Para leer LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Jean Comby

2. DEL SIGLO XV AL SIGLO XX



verbo divino

Para leer

LA HISTORIA DE LA IGLESIA

2. Del siglo XV al siglo XX

Jean Comby

QUINTA EDICIÓN



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1993

PROLOGO

Este libro es la continuación del primer tomo de *Para leer la historia de la iglesia.* Por eso, la numeración de los capítulos y de los textos de documentos en recuadro prosigue la del primer tomo. La obra está concebida según los mismos principios que el volumen anterior. El lector puede consultar la introducción del mismo para encontrar en él una guía de lectura y de trabajo.

A partir del siglo XVI, la historia de la iglesia reviste algunas características nuevas. La iglesia latina y la iglesia de oriente seguían ya caminos distintos desde hacía siglos. Con la Reforma, la iglesia latina se divide a su vez en varias confesiones rivales. Al mismo tiempo, como consecuencia de los grandes descubrimientos, el evangelio se anuncia en el mundo entero. En un período en que los estados se afirman y triunfa el absolutismo, la historia de la iglesia se convierte a menudo, incluso en el catolicismo, en la historia de las iglesias nacionales. No siempre resulta fácil en una obra tan corta dar cuenta de todos estos aspectos. En cuanto es posible, el autor se ha esforzado en dar lugar a todas las confesiones cristianas y a las nuevas iglesias de ultramar. Se ha esforzado igualmente en no limitar esta historia religiosa a la de Francia. Sin embargo, un autor habla siempre desde un lugar. En este caso, el punto de vista católico y el aspecto francés le resultan más familiares. Lo comprenderán los lectores francófonos.

La masa de acontecimientos que hay que presentar no permite exponerlo todo. Ha habido que hacer bastantes opciones: se han silenciado algunos hechos y personajes que muchos considerarán importantes. En función de su confesión, de su nacionalidad, de su lugar de vida, los lectores y los animadores de grupos podrán completar el cuadro recurriendo a las obras citadas al final de los capítulos.

Para las obras generales, puede consultarse el volumen 1. A ellas hay que añadir:

– E. G. Léonard, *Histoire générale du Protestantisme,* 3 vols. PUF, París 1961-1964.
– K. Heussi-E. Peter, *Précis d'Histoire de l'Eglise.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1967.

También es interesante consultar los atlas que no se mencionaron en el volumen 1. Los atlas históricos generales ofrecen siempre mapas sobre la situación religiosa en las diversas épocas. Los atlas dedicados expresamente a la historia religiosa son poco numerosos. Podemos recordar:

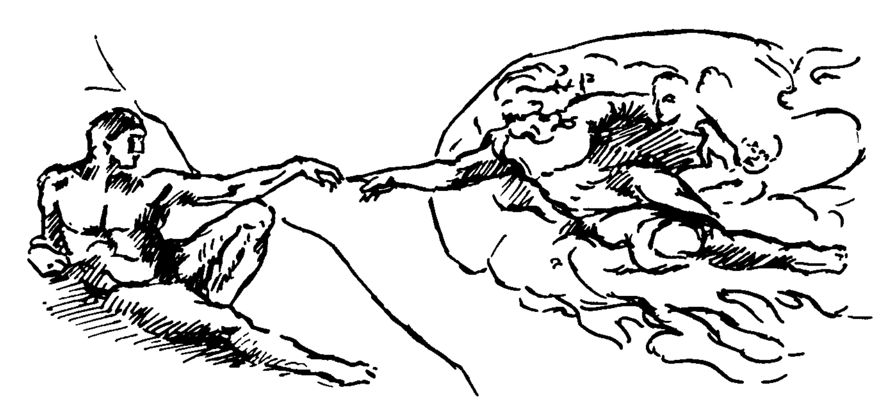
– F. van der Meer-C. Mohrman, *Atlas de l'Antiquité chrétienne.* Séquoia, Lausanne 1960.
– F. van der Meer, *Atlas de la Civilisation occidentale.* Elsevier, Lausanne 1951.
– A. Freitag, *Atlas du monde chrétien; l'expansion du christianisme à travers les siècles.* Elsevier, Lausanne 1959.
– H. Jedin-K. S. Latourette-J. Martin, *Atlas zur Kirchen Geschichte.* Herder, Freiburg 1970.

Ha habido que limitar el número de obras citadas al final de los capítulos, entre las que se han buscado precisamente los trabajos dedicados a temas relativos a la historia de la iglesia en España, que no se tuvieron en cuenta en la edición francesa. Algunos de los libros indicados proponen amplias bibliografías. Se pueden consultar también las obras de donde se han sacado los textos-documentos.

11

RENACIMIENTO Y REFORMA

(finales del siglo XV-XVI)



La creacion de Adan (Miguel Angel, Techo de la Capilla Sixtina)

A finales del siglo XV aparecen las naciones modernas que intentan independizarse de esas potencias del pasado que son el papado y el imperio de Alemania. Se produce una profunda renovación cultural a la que se ha dado el nombre de Renacimiento. La invención de la imprenta permite extender por todas partes los escritos de la antigüedad profana y religiosa. Volviendo a las fuentes, los textos de la biblia y de los padres de la iglesia, muchos quieren purificar a la iglesia de las excrecencias que habían ido apareciendo a lo largo de los siglos. Muchas de las instituciones eclesiales resultan ya caducas y no responden a las esperanzas de los cristianos. Surgen entonces a principios del siglo XVI algunos hombres decididos a emprender una reforma de la iglesia. Desgraciadamente, como consecuencia de las incomprensiones y de las violencias recíprocas, esta Reforma provoca la explosión de la iglesia de occidente. A finales del siglo XVI se dibujan los nuevos rasgos de una geografía religiosa que hemos heredado nosotros.

I. LA EUROPA DEL RENACIMIENTO

1. NACIMIENTO DE LOS ESTADOS MODERNOS

Francia, Inglaterra, España

Varios países de Europa se configuran como estados en el sentido en que entendemos hoy esta palabra: un soberano poderoso, unas finanzas, un ejército... La guerra de los cien años que acaba en 1453 delimita los territorios respectivos de los reinos de Francia y de Inglaterra. En Francia los reyes afianzan su autoridad en todos los terrenos. En 1516, por el concordato de Bolonia, el rey Francisco I obtiene del papa León X la designación de todos los obispos y abades del reino, lo cual le da un poder considerable sobre la iglesia de Francia. Inglaterra no es aún más que un pequeño reino, pero uno de sus soberanos, Enrique VIII (1509-1547), ocupa un lugar de primer plano en la Europa política y religiosa. El matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón sella la unidad española (1469). La toma de Granada (1492), último reducto árabe, consagra el final de la *reconquista* y la unificación definitiva de España. Los «reyes católicos» acogen con entusiasmo los intereses de la iglesia, que ellos asimilan a los del estado. Reorganizan la Inquisición (1478) que se convierte en una institución nacional utilizada en su provecho. Este tribunal persigue implacablemente a los herejes, a los musulmanes y a los judíos más o menos bien convertidos.

Europa del norte y del este

Polonia, un gran reino con sus fronteras mal definidas, que van desde Lituania hasta Ucrania, y con instituciones políticas débiles, constituye la avanzadilla del cristianismo latino frente al mundo cristiano ortodoxo. Los soberanos rusos de Moscú, Iván III (1462-1504) e Iván IV el Terrible (1530-1584), se consideran como los herederos de Constantinopla. Moscú es la tercera Roma. No mantienen muchas relaciones con la Europa occidental.

Desde que tomaron Constantinopla (1453), los turcos prosiguen su avance hacia el corazón de la Europa oriental, sometiendo a las poblaciones cristianas ortodoxas de los Balcanes y amenazando periódicamente al occidente cristiano: Hungría, Austria... Es verdad que bajo el régimen turco la iglesia griega conserva sus estructuras administrativas: inviolabilidad del patriarca de Constantinopla y de los obispos que tienen la autoridad civil sobre todos los cristianos del imperio otomano, bajo la dependencia del sultán, desde luego. Pero los cristianos viven en un ghetto. Tienen prohibido evangelizar a los musulmanes. La corrupción pesa sobre la elección de los responsables religiosos; los sultanes nombran y destituyen a los patriarcas, que se suceden a un ritmo acelerado. El patriarca de Constantinopla acaba reconociendo la autocefalia (independencia) de la iglesia rusa y consagra él mismo al primer patriarca titular de Moscú en 1589. Pero, en compensación, se esfuerza por helenizar y someter estrechamente a las demás iglesias del imperio otomano: Serbia, Bulgaria, Rumanía...

El santo imperio romano germánico

El emperador elegido por los siete príncipes electores no tiene mucha autoridad sobre una multitud de principados alemanes prácticamente independientes. Sin embargo, desde 1438, el emperador es elegido continuamente de la casa de los Habsburgo (Austria). En 1519, el nuevo emperador Carlos V es al mismo tiempo el heredero de los territorios de los Habsburgo, de Borgoña y del reino de España. Si se añaden las conquistas coloniales de España en el nuevo mundo, se comprende que Carlos V pudiera soñar con un domi-

nio universal. Pero choca con su vecino el rey de Francia y con el papado.

El papado

Desde el gran cisma y la crisis conciliar (cf. tomo 1, c. 10), el papado ha perdido parte de su prestigio. Príncipes italianos, los papas se inmiscuyen cada vez más en los asuntos de una Italia que se ha convertido en campo de rivalidades entre Francia y los Habsburgo. Los papas enriquecen a su familia, a sus sobrinos y a sus hijos naturales. Las fiestas dispendiosas de la corte romana se convierten a veces en orgías bajo Alejandro VI Borgia (1492-1503), que compra su elección e ilustra la crónica con sus hijos César y Lucrecia. El papa Julio II (1503-1513) acude al asalto de las ciudades enemigas, armado de casco y de coraza. Por su papel de mecenas, sus encargos arquitectónicos y pictóricos, estos papas son también los artífices de la renovación artística y literaria del Renacimiento.

2. LA RENOVACION DE LAS LETRAS, LAS ARTES Y LAS CIENCIAS

Los hombres cultos de mediados del siglo XVI tenían conciencia de que se había realizado en unas decenas de años una prodigiosa renovación de la cultura: «En un siglo, dice uno de ellos, hemos visto un mayor progreso en los hombres de ciencia que el que vieron nuestros antepasados a lo largo de los catorce siglos precedentes».

Sin ser una ruptura radical con la edad media, el Renacimiento vuelve a descubrir la antiguedad bajo todas sus formas: literatura, artes y ciencias. En una Italia más próxima a su pasado latino, los literatos sienten un interés apasionado por la literatura antigua que duerme en los monasterios. Los sabios bizantinos, como Bessarión, huyen de Constantinopla y se traen a occidente numerosos manuscritos griegos. La invención de la imprenta por Gutenberg a mediados del siglo XV revolu-


Julio II (Habitaciones del Vaticano)


143

LOS PAPAS DEL RENACIMIENTO

*En **El elogio de la locura** (1511), Erasmo da la palabra a la locura, para que pinte de una forma divertida e irónica los vicios grandes y pequeños de los hombres de su tiempo, especialmente de los eclesiásticos*

Si los soberanos pontífices, que están en lugar de Cristo, se esforzasen en imitarle en su pobreza, sus trabajos, su sabiduría, su cruz y su desprecio de la vida, si meditasen en el nombre de papa, que significa padre, y en el título de santísimo que se les da, ¿no serían los más desgraciados de los hombres? El que emplea todos sus recursos para comprar esa dignidad, ¿no debe defenderla luego mediante el hierro, el veneno y la violencia? ¡Cuántas ventajas perderían si algún día entrara en ellos la sabiduría! ¡Y no ya la sabiduría, sino un solo grano de aquella sal que Cristo mencionó! ¡Tantas riquezas, honores, trofeos, oficios, dispensas, impuestos, indulgencias! ¡Tantos caballos, mulas, guardias y tantos placeres! Habría que volver a las vigilias, los ayunos, las lágrimas, las oraciones, los sermones, el estudio y la penitencia, esas mil incomodidades molestas ¿Y qué pasaría entonces, no lo olvidemos, con tantos escritores, copistas, notarios, abogados, promotores, secretarios, muleros, palafreneros, maestresalas, empresarios? Iba a decir una palabra más gruesa, pero no quiero herir vuestros oídos Esa multitud inmensa (...) se vería reducida al hambre

Erasmo, *Elogio de la locura*, LIX

ciona la transmisión del pensamiento. Se difunden ampliamente obras que antaño estaban reservadas a unos cuantos privilegiados: ediciones de los autores antiguos profanos, de los padres de la iglesia, de la biblia, de manuales de piedad. Los primeros libros impresos son en gran parte libros religiosos. En todos los terrenos se manifiesta un apetito de saber: conocimientos enciclopédicos de los humanistas y proezas desmesuradas de los *condottieri* y de los *conquistadores*.



Humanismo y fe cristiana

Hombre por excelencia del Renacimiento, el humanista acude a las buenas fuentes para dirigir su vida y guiar a sus semejantes. Si la inspiración de ciertos humanistas es pagana, como en Maquiavelo (1469-1527) en su obra *El Príncipe*, la mayor parte siguen siendo cristianos deseosos de que sus trabajos mejoren a la iglesia y a sus fieles. Entre otros muchos, Tomás Moro (1478-1535) es

(144)

LA RELIGION DE ERASMO

Erasmo pone todas sus esperanzas en un conocimiento mejor de la Escritura. No sólo es necesario encontrar de nuevo el texto original, griego-hebreo-latín, sino que hay que traducir la biblia a todas las lenguas. La Escritura contiene la verdadera sabiduría de la vida, la filosofía de Cristo accesible a todos los hombres.

¿Qué oyentes tuvo el mismo Cristo? ¿No fue una turba variada y en esa turba los ciegos, los patituertos, los mendigos, los publicanos, los centuriones, los artesanos, las mujeres y los niños? ¿Puede quejarse de que lo lean aquellos que quiso que lo escucharan? Realmente el labrador leerá sus escritos; también el artesano, y el ladrón, y la prostituta y el rufián los leerán; ¡y hasta los turcos! Si Cristo no los apartó de sus palabras, yo no los apartaré de sus libros...

Cristo desea que su filosofía se extienda lo más lejos posible. Murió por todos y quiere ser conocido por todos. Ese objetivo se alcanzará si sus libros se traducen a todas las lenguas de todos los países o si, gracias a los príncipes, las tres lenguas (hebreo, griego y latín) en que se fundó esta filosofía divina se les enseñan a los pueblos...

En fin, ¿qué hay de indecente en que se recite el evangelio en su lengua natal, la que cada uno comprende, el francés en francés, el inglés en inglés, el alemán en alemán, el hindú en hindú? Me parece a mí más indecente y hasta ridículo que gentes sin instrucción y mujeres canten, como cotorras, los salmos y la oración dominical en latín sin comprender lo que dicen.



Erasmo (Holbein el joven)



Taller de imprenta.

Erasmo, *Advertencia al lector,*
para las *Paráfrasis*
de san Mateo (1522)

el más simpático de los humanistas cristianos. Cristiano «fuera de los conventos», buen padre de familia, canciller de Inglaterra, Tomás Moro es un modelo de humor. En su obra *La Utopía* (1516) –fue él quien creó esta palabra, que significa «en ninguna parte»– hace una crítica divertida de la sociedad política y religiosa de su tiempo. Firme en sus convicciones, su adhesión a la iglesia romana lo conduciría al martirio.

Erasmo de Rotterdam (1469-1536)

Erasmo, el «príncipe de los humanistas», es un personaje complejo que es preciso matizar con cuidado. Hijo ilegítimo de un sacerdote, religioso y sacerdote él mismo, apasionado por la literatura antigua, dejó su convento para circular por toda Europa al encuentro de los humanistas y en busca de manuscritos; vivió en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania y murió en Ba-

145

La vuelta a la Escritura debería permitir una purificación religiosa y un cristianismo práctico que rechazase las especulaciones teológicas ociosas. Erasmo explica a su amigo Juan Carondelet, en enero de 1523, cómo comprende él las relaciones entre la Escritura, el dogma y la teología.

Los antiguos escritores de la iglesia no filosofaban más que con enorme sobriedad sobre las cosas divinas. No se atrevían a afirmar más que lo que estaba claramente declarado en las letras que son para nosotros sacrosantas en su autoridad... Perdonemos a los antiguos que tan sólo de mala gana propusieron sus definiciones. Pero nosotros no podemos excusarnos de suscitar tantas cuestiones curiosas y de definir tantas cosas inútiles para la salvación... ¿Será entonces imposible estar unido a la Trinidad, sin ser capaz de explicar la distinción que separa al Padre del Hijo, o al Espíritu Santo de las otras dos personas? Lo que importa, aquello a lo que hemos de aplicar todas nuestras energías, es curar nuestra alma de las pasiones: envidia, odio, orgullo, avaricia, concupiscencia. Si no tengo el corazón puro, no veré a Dios. Si no perdono a mi hermano, Dios no me perdonará... Nadie se condenará por ignorar si el principio del Espíritu Santo es simple o doble; pero nadie evitará la condenación si no se esfuerza en poseer los frutos del Espíritu, que son amor, gozo, paciencia, bondad, mansedumbre, fe, modestia, continencia... La esencia de nuestra religión es paz y concordia...; pero esto no puede mantenerse fácilmente más que con la condición de no definir nada más que un número muy pequeño de puntos dogmáticos y dejar a cada uno la libertad de formarse su propio juicio sobre la mayor parte de los problemas...

La verdadera ciencia teológica consiste en no definir nada que no esté indicado en las Escrituras. Y estas indicaciones mismas hay que ofrecerlas simplemente y de buena fe. Hoy muchos apelan al concilio ecuménico para decidir de muchos problemas; pero sería mejor dejarlos para el día en que veamos a Dios cara a cara.

Antes la fe consistía más bien en la vida que en la profesión de los artículos de fe... Poco a poco se hizo necesario imponer dogmas; pero eran poco numerosos y de una simplicidad totalmente apostólica. Posteriormente, debido a la deslealtad de los herejes, se sometió la Escritura a una investigación más rigurosa... El símbolo de fe comenzó a estar más bien en los escritos que en los corazones... Los artículos crecieron; la sinceridad disminuyó. La doctrina de Cristo, que al principio repudiaba toda logomaquia, pidió protección a las escuelas de los filósofos; aquel fue el primer paso en la decadencia de la iglesia. Luego aumentaron las riquezas; la violencia se mezcló en todo ello. La intrusión de la autoridad imperial en los asuntos eclesiásticos perjudicó a la sinceridad de la fe. La religión se convirtió en una pura argumentación sofística. Y la iglesia se vio inundada de una miríada de artículos. De allí se pasó al terror y a las amenazas. Por la fuerza y el miedo intentamos hacer creer a los hombres lo que no creen, hacerles amar lo que no aman, forzarles a comprender lo que no comprenden. La constricción no puede ir unida a la sinceridad. Y Cristo no acepta más que el don voluntario de nuestras almas.

Carta de Erasmo a Juan Carondelet, arzobispo de Palermo (5 enero 1523), en J. B. Pineau, *Erasme, sa pensée religieuse*. París 1924

silea. Mantuvo una enorme correspondencia con las gentes más variopintas (humanistas como Moro, príncipes, obispos...). En el *Elogio de la locura* (1511), su obra más célebre, Erasmo da la palabra a la locura que dirige el mundo. Erasmo
143 hace así una sátira mordiente de todas las categorías sociales. La crítica del mundo eclesiástico ocupa un lugar privilegiado. Se encuentra esta misma vena en los *Coloquios*, en los que intervienen personajes muchas veces burlescos. Mucho más importante es en Erasmo el trabajo de editor. En diferentes imprentas europeas publica un gran número de autores antiguos, sobre todo de padres de la iglesia. Su edición crítica más célebre es la del Nuevo Testamento griego (1516). Erasmo escribe igualmente tratados sobre diversas cuestiones: la educación cristiana, el matrimonio, la guerra y la paz, la crisis luterana...

En toda su obra, Erasmo se propone «regenerar al hombre purificando la religión y bautizando
144 do la cultura». Desea ante todo restaurar la teología volviendo a las fuentes, es decir al texto original de la Escritura y a los padres de la iglesia que permitan una buena interpretación de la Escritura. La teología no tiene más finalidad que la de descubrir a Cristo. Hay que acabar con las discusiones vacías que no contribuyen en nada a la conversión del hombre. El evangelio debe ser ac-  145
cesible a todos y en todas las lenguas; en el sermón de la montaña los hombres descubrirán una sabiduría de vida. Hay que volver a una religión interior purificada de sus numerosos aditamentos y que acoja todo lo bueno que hay en los autores antiguos. Finalmente, «la religión no es más que una verdadera y perfecta amistad».

Erasmo habría querido fundamentar la política en el evangelio. Los príncipes cristianos deberían ser educados en este sentido. Erasmo se muestra un vigoroso militante de la paz. Es es- 146
candaloso que los cristianos luchen entre sí. Si los hombres pueden desencadenar una guerra, también pueden detenerla. La solidaridad cristiana debería favorecer el arbitraje. Erasmo tuvo una gran influencia sobre todos los que deseaban una

146

EL MILITANTE DE LA PAZ

Erasmo sabe indignarse también de que un papa se haga guerrero, e invitar por otra parte a los príncipes a buscar la paz.

¿Qué hay de común entre el casco y la mitra? ¿Qué relación entre la cruz y la espada? ¿Entre el santo libro del evangelio y el escudo? ¿Cómo te atreves tú, obispo, que ocupas el lugar de los apóstoles, a enseñar a los pueblos las cosas de la guerra?

Julio excluido del cielo (1514)
Se trata del papa Julio II

Ciertas verdades aprobadas por unos no pasan el mar; algunas otras no pasan los Alpes; otras finalmente no van más allá del Rin... Las banderas llevan el signo de la cruz; los mercenarios impíos, pagados para practicar el asesinato y el bandolerismo, llevan delante de ellos la cruz; y la cruz, la única que debería desaconsejar la guerra, se convierte en símbolo suyo... Se dice la misa tanto en un campo como en el otro. ¿Hay algo más monstruoso?

Apelo (es la paz quien habla) a vosotros, los príncipes..., a vosotros, los sacerdotes..., a vosotros, los obispos... Apelo a todos los que se glorían del título de cristianos, para que conspiren de común acuerdo y con todas sus fuerzas contra la guerra...

Erasmo, *La queja de la paz execrada y echada de todas partes y por todas las naciones* (1517)



UNA IGLESIA QUE REFORMAR

Imprecaciones del dominico Savonarola contra la iglesia pecadora

En una predicación inflamada, Jerónimo Savonarola emprende la reforma de las costumbres de los florentinos y ataca con violencia los abusos del papado (estamos en tiempos de Alejandro VI) Las circunstancias políticas, las rivalidades religiosas hacen que los florentinos, seducidos hasta entonces por sus palabras, se vuelvan contra él Muere en la hoguera el 23 de mayo de 1498

¡Ven acá, iglesia infame! Oye lo que te dice el Señor Yo te he dado hermosas vestiduras, y tú has ejercitado con ellas la idolatría Con los vasos preciosos has alimentado tu orgullo. Has profanado los sacramentos con la simonía; la sensualidad ha hecho de ti una desvergonzada ramera ¡Eres peor que una bestia, eres un monstruo repugnante! Antes te avergonzabas, por lo menos, de tus pecados, ahora has perdido la verguenza Antes los sacerdotes llamaban sobrinos a sus hijos, ahora no los llaman ya sobrinos, sino hijos; ¡sencillamente hijos! Has levantado una casa de inmoralidad, y te has convertido en todas partes en una casa de perdición ¿Qué hace la venal ramera? Toma asiento en el trono de Salomón y atrae a todos a sí, quien tiene dinero, entra, y puede hacer todo cuanto quiera; pero quien desea el bien, es arrojado de ella ¡Así tú, iglesia venal, has revelado tu verguenza ante todo el mundo, y tu hálito pestífero ha subido hasta el cielo, por todas partes, en Italia, en Francia, en España, has extendido tu inmoralidad.



Savonarola (por fra Bartolomeo) Florencia, iglesia de san Marcos

Citado en A Fliche-V Martin, *Historia de la iglesia*, t XVII Edicep, Valencia 1974, 132

reforma pacífica de la iglesia. Pero pronto se impusieron los violentos. Opuesto al simplismo, Erasmo no podía ser un conductor de hombres.

3. UNA IGLESIA QUE NO RESPONDE A LAS ESPERANZAS DE LOS CRISTIANOS

La visión optimista de algunos humanistas no puede ocultar la preocupación profunda de los hombres de finales del siglo XV. Las especulaciones sobre el Apocalipsis siguen su curso y anuncian continuamente el próximo fin del mundo. La preocupación por la salvación atenaza a los cristianos, acorralados entre un Dios todopoderoso y arbitrario y las amenazas de un Satanás omnipresente. En efecto, el Renacimiento coincide con un incremento de la hechicería y de la caza de brujas. Inocencio VIII, un triste papa desde todos los puntos de vista, da una consagración oficial a la hechicería con su bula *Summus desiderantes* (1484). El papa describe los maleficios de los demonios «íncubos» y «súcubos» e invita a la represión. Encarga a dos dominicos que redacten *El martillo de las hechiceras* (1487), un tratado de demonología y de procedimiento para obtener confesiones. La caza de brujos y sobre todo de hechiceras durará hasta mediados del siglo XVII. Se calcula en cien mil personas las que murieron en la hoguera en estos dos siglos.

En busca de buenos pastores

¿Cómo responder a esta inquietud? Por la devoción a la Virgen –se difunde la devoción al

rosario–, por las peregrinaciones, por las indulgencias. Quizás también por una profundización religiosa personal, la lectura de la Escritura, la práctica de la confesión. Pero falla la confianza en la institución eclesial. Muchos sacerdotes no responden a los deseos de los fieles exigentes, quizás más por culpa de su ignorancia que de su mal comportamiento. Interesados tan sólo por las rentas de sus obispados, muchos obispos acumulan sedes episcopales, en las que no residen. No es posible contar con el papado para remediar los abusos. Buscando continuamente dinero para sus construcciones, entre otras la basílica de San Pedro, y sus fiestas, los papas conceden dispensas de residencia y autorizan la acumulación de prebendas, mediante el dinero oportuno; venden indulgencias...

Críticas y peticiones de reforma

Hoy nos sorprende la ironía de Erasmo sobre
los abusos de la iglesia y la vehemencia de Savo-
narola, que durante algunos años (1494-1498) 147
ejerció una dictadura moral en Florencia. Trona-
ba contra los abusos del papado (Alejandro VI),
anunciaba el castigo divino e imponía a los flo-
rentinos una austeridad monástica...

Periódicamene, los cristianos, ante todo los príncipes, reclamaban un concilio de reforma. Julio II abrió en 1512 el V Concilio de Letrán, que deploró los abusos y elaboró un programa de reforma, que no tuvo resultados. El concilio de Letrán se clausuró el 16 de marzo de 1517. El 31 de octubre de aquel mismo año, Lutero publicaba en Wittenberg sus 95 tesis contra las indulgencias.

II. LOS REFORMADORES

La «Reforma» se ha hecho sinónimo de ruptura en la iglesia de occidente. Una división es siempre una desgracia, cuyas causas y responsabilidades hay que examinar. Se ha dicho muchas veces que había tantos abusos en la iglesia que algunos, no esperando ya que pudiera cambiar, la abandonaron. Pero la mayor parte reconocen actualmente las causas profundamente espirituales de la Reforma. La Reforma nació de la piedad de finales de la edad media, de una búsqueda apasionada de Cristo en el evangelio. Durante mucho tiempo fue difícil hablar con serenidad de los reformadores y particularmente de Lutero. A los ojos de los protestantes, era un «rudo médico», «el ángel suscitado por la providencia para derribar al anticristo de Roma». Para los católicos no era más que un personaje grosero, bebedor, mentiroso y sensual, que había dejado la iglesia tan sólo para dar libre cauce a sus instintos...

Desde hace unas decenas de años, se ha logrado una convergencia. Todos consideran hoy a Lutero como un hombre de fe, movido por una actitud verdaderamente religiosa. Ningún católico pone en duda las deficiencias y las incomprensiones de la iglesia romana. Los protestantes admiten a su vez las limitaciones del personaje Lutero: su violencia, su intransigencia y una cierta inclinación a la cerveza...

1. EL PROCESO DE LUTERO

Se considera como fecha de nacimiento de la Reforma el 31 de octubre de 1517, pero lo que ocurrió aquel día es la conclusión de un camino que había comenzado mucho antes. Lutero cuenta su itinerario en los escritos del final de su vida,



148

LUTERO

El descubrimiento de la misericordia

Al final de su vida, Lutero contó lo que había sido para él su experiencia fundamental la salvación por la fe sola Muchos historiadores piensan que hay que fechar ese acontecimiento en los últimos días de 1514

Me sentí acuciado por un deseo extraño de conocer a Pablo en la carta a los Romanos, mi dificultad estribaba entonces no en la entraña, sino en una sola palabra que se halla en el cap primero «La justicia de Dios está revelada en el» Odiaba la expresión «justicia divina», que siempre había aceptado, siguiendo el uso y costumbre de todos los doctores, en un sentido filosófico de la llamada justicia formal y activa, en virtud de la cual Dios es justo y castiga a los pecadores e injustos

A pesar de que mi vida monacal era irreprochable, me sentía pecador ante Dios, con la conciencia la más turbada, y mis satisfacciones resultaban incapaces para conferirme la paz No le amaba, sino que cada vez aborrecía más al Dios justo, castigador de pecadores Contra este Dios me indignaba, alimentando en secreto, si no una blasfemia, sí al menos una violenta murmuración «¿No bastara, me preguntaba, con que los pecadores miserables y eternamente perdidos por el pecado original fuesen castigados con toda suerte de males por la ley del decálogo? ¿Por qué es necesario entonces que por el evangelio añada Dios nuevos sufrimientos y lance contra nosotros, también a través del evangelio, su cólera y su justicia?» En estas circunstancias estaba furioso, con la conciencia agitada y rabiosa No obstante, volvía y revolvía este pasaje, espoleado por el ardiente deseo de escudriñar lo que san Pablo quería decir en él

Hasta que al fin, por piedad divina, y tras meditar noche y día, percibí la concatenación de los dos pasajes «La justicia de Dios se revela en él», «conforme está escrito el justo vive de la fe» Comencé a darme cuenta de que la justicia de Dios no es otra que aquella por la cual el justo vive el don de Dios, es decir, de la fe, y que el significado de la frase era el siguiente por medio del evangelio se revela la justicia de Dios, o sea, la justicia pasiva, en virtud de la cual Dios misericordioso nos justifica por la fe, conforme está escrito «el justo vive de la fe» Me sentí entonces un hombre renacido y vi que se me habían franqueado las compuertas del paraíso La Escritura entera se me apareció con cara nueva La repasé tal como la recordaba de memoria, y me confirmé en la analogía de otras expresiones como «la obra de Dios es la que él opera en nosotros», «la potencia divina es la que nos hace fuertes», «la sabiduría de Dios es por la que nos hace sabios», «la fuerza de Dios», «la salvación de Dios», «la gloria de Dios»

Desde aquel instante, cuanto más intenso había sido mi odio anterior hacia la expresión «la justicia de Dios», con tanto más amor comencé a exaltar esta palabra infinitamente dulce



Lutero predicando en la iglesia de Wittenberg, con la biblia abierta (Lucas Cranach)

Lutero Prólogo a sus *Obras completas* en Lutero, *Obras* I Sígueme, Salamanca 1977, 370-371

que son una relectura un tanto orientada sin duda alguna. Martín Lutero nació en 1483 en Eisleben (Sajonia), en una familia de pequeños burgueses cerca del mundo campesino. Durante una infancia dura, escuchó con terror historias de demonios y de brujas. En 1505, tras una fuerte emoción ante el miedo a morir y condenarse, entró en el convento de ermitaños de san Agustín de Erfurt. Llevó allí una vida austera como buen monje y se hizo sacerdote. Le confiaron un curso de sagrada Escritura en la universidad de Wittenberg. A pesar de observar la regla con toda exactitud, no encontraba la paz de su alma. La concupiscencia, la inclinación al pecado estaba siempre sobre él. Según la teología de la época, Dios hace lo que le agrada, salvando a unos y condenando a



LAS 95 TESIS DE LUTERO (31 octubre 1517)

Lutero publicó sus tesis la vispera de Todos los Santos y de los Fieles difuntos, cuando muchos cristianos querian adquirir indulgencias para sus muertos

1 Cuando nuestro señor y maestro Jesucristo dijo «haced penitencia», etc , quiso que toda la vida de los fieles fuese penitencia

4 La pena permanece mientras dura el aborrecimiento propio (en esto consiste la verdadera penitencia interior), o sea, hasta la entrada en el reino de los cielos

8 Los canones penitenciales son impuestos solo a los vivientes, y, conforme a los mismos, no se debe imponer nada a los moribundos

27 Predican a los hombres que el alma vuela (al cielo) en el mismo instante en que la moneda arrojada suena en el cepillo

50 Hay que enseñar a los cristianos que, si el papa fuese consciente de las exacciones cometidas por los predicadores de indulgencias, preferiria que la basilica de san Pedro se convirtiera en cenizas antes que edificarla a costa de la piel, de la carne y de los huesos de sus ovejas

62 El tesoro verdadero de la iglesia consiste en el sacrosanto evangelio de la gloria y la gracia de Dios

En Lutero *Obras*
Sigueme Salamanca 1977 64-69

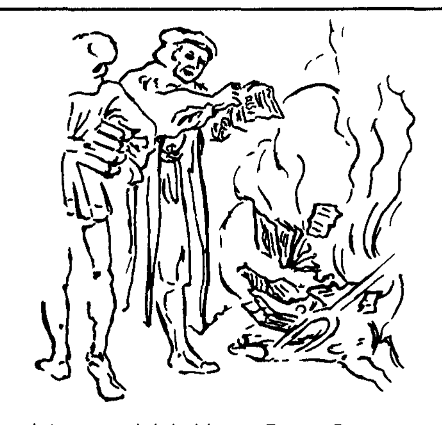


LA FE Y LAS OBRAS

Lo mismo sucede con el creyente, colocado de nuevo en el paraiso y creado otra vez por su fe no necesita las obras para justificarse, las tiene que hacer para no estar ocioso, para tener su cuerpo en forma y para conservarse, con la intencion unica de agradar a Dios

De ahi la exactitud de estas dos sentencias «No hacen bueno y justo a un hombre las obras buenas y justas, sino que es el hombre bueno y justo el que hace obras buenas y justas» «Malas acciones no hacen nunca malo a un hombre, es el hombre malvado el que realiza obras malas» Lo primero que, por tanto, se requiere, la condicion previa para las buenas obras, es que la persona sea buena y justa, despues llegarán las buenas obras que han de salir de una persona justa y buena Es lo que dice Cristo «Un arbol malo no produce buenos frutos, un arbol bueno no da frutos malos»

Lutero *La libertad del cristiano* (1520) en *Obras*
Sigueme Salamanca 1977 165



Lutero quema la bula del papa ‹Exsurge Domine



LUTERO ANTE LA DIETA DE WORMS (18 abril 1521)

A pesar de todas las amenazas que pesaban sobre el, incluso la de la pena de muerte, Lutero se reconoce obligado por su conciencia y por la palabra de Dios

A menos que se me convenza por testimonio de la Escritura o por razones evidentes –puesto que no creo en el papa ni en los concilios sólo, ya que esta claro que se han equivocado con frecuencia y se han contradicho entre ellos mismos–, estoy encadenado por los textos escrituristicos que he citado y mi conciencia es una cautiva de la palabra de Dios No puedo ni quiero retractarme en nada, porque no es seguro ni honesto actuar contra la propia conciencia Que Dios me ayude AMEN

Lutero *Discurso pronunciado en la dieta de Worms* en *Obras* 175

148 otros. Lutero encontró un día la solución de su angustia leyendo la carta a los romanos: «El hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley» (Rom 3, 28). El hombre no se salva por sus esfuerzos, sino que Dios lo hace justo sólo por su gracia. El hombre sigue siendo pecador, pero en su desesperación Dios acude a salvarlo. Lutero encontró entonces la alegría y la paz.

Las indulgencias

El asunto de las indulgencias le dio a Lutero la ocasión de proclamar su descubrimiento. Los dominicos predicaban una indulgencia (remisión de las penas debidas al pecado para los vivos y para los muertos) a través de Alemania, para cubrir los gastos del arzobispo de Maguncia, que tenía que pagar un impuesto por la acumulación de tres obispados, y para ayudar a la construcción de la basílica de San Pedro de Roma. Uno de
149 los predicadores dijo: «Un alma sube al cielo cuando la moneda suena en el fondo del cepillo». Indignado, Lutero clavó 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg. Era a la vez una protesta y una invitación a discutir esas tesis con los profesores de la universidad. Lutero rechazaba la falsa seguridad que dan las indulgencias. El cristiano no puede comprar la gracia que Dios da gratuitamente. Lutero se mostraba muy moderado en su ataque al papado y no pensaba en romper con Roma. Sus tesis tuvieron un enorme éxito a través de Alemania y de toda Europa. Erasmo las aprobó con entusiasmo.

Hacia la ruptura

Lutero fue acusado ante la corte de Roma. Durante tres años, los miembros de su orden y algunos enviados de Roma intentaron persuadirle a corregir sus afirmaciones. Pero la disputa despertó el nacionalismo alemán. Lutero se presentó como el campeón de un pueblo cansado de los procedimientos fiscales de la corte romana y de la acumulación de los bienes eclesiásticos en



El comercio de indulgencias en Roma

Alemania. Lutero precisó su pensamiento en los tres grandes escritos reformadores de 1520: *Llamada a la nobleza cristiana de la nación alemana,* 150
La cautividad babilonia de la iglesia y *La libertad del cristiano.* Apelaba a la reunión de un concilio, aunque afirmando que un concilio podía engañarse. Las posiciones de Lutero se endurecieron: «Estoy a punto de no dudar ya de que el papa es propiamente el anticristo», decía en 1519. En junio de 1520, la bula pontificia *Exsurge* condenaba 41 proposiciones de Lutero. Tenía dos meses para someterse. Lutero quemó solemnemente la bula el 10 de diciembre de 1520. En enero de 1521 fue excomulgado. Convocado a la dieta de Worms, la asamblea de los príncipes del
imperio, ante el emperador Carlos V, Lutero 151
afirmó que se sentía obligado por la Escritura y por su conciencia, y mantuvo sus posiciones. Fue desterrado del imperio y tuvo que ocultarse (mayo de 1521). En su retiro tradujo la biblia al alemán.

LA GUERRA DE LOS CAMPESINOS
O LAS INTERPRETACIONES DIVERGENTES DE LA ESCRITURA

Los pobres campesinos alemanes se sublevaron contra los nobles en nombre del evangelio Lutero, mas bien conservador en el terreno social, se asusta de esa lectura de la Escritura Le habria gustado calmar los espiritus, pero al no conseguirlo, y temiendo una distorsion de su mensaje invita a los nobles a aplastar implacablemente a los campesinos, que estaban dirigidos por un sacerdote que habia seguido con entusiasmo la reforma luterana, Thomas Muntzer Muntzer veia en el evangelio un mensaje dirigido a los pobres, pero que los doctores, como Lutero, habian acaparado y que los nobles habian desviado de su sentido Muntzer, capturado y torturado, fue decapitado en 1525

(152) Thomas Müntzer (1490-1525)

La pobre gente necesitada se ve engañada de mala manera Con todas sus palabras y todos sus actos, los doctores actuan de manera que el hombre pobre, preocupado por la necesidad de alimentarse, no pueda aprender a leer, y tienen la desverguenza de predicar que tiene que dejarse despellejar y desplumar por los tiranos ¿Cuando van a poder aprender a leer? Los doctores hacen de la Escritura un velo que impide a la verdadera naturaleza de la fe cristiana brillar a los ojos del mundo entero Siendo asi que, aunque uno durante toda su vida no haya visto jamas la biblia ni haya oido hablar de ella, seria capaz sin embargo, gracias a la verdadera enseñanza del Espiritu, de tener una fe autentica, como la tuvieron todos los que sin ayuda de ningun libro escribieron la santa Escritura

Por eso hay que derribar de su trono a los poderosos, a los orgullosos y a los impios, porque son un obstaculo ellos mismos y en el mundo entero para la santa y verdadera fe cristiana, desde que esta quiere extenderse con toda su autentica naturaleza original ¡Ah, si los pobres campesinos supieran esto! ¡Como les aprovecharia! Dios desprecio a los grandes señores como Herodes, Caifas y Anas, y acogio en su servicio a los humildes, como Maria, Zacarias e Isabel No eran doctores ilustres con titulos prestigiosos, como los impios que posee hoy la iglesia

La fuente sucia de la usura, del robo y del bandolerismo son nuestros principes y señores, que se apropian de todas las criaturas los peces del agua, las aves del cielo las plantas de la tierra todo tiene que ser suyo (Is 5, 8) Y luego hacen proclamar entre los pobres el mandamiento de Dios y dicen «Dios ha ordenado no robaras , quien cometa el menor delito debe ser colgado», y el doctor Mentiras (Lutero) dice «¡Amen!»

Duerme tranquilo, querido monton de carne * Si el diablo tiene que comerte (Ez 24, 3-13), preferiria que fuera en el asador y al horno (¡Ah, que buen olor!) en tu orgullo por la colera divina (Jr 1, 13) mas bien que cocido en tu propia salsa Pero tu carne es la de un asno y tardarias mucho en cocerte y el manjar seria una suela de cuero para los dientes de leche de tus amigos

Textos sacados de Thomas Muntzer *Escritos teológicos y politicos*



(153) Lutero

Por todo ello, vosotros, los señores, deponed la rigidez de vuestras exigencias, a las que al fin tendreis que renunciar de buena o de mala gana, aliviad un poco vuestra tirania, de forma que la pobre gente pueda disfrutar de aire y de espacios vitales Que los campesinos sepan prescindir de algunos articulos que van demasiado lejos De esta suerte, aunque el conflicto no se pueda resolver a la manera cristiana, al menos podra arreglarse en fuerza del derecho y de contratos humanos

Lutero *Exhortación a la paz* (1525) en *Obras* 269 270

Los campesinos se han acarreado el enojo de Dios y de los hombres al mismo tiempo no luchan por la causa del evangelio, sino que abiertamente se han convertido en felones, perjuros, inobedientes y sediciosos, en bandidos y blasfemos, a los que hasta la autoridad pagana tiene la potestad y el derecho de castigar En estas circunstancias un principe tiene que considerarse como agente de Dios Es la hora de la espada y de la colera, y no la hora de la gracia Estos tiempos son tan extraños, que un principe puede muy bien conseguir el reino de los cielos derramando sangre mejor que otros a base de rezar Pero hay tambien mucha gente buena que contra su voluntad se enrola en la «liga» diabolica Por eso, queridos señores, ¡liberad, salvad, ayudad a esta pobre gente, tened piedad de ella! Y que quien pueda, ¡pinche, raje, golpee, estrangule! Bienaventurado tu, si en la empresa tienes que perder la vida, jamas alcanzaras muerte mas dichosa

Lutero *Contra las hordas ladronas y asesinas* en *Obras* 275 276

* Se refiere a Lutero

Agitaciones y controversias

Alemania se dividió, unos en favor y otros en contra de Lutero. Pero las motivaciones de los partidarios de Lutero eran múltiples. Los nobles se lanzaron al asalto de las tierras eclesiásticas; en nombre de la igualdad de los hombres ante Dios, los campesinos pobres se sublevaron contra los señores que los explotaban. Fue una guerra atroz (1524-1525). Lutero se preocupaba al ver que toda aquella gente pretendía obrar según la palabra
152 de Dios. Al no poder aplacar a los campesinos, Lutero invitó a los señores a matar a los revolto-
153 sos. Thomas Muntzer, su defensor, atacó violentamente al reformador. Por aquellos años, Lutero rompió también con Erasmo, que no aceptaba su concepción pesimista del hombre y de la libertad. Finalmente, en 1525, Lutero se casó con una antigua religiosa, Catalina Bora, «para burlarse del diablo y de sus satélites... y de todos los que son lo bastante locos para prohibir casarse a los clérigos».

Doctrina e iglesia luteranas

Lutero no tenía intención de fundar una nueva iglesia. Pensaba que, volviendo al evangelio, la iglesia se reformaría a sí misma. Pero las divergencias de interpretación de la Escritura y los movimientos extremistas lo llevaron a ciertas precisiones doctrinales y a un mínimo de organización. En 1529 publicó un *Catecismo menor* y un *Catecismo mayor*, primeros ejemplos de este género literario llamado a tener un gran éxito.

Para Lutero, todo parte de su experiencia fundamental. Consciente de ser radicalmente pecador, el hombre descubre en la Escritura que la salvación le viene por la fe sola. Dios lo hace todo, el hombre no hace nada. Las buenas obras no hacen al hombre bueno, sino que el hombre justificado por Dios hace buenas obras. Por tanto, Lutero rechaza todo lo que en la tradición va contra la primacía de la Escritura y de la fe. Rechaza lo que se presenta como medio, como una pretensión del hombre a merecer su salvación: el culto a los santos, las indulgencias, los votos religiosos, los sacramentos que no están atestiguados por el Nuevo Testamento. Todo lo que no está afirmado explícitamente en la Escritura carece de valor. Sólo cuenta el sacerdocio universal de los fieles. La iglesia, comunidad de los creyentes, realidad invisible, no tiene que organizarse de una manera exterior ni poseer bienes.

En la práctica, Lutero mantiene dos sacramentos, el bautismo y la eucaristía, aunque admite también la posibilidad de la confesión. La cena se celebraría en alemán. Niega que pueda hablarse de sacrificio a propósito de la cena, pero mantiene con firmeza la presencia real. Da un lugar importante al canto coral. El anuncio de la palabra de Dios y la celebración de los sacramentos necesitan de todas formas un mínimo de organización. Los príncipes, que tienen un poder que viene de Dios, se encargarán de ella. Así, Lutero, que niega radicalmente el poder eclesiástico, refuerza considerablemente el poder de los príncipes sobre la iglesia. Las iglesias luteranas se convierten en iglesias nacionales, cuya organización varía de un estado a otro.

2. UNA FLORACION DE REFORMADORES

Lutero tuvo sus propios discípulos como Melanchton (1497-1560), «el dulce Felipe». Pero, al mismo tiempo que Lutero, surgieron a través de toda Alemania y de Suiza numerosos reformadores. Casi todos eran sacerdotes y a menudo religiosos. Si generalmente están de acuerdo con Lutero sobre la fe y la Escritura, sus divergencias pueden ser importantes en sus concepciones de la eucaristía. Lutero rompió con algunos reformadores a propósito de ella. Bucer (+ 1551) instaló la reforma en Estrasburgo, Ecolampadio (+ 1531) en Basilea, Osiander (+ 1552) en Nurenberg...



CALVINO

La Institución de la religión cristiana

Destinado a los reformadores franceses, Calvino publicó en latín un pequeño volumen que resumía los puntos centrales de su teología, en 1536, en Basilea: la ***Institución de la religión cristiana.*** *La obra, aumentada, se tradujo al francés en Ginebra en 1541. Las ediciones sucesivas, enriquecidas continuamente hasta la última de 1559 en cuatro libros, hacen de la obra la suma teológica del protestantismo reformado.*



Calvino

En todos los actos de la vida, hemos de considerar nuestra vocación

También hemos de observar diligentemente que Dios nos manda a cada uno mirar su vocación en todos los actos de la vida. Porque conoce bien cómo el entendimiento del hombre arde en inquietud, con cuánta ligereza se inclina a una parte y a otra, con cuánta ambición y solicitud se inclina a abrazar todas juntas varias cosas diversas.

Así, pues, para que no lo estropeemos todo con nuestra locura y temeridad, Dios, distinguiendo esos estados y maneras de vivir, ordenó a cada uno lo que tiene que hacer. Y para que nadie superase ligeramente sus límites, llamó de esa manera a vivir las «vocaciones». Por tanto, cada uno ha de pensar por su parte que su estado es para él como un lugar asignado por Dios, para que no cavile ni vaya inconsideradamente de acá para allá todo el curso de su vida.

Institución cristiana, III, X, 6

Distinción entre la iglesia invisible y la visible

La sagrada Escritura habla de la iglesia de dos maneras. A veces, usando este nombre, entiende la iglesia tal como es de verdad y en la que están comprendidos los que por la gracia de adopción son hijos de Dios y por la santificación de su Espíritu son verdaderos miembros de Jesucristo. Y entonces no sólo habla de los santos que habitan en la tierra, sino de todos los elegidos que han existido desde el comienzo del mundo.

Por otro lado, muchas veces con el nombre de «iglesia» significa toda la multitud de hombres que, estando dispersa en diversas regiones del mundo, hace una misma profesión de honrar a Dios y a Jesucristo, tiene el bautismo como testimonio de su fe, participando en la cena afirma tener unidad en doctrina y en caridad, y es obediente a la palabra de Dios, cuya predicación desea guardar según el mandamiento de Jesucristo. En esa iglesia hay hipócritas mezclados con los buenos...

Así, pues, lo mismo que necesitamos creer en la iglesia que es invisible para nosotros y conocida sólo por Dios, así se nos manda honrar a la iglesia visible y mantenernos en su comunión.

Las señales de la iglesia visible

Así es como tenemos la iglesia visible. Pues donde vemos que la palabra de Dios se predica y se escucha puramente, se administran los sacramentos según la institución de Cristo, allí no hay que dudar de que hay iglesia (Ef 2, 20), dado que la promesa que se nos ha dado no puede fallar: «en donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré en medio de ellos» (Mt 18, 20)...

La iglesia universal es toda la multitud que está de acuerdo con la verdad de Dios y la doctrina de su palabra, a pesar de la diversidad de naciones, con tal que estén unidas por el vínculo de la religión.

Las iglesias que hay distribuidas por cada ciudad y aldea están comprendidas bajo esta iglesia universal, de manera que cada una tiene el título y la autoridad de iglesia.

Institución cristiana, IV, I, 7 y 9.

W. Zwinglio (1484-1531), el tercer hombre de la Reforma



Zwinglio (Hans Asper)

Se le llama así en referencia a Lutero y a Calvino. Humanista, discípulo de Erasmo, párroco de Glaris en Suiza, Zwinglio acompaña a sus ovejas, mercenarios al servicio del papa, en las guerras de Italia. Párroco de Zurich, hace pasar la ciudad a la Reforma: secularización de los conventos, liturgia en alemán, destrucción de las estatuas. Menos marcado por una experiencia personal que Lutero, piensa más en organizar una iglesia según el evangelio y en liberar a su pueblo de la dependencia extranjera. No vacila en exigir el castigo de sus opositores. Algunos anabaptistas que rechazaban el bautismo de los niños fueron ahogados. Zwinglio se opuso a Lutero en el tema de la eucaristía, en la que no ve más que una presencia simbólica de Cristo. Los sacramentos son puros memoriales, simples promesas. El bautismo no tiene eficacia en sí mismo; significa que Dios ha escogido a esa persona. Varios cantones suizos se oponen a la extensión de la Reforma. Llega la guerra civil. Zwinglio muere en el combate, acompañando a las tropas de Zurich. La reforma zwingliana tiene una influencia sobre Berna y sobre el conjunto de Suiza. Muchas iglesias de Suiza adoptaron de Zwinglio la celebración de la cena cuatro veces al año.

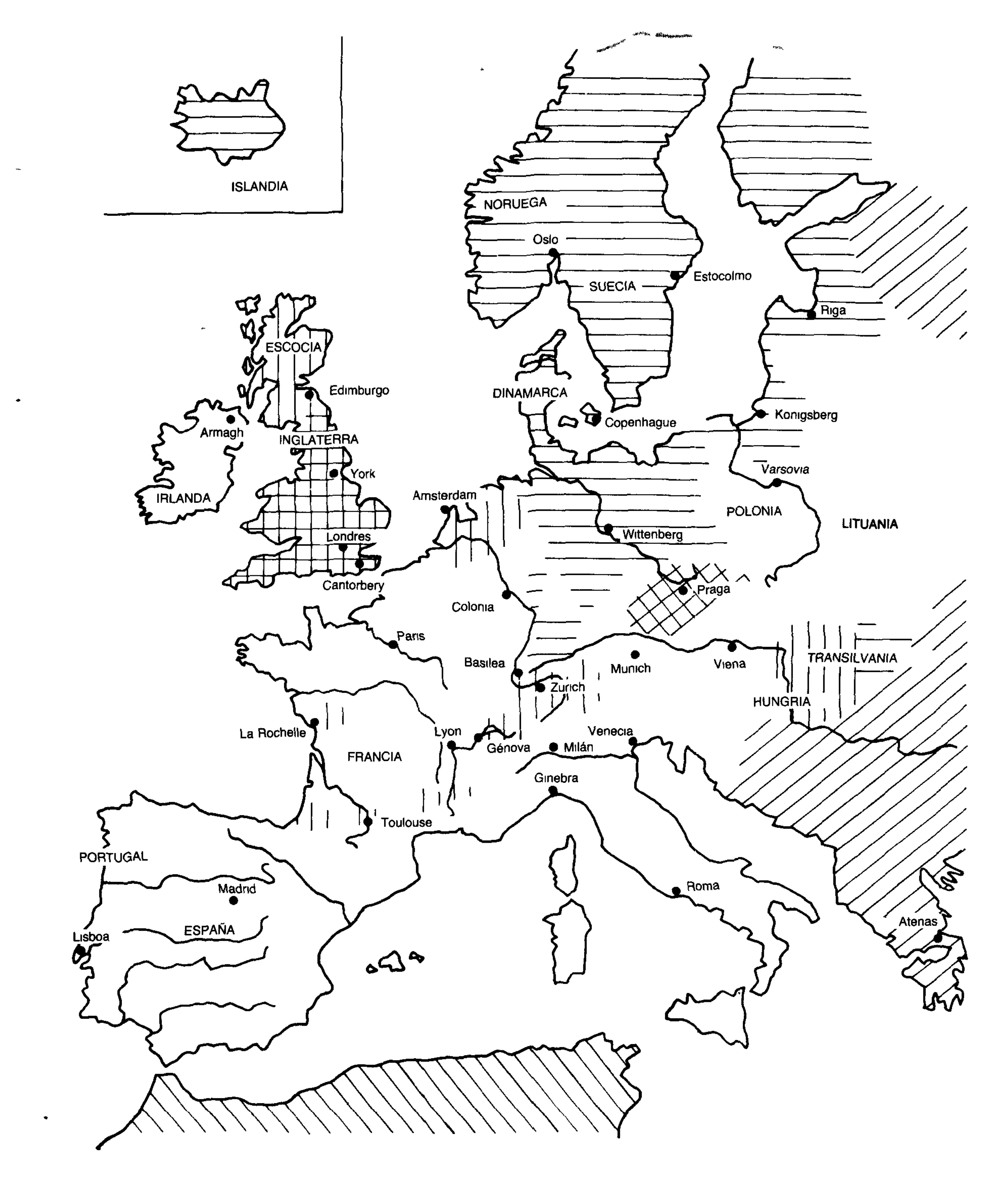
3. CALVINO Y LA REFORMA FRANCESA

Con Juan Calvino (1509-1564) entramos en la segunda generación de la Reforma, la que no la creó pero la consolidó. Calvino no es un clérigo como la mayor parte de los primeros reformadores, sino un laico. Además, mientras que los primeros reformadores son germánicos, con Calvino la Reforma se hace francesa.

En Francia, la reforma en el sentido amplio del término había sido la preocupación de algunos grupos, entre los que el más conocido es el de Meaux en torno al obispo Guillaume Briçonnet (+ 1534), su vicario general Lefèvre d'Etaples (1450-1536), humanista y traductor del Nuevo Testamento, y de Margarita de Navarra, hermana del rey Francisco I. En 1523 fue quemado un luterano en París. El rey manifestó al principio cierta tolerancia, pero el «affaire des placards», los carteles injuriosos contra la misa puestos incluso en la puerta de su habitación (1534), provocó su furor y una persecución general de los disidentes religiosos, varios de los cuales fueron a la hoguera. Los innovadores franceses tuvieron sus mártires; en Calvino encontrarían a su teólogo.

Juan Calvino (1509-1564)

Calvino, natural de Noyon (Picardía), hizo estudios literarios y jurídicos. Cuando tomó en serio la vida cristiana, lo que él llama su conversión, lo hizo con las ideas reformadas. Cuando el «affaire des placards», dejó París, recorrió Francia y se hizo teólogo al servicio de los reformados franceses. Instalado en Basilea, publicó en 1536 la *Institución de la religión cristiana*, en latín, para ofrecer a los franceses la buena doctrina y defender la memoria de los mártires. La obra se tra-
dujó al francés en 1541 y alcanzó múltiples edi- 154
ciones aumentadas continuamente. Después de una primera y corta estancia en Ginebra (1536-1538), pasó tres años en Estrasburgo ocupándose de los refugiados franceses. Con reticencias cedió a la petición insistente de los ginebrinos de volver a Ginebra en 1541; allí permaneció hasta su muerte en 1564. Organizando la iglesia de Ginebra, Calvino ofrecerá un modelo que se extenderá ampliamente por Europa y por el mundo.


ISLANDIA
NORUEGA
Oslo
SUECIA
Estocolmo
Riga
ESCOCIA
Edimburgo
DINAMARCA
Copenhague
Konigsberg
Armagh
INGLATERRA
York
IRLANDA
Amsterdam
Varsovia
POLONIA
LITUANIA
Wittenberg
Londres
Cantorbery
Praga
Colonia
Paris
Basilea
Munich
Viena
TRANSILVANIA
Zurich
HUNGRIA
La Rochelle
Lyon
Génova
Milán
Venecia
FRANCIA
Ginebra
Toulouse
PORTUGAL
Madrid
Roma
Lisboa
ESPAÑA
Atenas

católicos

luteranos

reformados-calvinistas

anglicanos

hussitas

ortodoxos

musulmanes

LAS CONFESIONES RELIGIOSAS A FINALES DEL SIGLO XVI

(155) LOS CUATRO MINISTERIOS DE LA IGLESIA

*Calvino, que había sido expulsado de Ginebra en 1538, volvió en 1541 por petición urgente de los ginebrinos. Puso como condición una organización estricta de la iglesia, codificada en las **Ordenanzas eclesiásticas** de 1541.*

Hay cuatro órdenes de oficios que instituyó nuestro Señor para el gobierno de su iglesia. Primero los pastores, luego los doctores, después los ancianos y en cuarto lugar los diáconos.

En cuanto a los pastores, que la Escritura llama también a veces ancianos y ministros, su oficio es anunciar la palabra de Dios para adoctrinar, amonestar, exhortar y reprender, tanto en público como en particular, administrar los sacramentos y hacer las correcciones fraternas con los ancianos y encargados.

Pues bien, para que nada se haga con confusión en la iglesia, nadie debe ingerirse en este oficio sin vocación; en la cual hay que considerar tres cosas, a saber el examen, que es lo principal; viene luego instituir los ministros, y en tercer lugar aquella ceremonia o manera de hacer que haya que guardar para introducirlos en el oficio...

El oficio propio de los doctores es enseñar a los fieles la sana doctrina, para que no se corrompa la pureza del evangelio por ignorancia o por malas opiniones. Pero, tal como están dispuestas hoy las cosas, comprendemos en este título las ayudas e instrucciones para conservar la doctrina de Dios y hacer que la iglesia no se vea desolada por falta de pastores y ministros; por eso, para usar una palabra más inteligible, lo llamaremos el orden de las escuelas...

El oficio de los ancianos es cuidar de la vida de cada uno, amonestar amablemente a los que vean faltar o llevar una vida desordenada y, cuando sea necesario, informar a la compañía, que se encargará de hacer las correcciones fraternas y hacerlas con los demás...

Siempre hubo dos especies de diáconos en la antigua iglesia: unos para recibir, dispensar y conservar los bienes de los pobres, tanto limosnas diarias como posesiones, rentas y pensiones; otros para atender y curar a los enfermos y administrar la comida a los pobres, tal como ahora acostumbramos. Porque tenemos procuradores y hospitalarios.

Ordenanzas eclesiásticas de Ginebra (1541)

Ginebra, ciudad-iglesia

Cercana a la de Lutero en sus intuiciones fundamentales, la doctrina de Calvino es mucho más sistemática y tiene acentos particulares. La Escritura y la fe ocupan el mismo lugar. Calvino se siente impresionado por la soberanía de Dios («Soli Deo gloria», «¡Gloria tan sólo a Dios!»), e insiste fuertemente en la decadencia del hombre después del pecado original. Todos deberíamos condenarnos, pero Dios soberano salva a los que ha escogido: es la predestinación, considerada de ordinario como característica de la doctrina calvinista. Calvino propone una moral práctica que es la manera de ratificar la adopción por la que Dios nos ha aceptado como hijos suyos. Esta moral es social, porque el hombre es una «criatura de compañía».

Para afirmar su fe, el hombre tiene necesidad de una ayuda exterior, que es la iglesia. Aunque evoca a la iglesia invisible, Calvino insiste ante todo en la iglesia visible que es la comunidad local. Hay una verdadera iglesia «donde se predica puramente la palabra de Dios y se administran los sacramentos». Los sacramentos son el signo exterior de la gracia de Dios con nosotros y la confirmación de nuestra fe. El bautismo es el signo del perdón de los pecados. Calvino defiende con energía el bautismo de los niños. En cuanto a la eucaristía, la cena, la doctrina de Calvino difiere de la de Lutero y de Zwinglio: Cristo se nos da al mismo tiempo que recibimos el pan y el vino.

La iglesia tiene que organizarse de una manera estricta. El desorden es una injuria contra Cristo, cabeza del cuerpo que es la iglesia. Las *Ordenanzas eclesiásticas* de 1541 ponen los fundamentos de la iglesia de Ginebra. Esta organización se inspira en la Escritura, pero también en la
155 personalidad de Calvino, marcada por sus estudios de derecho y su conocimiento de los escritos de Platón. Hay cuatro ministerios: pastores, doctores, ancianos y diáconos. La vida de la iglesia está controlada por el consistorio, compuesto de los pastores y de doce ancianos escogidos por las autoridades. El consistorio lo vigila todo en la iglesia y el poder civil se encarga de hacer aplicar sus decisiones. En principio, se da una clara distinción entre el poder civil y el poder eclesiástico. Sin embargo, los dos están muy ligados, ya que el estado interviene en el nombramiento de los ministros y el consistorio es una emanación del poder civil. Calvino quiere edificar la ciudad cristiana de Ginebra. Las gentes de iglesia son jueces de la actividad del estado. ¡No está lejos la cristiandad medieval!

Hay prescripciones minuciosas que reglamentan toda la vida de los ginebrinos. Son numerosas las condenas de muerte. Son frecuentes los conflictos personales. Más graves todavía, los conflictos doctrinales toman un giro dramático cuando Miguel Servet es quemado en 1553 por haber negado la Trinidad.

La irradiación de la reforma calvinista

La fundación de la Academia de Ginebra en 1559 por Teodoro de Beza contribuye a la irradiación de la reforma calvinista. En ella se da una enseñanza completa, desde la escuela elemental a la superior. Acuden muchos extranjeros a estudiar teología. Serán los responsables de las iglesias reformadas de tipo calvinista. De este modo Calvino dio a la Reforma la universalidad y la autoridad. Muchas iglesias acogieron los elementos de Ginebra, en especial el presbiterianismo (gobieno de los ancianos) y la comunidad local con sus cuatro ministerios. Por otra parte, Calvino, proponiendo un modo de vida evangélico en el mundo concreto y rehabilitando teológicamente la vida material, es el creador de un tipo de hombre y de civilización. Rompe con las perspectivas medievales considerando como legítimo el préstamo con interés. Por eso algunos historiadores ven en él un iniciador del capitalismo.

III. LA EUROPA DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS

A lo largo del siglo XVI, la cristiandad explota en múltiples iglesias. Se dibuja una nueva geografía religiosa, pero sus contornos no se fijarán definitivamente hasta el siglo XVII, al final de la guerra de los treinta años (1648).

1. ALEMANIA Y LA EUROPA DEL NORTE

El emperador Carlos V conservó por mucho tiempo la esperanza de rehacer la unidad religiosa

del imperio. Pensó sucesivamente y a veces al mismo tiempo en la reunión de un concilio general (cf. c. 12), en discusiones amigables y en la lucha armada. Los príncipes católicos y los príncipes favorables a la Reforma se organizaron en ligas competitivas, dispuestas a la guerra civil. La dieta de Espira de 1526 había dejado a los príncipes la libertad de reforma en sus dominios. Una nueva dieta de Spira en 1529 retiró esta concesión. Entonces los príncipes favorables a la Reforma protestaron solemnemente: de ahí el nombre de *protestantes* que sirvió en adelante como denominación general de los reformados separados de Roma. En 1530, Carlos V quiso regular la cuestión religiosa mediante la persuasión en la dieta de Augsburgo; pidió que las diferentes partes presentasen sus doctrinas. Melanchton, en nombre de los partidarios de Lutero, compuso un memorial que, bajo el nombre de *Confesión de Augsburgo*, sigue siendo la referencia de todos los luteranos hasta hoy. Melanchton se mostró moderado, esforzándose en no abordar de frente las cuestiones más en litigio.

Continuó la expansión luterana. Hubo que luchar contra las desviaciones, como la de los anabaptistas de Münster (1535) que quisieron establecer un reino de Cristo basándose en el Apocalipsis, en el que se practicaba el comunismo y la poligamia. La guera civil, los coloquios, el comienzo del concilio de Trento: nada de eso logró traer de nuevo la paz y la unidad religiosa. Así, en 1555, la paz religiosa de Ausburgo tomó acta de la división confesional de Alemania. Sólo los príncipes tienen libertad para escoger su confesión: *cujus regio, ejus religio,* «cada país tiene su religión». Los súbditos tienen que seguir la opción de su príncipe o marcharse al destierro.



LA EJECUCION DE TOMAS MORO

A pesar de las presiones de sus amigos y familiares, Tomás Moro se negó a reconocer a Enrique VIII como jefe supremo de la iglesia de Inglaterra. El antiguo canciller fue ejecutado el 6 de julio de 1535. Conservó su humor hasta el último momento.

Sir Tomás Moro, como si lo hubieran invitado a una fiesta solemne, se vistió sus mejores galas. Al verlo, el Lugarteniente le aconsejó que se las quitara, diciéndole que se quedaría con ellas un patán cualquiera.

–¡Cómo, señor Lugarteniente!, respondió, ¿he de considerar como un patán al que me va a hacer hoy un servicio tan admirable? Os aseguro de veras que, aunque esta ropa fuera de oro fino, creería que se la tiene bien merecida; también san Cipriano dio treinta monedas de oro a su verdugo.

Y aunque finalmente, ante la insistencia importuna del Lugarteniente, se cambió de ropa, siguiendo el ejemplo de san Cipriano, de lo poco que le quedaba envió una moneda de oro a su verdugo.

Lo sacó pues el Lugarteniente fuera de la Torre y luego al lugar de la ejecución. Al subir al cadalso, como éste oscilase de tal forma que parecía estar a punto de venirse abajo, le dijo con buen humor al Lugarteniente:

–Por favor, señor, ayúdeme a subir; para bajar ya me las arreglaré yo solo.

Pidió entonces a la gente que le rodeaba que rezase por él y fuera testigo de que moría en y por la fe de la santa iglesia católica. Luego se arrodilló y, dichas sus oraciones, se dirigió al verdugo de buen talante diciendo:

–Ten ánimo, valiente; no tengas miedo de cumplir con tu oficio. Pero tengo el cuello muy corto; por eso procura acertar bien, que va en ello tu honor.

Así sir Tomás Moro pasó de este mundo a Dios el mismo día que más le hubiera gustado hacerlo.

La vida de sir Thomas Moro, por William Roper, marido de Margarita, hija de Tomás Moro

Los soberanos escandinavos (Suecia en 1527 y Dinamarca-Noruega en 1537) optaron por el luteranismo. El pueblo, poco afectado por el problema, no percibió los cambios, ya que en su mayor parte se conservaron las antiguas costumbres.

2. LAS ISLAS BRITANICAS

Un asunto matrimonial está en el origen del conflicto entre el reino de Inglaterra y el papado. El rey Enrique VIII no logró obtener del papa la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, de la que no tuvo más que una hija; exigió esta anulación al clero inglés y se proclamó jefe de la iglesia de Inglaterra (Acta de supremacía, 1534). Los que quisieron seguir siendo fieles a
(156) Roma, Tomás Moro, el obispo Fisher y otros muchos, fueron ejecutados. Sin embargo, Enrique VIII mantuvo lo esencial de la fe católica (los Seis artículos de 1539). Aprovechando la menor edad del joven rey Eduardo VI (1547-1553), las ideas calvinistas se insinuaron en el *Book of Commun Prayer* (libro de la oración pública) y en los *42 artículos* (1549 y 1552). María Tudor (1553-1558), la hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, al convertirse en reina, restableció el catolicismo, procediendo a más de 200 ejecuciones que le valieron el nombre de María la sanguinaria. Isabel 1.ª (1558-1603) estableció definitivamente el anglicanismo. Tomó el título de «gobernador supremo del reino para las cosas tanto espirituales como corporales», restableció el *Prayer Book* de Eduardo VI y promulgó los *39 artículos* que definen la fe anglicana. El anglicanismo se presenta como un compromiso: una teología muy cercana al calvinismo y el mantenimiento de las formas tradicionales (episcopado, vestiduras litúrgicas, etc.). Se persigue implacablemente a los católicos y a los disidentes protestantes.

Escocia adoptó el calvinismo. La iglesia reformada escocesa (presbiteriana) recibió su estatuto oficial en 1560. Su principal organizador fue



Enrique VIII (Hans Holbein).

John Knox (1514-1572) que visitó en varias ocasiones a Calvino en Ginebra. Irlanda rechazó firmemente la Reforma que le quería imponer Inglaterra.

3. FRANCIA

La política de los reyes oscila. Las ventajas del concordato de Bolonia les incitan a la fidelidad a Roma. Después del «affaire des placards», la represión se fue haciendo cada vez más dura contra los herejes. Los valdenses de la Provenza que habían abrazado la Reforma fueron ejecutados en 1545. Murieron unos tres mil. En varias aldeas de Francia se «levantaron» iglesias reformadas. El sínodo de París reunió en 1559 a representantes de unas cincuenta iglesias, que redactaron la *Disciplina* y la *Confesión de fe* de las iglesias reformadas de Francia. El sínodo de la Rochelle (1571) revisó y confirmó solemnemente estos textos constitutivos.

Entretanto los reformados, llamados «hugonotes»*, constituyeron un partido político que

«Hugonotes»: de una palabra alemana que significa «confederados», aplicada a los ginebrinos en lucha contra el duque de Saboya.

I. LA REFORMA CATOLICA EN EL SIGLO XVI

1. LA REFORMA DE LOS MIEMBROS POR ELLOS MISMOS

Si el fervor y la inquietud religiosa hicieron surgir reformadores que se separaron de Roma, también estuvieron en el origen de numerosos intentos de reforma dentro mismo de la iglesia romana. Estos esfuerzos partieron a menudo de la base. La fidelidad franciscana hizo nacer una nueva rama religiosa, los capuchinos, en 1526. Una especie de cofradía que reunía a laicos y a sacerdotes, el Oratorio del amor divino, se extendió por muchas ciudades de Italia a comienzos del siglo XVI. Sus miembros rezaban juntos y se ocupaban de los pobres y de los enfermos. Algunos obispos se afiliaron al mismo. Uno de ellos, Giberti (+ 1543), que había pertenecido a la corte romana, se consagró por entero a su diócesis de Verona. Durante quince años, la reformó, insistiendo en la residencia y en la formación intelectual del clero, en la dignidad del culto...

Los clérigos regulares

Otro miembro del Oratorio, el sacerdote Cayetano de Thiene, fundó en 1524 una sociedad de sacerdotes, los teatinos, que asocian el apostolado de cada día a la regularidad de la vida religiosa. Fue el punto de partida de los clérigos regulares, nueva forma de vida sacerdotal y religiosa cuyos más ilustres representantes fueron los jesuitas fundados por el español Ignacio de Loyola (1491-1556). Convertido después de recibir una herida en el combate, transcribió su experiencia


personal en los *Ejercicios espirituales* que propuso a los que encontraba a lo largo de sus peregrinaciones y muy especialmente a los compañeros que reunió en París en 1534 (votos de


Montmartre). El grupo se convirtió en 1540 en la Compañía de Jesús. Por un cuarto voto de obediencia al papa, los jesuitas significan su voluntad de responder a todas las necesidades de la iglesia de su tiempo. Trabajan en el campo de la enseñanza, fundando numerosos colegios, en la dirección espiritual y en las misiones lejanas. Al morir san Ignacio, son ya un millar.

2. EL CONCILIO DE TRENTO

«Todo el mundo grita: ¡concilio, concilio!...», decía el nuncio del papa en el momento en que Lutero comparecía en Worms ante Carlos V (1521). Durante mucho tiempo, los papas se mostraron reticentes ante la convocatoria de un concilio. Las guerras incesantes entre el emperador y el rey de Francia eran un obstáculo para la reunión. El papa Adriano VI (1522-1523), holandés, último papa no italiano hasta Juan Pablo II, reconoció las faltas de la iglesia romana, pero vivió poco tiempo. Su sucesor Clemente VII se alió con Francisco I: las tropas imperiales, en parte luteranas, saquearon Roma (mayo 1527): siete días de pillaje, de violaciones y sacrilegios en los que se vio el juicio de Dios. El papa Pablo III (1534-1549) tenía un pasado dudoso; convertido con los años, se decidió a la reunión de un concilio. Constituyó una comisión de reforma con cardenales distinguidos: Contarini, humanista veneciano; Sadolet, obispo de Carpentras; Reginald Pole, inglés... Pero desapareció la esperanza de una reforma de espíritu erasmiano. Prevaleció una actitud defensiva. En 1542, el papa reorganizó la Inquisición romana que tomó el nombre de Santo Oficio (hoy, Congregación para la Doctrina de la fe), a fin de detener la propagación de la herejía: ¡el maestro general de los capuchinos se pasó a la Reforma! Finalmente, el concilio logró abrirse en Trento el 13 de diciembre de 1545.

LOS JESUITAS

El extraordinario impulso de la Compañía de Jesús procede de la personalidad de su fundador, Ignacio de Loyola, que dejó a sus hijos dos «instrumentos» de una gran eficacia: los ***Ejercicios espirituales*** *y las* ***Constituciones.*** *Los* ***Ejercicios*** *han contribuido a la formación no sólo de los jesuitas, sino de muchos cristianos. Las* ***Constituciones*** *organizan la orden como una monarquía centralizada y autoritaria en torno al prepósito general y al papa Los jesuitas quieren ser los servidores por excelencia de la iglesia.*

(157) Ejercicios espirituales

1. Primera anotación.

La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales...

365. 13.ª regla. Debemos siempre tener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárquica así lo determina, creyendo que entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia.

Obras completas Editorial Católica, Madrid 1952, 153 y 237

(158) Regla fundamental de los jesuitas (1540)

Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, quiera ser soldado de Dios bajo la bandera de la cruz, y servir al sólo Señor y al Romano Pontífice, su vicario en la tierra, después de hacer el voto solemne de perpetua castidad, persuádase que es miembro de una Compañía instituida principalmente para aprovechar a las almas en la vida y doctrina cristiana, para propagar la fe por medio de la pública predicación y ministerio de la palabra de Dios, para dar los Ejercicios Espirituales, ejercitar las obras de caridad y singularmente para instruir a los niños y a los rudos en la doctrina, y para buscar la consolación espiritual de los fieles oyendo sus confesiones...

Y aunque el evangelio nos enseña y por la fe ortodoxa conocemos y firmemente creemos que todos los fieles de Cristo son sujetos al Romano Pontífice, como a su Cabeza y como a Vicario de Jesucristo, sin embargo, para mayor humildad de nuestra Compañía..., juzgamos muy conducente que cada uno de nosotros, más allá de la obligación común, nos obliguemos con un voto especial de manera que cuanto el actual Romano Pontífice y sus futuros sucesores nos mandaren para bien de las almas y propagación de la fe y a cualesquiera provincias quisieren enviarnos, estamos obligados a cumplirlo sin tergiversación o excusa y sin tardanza, en cuanto esté en nosotros; ya nos manden a los Turcos o a cualesquiera otros infieles, ya a las partes que llaman Indias, ya a los países de herejes, cismáticos o de fieles cristianos...

En «Subsidia» 5 (Roma 1974) 24-27.



San Ignacio de Loyola
(Manuscrito Biblioteca Nacional).

Los trabajos del concilio

La ciudad de Trento en el corazón de los Alpes, en el valle del Alto Adigio, había sido impuesta por Carlos V. En esta ciudad imperial de cultura italiana se esperaba la venida de los alemanes. Al principio sólo hubo 34 participantes para representar a la iglesia universal, que contaba con medio millar de obispos. El número aumentó un poco a lo largo del concilio hasta alcanzar un máximo de 237 en las últimas reuniones. Los padres del concilio eran mediterráneos en su mayoría. Los italianos solos constituyeron a veces las tres cuartas partes de la asamblea. Los franceses no fueron numerosos más que al final. Trento representó un paso extremo de los hombres del sur al encuentro de los hombres del norte, para conjurar un mal llegado del norte, pero los hombres del norte no acudieron. No tenemos que imaginarnos el concilio de Trento por lo que



sabemos del Vaticano I o del Vaticano II. Intervienen los embajadores y los príncipes, se dan fiestas, se discute por cuestiones de precedencia, los rumores de epidemias y de guerras siembran el pánico...

El concilio estuvo presidido por los legados del papa. No podían tomar ninguna decisión importante sin consultarle previamente. Hubo que reanudar tres veces el concilio hasta acabarlo. Bajo Pablo III se reunió de 1545 a 1547 en Trento; luego se desplazó a Bolonia, donde no se hizo nada. El papa Julio III reunió de nuevo el concilio en Trento de 1551 a 1552. Llegaron entonces algunos delegados protestantes. El papa Pablo IV (1555-1559), un anciano testarudo, decidió reformar la iglesia sin el concilio por sus propios medios, esencialmente la Inquisición y la destrucción de los malos libros (el Indice). La caza a los herejes llegó a los cardenales. Se quemaron las obras de Erasmo. Se prohibió la traducción de la biblia. El papa Pío IV decidió reanudar el concilio (1562-1563). El cardenal Morone, una de las víctimas de Pablo IV, condujo la asamblea hasta el final. Los padres presentes aprobaron todas las decisiones tomadas desde 1545 los días 3 y 4 de diciembre de 1563. El cardenal de Lorena lanzó once aclamaciones: los obispos se separaron abrazándose y llorando de gozo.



BAILE EN EL CONCILIO

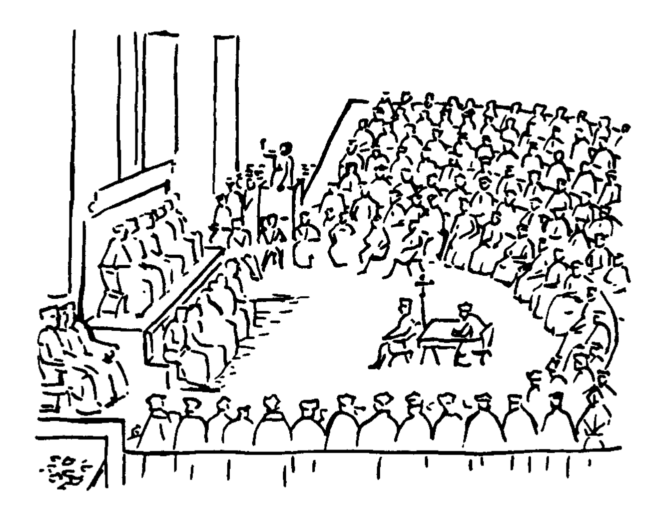
El concilio de Trento no fue solamente una asamblea de obispos para deliberar sobre la reforma de la iglesia. Aquella reunión planteaba toda una serie de problemas de alojamiento, de avituallamiento, de servicio, de policía. Había algunos embajadores. Se organizaban fiestas, como este baile que disgustó a algunos...

El cardenal de Trento, Cristóbal Madruzzo, celebró en su palacio grandes festejos para la boda de cierto noble que allí se realizó. Entre otros, después del banquete, hubo un baile en presencia de una gran reunión de nobles damas. Como en el país se acostumbra invitar a la danza a todos los invitados al banquete, y el cardenal había recibido en su mesa a los obispos de Feltre, de Agde, de Clermont, etc., así como al auditor de rota, Pighino, y al procurador fiscal del concilio, todos ellos tuvieron que participar en las danzas. Así es como quiso honrarles el cardenal. Por la tarde, invitó a cenar al arzobispo de Palermo y a varios obispos, y les rogó que abrieran el baile, poniéndose él mismo al frente. Todo esto se hizo por otra parte muy honestamente, con la modestia y la caridad cristiana que convenía...

Diario del concilio del secretario Massarelli, 3 marzo de 1546, en Dumeige, *Histoire des Conciles Oecuméniques*, t X, 1974, 446

Las decisiones conciliares

160 Nunca ningún concilio había llevado a cabo una obra tan considerable. Precisó muchos puntos dogmáticos que nunca se habían definido explícitamente en el pasado y exigió reformas en todos los terrenos de la pastoral. Muchos de los textos conciliares fueron el fruto de una larga reflexión, como los que tratan de la justificación, de la colaboración de Dios y el hombre en la salvación. Otros textos están marcados más bien por el antiprotestantismo. Ciertos comportamientos se condenaron simplemente porque los practicaban los protestantes, por ejemplo la liturgia en la lengua de cada día. Entre las decisiones pastorales, la de la fundación de seminarios tuvo grandes consecuencias para el porvenir de la iglesia.



El concilio de Trento
segun un grabado de la época.



DEFINICIONES Y DECISIONES DEL CONCILIO DE TRENTO

Generalmente, en cada terreno el concilio propone una exposición que va seguida de ordinario, cuando se trata de definiciones dogmáticas, de condenaciones de la opinión opuesta, en donde la mayor parte de las veces puede reconocerse una afirmación protestante.

Sobre la sagrada Escritura y la tradición

El sacrosanto, ecuménico y universal concilio de Trento..., siguiendo los ejemplos de los padres ortodoxos, con igual afecto de piedad e igual reverencia recibe y venera todos los libros, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, como quiera que un solo Dios es autor de ambos, y también las tradiciones mismas que pertenecen ora a la fe, ora a las costumbres, como oralmente por Cristo o por el Espíritu Santo dictadas y por continua sucesión conservadas en la iglesia católica (4.ª sesión, 8 abril 1546, 61 votantes).

Sobre la justificación

Si alguno dijere que el hombre puede justificarse delante de Dios por sus obras que se realizan por las fuerzas de la humana naturaleza o por la doctrina de la ley, sin la gracia divina que viene por Cristo Jesús, sea anatema.

Si alguno dijere que el libre albedrío (la libertad) del hombre, movido y excitado por Dios, no coopera en nada asintiendo a Dios que le excita y llama para que se disponga y prepare para obtener la gracia de la justificación, y que no puede disentir, si quiere, sino que, como un ser inánime, nada absolutamente hace y se comporta de modo meramente pasivo, sea anatema (6.ª sesión, 13 enero 1547, 70 votantes).

Sobre los sacramentos

Si alguno dijere que los sacramentos de la Nueva Ley no fueron instituidos todos por Jesucristo nuestro Señor, o que son más o menos de siete, o que alguno de éstos no es verdadera y propiamente sacramento, sea anatema (7.ª sesión, 3 marzo 1547, 72 votantes).

Sobre la eucaristía

Si alguno negare que en el santísimo sacramento de la eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con

el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por ende, Cristo entero; sino que dijere que sólo está en él como en señal y figura o por su eficacia, sea anatema (13.ª sesión, 11 octubre 1551, 54 votantes).

Sobre la misa

Si alguno dijere que el rito de la iglesia romana por el que parte del canon y las palabras de la consagración se pronuncian en voz baja debe ser condenado; o que sólo debe celebrarse la misma en lengua vulgar..., sea anatema (22.ª sesión, 17 septiembre 1562, 183 votantes).

Sobre el sacerdocio

Si alguno dijere que en el Nuevo Testamento no existe un sacerdocio visible y externo, o que no se da potestad alguna de consagrar y ofrecer el verdadero cuerpo y sangre del Señor y de perdonar los pecados, sino sólo el deber y mero ministerio de predicar el evangelio, y que aquellos que no lo predican no son en manera alguna sacerdotes, sea anatema (23.ª sesión, 15 julio 1563, 237 votantes).

Sobre la fundación de seminarios

Los jóvenes, si no son bien educados, se dejan fácilmente arrastrar hacia los placeres del mundo. Por eso, si no se forman en la piedad y en la religión desde la más tierna edad, cuando los hábitos viciosos no han tomado aún posesión de los hombres por entero, les resulta imposible, sin una protección muy grande y muy particular del Dios todopoderoso, perseverar de una manera perfecta en la disciplina eclesiástica. Así, pues, el santo concilio ordena que todas las iglesias catedrales, metropolitanas y las demás, superiores a ellas, cada una según sus medios y la extensión de su diócesis, se vean tenidas y obligadas a alimentar y educar en la piedad y a formar en la disciplina eclesiástica a algunos niños de la misma ciudad o diócesis, o, si no son bastante numerosos, de la provincia, en un colegio que el obispo elija con esta finalidad cerca de las iglesias o en otro lugar conveniente (23.ª sesión, 15 julio 1563, 237 votantes).

Sobre el matrimonio

Los que intentasen contraer matrimonio, no ya en presencia del párroco o de algún otro sacerdote autorizado por el párroco o por el Ordinario y ante dos o tres testigos, sino de otra forma, a ésos el santo concilio los declara absolutamente inhábiles para contraerlo de esa forma y manifiesta que esos contratos son nulos e inválidos (24.ª sesión, 11 noviembre 1563, 231 votantes).

Trad de los cánones y decretos en E Denzinger, *El magisterio de la iglesia* Herder, Barcelona, 1963

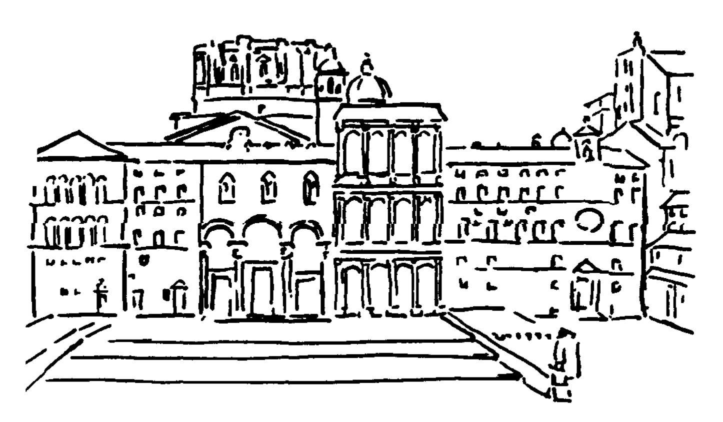

Sixto V

La aplicación del concilio por los papas

El concilio le había dejado al papa la función de hacer aplicar sus decisiones. Pío IV publicó oficialmente los decretos y constituyó una comisión de aplicación. El papa Pío V (1566-1572), antiguo inquisidor, que fue canonizado, situó en primer plano la lucha contra los herejes y contra los turcos (Lepanto, 1571). Publicó sucesivamente el *Catecismo romano**, llamado a veces catecismo del concilio de Trento, el *Breviario romano* y el *Misal romano* (que acaba de encontrar de nuevo actualidad en nuestros días). Para luchar contra la anarquía litúrgica, el papa impuso un texto uniforme para la misa y ordenó suprimir las liturgias que tuvieran menos de dos siglos de existencia. Las más antiguas (Milán, Lyon, mozárabe, dominicos...) podían mantenerse. Gregorio XIII (1572-1593) reformó el calendario suprimiendo diez días en 1582 (4-15 octubre), para que las estaciones encontrasen sus fechas normales. Fundó numerosos colegios y seminarios, entre ellos la Universidad Gregoriana, e instituyó los nuncios permanentes ante los soberanos. Sixto V (1585-1590) organizó un gobierno central de la iglesia bajo la forma de 15 *congregaciones* romanas, una especie de ministerios que asistan

* El *Catecismo romano* no es un manual para niños. Está destinado a los párrocos, para ayudarles en su predicación y en la enseñanza del catecismo a los niños.

al papa en el gobierno de la iglesia y de los estados pontificios. Los cardenales, en número de 70, se repartían por estas congregaciones. Finalmente, Pablo V (1605-1621) publicó en 1614 el *Ritual romano*: textos y reglas que hay que seguir en la celebración de los sacramentos.



Basílica de san Pedro en el momento de la eleccion de Sixto V; base de la cúpula según los planos de Miguel Angel

Roma se embelleció y adquirió su fisonomía de capital del mundo católico. La cúpula de la basílica de San Pedro se acabó en 1590. En el siglo siguiente, Bernini dio al edificio y a su entorno, con la construcción de la columnata, su rostro definitivo. Los «años santos» de 1575 y 1600 tuvieron un gran éxito.

La aplicación del concilio en los países católicos dependió en parte de la voluntad de los soberanos. Felipe II de España recibió muy pronto las decisiones conciliares, pero «con la reserva de mis derechos reales». En otras partes, las reticencias fueron numerosas. En Alemania, a los emperadores les habría gustado obtener el matrimonio de los sacerdotes. En Francia, pensando que el concilio atentaba contra el poder real, los reyes negaron su publicación.

3. REFORMA CATOLICA Y CONTRARREFORMA

El concilio pasó a la vida de la iglesia gracias a algunos personajes que le dedicaron todas sus energías. Se trataba de suprimir los abusos, de instruir a los cristianos, de formar al clero. Pero al mismo tiempo se quería luchar contra la reforma protestante y conquistar de nuevo el terreno perdido, a veces incluso por las armas. Por eso se habla a la vez de reforma católica y de contrarreforma. Se mezclan los diversos aspectos.



Iglesia del Gesu. Roma.
Fachada construida en 1594.

Pedro Canisio y Carlos Borromeo

Pedro Canisio (1521-1597), jesuita holandés, recorrió incansablemente Europa y especialmente los países germánicos para poner en pie la reforma católica. (161) Consejero de príncipes y de obispos, dio el primer lugar a la educación religiosa, fundando numerosos colegios y publicando varios catecismos que tuvieron un éxito prodigioso (550 ediciones hasta un período reciente). En Milán, Carlos Borromeo (1538-1584) representa el modelo de obispo según el concilio de Trento. Llevó una vida de gran austeridad, reunió concilios provinciales y sínodos diocesanos, fundó colegios y seminarios. Su abnegación durante la peste de 1576 fue impresionante. Sus decisiones publicadas en las *Actas de la iglesia de Milán* y su *Instrucción a los confesores* se extendieron por toda la Europa católica.



San Carlos Borromeo (Crespi).

(161) COMO LUCHAR CONTRA LA HEREJIA

Ignacio de Loyola, fiel en esto al espíritu de su época, le da a Pedro Canisio, consejero del emperador, consejos enérgicos para luchar contra la herejía protestante en Austria.

¡Ojalá quedase asentado y fuese a todos manifiesto que, en siendo uno convencido, o cayendo en grave sospecha de herejía, no ha de ser agraciado con honores o riquezas, sino antes derrocado de estos bienes! Y si hiciesen algunos escarmientos, castigando a algunos con pena de la vida, o con pérdida de bienes y destierro, de modo que se viese que el negocio de la religión se tomaba de veras, sería tanto más eficaz este remedio.

Todos los profesores públicos de la Universidad de Viena y de las otras, o que en ellas tienen cargo de gobierno, si en las cosas tocantes a la religión católica tienen mala fama, deben, a nuestro entender, ser desposeídos de su cargo...

Convendría que todos cuantos libros hereticos se hallasen, hecha diligente pesquisa..., fuesen quemados o llevados fuera de todas las provincias del reino. Otro tanto se diga de los libros de los herejes, aun cuando no sean heréticos, como los que tratan de gramática o retórica o de dialéctica de Melanchton, etc., que parece deberían ser de todo punto desechados en odio a la herejía de sus autores.

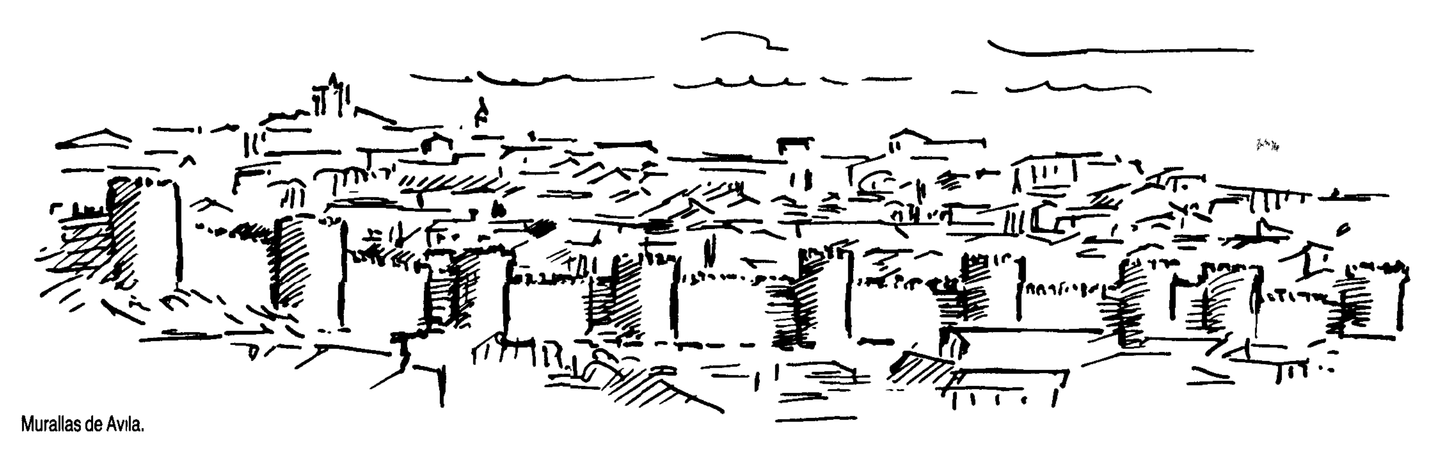
Carta de Ignacio de Loyola al padre Canisio (13 agosto 1554), en *Obras completas*. Editorial Católica, Madrid 1952, 882-883.

La expansión de la espiritualidad y el impulso de las órdenes religiosas

En España, con su vigilancia por impedir toda infiltración herética, la Inquisición persiguió a los *alumbrados*, metiéndose a veces con algunos espirituales. La ausencia de guerras religiosas permitió, sin embargo, la expansión de la espiritualidad y el desarrollo de las órdenes religiosas.

162 Teresa de Avila (1515-1582), después de subir lentamente los escalones de la vida mística, fundó en 1562 el primer convento reformado de carmelitas en Avila; luego, hasta su muerte, recorrió España para establecer la reforma del Carmelo con la ayuda de Juan de la Cruz (1542-1591). 163

Este último, en medio de verdaderas persecuciones, expresó su experiencia espiritual en poemas que son una verdadera obra maestra de la literatura española.


Murallas de Avila.

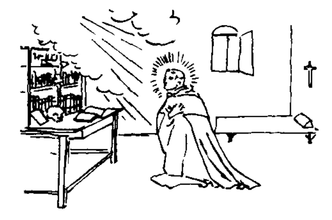
TERESA DE AVILA (1515-1582)

162 La hermosura de Cristo

De ver a Cristo me quedó imprimida su grandísima hermosura, y la tengo hoy día; porque para esto bastaba sola una vez, cuantimás tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandísimo y fue éste: tenía una grandísima falta de donde me vinieron grandes daños y era ésta: que como comenzaba a entender que una persona me tenía voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto que me ataba en gran manera la memoria a pensar en él (aunque no era con intención de ofender a Dios, mas holgábame de verle y de pensar en él y en las cosas buenas que le vía); era cosa tan dañosa que me traía el alma harto perdida; después que vi la gran hermosura del Señor, no vía a nadie que en su comparación me pareciese bien, ni me ocupase: que con poner un poco los ojos de la consideración en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto que después acá todo lo que veo me parece hace asco en comparación de las escelencias y gracias que en este Señor vía. Ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparación del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, cuantimás tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no primite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar de suerte que, con un poquito de tornarme a acordar de este Señor, no quede libre.

Libro de la vida, 37, en *Obras completas*
Editorial Católica, Madrid 1962, 156-157





San Juan de la Cruz

JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

La fuente

San Juan de la Cruz compuso este poema en Toledo en la oscuridad del calabozo donde lo tenían encerrado los que se oponían a la reforma del Carmelo. El tema de la noche se repite con frecuencia en sus obras: simboliza la fe, camino del encuentro con Dios.



Detalle del Apocalipsis (el Greco).

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
aunque es de noche!
Aquella eterna fonte está escondida,
¡qué bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche!
Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.
Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.
Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.
Su claridad nunca es escurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.
El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.
Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a escuras,
porque es de noche.
Aquesta viva fuente, que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

Vida y obras de san Juan de la Cruz
Editorial Católica, Madrid 1950, 1340-1341



Resurrección de Cristo, detalle (el Greco, Museo del Prado).

En Roma, Felipe Neri (1515-1585), antítesis viva de Ignacio de Loyola por su fantasía y por su escaso interés por las estructuras, reunió de manera informal a laicos y sacerdotes para rezar, cantar, comentar la Escritura, estudiar la historia de la iglesia y dedicarse al servicio de los enfermos y de los peregrinos. Es el Oratorio, cuyos miembros tienen en común el vínculo que nace «del afecto mutuo y del trato cotidiano». El grupo, que contó con miembros ilustres como el cardenal Baronio, historiador, hizo escuela fuera de Roma y de Italia.

Por todas partes, las órdenes religiosas conocieron un prodigioso desarrollo. Bajo la dirección de prepósitos generales ilustres, los jesuitas superaron los 10.000 miembros en 1600 y los 15.000 en 1650. Los capuchinos eran 20.000 a comienzos del siglo XVII. Puede verse en ello un signo de fervor. Sin embargo, la multiplicación del clero en España (200.000 por el año 1650) significaba también la huida ante el trabajo en un país en donde sólo tenían consideración el clero y el ejército. En muchas ciudades de Europa, la multiplicación de conventos llevaba consigo una extensión de las propiedades eclesiásticas que preocupaba a las municipalidades.

Si bien se restauró la disciplina primitiva en las órdenes femeninas, todos los intentos de renovación chocaron con la oposición de Roma y de los obispos. La mujer necesita «un muro (el claustro) o un marido». Por eso las ursulinas de Angela de Mérici (1535) y las visitandinas de Francisco de Sales y Juana de Chantal tuvieron que encerrarse en claustros. Mary Ward, fundadora de las Damas inglesas, sufrió las peores desventuras, incluida la cárcel, por empeñarse en que su fundación mantuviese su finalidad pastoral y educativa.

Nacimiento del catolicismo moderno

El concilio de Trento dio a la iglesia la fisonomía que ha mantenido hasta un período reciente. «Católico» designa ahora a un grupo particular de cristianos frente a los protestantes y los ortodoxos. La iglesia católica salió del concilio estabilizada, jerarquizada, centralizada en torno a su cabeza el papa. El concilio integró armoniosamente el pasado de la iglesia con su presente, pero guardó silencio ante muchos de los nuevos problemas, como las transformaciones económicas y sociales.



Extasis de santa Teresa (1645-1652) Bernini Santa Maria de la Victoria Roma



Misa con musica (Contrarreforma)

II. LA EXPANSION RELIGIOSA DEL SIGLO XVII

1. RELIGION Y POLITICA

En este siglo de absolutismo, los soberanos tanto católicos como protestantes intentan adueñarse de todas las instituciones, incluidas las iglesias. La religión tenía que servir a sus intereses políticos. No retroceden ante las contradicciones más flagrantes. Francia se alía constantemente con los príncipes protestantes, e incluso con los turcos, para luchar contra el emperador y contra el rey de España, campeones del catolicismo. Pero dentro del reino de Francia, los protestantes se ven cada vez peor tratados.

La guerra de los treinta años (1618-1648)

El emperador no ha perdido las esperanzas de restablecer íntegramente el catolicismo en sus estados. La negación de concesiones a los protestantes de Bohemia desencadenó las hostilidades de la guerra de los treinta años. Victorioso al principio, Fernando II obligó por el *edicto de restitución* (1629) a devolver a los católicos del imperio los bienes eclesiásticos confiscados desde 1552. Los protestantes se aliaron con Suecia y con Francia. El conflicto, que se extendió a toda Europa, acaba con los tratados de Westfalia (1648). Los protestantes vuelven a la situación de 1618. El calvinismo es reconocido en el imperio. El papa Inocencio X protesta contra las cláusulas religiosas de los tratados, pero el papado queda excluido desde entonces de las decisiones políticas internacionales.

En las islas británicas

En Inglaterra, el gobierno persigue a los católicos y a los disidentes protestantes que rechazan los ritos tradicionales del anglicanismo. A partir de 1620, algunos de estos disidentes emigran a América para vivir allí sus convicciones (los «padres peregrinos» de Mayflower). Vencido por Olivier Cromwell, que se ha puesto al frente de todos los disidentes, el rey Carlos I es ejecutado en 1649. En nombre de la biblia, Cromwell organiza la matanza de los irlandeses que no quieren abandonar su fe católica. La restauración de la monarquía no cambia en nada la suerte de los católicos. El Bill del Test (1673) obliga a una profesión de anticatolicismo a los que intentan ocupar una función pública. En 1681, es ejecutado el arzobispo irlandés de Armagh.

Brillos de tolerancia y tímido ecumenismo

A lo largo del siglo XVII hubo también algunos espíritus pacíficos, poco numerosos ciertamente, que trabajaron por la aproximación de los cristianos de las diversas confesiones. Se recordarán sobre todo los intercambios promovidos por

el filósofo Leibniz (1646-1716). En una primera etapa, el obispo franciscano Spínola, amigo del emperador Leopoldo I, entró en relación con un abad luterano de Hannover, Molanus, y con Leibniz. En 1683 se redactó un texto base, *Reglas sobre la reunión general de los cristianos.* En un segundo tiempo, Bossuet y Leibniz mantuvieron una abundante correspondencia (1691-1694): Leibniz quería que se suspendiera el concilio de Trento esperando un nuevo concilio general. No hubo manera de entenderse. Bossuet pensó que Leibniz tenía que hacerse católico, mientras que éste quería que Bossuet admitiera ciertas sensibilidades cristianas.

Las tribulaciones político-religiosas de las iglesias ortodoxas

Las iglesias ortodoxas estaban distribuidas en tres sectores políticos: el reino de Polonia (Ucrania), el imperio ruso y el imperio otomano. A pesar de sus deseos, a las diversas iglesias les costaba mucho trabajo mantener la comunión de fe y de liturgia. Los polacos se esforzaban en atraer a Roma a los eslavos de rito bizantino de su reino. La Unión de Brest-Litovsk (1596) dio origen a una iglesia uniata que tenía a Kiev como metrópoli. Se llaman uniatas a las iglesias orientales unidas a Roma, pero que conservan sus costumbres tradicionales: lengua, liturgia, matrimonio de los sacerdotes...

Los centros intelectuales habían desaparecido en el imperio otomano y estaban poco desarrollados en el imperio ruso; por eso, muchos de los responsables religiosos de la ortodoxia se formaron en occidente y estuvieron más o menos marcados por las doctrinas de la Reforma o del catolicismo tridentino. De allí nacieron violentas oposiciones doctrinales. Cirilo Lukaris, patriarca de Constantinopla, propuso en 1629 una profesión de fe calvinista que contenía numerosas protestas y condenaciones. En un sentido opuesto, Pedro Moghila, metropolita de Kiev, se inspiró en las doctrinas de Trento en su confesión de 1640 y en su catecismo de 1645, aunque rechazando el primado pontificio y el *Filioque.* La confesión de Dositeo de Jerusalén (1672) va en el mismo sentido. Hay que añadir que la intervención de los embajadores occidentales en Constantinopla, católicos y protestantes, en los asuntos de las iglesias ortodoxas fueron a menudo poco afortunadas. El embajador de Francia, en particular, favorecía la acción de los misioneros católicos; como éstos no podían convertir a los musulmanes, se esforzaban por atraer al catolicismo a los ortodoxos considerados como cismáticos.

En el imperio ruso, el patriarca de Moscú, Nikhon (1652-1658), intentó reformar ciertas costumbres de la iglesia rusa para acomodarlas al resto de la ortodoxia griega. Provocó así el cisma (Raskol) de varios millones de «viejos creyentes». Las protestas enérgicas de su jefe Petrovich Avvakum (1620-1682) lo llevaron a la hoguera. El cisma se ha mantenido hasta nuestros días.

La amenaza turca

La victoria naval de las flotas católicas contra los turcos en Lepanto (1571), dejando aparte el desarrollo de la devoción al rosario, no había tenido los resultados que se esperaban. Los turcos prosiguieron su avance por las islas griegas –Creta fue arrebatada a los venecianos en 1669– y amenazaron el sur de Polonia y los estados austríacos. Todos los días a mediodía, en los estados alemanes, sonaba «la campana de los turcos». El papa Inocencio XI (1676-1689) desplegó una intensa actividad diplomática para reunir una alianza contra los turcos y fue su principal financiero. El 12 de septiembre de 1683, el rey Juan Sobieski, al frente de las tropas polacas e imperiales, obligó a los turcos a levantar el sitio de Viena. Siguió luego una ofensiva general. Se reconquistaron Budapest y Belgrado. Las poblaciones cristianas experimentaron un gran alivio, que se manifestó en la floración del arte barroco por toda aquella parte de Europa.

2. NUEVOS OBISPOS Y NUEVOS SACERDOTES

Frente a la mala voluntad real, los obispos franceses decidieron en 1615 poner en aplicación los decretos del concilio de Trento. Muchos obispos emprendieron una reforma pastoral que afectaba a todos los terrenos de la vida cristiana. Entre los más conocidos, recordemos al cardenal de la Rochefoucauld, obispo de Senlis, y Alain de Solminihac, obispo de Cahors de 1636 a 1659. Algunos maestros espirituales hicieron surgir un nuevo tipo de sacerdotes que reformaron al pueblo cristiano. Más discretamente, muchas mujeres tomaron también parte en esta renovación.

Francisco de Sales (1567-1622)

Francisco de Sales, obispo de Ginebra-Annecy, se inspiró en el modelo de Carlos Borromeo. Tuvo una gran influencia en la espiritualidad de los laicos y en la de los sacerdotes y religiosos con sus dos obras, *La introducción a la vida devota* (1608) y el *Tratado del amor de Dios* (1616). El salesianismo se caracteriza por un humanismo optimista, por un estilo de predicación sencillo y evangélico.



(164)

TODOS LOS CRISTIANOS, DONDEQUIERA QUE VIVAN, ESTAN LLAMADOS A LA SANTIDAD

Francisco de Sales es uno de los primeros en proponer una espiritualidad para los laicos a partir de su estado de vida. Puede establecerse una relación con lo que dice Calvino de la vocación (cf. p. 20).



San Francisco de Sales

Es mi intención instruir a los que viven en las ciudades, en el hogar, en la corte, y que por su condición están obligados a llevar una vida común en cuanto a lo exterior, y que muchas veces, con el pretexto de una pretendida imposibilidad, no quieren ni pensar en emprender una vida devota...

La verdadera y viva devoción, oh Filotea, presupone el amor de Dios; no es más que un verdadero amor de Dios... En cuanto que nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad; pero cuando ha llegado hasta el grado de perfección en el que no sólo nos hace obrar bien, sino actuar esmerada, pronta y asiduamente, entonces se llama devoción. .

La devoción debe ejercerse de modo distinto por el gentilhombre, por el artesano, por el criado, por el príncipe, por la viuda, por la joven, por la casada. Y no solamente esto, sino que hay que acomodar la práctica de la devoción a las fuerzas, a los negocios y a los deberes de cada uno... Es un error y una herejía querer desterrar la vida devota de la compañía de los soldados, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, del hogar de los casados... En cualquier sitio en que estemos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta.

Francisco de Sales,
Introducción a la vida devota, 1609

La «escuela francesa» de espiritualidad

Pierre de Bérulle (1575-1629), ayudado por madame Acarie, introdujo en Francia el Carmelo reformado. Consciente de la grandeza del sacerdocio, fundó una compañía de sacerdotes, el Oratorio (1611), para rendir homenaje al sacerdocio de Jesús y restaurar el estado sacerdotal. Los oratorianos se ponen, como sacerdotes seculares, al servicio de los obispos. Algunos herederos de Bérulle extendieron su espiritualidad, aportando cada uno su originalidad. Todos se preocuparon de la evangelización gracias a las misiones populares y se interesaron por la formación de los sacerdotes. Juan Eudes (1601-1680) fundó una congregación y fomentó el culto al corazón de Jesús. Esta devoción adquirió una forma más femenina con Margarita María de Alacoque (Paray-le-Monial, 1673). Jean Jacques Olier (1608-1657) fundó la Compañía de sacerdotes de San Sulpicio para la formación del clero.  Vicente de Paúl (1581-1660), «el gran santo del gran siglo», salió de las Landas hacia París para hacer fortuna en la iglesia; poco a poco fue tomando conciencia de las necesidades del pueblo cristiano; con un espíritu más pragmático –«Vayamos hacia Dios buenamente, santamente y trabajemos»–, fundó la congregación de la Misión (lazaristas) para la evangelización de los campesinos, y las Hijas de la Caridad para el servicio de los pobres (1633).



Hija de la Caridad.

San Vicente de Paúl y los niños expósitos (Falguiere)

165

EL VERDADERO AMOR SE TRADUCE EN ACTOS

Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Porque muy a menudo muchos actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia y otros sentimientos semejantes y prácticas interiores de un corazón tierno, aunque sean muy buenas y muy dignas de ser deseadas, son sin embargo sospechosas cuando no llevan a la práctica del amor efectivo. En esto, dice nuestro Señor, es glorificado mi Padre, en que deis muchos frutos...

Algunos se sienten orgullosos de su imaginación calenturienta, se contentan con los dulces coloquios que tienen con Dios en la oración, hablan de él como los mismos ángeles; pero al salir de allí, se trata de trabajar por Dios, de sufrir, de mortificarse, de instruir a los pobres, de ir a buscar a la oveja descaminada, de preocuparse por si les falta algo, de aceptar las enfermedades o cualquier otra desgracia. Y entonces ya no hay tantos dispuestos para ello, porque les falta coraje. ¡No! ¡No! ¡No nos engañemos!: «Toda nuestra obra está en la acción».

Vicente de Paúl, citado en A. Dodin, *Saint Vincent de Paul et la Charité* Seuil, Paris 1960

La fundación de los seminarios

Todos estos personajes se interesaron por la formación de los sacerdotes. Entonces no había ninguna condición precisa para acceder al sacerdocio. Vieron la luz varias iniciativas. Adrien Bourdoise (1584-1655), en su parroquia de Saint-Nicolas du Chardonnet, formaba a los candidatos según este principio: que aprendan a llevar bien una iglesia y a celebrar con dignidad. En sus retiros a los ordenandos, Vicente de Paúl, en once días, presenta lo esencial de la teología y del

ministerio; propone luego una especie de formación permanente del clero en las conferencias de los martes. Reúne más tarde a los candidatos al sacerdocio en un colegio para una estancia más larga... Los seminarios propiamente dichos fueron naciendo poco a poco a lo largo del siglo. No se instalaron en todas las diócesis hasta finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Los obispos confiaron su dirección a los oratorianos, sulpicianos, lazaristas, eudistas... Varía el tiempo de permanencia en ellos. De unos meses pasó a un año hacia finales del siglo XVII y a dos años en el
siglo XVIII. La formación, al principio moral y 16
religiosa, se interesó luego por otros estudios. Los seminarios contribuyeron a formar el tipo de sacerdote que se ha mantenido hasta hoy: un hombre separado del mundo por su hábito y su género de vida, que celebra la misa todos los días, reza su breviario y se muestra consciente de sus deberes pastorales.



LA FORMACION DEL CLERO: EXIGENCIAS PROGRESIVAS

Vicente de Paúl daba a los futuros sacerdotes una formación en un retiro de once días. Poco a poco las exigencias se hicieron mayores. Se fundaron seminarios. Veamos a continuación algunas normas de los arzobispos de Lyon.

1657: Ordenamos que los que deseen ser promovidos a las sagradas órdenes acudan a esta ciudad con tiempo suficiente para ser instruidos en el seminario de Monseñor y vivan allí tantos días como él quiera prescribir para cada orden, a saber: 12 días para el subdiaconado, 10 días para el diaconado y 15 días para el presbiterado.

1663: *Fundación del seminario de san Ireneo de Lyon:*

Hemos creado un seminario para servir a la instrucción de los eclesiásticos de nuestra diócesis, formar en la piedad y en la capacidad que requiere la dignidad y la importancia de un empleo tan santo a los que aspiren a esta profesión, y perfeccionar a quienes se encuentren ya comprometidos en ella, mediante retiros, charlas espirituales, conferencias y exhortaciones...; en fin, para que sea una santa escuela en donde pueda aprenderse la virtud, la práctica de los sacramentos y ceremonias de la iglesia, y todo cuanto se requiere en las personas que quieren trabajar por la santificación de los pueblos...

1694: Nadie será admitido a recibir el subdiaconado sin haber permanecido seis meses en uno de nuestros seminarios de Lyon, tres meses antes de presentarse para el diaconado y tres meses más antes de recibir el orden del presbiterado...

3. LA TRANSFORMACION DE LOS CRISTIANOS

La Reforma protestante y el concilio de Trento son el punto de partida de una evangelización en profundidad de todos los cristianos. El clero mejor formado, pero también los laicos más cultivados, agrupados a veces en asociaciones como la compañía del Santísimo Sacramento, intentan conformar la religión del pueblo con la de los grupos selectos. Esto implica el rechazo de las costumbres religiosas populares procedentes de los tiempos más remotos. El cristianismo heredó también mucho de las religiones precristianas. En una mentalidad animista, los sacramentos se ven a menudo de una manera mágica. Satán sigue estando activo; se le asocia a los viejos fondos religiosos que hay que combatir. En Loudun, en

1634, algunas ursulinas posesas acusan a su párroco Urbain Grandier de haberlas hechizado; el párroco muere en la hoguera. Con el progreso del espíritu crítico, Satán se calma un poco a finales de siglo.

Los obispos, los sacerdotes, los laicos piadosos se proponen entonces, con el apoyo de las autoridades civiles, enseñar en profundidad el credo, hacer practicar la moral cristiana, lograr comprender la separación de lo profano y lo sagrado, establecer una liturgia decente e incitar a una práctica regular.

Los medios empleados

Las autoridades religiosas y públicas toman medidas contra las fiestas folklóricas: fiestas bufonescas de los santos patronos, fuegos de san Juan... Las poblaciones se resisten y siguen a veces celebrando sus festejos en secreto sin la participación del clero. A comienzos del siglo XVII, las misiones parroquiales suplen las deficiencias del clero secular. Se trata de una acción colectiva de varias semanas, animada por religiosos o por miembros de sociedades sacerdotales. Michel Le Nobletz (1577-1652) es uno de los misioneros más célebres de Bretaña. Se trata así de poner remedio a la ignorancia religiosa, de inculcar las oraciones fundamentales y las prácticas más imprescindibles, la confesión y la comunión pascuales. A finales de siglo, cuando el clero parroquial está mejor formado, la misión se convierte en una institución periódica que intenta la profundización en la vida cristiana. Grignion de Montfort (1673-1716) pertenece a esta segunda generación de misioneros.

En sus parroquias, los párrocos se esfuerzan por obtener la regularidad de los gestos cristianos: el bautismo a los tres días de haber nacido, la confirmación cuando la visita del obispo, la comunión pascual de la que casi nadie hay que se abstenga en ciertas regiones. La comunión solemne de los adolescentes se va extendiendo poco a poco. La asistencia a la misa dominical se hace más rigurosa, pero los fieles pasan el tiempo como pueden durante la misa: el rosario, las oraciones privadas... El sacerdote se dirige a los fieles en su lengua solamente durante el sermón y los avisos desde el púlpito. Algunos sacerdotes jansenistas conceden más lugar al francés. La devoción eucarística no consiste tanto en la comunión frecuente como en las visitas al Santísimo Sacramento y las procesiones del Corpus.

Catecismos y escuelas menores

Hay que instruir a los cristianos desde su infancia. Se insiste en el deber de los párrocos de enseñar a los niños, pero también a los adultos poco formados, todos los domingos. Pronto cada obispo impone para su diócesis un manual de catecismo. El catecismo dominical resulta insuficiente. Para que los pobres puedan recibir una instrucción general y religiosa, algunos cristianos generosos fundan numerosas escuelas gratuitas dentro del marco parroquial. Su iniciador en Lyon es Charles Démia (1637-1689). Juan Bautista de La Salle (1651-1719), canónigo de Reims, funda los Hermanos de las Escuelas cristianas para ofrecer a los niños pobres formadores que les eduquen en la lengua de cada día. Habría que completar este cuadro del fervor cristiano evocando un gran número de cofradías piadosas y caritativas, como las que promovió Vicente de Paúl: las Damas de la Caridad. Sin embargo, los grandes predicadores de la época no tocan ante sus oyentes distinguidos la cuestión de sus responsabilidades sociales. Se contentan con invitarles a dar limosna.

Todas estas acciones contribuyen a crear ese cristianismo unánime que se ha mantenido hasta épocas recientes y que sirve a veces de referencia a nuestras nostalgias.

III. CONFLICTOS Y CRISIS INTERNAS

El concilio de Trento no resolvió todos los problemas teológicos suscitados por la Reforma. Las discusiones se prolongan. La tradición bíblica comienza a confrontarse con las primeras investigaciones y descubrimientos científicos. Los teólogos que desempeñaron un gran papel en el concilio constituyen en adelante un nuevo poder en la iglesia. Se desarrolla un nuevo género teológico, la controversia, tanto entre los católicos como entre los protestantes. El maestro del género fue el jesuita cardenal Roberto Belarmino (1542-1621), titular en Roma de la cátedra de controversia: «armar a los soldados de la iglesia para la guerra contra el poder de las tinieblas». Por otra parte, los conflictos religiosos tienen siempre una dimensión política.

1. PRIMER ENFRENTAMIENTO ENTRE LA CIENCIA Y LA TRADICION BIBLICA

La revolución copernicana



Galileo (Sustermans)

Belarmino intervino en dos asuntos significativos de este miedo a la herejía que preocupa a los espíritus de la Contrarreforma, las condenaciones de Giordano Bruno y de Galileo. El canónigo polaco Copérnico había revolucionado la concepción tradicional del mundo en una obra dedicada al papa, la *Revolución de las órbitas terrestres* (1543): no es el sol el que gira alrededor de la tierra, sino que la tierra da vueltas sobre sí misma y alrededor del sol. Medio siglo más tarde, hubo un gran revuelo en Roma cuando el heliocentrismo copernicano fue defendido por Giordano Bruno y más tarde por Galileo. Para los teólogos romanos, así como para los protestantes, el sistema de Copérnico se opone a las afirmaciones de la Escritura (Ecl 1, 4 y Jos 10, 12-13): ¿no detuvo Josué al sol en su carrera? Es verdad que Bruno sacaba de Copérnico conclusiones muy alejadas del cristianismo y que se le reprochaba el abandono de sus votos religiosos. Después de siete años de procesos, fue quemado en Roma en 1600. Unos años más tarde, Galileo, a pesar de decir que en la biblia «la intención del Espíritu Santo no es mostrar cómo van los cielos, sino cómo se va al cielo», tuvo que ver cómo se condenaba el heliocentrismo en 1616. La obra de Copérnico fue puesta en el Indice «hasta su corrección». La segunda condenación de Galileo en 1633 fue más grave: el sabio terminó su vida en residencia vigilada. Era el comienzo de un malentendido entre la iglesia y la ciencia que iría creciendo cada vez más.

Los comienzos de la exégesis crítica

Se multiplican los comentarios y las traducciones de la biblia. La versión francesa más conocida es la biblia de Port-Royal o biblia de Mons (1666), debida en parte a Antoine Le Maître de Saci. En medio de las lecturas apologéticas y espirituales aparecen las primeras lecturas «científicas» en las obras del filósofo judío holandés Spinoza *(Tratado teológico-político,* 1670) y del oratoriano francés Richard Simon (1638-1712) *(Historia crítica del Antiguo Testamento,* 1678; *Historia crítica del Nuevo Testamento,* 1689). Richard Simon es uno de los padres de la crítica bíblica. Plantea por primera vez el problema de la naturaleza de la inspiración. Compara las versiones de la biblia en las diferentes lenguas antiguas. Muestra la imposibilidad de ver en Moisés el autor único del Pentateuco. Pero siguió siendo una voz aislada en el mundo católico. Bossuet obtuvo la condenación y la destrucción de la *Historia crítica*, así como la exclusión de R. Simon del Oratorio.



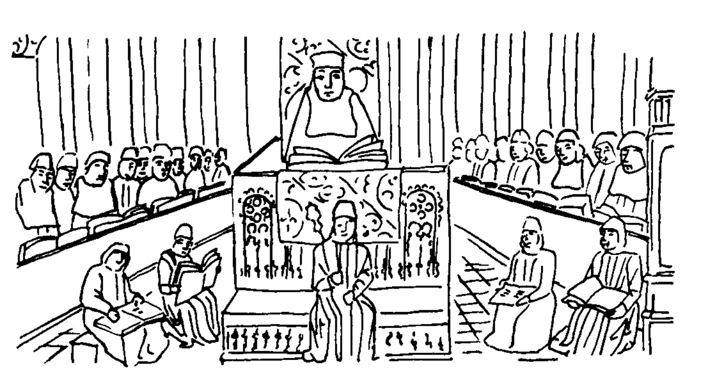


EL COMIENZO DE LA EXEGESIS CRITICA

Moisés no puede ser el autor de todo el Pentateuco

No es difícil aportar pruebas de que Moisés no es el unico autor de todo el Pentateuco de la manera como esta hoy ¿Se dirá, por ejemplo, que Moisés es el autor del último capítulo del Deuteronomio, donde se describen su muerte y su sepultura? Ya sé que Josefo y Filón recurrieron en esta ocasión a la profecía, pero no hay que creerles en esto, como tampoco a los demás judios que atribuyen toda la ley a Moisés para hacerla más auténtica Hay una infinidad de repeticiones en el Pentateuco, que no son aparentemente de Moisés, sino más bien de los que hicieron la colección de los Libros Sagrados y que pusieron juntas varias lecturas y explicaciones de las mismas palabras Podemos poner en el número de estas repeticiones la descripción del diluvio.. Estas repeticiones son aún más frecuentes en el Exodo y en el Levítico que en el Génesis . La diversidad de estilo que se encuentra en los libros de Moisés parece ser también una prueba para demostrar que un mismo escritor no es el autor

Richard Simon, *Histoire critique du Vieux Testament*, 1678



Curso de teologia en la Sorbona (siglo XV)

Las fuentes de la teología

En su intento de responder a ciertas presentaciones históricas malévolas de los protestantes, los eruditos católicos realizan un trabajo sumamente fecundo en la presentación histórica científica de las fuentes de la teología. El jesuita belga Jean Bolland (+ 1655) dio su nombre (la sociedad de los bolandistas) a una empresa de publicación sistemática de las actas de la vida de los santos. Los benedictinos de la congregación de san Mauro (mauristas), con su centro en la abadía de Saint-Germain des Prés, publicaron numerosas ediciones de los santos padres y de las fuentes de la historia de Francia. El más distinguido de los mauristas fue Mabillon (+ 1707), fundador de la diplomática (estudio crítico de los manuscritos). Por otra parte, el jansenista Le Nain de Tillemont (1637-1698) llevó a cabo una obra histórica considerable con sus *Memorias para servir a la historia eclesiástica de los seis primeros siglos.*

2. EL JANSENISMO

La libertad y la gracia

El jansenismo tiene su origen en el debate teológico de la Reforma: ¿cuál es el lugar respectivo de la gracia y de la libertad en la salvación del hombre? Una fuerte tradición agustiniana pone el acento en la gracia y en la predestinación a costa de la libertad humana. Las tesis de Bayo, teólogo de Lovaina, que van en este sentido, son condenadas en 1567 En compensación, los jesuitas, como el español Molina, se esfuerzan en sal-

vaguardar el lugar de la libertad proponiendo la noción de una gracia suficiente que se hace eficaz por el hecho de la libertad humana (1588).

Jansenio

Jean Duvergier de Hauranne, abad de Saint-Cyran (1581-1643) y su amigo Jansen (Jansenio), más tarde obispo de Ypres en los Países Bajos españoles (Bélgica), se preocuparon de la renovación eclesiástica mediante una vuelta a los padres de la iglesia, con una inclinación marcada hacia
 san Agustín. Saint-Cyran se convirtió en la guía espiritual de la abadía reformada de mujeres de Port-Royal y de la numerosa familia de los Arnauld: Angélique Arnauld era la abadesa de Port-Royal. Saint-Cyran se opuso a la política de Richelieu, que le hizo encarcelar. Jansenio expuso sus tesis sobre la gracia en una obra póstuma, *Augustinus* (1640). Apoyándose en san Agustín, mostraba un gran pesimismo respecto a la naturaleza humana caída por el pecado original. Antoine Arnauld y Port-Royal difundieron el pensamiento de los dos maestros desaparecidos. En su obra sobre *La frecuente comunión* (1643), Arnauld, con sus exigencias, restringe la recepción de la comunión y suscita la oposición de los jesuitas.



JANSENISMO

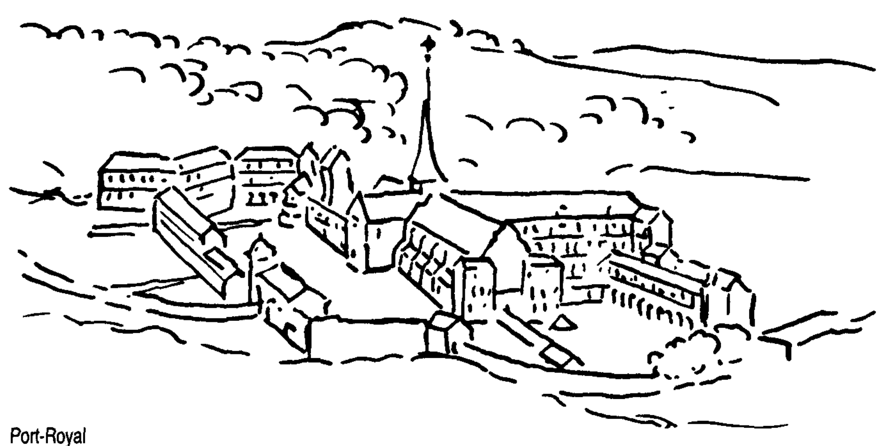
Pecado, gracia, predestinación: tales son los grandes temas del jansenismo. Saint-Cyran no habla de la predestinación de una manera muy diferente de como lo hace Calvino.

La predestinación no es más que el amor eterno que Dios tiene a algunos hijos de Adán, después de haberlos visto caer a todos en la condenación por el pecado de su padre, dejando allí a los demás y no ordenando para ellos más que el infierno que se han merecido, mientras que el amor que tiene voluntariamente a los otros hace que desde toda la eternidad los ordene a la felicidad eterna del paraíso, como a hijos y amigos suyos.

Ved entonces la obligación que tienen con Dios los que se salvan, al haberlos separado antes de nacer de la compañía de los demás hombres, con los que estaban en una misma condenación...

Los hombres que han entrado en la iglesia después de haber oído la predicación de la palabra de Dios y haber recibido el bautismo, que son los dos primeros medios por los que hemos de ser santos, no sabiendo si están en el número de los que Dios amó eternamente, no tienen por eso que preocuparse, sino tan sólo hacer exactamente lo que Dios les ha ordenado por Jesucristo para salvarse...

Saint-Cyran, citado en J. Orcibal, *Saint-Cyran et le jansénisme*, Seuil, Paris 1961



Port-Royal

Primera crisis

Los adversarios llevan el conflicto a Roma, que condena cinco proposiciones sacadas del *Augustinus* (1653). La discusión sigue adelante entre los defensores de dos concepciones de la vida cristiana, los jansenistas y los jesuitas. Los jansenistas afirman que las cinco proposiciones no están en Jansenio. Blas Pascal (1623-1662), en *Las Provinciales* (1656-1657), sale en ayuda de los jansenistas, atacando ante el gran público la moral relajada de los jesuitas. Después de rechazar durante mucho tiempo la firma de un formulario, los jansenistas aceptan un compromiso en 1668. La paz provisional favoreció la irradiación de Port-Royal. En 1670 se publican los *Pensamientos* de Pascal, notas que éste había preparado para una apología del cristianismo contra los incrédulos de su tiempo. Los «messieurs» de Port-Royal fueron también apreciables educadores (Petites Ecoles) y eruditos (Le Maître, Tillemont, Nicole...).

Segunda crisis

El conflicto jansenista renace a finales del siglo con la publicación de las *Reflexiones morales* (1695) del oratoriano Quesnel. Los jansenistas se presentan como opositores políticos: sus jefes se refugian en la Holanda enemiga. Luis XIV hace destruir el monasterio de Port-Royal en 1709, encarcela a numerosos jansenistas y obtiene del papa la condenación de 101 proposiciones de  Quesnel mediante la bula *Unigenitus* (1713). Durante todo el siglo XVIII se mantuvo una oposición jansenista.

El jansenismo se ha entendido como sinónimo de un cristianismo austero y fervoroso. Algunos jansenistas proponían una liturgia más accesible al pueblo mediante el uso de la lengua vulgar y una iglesia en la que los sacerdotes y los laicos tuvieran más lugar frente a los obispos; los jansenistas defendieron los derechos de la conciencia contra la razón de estado. Sin embargo, algunos piensan que su estrechez de espíritu está quizás en el origen de un desorden religioso.



LA SEGUNDA CRISIS JANSENISTA

La bula Unigenitus *del papa Clemente XI (1713) condena 101 proposiciones sacadas de las* Reflexions morales *del oratoriano jansenista* ***Pasquier Quesnel.*** *Aparte de algunas opiniones teológicas, se condenan también las veleidades jansenistas por un retorno a la iglesia de los orígenes y por una lectura directa de la biblia por todos los cristianos*

Se condenan *las siguientes proposiciones de Quesnel*

80 La lectura de la Sagrada Escritura es para todos

81 La oscuridad santa de la palabra de Dios no es para los laicos razón de dispensarse de su lectura

82 El día del Señor debe ser santificado por los cristianos con piadosas lecturas y, sobre todo, de las Sagradas Escrituras Es cosa dañosa querer retraer a los cristianos de esta lectura

83 Es ilusión querer persuadirse que el conocimiento de los misterios de la religion no debe comunicarse a las mujeres por la lectura de los Libros Sagrados El abuso de las Escrituras se ha originado y las herejias han nacido no de la simplicidad de las mujeres, sino de la ciencia orgullosa de los hombres

85 Prohibir a los cristianos la lectura de la Sagrada Escritura, particularmente del evangelio, es prohibir el uso de la luz a los hijos de la luz y hacer que sufran una especie de excomunión

Declaradas y condenadas respectivamente como falsas, capciosas, malsonantes, ofensivas a los piadosos oidos, escandalosas, perniciosas . , que manifiestamente renuevan ciertas herejías, y particularmente las que se contienen en las famosas proposiciones de Jansenio

E Denzinger, *El magisterio de la iglesia*, 328-330

3. GALICANISMO Y PROTESTANTISMO

El absolutismo real intenta adueñarse de la iglesia de Francia y hasta de las conciencias. Tal es el *origen* de la crisis galicana y del deseo de eliminar el protestantismo en Francia.



Bossuet (Rigaud. El Louvre).

Crisis galicana

El término «galicanismo» tiene múltiples contenidos según se trate de teólogos, de obispos, de magistrados o de reyes de Francia. Estos últimos, desde Felipe el Hermoso (tomo 1, p. 178), quieren ser dueños de los bienes de la iglesia. Para los magistrados (parlamentarios) franceses, toda decisión romana debe tener su autorización para que valga como ley en Francia. Algunos teólogos sostienen la superioridad del concilio sobre el papa. En 1610, Richer, de la facultad de teología de París, propone una organización colegial de la iglesia de Francia, basada en elecciones. Unos y otros afirman periódicamente, frente a Roma, las libertades de la iglesia galicana.

El orgullo y la vanidad de Luis XIV provocaron varios conflictos agudos con el papado. El más grave, la cuestión de la Régale, duró veinte años (1673-1693). Al principio fue problema de dinero. El rey quería percibir en todo el reino las rentas de los obispados vacantes (derecho de regalía), siendo así que este derecho estaba limitado a las provincias más antiguas. El papa Inocencio XI, que no aceptó el hecho consumado, se negó a reconocer a los obispos designados por el rey. Pronto quedaron vacantes 35 diócesis. Ante una situación sin salida, el rey convocó una asamblea del clero en 1681. Bossuet, obispo de Meaux, tuvo un sermón importante sobre la unidad de la iglesia y redactó la *Declaración de los cuatro artí-*
170 *culos* (1682), carta del galicanismo: el rey es señor
en su reino, hay que respetar las costumbres gali-
171 canas, el concilio es superior al papa. La tensión
llegó a su cima. Un nuevo papa y una coyuntura política difícil permitieron un arreglo en 1693.



GALICANISMO

Los cuatro artículos de 1682 (extractos)

1\. ... Los reyes y soberanos no están sometidos a ningún poder eclesiástico.

2\. ... Los decretos del concilio de Constanza (superioridad del concilio sobre cualquier autoridad, incluso la del papa), aprobados por la Santa Sede apostólica y observados por la iglesia galicana, permanecen con toda su fuerza y virtud...

3\. ... Las reglas, costumbres y constituciones recibidas en el reino y la iglesia galicana deben mantener su fuerza y virtud y las costumbres de nuestros padres han de permanecer inquebrantables...

4\. ... El papa tiene la parte principal en las cuestiones de la fe y sus decretos se refieren a todas las iglesias y a cada iglesia en particular; pero su juicio no es irreformable, a no ser que intervenga en ello el consentimiento de la iglesia.



171 Una infalibilidad de hecho

El rechazo de una infalibilidad dogmática no impedía a muchos espíritus de la época reconocer al papa una especie de infalibilidad de hecho, como atestigua esta carta del jansenista Pierre Nicole al oratoriano Quesnel, cuyos escritos estuvieron en el origen de la segunda crisis jansenista.

Hay que considerar, señor, el estado de la iglesia católica, en la que vivimos y queremos todos morir. Esta iglesia tiene al papa como cabeza, y el papa es por derecho el primer jefe de la doctrina. Yo no lo creo infalible, como tampoco usted, pero tiene una especie de infalibilidad de hecho, ya que por la disposición de los pueblos y por el crédito de que goza en el común de la iglesia, si condena alguna doctrina, aunque injustamente y sin razón, nada es más difícil que oponerse a él y no quedar oprimido bajo su poder *(hacia el año 1692).*

Citado en H Bremond, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France,* t IV, 429-430

La revocación del edicto de Nantes

Inclinado a las buenas costumbres y a la piedad, Luix XIV se empeñó en restaurar la unidad religiosa en su reino según el principio: «un Dios, un rey, una ley, una fe». Creía que eso le favorecería a los ojos del papa en el momento conflictivo de la Régale. Aplicó el edicto de Nantes de una manera cada vez más restrictiva para obligar a las gentes de la R.P.R. (religión pretendida reformada) a pasar al catolicismo: limitación del culto, prohibición de ciertas profesiones... Se





172 EFICACIA DE LAS DRAGONADAS

La persuasión y la ayuda económica a los convertidos (caja de conversiones) tuvieron una eficacia limitada; por eso los intendentes ya desde 1681, pero sobre todo en 1685, tuvieron la idea de alojar la tropa en casa de los protestantes: fueron las dragonadas con todas sus violencias. Muchos protestantes se hicieron «nuevos católicos» con la satisfacción de la opinión general.

Satisfacción del obispo de Grenoble, Etienne Le Camus

Hemos visto a casi todos los pretendidos reformados del Delfinado convertirse a la religión católica con tanta facilidad y rapidez que, aunque puede decirse que el temor de desobedecer al rey y de incurrir en su indignación haya contribuido mucho a ello, hay que confesar sin embargo que Dios se ha mezclado en ello y que su mano todopoderosa ha sostenido milagrosamente las buenas intenciones de Su Majestad. En fin, casi 50.000 hugonotes de los que había en el Delfinado se han convertido en un mes y no ha habido ni uno solo de esos pretendidos religionarios que haya tenido la firmeza, no digo ya de sufrir el martirio, sino tan sólo de aceptar la pérdida de alguno de sus bienes por los daños que podría haberle ocasionado el alojamiento de los soldados... Finalmente, abjuraron Montpellier, Lunel, Nîmes y casi todas las otras ciudades del Languedoc. Nada en el mundo podría ser más glorioso para nuestro gran rey, ni de mayor mérito para la iglesia y la Santa Sede, ya que en tres meses no quedará ni ejercicio, ni hugonote, ni religión de Calvino en Francia.

Citado por P. Blet (Documents épiscopat, n 8), mayo 1985: *La révocation de l'édit de Nantes*

creó una caja para conversos. Las «dragonadas» (alojamiento de las tropas en casa de los reformados) multiplicaron las conversiones forzadas. El rey, fingiendo creer que ya casi no había protestantes en Francia, revocó el edicto de Nantes (1685), colmando así los deseos de todo el clero de Francia. La R.P.R., sin embargo, no desapareció. Muchos protestantes (¿200.000?) dejaron Francia y se refugiaron en las Provincias-Unidas, Hesse y Brandeburgo. La generación siguiente se sublevó en los Cévennes (Camisards, 1702) y organizó la «iglesia del desierto» (Antoine Court, 1715).





LA REVOCACION DEL EDICTO DE NANTES

Alentado por los múltiples boletines de victoria que llegaban de todas partes, Luis XIV revocó un edicto de Nantes que ya se había vuelto aparentemente inútil mediante el edicto de Fontainebleau de octubre de 1685.

... Vemos actualmente con el justo agradecimiento que debemos a Dios que nuestras preocupaciones han tenido el final que nos habíamos propuesto, ya que la mejor y la mayor parte de nuestros súbditos de la mencionada R.P.R. han abrazado la religión católica; por consiguiente, dado que la ejecución del edicto de Nantes y de todo lo que se había ordenado en favor de dicha R.P.R. resulta inútil, hemos juzgado que no podíamos hacer nada mejor para borrar por completo la memoria de las revoluciones, de la confusión y de los males que el progreso de esa falsa religión había causado en nuestro reino y que dieron lugar a dicho edicto..., que revocar enteramente dicho edicto de Nantes.

Art. 2.–Prohibimos a nuestros mencionados súbditos de la R.P.R. que se reúnan para practicar el ejercicio de dicha religión en ningún lugar ni casa particular...

Art. 8.–Respecto a los niños que nazcan de los miembros de dicha R.P.R., queremos que sean bautizados por los curas de las parroquias. Ordenamos a sus padres y madres que los envíen para ello a las iglesias bajo pena de 500 libras de multa...

4. EL QUIETISMO O LA CRITICA DE LA MISTICA

Si la mística ha tenido siempre un lugar destacado en la tradición cristiana, a menudo ha resultado también sospechosa. Se la acusa de minimizar la encarnación y la humanidad de Cristo, de tender al panteísmo o de justificar el laxismo moral incluso en el terreno sexual... Las condenaciones de los *alumbrados* en España intentaron poner coto a estas desviaciones, reales o imaginarias. La Francia de principios del siglo XVII conoció también una «invasión mística» (Bérulle, madame Acarie, María de la Encarnación, ursulina...), que aumentó en la segunda mitad del siglo.

El abandono o el puro amor

Un sacerdote español, Miguel de Molinos (1628-1696), conoce un gran éxito en Roma con la publicación de su *Guía espiritual* (1675), que propone una mística del abandono y de la contemplación adquirida. Minimiza el papel de las obras así como el de la ascesis. En 1687, después de un gran proceso, fue condenado a prisión vitalicia por herejía e inmoralidad. Su error sería el quietismo; la palabra viene de quietud o reposo.

Jeanne Guyon (1648-1717), desgraciada en su familia y luego en su matrimonio, descubrió la tradición mística del anonadamiento heredada de la escuela francesa y del abandono al amor de

(174) Dios. Viuda, propuso su mensaje a lo largo de sus viajes por el Delfinado, Saboya e Italia, publicando el *Medio corto y muy fácil para la oración que todos pueden practicar y llegar así a una elevada perfección* (1684). En esta «misión» se le asoció el padre La Combe, religioso barnabita. Ciertas sórdidas historias de intereses, junto con algunas habladurías, hicieron que La Combe tuviera que estar encarcelado durante 27 años y que cayera en la locura; madame Guyon, después de un primer arresto, quedó libre por la intervención de madame de Maintenon, esposa de Luis XIV (1688); ésta última puso a madame Guyon en relación con Fénelon, con quien descubrió la verdadera mística que había ignorado hasta entonces.

El conflicto

Madame de Maintenon se inquietó pronto por la influencia de su mística amiga sobre las jóvenes de su casa de Saint-Cyr. Tuvo miedo de perder el favor real por comprometerse con el quietismo condenado. Con el apoyo de Bossuet, impermeable a la mística, la esposa del rey em-

QUIETISMO

Para sus adversarios, el quietismo sería la doctrina del abandono en Dios y de la pasividad hasta el panteísmo, la indiferencia por la oración, los sacramentos, las buenas obras y hasta la moral. La obra de Fénelon fue condenada en 1699.



(174) Madame Guyon (1648-1717)

Desde el momento que he dicho, mi oración quedó vaciada de todas las formas, especies e imágenes... Era una oración de fe, que excluía toda distinción, ya que no tenía ninguna consideración de Jesucristo ni de los atributos divinos; todo quedaba absorbido en una fe sabrosa, en la que se perdían todas las distinciones para dar lugar al amor de amar con más extensión, sin motivo y sin razón de amar... No pasaba nada por mi cabeza, sino más bien en lo más íntimo de mí misma. Si alguno me hubiera preguntado por qué amaba a Dios, si era por causa de su misericordia, de su bondad, no habría sabido de qué me hablaba. Yo sabía bien que él era bueno, lleno de misericordia, que sus perfecciones constituían mi placer, pero no pensaba en mí misma para amarle. Lo amaba y me quemaba en su fuego, porque lo amaba; y lo amaba de tal manera que no podía amar más que a él; pero amándolo no tenía ningún motivo más que a él mismo. Todo lo que pudiera llamarse interés, recompensa, resultaba penoso a mi corazón. ¡Oh Dios mío! ¡Ojalá pueda hacer comprender el amor con que tú me has poseído desde el comienzo!

La vie de Madame Guyon écrite par elle-même. Dervy-Livres 1983.

(175) Fénelon (1651-1715)

El estado pasivo del que han hablado tanto todos los santos místicos no es pasivo más que de la misma forma como la contemplación es pasiva, es decir, que excluye no los actos agradables y desinteresados, sino solamente la actividad o los actos inquietos y los impulsados por nuestro propio interés. El estado pasivo es aquel en que un alma, no amando ya a Dios con un amor mezclado, realiza todos sus actos deliberados con una voluntad plena y eficaz, pero tranquila y desinteresada. Unas veces, hace los actos simples e indistintos que se llaman quietud y contemplación; otras veces, hace los actos distintos de las virtudes convenientes a su estado. Pero los unos y los otros los hace de una manera igualmente pasiva, es decir, tranquila y desinteresada...

Fénelon, *Explication des Maximes des Saints sur la vie intérieure,* 1697

prendió la guerra contra madame Guyon y contra Fénelon, que se negó a decir nada en contra de Jeanne Guyon. Esta fue encerrada en secreto durante diez años (1695-1705). Para justificar sus
175 ideas espirituales, Fénelon compuso la *Explicación de las máximas de los santos sobre la vida interior* (1697), refiriéndose a los autores tradicionales: «Todos los caminos interiores tienden al amor puro y desinteresado. Este amor puro es el grado más elevado de la perfección cristiana. Es el término de todos los caminos que han conocido los santos». Las presiones de Bossuet y de Luis XIV consiguieron que Roma condenara 23 proposiciones de la obra de Fénelon (1699). Los censores creían haber encontrado en Fénelon la afirmación de la indiferencia ante la recompensa o el castigo divino. Fénelon se sometió y se entregó por completo a sus obligaciones de arzobispo de Cambrai.

La reforma católica había tenido éxito. En una sociedad enamorada del orden no quedaba ya sitio para lo que intentara escaparse de lo razonable y de los marcos estrictos. Lo mismo que la religión popular, la mística se había hecho sospechosa.

LECTURAS

J. Delumeau, *El catolicismo de Lutero a Voltaire* Labor, Barcelona 1973.

A. Guillermeau, *Los jesuitas*. Oikos-Tau, Barcelona 1970.

S. Decloux, *El camino ignaciano*. Verbo Divino, Estella 1984.

L. Florent, *El camino del Carmelo*. Verbo Divino, Estella 1981.

H. Jedin, *Historia del concilio de Trento*, 3 vols. Pamplona 1972.

C. Gutiérrez, *Españoles en Trento* CSIC, Valladolid 1951.

J. I. Tellechea, *Tiempos recios*. Sígueme, Salamanca 1977.

B. Bennasar, *Inquisición española: poder político y control social*. Crítica, Barcelona 1981.

H. Kamen, *La Inquisición española*. Crítica, Barcelona 1979.

B. Llorca, *La Inquisición española y los alumbrados*. Madrid 1936.

M. G. Tomsich, *El jansenismo en España*. Siglo XXI, Madrid 1972.

W. Dilthey, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*. Fondo Cultura Económica, México 1944.



Medalla de Luis XIV acuñada en 1669 con ocasión de la paz de Clemente IX. Las insignias entrecruzadas del papa y del rey (las llaves, el cetro y la mano de la justicia) representan la unión de las dos sociedades, civil y eclesiástica, bajo la inspiración de Dios.

13

LA EVANGELIZACION DEL MUNDO

(siglos XV-XVIII)



Carabela
(Ilustración de la «Carta de Cristóbal Colón»).

Los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI abrieron la puerta a una evangelización universal. La iglesia se hizo verdaderamente «católica». Indisolublemente mezclada al comercio, a la colonización, a las vicisitudes de la política y de los conflictos mundanos, la evangelización sufrió sus consecuencias y perdió con ello muchas veces su pureza. Se trata, no obstante, de un esfuerzo considerable realizado por una serie de hombres distinguidos a lo largo de tres siglos. En el siglo XVIII, las crisis internas de la iglesia repercuten en las misiones lejanas, y las guerras de la Revolución francesa interrumpen provisionalmente las relaciones entre la iglesia y los países de ultramar.

I. EL GRAN ESFUERZO MISIONERO DE LOS TIEMPOS MODERNOS

1. CONDICIONES Y MOTIVACIONES

Las condiciones

Ligada a los grandes descubrimientos, la evangelización mundial depende ampliamente de las condiciones materiales, comerciales y políticas de las expediciones lejanas. Los humanistas volvieron a descubrir la figura esférica de la tierra que ya habían enseñado los antiguos. El timón de codaste, la brújula, la multiplicación de los mástiles y de las velas permiten en la península ibérica la construcción de la carabela, el barco del descubrimiento, que va a enfrentarse con el océano. La navegación sigue siendo lenta y peligrosa; sus consecuencias son importantes para las misiones. La ida y vuelta Lisboa-Goa (India) dura de dieciocho meses a dos años; con frecuencia se tardan cinco años para el trayecto Sevilla-Manila-Sevilla, muriendo la mitad de la tripulación en el viaje. Se comprenden entonces las duras pérdidas del personal misionero, las largas vacancias de las sedes episcopales, ya que las designaciones se hacen en Europa, y la eternización de los conflictos, como ocurrió con la cuestión de los ritos.

El oro, la pólvora y las almas

Fue la sociedad entera salida de la cristiandad la que emprendió la marcha. Hay que tener en cuenta las motivaciones globales de los descubridores, en las que todo está indisolublemente trabado.

A finales del siglo XV, las coyunturas económicas impulsan a los mediterráneos a ir en busca de las fuentes del oro, que se necesita para el comercio oriental y a pasar por el oeste para adquirir las especias menos caras, encontrar tierras de plantación y mano de obra, los esclavos.

Mientras que los relatos de viajes (san Brendán, Marco Polo...) inflaman las imaginaciones,
la idea de la cruzada se mantiene viva. La toma de
Ceuta (1415) al islam por los portugueses, así 176
como la conquista de Granada (1492) por los españoles son el punto de partida de las grandes expediciones. ¿No podría atacarse al islam por detrás con el misterioso preste Juan, que se situaba entonces en Etiopía? ¿No se habrá llegado a los últimos tiempos en que el reino de Dios se instalaría definitivamente en la tierra con la unión del mundo nuevo y de la Jerusalén restaurada, tal como anunciaba Joaquín de Fiore?

Muchos piensan también en evitar la condenación de millones de almas. A finales del siglo XVI aparece entre los católicos la idea de una compensación por las pérdidas que el protestantismo causaba a la iglesia romana. El porvenir de la iglesia está al otro lado de los mares. En el siglo XVII, muchos establecen un vínculo entre las misiones del interior y las misiones lejanas.

Todas estas motivaciones están entrelazadas íntimamente: «el oro, la pólvora y las almas». Los descubridores, los conquistadores y también los misioneros tienen comportamientos que hoy nos parecen contradictorios y escandalosos. Plantan cruces y matan indios. Cortés, en México, hace bautizar a la india Marina antes de tomarla por concubina. Pizarro, en el Perú, exige un enorme rescate al inca Atahualpa, lo bautiza y luego lo hace estrangular (1533).



EL ORO, LA POLVORA Y LAS ALMAS

Estos textos de Cristóbal Colón demuestran claramente hasta qué punto estaban mezcladas en el descubridor de América, y lo mismo ocurría con otros muchos, toda clase de motivaciones: cruzada, sueños milenaristas, lucha contra los judíos, búsqueda de oro, de especias y de esclavos, así como la conversión de los pueblos a la fe cristiana.

Extractos de los diarios de a bordo y de las cartas de Cristóbal Colón

Este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y haberse acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada..., Vuestras Altezas como católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores de ella, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas las idolatrías y herejías, pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe; y ordenaron que yo no fuese por tierra al oriente, por donde se acostumbra de andar, salvo por el camino de occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie. Así, que, después de haber echado fuera todos los judíos de vuestros Reinos y Señoríos, en el mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí, que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de India...

Diciembre de 1492, en la Española (Santo Domingo)

Entre ellos hay hombres que desean mucho, por servicio de Vuestras Altezas y me hacer placer, de saber la mina donde se coge el oro... y espero en Dios que hallen la mina de oro y la especiería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendan y aderecen para ir a conquistar la casa santa, que así protesto a Vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gaste en la conquista de Jerusalén.

Diario de Colón, ed. por Carlos Sanz, Madrid 1962, fol. 1 y 48.

1498: tercer viaje

De aquí se podría enviar, en nombre de la santa Trinidad, tantos esclavos que se podrían vender, así como brasil (madera para teñir)... Se necesitan muchos esclavos en Castilla, en Portugal, en Aragón... Creo que no es necesario que vengan tantos de Guinea; y aunque vinieran, un esclavo de aquí vale por tres de allí... Así, pues, hay aquí esclavos y brasil... Y hay hasta oro si lo permite Aquel que nos lo mostró y se digna dárnoslo cuando llegue el momento.

1502-1504: cuarto viaje

El oro es un producto excelente; del oro es de donde vienen las riquezas. El que tiene oro puede hacer todo lo que le place en este mundo. Con oro se puede incluso hacer entrar a las almas en el paraíso.

2. ORGANIZACION MISIONERA

El patronato

A lo largo del siglo XV, en una serie de bulas de cruzada, la Santa Sede concedió al soberano portugués la jurisdicción temporal y espiritual sobre las tierras conquistadas y por descubrir. El descubrimiento de las Indias occidentales (América) por Cristóbal Colón en 1492 motivó una tensión entre las dos potencias ibéricas. El papa Alejandro VI fue árbitro de la cuestión en 1493: delimitó el campo de los descubrimientos, dando el oeste a los españoles y el este a los portugueses. El papa deja a los dos reyes, en sus territorios respectivos, la responsabilidad de la organización de la iglesia: delimitación de las diócesis, designación de obispos, etc. Los soberanos pasan a ser de algún modo los jefes de las nuevas iglesias. El

papa se contenta con ratificar los nombramientos sin intervenir directamente. Todas estas concesiones constituyen el derecho de *patronato (padroado* en portugués). El patronato presenta graves inconvenientes. La evangelización queda sometida a las peripecias de la colonización y de la política. Los dos países se mostraron celosos de sus derechos, aun cuando fueron incapaces de hacer frente a sus deberes. País de un millón y medio de habitantes, Portugal no podía atender a las necesidades de la iglesia en la mitad del mundo; exigía que todos los misioneros extranjeros pasasen antes por Lisboa. Los reyes de España fueron más comprensivos; pero otras muchas naciones como Francia se lanzaron también a la conquista del mundo y el rey Francisco I decía irónicamente: «Me gustaría leer la cláusula del testamento de Adán donde se me excluye del reparto del mundo».

La Congregación de Propaganda Fide

Estas dificultades movieron a la Santa Sede a asumir la dirección de la evangelización creando en 1622 la congregación de la Propagación de la Fe, que tenía igualmente entre sus atribuciones la conversión de los herejes y cismáticos en Europa y en el Medio Oriente. Sin embargo, no era posible prescindir de los derechos del patronato. Se multiplicaron los conflictos de jurisdicción. La Propaganda (hoy Congregación para la evangelización de los pueblos) es una especie de ministerio de las misiones. Bajo el impulso de su primer secretario Ingoli, ella lanzó una gran encuesta sobre la actividad misionera por el mundo. Ofreció medios a las misiones: imprenta políglota, seminarios y universidades. Creó los vicarios apostólicos y los obispos misioneros dependientes directamente del papa.

Personal misionero

A veces los conquistadores iban acompañados de sacerdotes seculares. Personajes a menudo dudosos, con dificultades en Europa, aventureros deseosos de hacer fortuna, no tenían en la evangelización más que un papel limitado. Los primeros misioneros de los nuevos mundos fueron ante todo los miembros de las antiguas órdenes religiosas: mínimos, agustinos, mercedarios, carmelitas y sobre todo franciscanos y dominicos. Con Francisco Javier (1540), los jesuitas comienzan a ir a las misiones; se convierten en los primeros misioneros de los tiempos modernos, deseosos de una espiritualidad y de un método apostólico. Las compañías sacerdotales del siglo XVII (paúles, sulpicianos...) envían también algunos de sus miembros a ultramar. La Sociedad de misiones extranjeras de París (1663) pone sus sacerdotes al servicio exclusivo de las misiones de Propaganda Fide.

3. CONCIENCIA CRISTIANA Y COLONIZACION

Solidarios de los conquistadores y de los mercaderes en los barcos en que llegaban, los misioneros tuvieron que enfrentarse muy pronto con los graves problemas de la conquista y de la colonización.

Los abusos de la explotación colonial

Los conquistadores dejaban Europa para ir a hacer fortuna en ultramar, buscando oro, especias y más tarde azúcar y café. No solamente la conquista de las Indias occidentales (América) provocó la muerte de indios en los combates, sino que las enfermedades importadas de Europa (rubeola, viruela...), así como los duros trabajos de las minas impuestas a los indios, llevaron consigo una disminución y a veces una desaparición rápida de las poblaciones autóctonas. A mediados del siglo XVI, la población natural de las Antillas había desaparecido por completo. Los españoles se habían distribuido las tierras y las poblaciones (sistema de la *encomienda),* lo cual llevaba a una esclavitud disimulada de los indios. 177



En 1511, el dominico Montesinos protesta en un sermón contra la explotación de los indios, ante el furor de los colonos que llevaron el asunto ante la corte de España. Las leyes de Burgos (1512) mantuvieron la *encomienda,* pero exigiendo que los indios fueran tratados como hombres libres y que los amos se preocupasen de su vida cristiana.



LA LUCHA POR LA JUSTICIA EN LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

Bartolomé de Las Casas se convirtió en el campeón de la defensa de los indios en América desde 1514 hasta su muerte (1566). Cuenta que un dominico, Antonio Montesinos, había sido el iniciador de este combate en un sermón a los colonos de la Española (Santo Domingo) en 1511.

El sermón de Montesinos

... Todos vosotros estáis en pecado mortal, vivís y moriréis en ese estado por la crueldad y la tiranía que demostráis con estos pueblos inocentes. Decid, ¿con qué derecho y en virtud de qué justicia tenéis a esos indios en una tan cruel y horrible servidumbre? ¿Quién podía autorizaros a hacer todas estas guerras detestables con unas gentes que vivían tranquila y pacíficamente en su país, y a exterminarlas en un número tan infinito, con matanzas y crueldades inauditas? ¿Cómo podéis oprimirlos y ahogarlos así, sin darles de comer y sin cuidarles en las enfermedades a las que los exponen mortalmente las tareas excesivas que exigís de ellos, y aún sería más justo decir que vosotros mismos los matáis por sacar y amontonar vuestro oro cotidiano? ¿Y qué cuidado os tomáis para asegurar su conversión? ¿Acaso esa gente no son hombres y no tienen un alma, una razón? ¿Y no estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?

Citado en M. Bataillon-A. Saint-Lu, *Las Casas et la défense des indiens* Julliard, París 1971, 67-68



Azteca, alrededor del siglo XIV, escritura pictográfica (Codex Vindobonensis).

(178) No se extirpan los ídolos en un solo día

Erigir cruces e invitar a los indios a tributarles señales de respeto es cosa buena, con tal que se les haga comprender la significación de ese gesto; pero si no se dispone del tiempo necesario, o si no se practica su lengua, es cosa inútil y superflua, ya que los indios pueden imaginarse que se les propone allí un nuevo ídolo, que figura el dios de los cristianos; y así se les incita a adorar un trozo de madera como a un dios, lo cual es idolatría.

La conducta más segura, la única regla que conviene a los cristianos observar cuando se encuentran en territorios paganos, es dar buen ejemplo con obras virtuosas, de manera que, según las palabras de nuestro redentor, «vean vuestras obras y alaben y glorifiquen a vuestro Padre», y piensen que un dios que tiene tales adeptos no puede menos de ser bueno y verdadero.

Las Casas, *Historia de las Indias.*

Bartolomé de Las Casas

Las cosas no cambiaron mucho, pero la lucha por la justicia en favor de los indios fue seguida por otro sacerdote colono, Bartolomé de Las Casas (1474-1566). También él había explotado a los indios, pero se había «convertido» en 1514. Después de varios fracasos de colonización pacífica, se hizo dominico y consagró toda su existencia a hacer que el rey suprimiera la *encomienda* y a intentar experiencias de evangelización pacífica (la «Vera Paz»). Por su intervención, al parecer,
178 el papa Pablo III, en la bula *Sublimis Deus* (1537), afirma que los indios son hombres libres y que hay que convertirlos por medio de la mansedumbre. En 1540, Las Casas describe los horrores de la conquista en la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.* Inspiró indirectamente las *Leyes nuevas* (1542) por las que Carlos V suprimía la *encomienda.* Nombrado obispo de Chiapa (1545) en el sur de México, chocó con la hostilidad de los colonos y volvió definitivamente a España (1547). Paralelamente, en España, el teólogo Francisco de Vitoria se había preguntado por el derecho de colonización de España en sus *Lecciones sobre los indios y sobre el derecho de guerra* (1539), en la universidad de Salamanca, donde criticaba el comportamiento de los conquistadores. Las Casas llegó a pensar en que había que detener toda conquista. Pero los partidarios y los opositores se enfrentaban en torneos oratorios de resultados indecisos.

Las luchas de Las Casas y de sus amigos honran la conciencia cristiana. Es una etapa en la toma de conciencia de los derechos humanos. Sin embargo, a pesar de algunas mejorías, la explotación continuó, ya que se vivía en una plena contradicción. El rey prescribía leyes humanitarias, pero deseaba que las colonias prosperasen, y los colonos no se enfrentaban con los peligros del mar para llevar la vida mediocre de España. Los indios tenían que proporcionar oro mediante el trabajo en las minas, que los diezmaba. Y seguían muriendo.

La esclavitud

La sustitución de los indios aniquilados dio un nuevo impulso a la esclavitud que había desaparecido ya hacía varios siglos en el occidente cristiano. Es verdad que en la edad media los cristianos cautivos de los musulmanes eran reducidos a esclavitud y que, a su vez, los prisioneros musulmanes eran vendidos como esclavos. De ahí la idea de que se podía reducir a la esclavitud a los prisioneros de una guerra santa. La península ibérica tenía permanentemente un pequeño número de estos esclavos. El descubrimiento de América motivó una enorme petición de mano de obra e hizo nacer la trata de negros, que se buscaban en las costas de Africa. Esta trata duró hasta comienzos del siglo XIX. De 14 a 20 millones de negros fueron llevados de Africa. Para justificar la esclavitud y el mercado de negros, se apeló a los argumentos de Aristóteles, que habla de categorías de hombres esclavos por naturaleza; se recordó la maldición de los hijos de Cam (Gn 9, 5: los africanos); en una palabra, se desplegó todo tipo de hipocresías. La esclavitud era un mal necesario para las necesidades de la economía. Por otra parte, la esclavitud, se afirma, permitía a los negros acceder a la fe cristiana (!). Los misioneros participaban en este comercio y tenían sus propios esclavos. Los negros no tuvieron a un Las Casas para defenderlos, sino sólo almas caritativas como el jesuita Pedro Claver, que se esforzó en suavizar su suerte en la Colombia del siglo XVII.

El encuentro de las culturas

Los conquistadores y los misioneros se enfrentaron de una forma brutal con unas civilizaciones o culturas de las que no tenían la menor idea. Tras la euforia de los primeros encuentros, algunos comportamientos, como los sacrificios humanos de los aztecas, les chocaron profundamente. Por otra parte, los misioneros propusieron un cristianismo fruto de quince siglos de maduración en la cultura europea; distinguían difí-

cilmente el mensaje de su revestimiento cultural. Se siguió de ello una doble actitud. El método de «la tabla rasa» implicaba la destrucción de las religiones tradicionales como manifestaciones diabólicas. Pero la destrucción de las viejas religiones era también la de las culturas y las sociedades. Además, los convertidos tenían que adoptar más o menos la cultura europea ligada al cristianismo: forma de vestir, sentido de la propiedad privada...

Hubo sin embargo cierta voluntad de comprender esas culturas tan extrañas. Las Casas pidió respeto por las culturas indias, que él supo apreciar. Algunos misioneros, como el franciscano Sahagún (1500-1590) en México, realizaron una verdadera obra de etnólogos. En la India y en China, los jesuitas reconocieron la grandeza de civilizaciones milenarias y se preguntaron si no sería necesaria una «adaptación» del cristianismo europeo. Estos problemas, que nunca fueron resueltos de verdad, fueron uno de los elementos de la crisis de las misiones en el siglo XVIII.

II. A TRAVES DE LOS CONTINENTES

1. AFRICA

Continuación de la cruzada, la expansión portuguesa a lo largo de las costas de Africa, desde Ceuta (1415) hasta el cabo de Buena Esperanza (1486) y Mozambique (1498), está en el origen de una primera evangelización de Africa. El reino del Congo (sur del curso inferior del río Zaire o Congo) ofreció durante algunos años las mayores esperanzas. Los misioneros portugueses bautizaron al rey en 1491 y se estableció una iglesia
179 congoleña bajo Alfonso I (1506-1545), «rey cristianísimo». El soberano organizó su reino por el modelo de Portugal y su hijo fue el primer negro nombrado obispo (1521). En 1596, la capital Salvador se convirtió en sede episcopal. Los reyes del Congo intentaban salvaguardar su independencia política y económica. Un embajador congoleño fue enviado a Roma en 1612. Pero los portugueses chocaron con el rey Antonio I, que les negó la prospección de minas. Vencido, el rey fue decapitado en 1665. Los portugueses se desinteresaron del país en provecho de Angola. La
evangelización se hizo a golpes. Propaganda Fide 180
envió capuchinos, algunos de los cuales nos han dejado *Relaciones.* Por inspiración de una mujer congoleña, Beatriz, se llevó a cabo uno de los primeros sincretismos africano-cristianos, el antonionismo, duramente reprimido. Beatriz murió en la hoguera en 1706. La mescolanza de intereses entre la empresa colonial bajo su aspecto más odioso, la trata de esclavos, y la misión falseó por completo la evangelización.

En el siglo XVII partieron los misioneros franceses. Un hijo del rey de Assinia (Costa de Marfil) fue bautizado en París en 1691. Los lazaristas no consiguieron implantarse de forma duradera en Madagascar (1648-1674). Los espirituanos comenzaron una misión en Senegal (1776). En las islas Bourbon (Reunión) y de France (Mauricio) varios sacerdotes se ocuparon de los trasplantados, colonos y esclavos.

ESCLAVITUD, COMERCIO Y EVANGELIZACION EN AFRICA

El comercio y particularmente la trata de esclavos negros aceptada por los misioneros falsearon por completo el anuncio del evangelio en Africa. El rey del Congo tuvo conciencia de ello; el misionero capuchino, no.



Quejas del rey del Congo, Alfonso I (1506-1543), al rey de Portugal

Pedimos gracia a Vuestra Alteza para que no crea el mal que dicen de nosotros los que no tienen más preocupación que su comercio, vender lo que injustamente han adquirido, y que arruinan por su mercado nuestro reino y la cristiandad que en él se encuentra establecida desde hace tantos años y que costó tantos sacrificios a sus predecesores. Estamos obligados a conservar este gran bien de la fe... para quienes lo han adquirido. Pero esto difícilmente puede hacerse aquí, donde las mercancías europeas ejercen tal fascinación sobre los simples y los ignorantes que dejan a Dios para acaparlas. El remedio es la supresión de estas mercancías, que son una trampa del demonio para los vendedores y los compradores. El afán de ganar y la codicia llevan a las gentes del país a robar a sus compatriotas, entre ellos a los miembros de su propia familia y de la nuestra, sin considerar si se trata de cristianos o no. Los capturan, los venden, los cambian por otros. Este abuso es tan grande que no podemos remediarlo sin castigar duro y muy duro.

En G. Balandier, *La vie quotidienne au royaume de Kongo*. París 1965, 72-73

180 Diario de misión en el Congo de Fra Luca da Caltanisetta, capuchino

... El 14 de julio de 1695, durante la misión en Damma, un mercader quiso comprar una esclava con su niño todavía en su seno. Al ver a su amo tratando con el mercader, aquella mujer supuso con razón que iba a ser vendida. Tomó a su hijo y llena de rabia lo tiró contra una piedra. Luego tomó de manos de un hombre algunas flechas y se las clavó con rabia en el pecho; y así, en su desesperación, murió sin bautizar. A lo largo de esta misión, tuve mucho que hacer y que decir contra los hechiceros.

... (1696) Destruí un altar hecho por los sacerdotes (o hechiceros) de los paganos de Nzonzo. Este altar era un lugar rodeado de postes coronados por cráneos de animales: uno grande y cuatro pequeños. Algunas mujeres se quejaban de que destruyera esos objetos; me decían: «¿Acaso el padre no hace sus prácticas cuando dice misa? ¿Por qué entonces no vamos a tener nosotras las nuestras?».

(1697) Durante los primeros siete años, administré en total 20.981 bautismos y bendije 110 matrimonios.

Luca da Caltanisetta, *Diaire congolais* (1690-1701). Louvain-París 1970

2. LAS AMERICAS

América latina

El gobierno español tomó en serio su tarea de organizador de la iglesia. Creó 34 obispados entre 1511 y 1620. Los obispos, escogidos generalmente entre los religiosos de la metrópoli, fueron conscientes de su misión y destacaron muchos de ellos, como el franciscano Zumárraga, obispo de México (1528-1548), y Toribio de Mogrovejo, obispo de Lima (1581-1606), que fue canonizado. Estos obispos reunieron numerosos concilios provinciales y sínodos diocesanos para la organi-



México, Teotihuacan.

zación de sus iglesias. Los principales tuvieron lugar en México y en Lima. Pero las autoridades civiles se negaron a veces a confirmarlos.

Pastoral misionera

La primera evangelización fue a menudo una demostración de fe y de fuerza: erecciones de cruces, ceremonias espectaculares y destrucción de los ídolos. Para desautorizar la tradición incaica, el virrey Francisco de Toledo hizo matar a un descendiente real inca, Tupac-Amaru (1572). Todavía en el siglo XVII, la «visita de las idolatrías» tiene la finalidad de desarraigar sistemáticamente los restos de la antigua religión. Era la política de la tabla rasa. Pero los misioneros realizaron un serio esfuerzo por conocer las lenguas locales (nahuati en México, quechua en el Perú). Compusieron catecismos, sermones y teatro en lengua local, y se hicieron cronistas de las antiguas civilizaciones. El rey de España hizo destruir una parte de su obra etnológica.

Si el bautismo se concedía con rapidez, los misioneros se mostraban más recatados para administrar la eucaristía. El sacerdocio se les negó generalmente a los indios. Un catecismo calcado sobre el de los españoles iba asociado a medios audio-visuales originales: dibujos, música, gestos simbólicos... Algunos sermones en lengua local demuestran una gran comprensión de las poblaciones, pero desarrollan al mismo tiempo una apologética providencialista en favor del cristianismo y de los españoles, invitando a los indios a la resignación y apelando al miedo. 181

(181) EL BUEN PASTOR. SERMON EN QUECHUA A LOS INDIOS DEL PERU (1646)

Francisco Dávila (1573-1647), sacerdote español nacido y muerto en el Perú, fue muy sensible al drama de los indios peruanos, su expoliación y su miseria debidas a la conquista colonial y la desestructuración de su sociedad tradicional. En este sermón en quechua, lengua indígena, manifiesta a la vez una gran comprensión de sus ovejas y un deseo, difícil de comprender para el lector de hoy, de justificar providencialmente la desgracia de los indios.

Yo soy el pastor muy bueno de las llamas, el pastor de corazón grande. El pastor que recibe un salario, como sus animales, sus llamas, no son suyas, cuando ve surgir al puma, se escapa corriendo con todas sus fuerzas. El puma se apodera de una llama y dispersa a las demás. Y esto porque el pastor recibe un salario y porque las llamas no son suyas. Yo soy el pastor muy bueno, que conoce a sus animales y mis animales me conocen a mí.

Pero si él es el pastor, veamos quiénes y cómo son sus llamas, sus animales. Somos nosotros mismos, y nosotros solamente. Todos los seres humanos, los hombres, las mujeres, esas son las llamas de Jesucristo...

Quizás tú, uno cualquiera de vosotros, dirás ahora en tu corazón: «Padre, nosotros, los indios, no somos como los blancos; nosotros tenemos otro origen, otra figura, y entonces no somos las llamas de Dios; el Dios de los blancos no es el Dios de los indios. Desde el tiempo de nuestros antepasados, nosotros tenemos nuestros *huacca,* nuestros ídolos, y nuestros *umu,* nuestros sacerdotes.

Y además, antes de que vinieran los blancos, los *runas* (los indios) se multiplicaban prodigiosamente en la tierra salvaje, en la selva... El maíz, la patata, la quinua, la occa, las llamas, los animales de lana, todos los alimentos eran sin limitaciones.

En aquel tiempo no había ladrones... Pero desde que llegaron los blancos, todos los runas se han hecho ladrones. Si esto es así, es que nosotros los indios no somos una sola cosa con los blancos. Y por consiguiente, no se comprende cómo somos las llamas, los animales de Jesucristo... Por este motivo, nosotros, los indios, solamente por fuera y en apariencia somos como los cristianos; disimulamos en la misa, en el sermón, en la confesión, porque tenemos miedo del *padre,* del *corregidor.*

Nuestro corazón no piensa más que en nuestros *huacca,* porque con ellos estábamos bien. Ahora, mira, es el sufrimiento, y las aldeas, desde que se han hecho cristianas, han desaparecido y ni siquiera sabemos sus nombres. Y los blancos nos han quitado todos nuestros campos. Y tejer, hilar, hacer tapices, es solamente para el *corregidor...».*

¡Ay, hijo mío, qué contento estoy porque me hayas dicho todas estas cosas! ¡Cómo me alegro de haberlas oído! Contento por un lado de mi pensamiento, pero por otra parte me entristece. ¿Por qué estoy contento? ... Porque conozco así tu corazón, lo que tú piensas, y puedo curarte como de una enfermedad. ¿Y por qué me entristece? Porque hasta ahora los indios no creen, no aceptan la palabra de Dios, después de haber oído tantos sermones y tantas enseñanzas...

Así, pues, escúchame y mira. Todo lo que sucede, la vida y la muerte, la multiplicación y la desaparición, la salud y la enfermedad, todo, en este mundo y en el otro, todo sucede solamente por la voluntad de Dios. Por tanto, cuando él lo quiere, las gentes de una nación vencen a otra nación y la dominan; y otro día, los vencedores pasan a ser vencidos... Pero muchas veces, si destruye a una provincia con muchas ciudades y hombres, se ve bien que es porque habían pecado...

Por esto, debido a sus culpas anteriores, Dios empezó a castigar a los incas, haciéndolos morir y también a los *runas.* Y esto Dios no lo hace simplemente porque sí; lo hace con su ciencia muy grande, insuperable. Los blancos fueron los *alguaciles* de Dios. Vinieron para eso...

Además, por no haber adorado al verdadero Dios y también por otras culpas, las almas de todos los indios iban al infierno...

Todos nosotros hemos sido creados por Dios; somos el rebaño de Jesucristo. El es nuestro verdadero pastor, que nos da a comer su palabra para que nos salvemos gracias a ella y conducirnos hacia arriba, en el recinto de oro, en el país donde no existe ya la muerte. Mientras que en la vida que lleváis, el diablo maldito y mentiroso es vuestro pastor, para conduciros con sus mentiras a los tormentos del infierno... Escupid al diablo, al hechicero, a la hechicera y seguid sólo a Dios, a Jesucristo...

Texto traducido del quechua y presentado por Georges Dumézil, en «Diogène, n. 20, 1957.



Un hermano dominico

Un hermano franciscano

La república comunista cristiana de los guaraníes

En la región de los tres ríos, Paraná, Paraguay y Uruguay, los jesuitas intentaron la evangelización y la pacificación de las poblaciones nómadas. Las hicieron sedentarias mediante las *reducciones*, aldeas cristianas al abrigo de la explotación colonial. La primera reducción data de 1610. Llegó a haber hasta treinta, donde se agrupaban unos 150.000 habitantes.

Se organizó una vida totalmente comunitaria sobre bases cristianas. Cada reducción estaba dirigida por dos o tres jesuitas. El superior del Paraguay vinculaba las diversas reducciones. No existía la propiedad individual transmisible. Todo era común. Paraguay se presentó como la utopía realizada.

El tratado de los Límites (1750) hizo pasar las reducciones del dominio español al portugués. Los guaraníes resistieron algún tiempo. La supresión de los jesuitas dio el golpe de gracia a las reducciones (1768). Quedaron pocas cosas; demasiado paternalistas, los jesuitas no habían formado verdaderos responsables.

América francesa

La evangelización de Canadá comienza con la fundación de Québec (1608) por Champlain, que hizo llegar recoletos en 1615. En 1632, la misión canadiense fue confiada a los jesuitas que seguían a los nómadas en sus desplazamientos intentando hacerlos sedentarios. Obtuvieron ciertos éxitos con los hurones, pero tropezaron con la oposición de los iroqueses, sostenidos por los ingleses. En 1639 se instalaron en Québec las primeras religiosas misioneras, las ursulinas, de las que es más conocida María de la Encarnación (1599-1672), que es también una interesante autora mística. Los sulpicianos se instalaron en Montréal en 182
1642. Varios misioneros sufrieron el martirio: Isaac Jogues, Jean de Brébeuf, Charles Garnier. Las *Relaciones* de los jesuitas, publicadas cada



La conquista
–¿Comes tu este oro?
–Nosotros comemos
este oro



La mala
confesión

La vida parroquial en
Peru a comienzos
del siglo XVII
el matrimonio forzado



Los ninos
castigados en el
catecismo

A comienzos del siglo XII un mestizo hispano inca Felipe Guzmán Poma de Ayala describe en texto y en imagenes las injusticias de la conquista espanola y la vida parroquial en Peru (Nueva crónica y buen gobierno Instituto de etnologia de Paris 1936 y 1968)

año en Francia de 1632 a 1673, dieron un gran eco a su actividad misionera en Canadá. Por el valle del Mississipi, Canadá fue el punto de partida para las misiones de la Luisiana. A pesar de algunos grandes hombres como mons. de Montmorency-Laval, obispo de Québec (+ 1708), los resultados de las misiones entre los indios fueron escasos: dos mil indios cristianos a finales del siglo XVIII.

Las Antillas, en donde Francia había constituido colonias dentro del territorio español (Guadalupe, Haití...), fueron una zona de baja presión espiritual. El gobierno real se opuso a la creación de obispados y de escuelas por miedo al separatismo. Muchos de los sacerdotes eran de mediocre calidad. Los jesuitas que aprendieron el criollo para catequizar a los esclavos tropezaron con la oposición de los colonos.



LA VOCACION MISIONERA DE MARIA DE LA ENCARNACION, URSULINA

Marie Guyart, nacida en Tours en 1599, tuvo muy pronto una intensa vida espiritual, marcada de visiones Casada en 1617, dio a luz en 1619 a Claude Martin, que sería luego benedictino de San Mauro Viuda a finales de aquel mismo año, permaneció diez años al servicio de su hijo y de su familia, luego entró en las ursulinas de Tours En 1634 vio en sueños el Canadá y partió hacia esas tierras en 1639, para permanecer allí hasta su muerte en 1672

Era una emanación del espíritu apostólico, que no era otro sino el Espíritu de Jesucristo, que se apoderó de mi espíritu para que ya no tuviera más vida que en el suyo y por el suyo, totalmente entregada a los intereses de este divino y superadorable maestro y en el celo de su gloria, a fin de que fuera conocido, amado y adorado por todas las naciones que había rescatado con su preciosa sangre

Mi cuerpo estaba en nuestro monasterio, pero mi espíritu, que estaba ligado al Espíritu de Jesús, no podía estar encerrado allí Aquel Espíritu me llevaba en espíritu a las Indias, al Japón, a América, al Oriente y al Occidente, a las diversas partes del Canadá y a los Hurones, y a toda la tierra habitable en donde hubiera almas racionales que yo veía que pertenecían todas ellas a Jesucristo Con una certeza interior, veía cómo los demonios triunfaban de esas pobres almas que arrebataban del dominio de Jesucristo, nuestro divino maestro y soberano Señor, que las había rescatado con su preciosa sangre Con estas ideas y certezas, me llenaba de celo, no podía resistir más, abrazaba a todas aquellas pobres almas, las tenía en mi regazo, las presentaba al Padre eterno, diciendole que ya era hora de que hiciera justicia en favor de mi Esposo, que sabía muy bien que le había prometido todas las naciones por herencia

Me paseaba en espíritu por aquellas grandes inmensidades y acompañaba en ellas a los obreros del evangelio, con los que me sentía unida estrechamente, debido a que ellos se consumían por los intereses de mi celestial y divino Esposo, y porque me parecía que yo era una misma cosa con ellos Aunque corporalmente estuviera en la práctica actual de mis reglas, mi espíritu no desistía de sus correrías, ni mi corazón cesaba, mediante una actividad amorosa más ligera que cualquier palabra, de urgir al Padre eterno por la salvación de tantos millones de almas que yo le presentaba

María de la Encarnación, *Relation de 1654*
Ed Jamet, Paris-Quebec 1930, t II, 309 s

3. FRANCISCO JAVIER. LA INDIA Y EL JAPON

Los dos estilos de Francisco Javier

Francisco Javier, nacido en Navarra en 1506, se encontró con Ignacio de Loyola en París y formó parte de los siete compañeros que pronunciaron los votos en Montmartre en 1534. Designado por Ignacio como misionero para las Indias, llegó a Goa, centro de las Indias portuguesas, en 1542. Sin tener tiempo para aprender las lenguas ni para conocer las civilizaciones, bautizó a varios millares de personas en las costas de la

(183) FRANCISCO JAVIER EN LA INDIA

En esta carta de enero de 1545, Francisco presenta su método misionero en las aldeas del Travancore (sur de la India). Parece tratarse de un método muy sumario y poco preocupado del conocimiento de la cultura de los pueblos evangelizados. Más tarde, en el Japón, Francisco será mucho menos expeditivo. Exigirá a los misioneros una sólida formación intelectual para tratar con los letrados japoneses.



Retrato de san Francisco Javier en Goa.

... En un mes bauticé más de diez mil personas, guardando esta orden: cuando llegaba en los lugares de los gentiles, los cuales me mandaron llamar para que los hiciese cristianos, hacía juntar todos los hombres y muchachos del lugar a una parte, y comenzando por la confesión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, los hacía tres veces santiguar y invocar las tres personas, confesando un solo Dios. Acabado esto, decía la confesión general, y después el credo, mandamientos, Pater noster, Ave María y la Salve Regina; y todas estas oracioens saqué habrá dos años en su lengua y las sé de coro; y puesta una sobrepelliz, a altas voces decía las oraciones por la orden que dicho tengo. Y así como yo las voy diciendo, todos me van respondiendo, así grandes como pequeños...

Y acabadas las oraciones, les hago una declaración sobre los artículos de la fe y mandamientos de la ley en su mismo lenguaje. Después hago que todos demanden perdón públicamente a Dios nuestro Señor de la vida pasada... Acabado el sermón que les hago, demando a todos, así grandes como pequeños, si creen verdaderamente en cada articulo de la fe; respóndenme todos que sí; y así, a altas voces digo cada artículo, y a cada uno les demando si creen; y ellos, puestos los brazos en modo de cruz sobre los pechos, me responden que sí; y así los bautizo, dando a cada uno su nombre por escrito. Después van los hombres a sus casas y mandan sus mujeres y familia, las cuales, por la misma orden que bauticé los hombres, bautizo. Acabada la gente de bautizar, mando derribar las casas donde tenían sus ídolos, y hago, después que son cristianos, que quiebren las imágenes de los ídolos en minutísimas partes.

San Francisco Javier, *Cartas y Escritos*. Editorial Católica, Madrid 1953, 172-173

(183) Pesquería al sureste de la India, después de una catequesis sumaria. En 1545 está en Malaca y en 1546 en las islas de la Sonda.

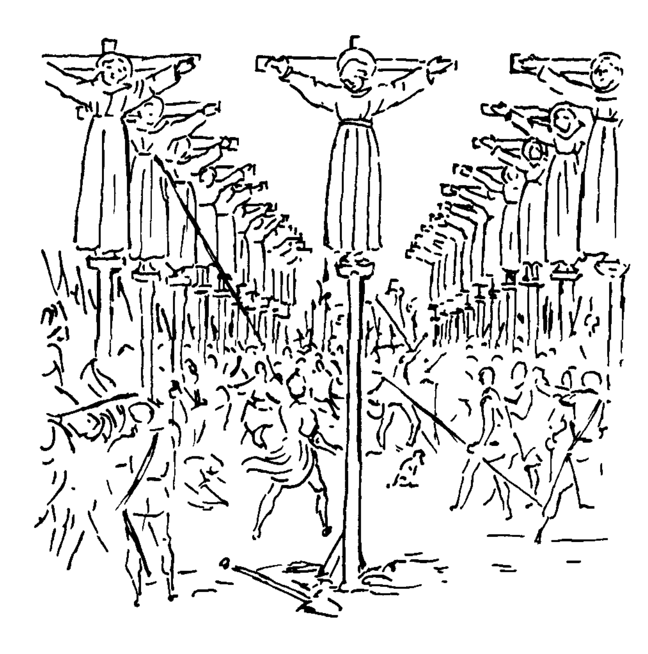
Con algunos compañeros, llegó a Japón, a Kagoshima, en la isla de Kyushu (1549). La realidad japonesa le pareció compleja. Tuvo que reconsiderar su método misionero. Comprendió la necesidad de aprender con cuidado la lengua, de conocer la filosofía japonesa y de conformarse con las costumbres del país, por ejemplo llevando ropa de seda. Se necesitaba tiempo para obtener una conversión. Tal es el «segundo estilo» de Francisco Javier. Decidió dirigirse a China, fuente de sabiduría japonesa, pero murió el 3 de diciembre de 1552 en una isla frente a Cantón.

Las cartas inflamadas que Javier escribió a Europa, muy pronto publicadas y a veces transformadas, hicieron de Javier el misionero tipo de los tiempos modernos. La leyenda le atribuyó millones de conversiones y múltiples milagros.

El siglo cristiano de Japón

La atracción que sentían los japoneses por las novedades de la civilización europea y la división feudal están en el origen de numerosas conversiones. Los señores locales, los *daimios*, manifestaban su independencia escogiendo el cristianismo. Los cristianos llegaron hasta 300.000. Se concentraban sobre todo en el sur, en la isla de

Kyushu, en las regiones de Kyoto y de Edo (Tokyo). El gran organizador de esta primera iglesia fue el jesuita Valignano, visitador de 1579 a 1606, que optó por la adaptación.



Crucifixion de los mártires en Nagasaki (1597)
Aguafuerte de Callot en 1622, año en que se quemaba y decapitaba de nuevo a numerosos cristianos

Las rivalidades entre los europeos, marinos y misioneros, la voluntad de los nuevos *shoguns* (primeros ministros), los Tokugawa, de conseguir la unidad de Japón contra los *daimios* (señores locales), la oposición budista y sintoísta, todo esto motivó la persecución de los cristianos. En 1597 fueron ejecutados 26 misioneros y fieles en Nagasaki. En 1614, el cristianismo quedó proscrito en todo el Japón. Las ejecuciones se multiplicaron con los más horribles suplicios. Después de la sublevación de Shimabara (1635), murieron 35.000 cristianos. Japón quedó cerrado a los misioneros hasta el siglo XIX.

Poco numerosos, nunca llegaron a 100, los misioneros hicieron un gran esfuerzo de comprensión de la lengua y de la civilización japonesa: traducciones, imprenta. Transmitieron también algunos elementos de la cultura europea. Con reticencias se formaron algunos sacerdotes japoneses (14 en 1614); un obispo residió en Nagasaki de 1598 a 1614. La organización de las comunidades con los *dojukus* (religiosos no sacerdotes), los catequistas, los jefes de aldea y las cofradías les permitió mantenerse en ausencia del sacerdote. La subsistencia de las misiones dependía de las limosnas de Europa y sobre todo de una participación en el comercio entre Europa y Japón, lo cual se volvió a veces en contra de la evangelización misma.

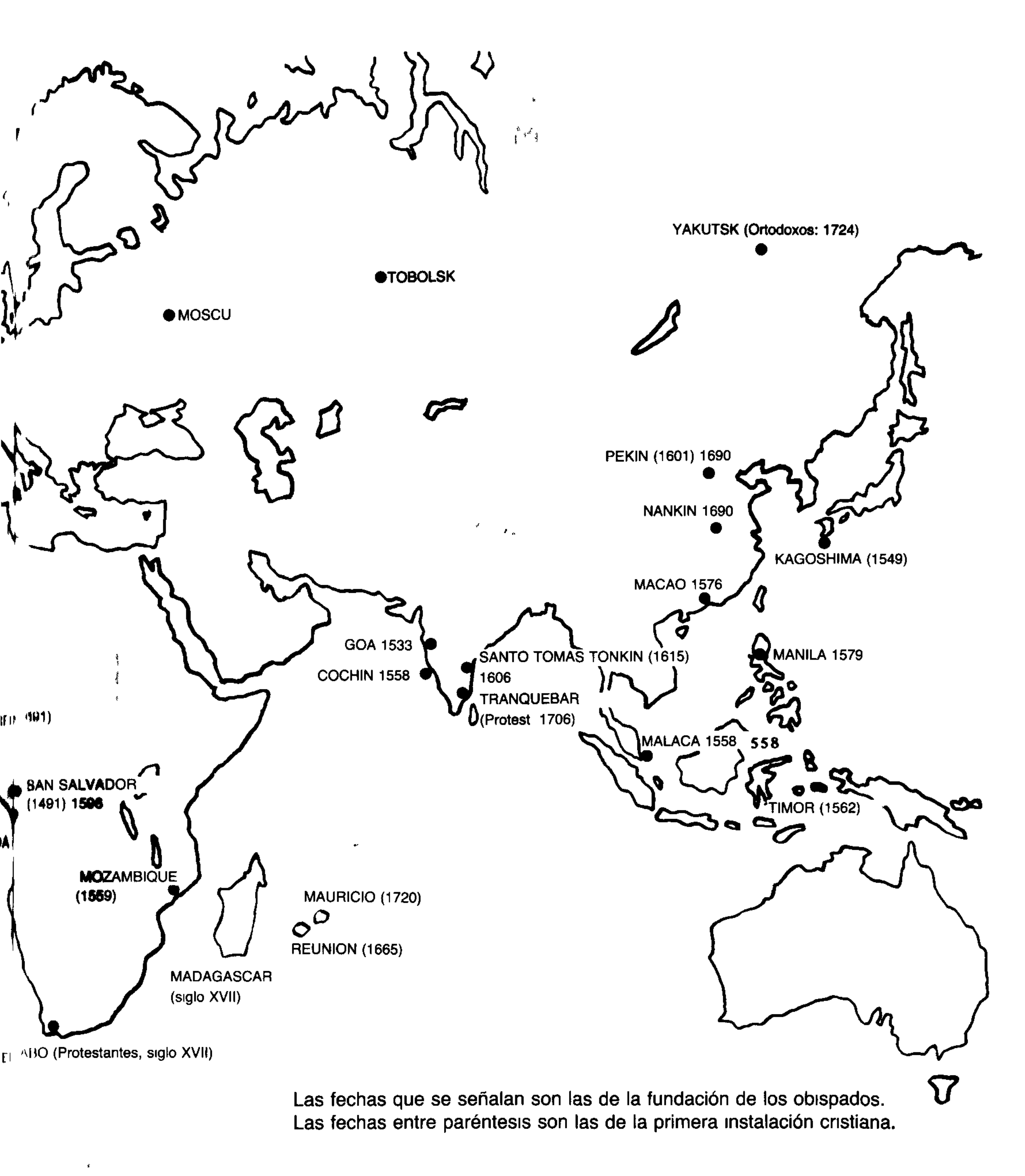
La India

Si la evangelización de la India por el apóstol santo Tomás es hipotética, la presencia de cristianos en el sur puede remontarse al siglo V. Esos cristianos eran de lengua siríaca y estaban relacionados con la iglesia nestoriana de Mesopotamia. Cuando los portugueses se instalaron en Goa, quisieron someter a esos cristianos a la iglesia latina, lo cual ocasionó conflictos y cisma. Desde Goa, obispado (1533) y luego sede primacial de todo el oriente, desde el Cabo hasta China, los portugueses intentaron una evangelización sumaria basada en el principio de la tabla rasa. Javier lo hizo durante algún tiempo. Muchos bautismos sin una verdadera iglesia.

Roberto de Nobili (1577-1656), jesuita italiano, llegó a la India en 1605. Permaneció medio siglo en Maduré (sur). Aprendió el tamul y el sánscrito, se negó a que lo asimilaran a los colonos portugueses y quiso ser considerado como un *sannyasi* cristiano según el modelo de los penitentes hindúes. Adoptó el estilo de vida de los brahmanes, la casta superior. Distinguiendo entre los comportamientos sociales y las prácticas idolátricas, admitió que los convertidos conservasen los usos de su casta: kudumi (forma de peinarse), cordón... Entre los ritos bautismales se



LA EXPANSION CRISTIANA D



Las fechas que se señalan son las de la fundación de los obispados.
Las fechas entre paréntesis son las de la primera instalación cristiana.

SIGLO XV AL XVIII

LA EVANGELIZACION DE CHINA

(184) Un nuevo estilo de misionero, Mateo Ricci (1552-1610)


El padre Mateo Ricci (1552-1610), jesuita misionero en China

El padre Mateo usaba el traje de los letrados, pero principalmente el de los que se llaman predicadores de la ley. Este traje es realmente modesto y el bonete es algo diferente del nuestro, hecho incluso en forma de cruz. Y no solamente por el traje, sino mucho más por el discurso, él decía que era predicador de la ley divina. Porque se entregaba por entero a refutar las dos sectas de ídolos (el budismo y el taoísmo). Pero en cuanto a la de los letrados, no la censuraba, sino que por el contrario la alababa grandemente y recomendaba incluso a Confucio, príncipe de la misma, en cuanto que había preferido callar sobre lo que no sabía de la otra vida más bien que inventar fábulas, y había acomodado los preceptos de su ley a formar bien la vida de cada uno y a gobernar su propia familia y el reino, según el derecho y la equidad. Esta manera de vestirse y de andar en público pareció totalmente nueva, pero fue muy aprobada por los letrados... El padre Mateo había compuesto un resumen de la doctrina cristiana en chino, de forma que la acomodaba principalmente a los paganos.

Extracto de Nicolas Trigault, *Histoire de l'expédition chrétienne au royaume de la Chine*, 1617, libro IV, c VII. DDB, París 1978

(185) El bautismo de los niños moribundos en China

Cierta teología, preocupada por la suerte de los niños que mueren sin bautizar, movía a los misioneros a bautizar cuantos más niños moribundos pudieran, fuera de todo contexto familiar o comunitario. Un padre jesuita de Pekín escribe a una bienhechora de Europa haciendo un balance de este apostolado.

No hay un solo año en que tan sólo nuestras iglesias de Pekín no cuenten con cinco mil o seis mil niños de éstos purificados por las aguas del bautismo; esta cosecha es más o menos abundante, en proporción con el número de catequistas que podemos mantener. Si tuviéramos un número suficiente, su atención no se dirigiría solamente a los niños moribundos que se exponen, sino que encontrarían otras muchas ocasiones para ejercitar su celo, sobre todo en algunas épocas del año, cuando la viruela o las enfermedades populares arrebatan un número increíble de niños... Se conseguirían comadronas infieles, que permitirían a algunas jóvenes cristianas seguirlas. Sucede a menudo que los chinos, al no poder alimentar a una familia numerosa, ordenan a las comadronas que ahoguen en una palangana llena de agua a las niñas recién nacidas. De este modo, estas tristes víctimas de la indigencia de sus padres encontrarían la vida eterna en aquellas mismas aguas que les quitan una vida corta y perecedera.

Carta del padre d'Entrecolles, Pekín, 19 octubre 1720, en *Lettres édifiantes et curieuses* Garnier, París 1979, 261 s

podían omitir los que repugnaban a los indios: el soplo y la saliva. Los métodos de Nobili suscitaron la oposición de algunos misioneros y fueron denunciados a Roma. El papa aceptó ciertas acomodaciones de Nobili (1623); varios misioneros adoptaron el estilo de vida de los penitentes de las castas bajas, los *pandaras*, para ponerse al servicio de los más pobres.

En 1706 se instalaron algunos luteranos en Tranquebar. Fue una de las primeras misiones protestantes desde el comienzo de la Reforma. En 1733 fue consagrado el primer pastor indio.

4. CHINA, INDOCHINA Y COREA

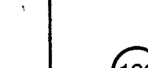
De Macao a Pekín

Los portugueses se instalaron en Macao en 1557. La colonia tendría una residencia jesuita en 1565 y un obispo poco después. Los chinos convertidos tenían que cortarse el cabello y adoptar el modo de vivir europeo. El visitador jesuita Valignano, en 1578, envió dos padres a la China del interior, Ruggieri y Mateo Ricci. Este último, en cinco etapas de 1582 a 1601, llegó a Pekín en donde se instaló hasta su muerte en 1610.

Ricci se hizo asimilar al principio a un bonzo budista. Un estudio muy intenso de la lengua y de la civilización china le hizo comprender la importancia de los letrados, discípulos de Confucio. El confucianismo le pareció más cerca del *cristianismo que las otras corrientes religiosas*
184 chinas, el taoísmo y el budismo. Ricci adoptó entonces el traje y el estilo de vida de los letrados. Se entregó a un apostolado intelectual, enseñando las ciencias occidentales, astronomía y matemáticas. Presentó la doctrina católica en una obra escrita en chino, la *Verdadera exposición de la doctrina del cielo.* La evangelización de China planteó problemas difíciles. ¿Eran tolerables para los cristianos los honores que se rendían a los parientes muertos y a Confucio? ¿Qué palabras chinas había que utilizar para designar las realidades cristianas sin peligro de confusión con la religión china? En fin, ¿cómo constituir un clero chino? ¿Dónde formar a los sacerdotes? ¿Es necesario el latín?

Esperanzas y crisis

En 1615, el papa Pablo V autorizó la traducción de la biblia y de los textos litúrgicos al chino, pero sin que la liturgia china se hiciera realidad. *Los servicios de los jesuitas sabios (Schall,* Verbiest...) eran apreciados en la corte imperial: calendario, fabricación de cañones, etc. En 1688



186 INSTRUCCION DE LA CONGREGACION DE PROPAGANDA FIDE A LOS VICARIOS APOSTOLICOS (1659)

Al crear los vicarios apostólicos (obispos que dependían directamente de Roma), Propaganda Fide deseaba una acción misionera libre de toda implicación política. Por eso les daba sabios consejos, cuya interpretación no siempre resultaba fácil sobre el terreno. Lo vemos muy bien en la cuestión de los ritos.

No pongáis ningún celo, no avancéis ningún argumento para convencer a esos pueblos que cambien sus ritos, sus hábitos y sus costumbres, a no ser que sean evidentemente contrarios a la religión y a la moral. ¿Hay algo más absurdo que transportar a los chinos Francia, España, Italia o cualquier otro país de Europa? No introduzcáis en ellos nuestros países, sino la fe, esa fe que no rechaza ni lesiona los ritos ni las costumbres de ningún pueblo, con tal que no sean detestables, sino que por el contrario quiere que se les guarde y se les proteja. Está inscrito, por así decirlo, en la naturaleza de todos los hombres estimar, amar, poner por encima de todo en el mundo las tradiciones de su país y su propio país. Por eso no hay ningún motivo más poderoso de alejamiento y de odio que aportar cambios a las costumbres propias de una nación, principalmente de las que han sido practicadas desde los tiempos más remotos que recuerdan los ancianos.

En *Le Siege apostolique et les missions*
U M C , París-Lyon 1959, 16.

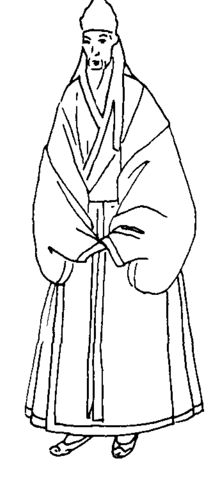
LOS COMIENZOS DEL CRISTIANISMO EN COREA

187 *La primera iglesia de Corea tiene como originalidad el haber sido fundada por laicos coreanos. Esto suscitaría dificultades posteriormente...*

En una carta de 1789, Yi Seung-Hun (Pedro Li) presenta a los misioneros franceses de Pekín la situación religiosa de Corea. Está preocupado porque le han dicho que está actuando contra las reglas de la iglesia.

Cuando fui bautizado (por los padres de Pekín), yo no tenía más que un conocimiento superficial de lo que tenía que saber... Cuando llegué a mi patria, lo más urgente fue para mí ponerme a estudiar mi religión en los libros que había traído y predicársela a mis parientes y amigos. En mis correrías, me encontré con un sabio que había encontrado un libro de nuestra religión, al que se había dedicado durante varios años... Fue él el que me instruyó, y nos ayudamos mutuamente a servir a Dios y a hacer que le sirvieran otros que, en número de mil, se sometieron a la fe y pidieron con ardor que los bautizáramos. A petición de todo el mundo, bauticé a muchos con las ceremonias que había observado en el bautismo que había recibido en Pekín. Entretanto estalló la persecución; mi familia sufrió por ello más que las otras, lo cual me obligó a dejar la compañía de mis hermanos en Jesucristo. Pero para no detener el curso de los bautismos, puse en mi lugar a otros dos. Uno de ellos era el sabio del que he hablado antes, y el otro era uno que había sufrido mucho en la persecución y que murió en 1785 durante el otoño después de haber estado un año preso.

Por primavera de 1786, los cristianos se reunieron para tratar de la manera de confesarse los unos con los otros. Se decidió que Kia se confesase con Y y con Pin, sin que Kia e Y, o Y y Pin pudieran confesarse mutuamente. Por otoño de aquel mismo año, los cristianos se reunieron de nuevo; se decidió que yo dijera la santa misa y que diera la confirmación. No sólo atendí a sus solicitudes, sino que concedí el mismo poder de decir la misa a otros diez. En cuanto a las ceremonias, las observaba tal como están marcadas en diferentes libros y oraciones de horas, recortando algunas y añadiendo otras.



Alto funcionario (pintura coreana de finales del siglo XVIII).

Citado por A Choi, *L érection du premier vicariat apostolique et les origines du catholicisme en Corée* «Nouvelle Revue de Science missionnaire» (1961) 91 s

llegaron a Pekín los jesuitas matemáticos del rey Luis XIV.



185 A finales del siglo XVII, la cristiandad china ofrecía grandes esperanzas: 200.000 ó 300.000 cristianos y 125 misioneros. Pero la disputa de los ritos (cf. más adelante), los conflictos de jurisdicción entre el patronato portugués y Propaganda Fide indispusieron a los emperadores, que desencadenaron varias persecuciones. Sólo se toleraba a los jesuitas sabios en la corte de Pekín. La supresión de los jesuitas (1762 y siguientes) agravó una situación definitivamente comprometida por la Revolución francesa.

Indochina

Al verse perseguidos en su país, algunos cristianos japoneses se instalaron en Cochinchina, en Cambodya y en Siam. Los jesuitas se interesaron por esas regiones a partir de 1615. Transcribieron la lengua vietnamita en caracteres latinos. Durante veinte años (1625-1645), Vietnam fue la primera preocupación del jesuita Alexandre de Rhodes, aunque no pudo residir allí permanentemente. Para Rhodes, la evangelización tiene como base un buen conocimiento de la lengua, la formación de catequistas que aseguren la permanencia cristiana, la utilización de la cultura vietnamita y la



Rueda del carro del sol (el dios sol Surya) en Konarak India N. F. (Orissa).

Bhuvaneguar en el Orissa, templo de Râjânari (siglo XII-XIII).

Danza de Siva (siglo XII).

comprensión de sus costumbres. Deseaba la formación de un clero local.

Vicarios apostólicos

La intervención de Rhodes en Europa llevó a la designación de vicarios apostólicos para el Extremo Oriente (1658). Eran obispos no titulares de un obispado, que dependían directamente del
186 papa (de Propaganda Fide) para el servicio de las misiones. Los vicarios apostólicos, Pierre de La Mothe y François Pallu, llegaron a Siam en 1664; ordenaron a los primeros sacerdotes vietnamitas y fundaron un seminario en Siam para todo el Extremo Oriente. Se distanciaron de los métodos de los jesuitas. Se multiplicaron los conflictos de jurisdicción. El final del siglo XVIII está marcado por el apostolado de monseñor Pigneau de Béhaine (+ 1799).

Una iglesia laica en Corea

187 En los siglos XVII-XVIII, algunos letrados coreanos descubrieron el cristianismo a partir de los libros llegados de China. En 1784, Yi Seung-Hun, joven letrado de paso por Pekín, recibió allí el bautismo. Vuelto a Corea, junto con otro letrado, Yi Piek, que elaboró una teología cristiana a partir de la tradición confuciana, organizó él mismo una comunidad cristiana: bautismo, comunión, misa. Dudando de su procedimiento, pidió a Pekín un sacerdote. Pero la persecución se abatió sobre aquella primera comunidad.

Asia rusa

Aprovechando la expansión hacia el este y la conquista progresiva de Siberia, la iglesia rusa se hizo misionera. Los arzobispos de Kazán, en el siglo XVI, convirtieron a los tártaros que rodeaban la ciudad. El metropolita de Tobolsk, Filaretes, envió misioneros a Kamtchatka (1705) y a Yakutsk (1724). Envió incluso una misión a China (1714). Algunos prisioneros rusos habían formado una comunidad ortodoxa en Pekín en 1689. A finales del siglo XVIII, algunos monjes del lago Ladoga se establecieron en Alaska y fundaron allí una comunidad de lengua aleutiana.

III. LAS MISIONES VISTAS DESDE EUROPA Y LA CRISIS DEL SIGLO XVIII

1. LAS MISIONES Y LA OPINION EUROPEA

Literatura misionera

Del siglo XVI al XVIII, la literatura misionera encontró un gran éxito entre las literaturas de viajes. De 1549 a 1619, se publicaron en francés 98 obras sobre Japón. Las publicaciones sobre China son innumerables. Dos series de publicaciones periódicas de los jesuitas obtuvieron amplio eco: las *Relations de la Nouvelle France* (un volumen anual de 1632 a 1673) y las *Lettres édifiantes et curieuses* (34 vols. de 1702 a 1776, reeditados muchas veces a continuación). Algunos de estos escritos, sobre todo los de los jesuitas de China, tienen gran valor científico y contribuyeron a ampliar los conocimientos geográficos de los europeos, que descubrieron la existencia de civilizaciones muy antiguas y a veces muy refinadas, aunque distintas de las de Europa. El filósofo Leibniz se entusiasmaba al ver a Europa y a
188 China tender mutuamente sus brazos para perfeccionar lo que había en cada una de ellas.

Una nueva imagen de los no-cristianos

Tímidamente, el conocimiento de las misiones llevó a los cristianos de Europa a una forma nueva de comprender a los paganos. Los jesuitas pensaban que los chinos habían conservado algunos elementos de la religión primitiva. ¿No podrían algunas de las religiones paganas conside-
189 rarse como una preparación, una «figura» del cristianismo? Esta visión optimista preocupó a los teólogos (Bossuet) y a los jansenistas.

La literatura misionera se convirtió en un arma anticristiana en algunos «filósofos»: Bayle, Voltaire, Diderot y la *Enciclopedia*. La tolerancia de los chinos se opone a la intolerancia de Luis XIV. La moralidad de los chinos demuestra que no es necesaria una revelación. La cronología china se remonta mucho más allá de la biblia. Por otra parte, en el siglo XVIII algunos de los que habían tomado conciencia de la inhumanidad de la esclavitud ironizaban sobre las pseudo-justificaciones cristianas que se daban de ella.

2. LA GRAN CRISIS DE LAS MISIONES

En el Extremo Oriente, los conflictos de jurisdicción se multiplicaban entre los obispos nombrados por Lisboa (Patronato) y los vicarios apostólicos de Propaganda Fide. Unos y otros anulaban sus decisiones recíprocas.

La disputa de los ritos

Más grave fue la disputa de los ritos, ya que ponía en discusión los métodos misioneros y la actitud del cristianismo frente a las culturas. En la India y en China, los misioneros estaban divididos a propósito de la lengua (¿cómo nombrar a Dios en las lenguas locales?), de la liturgia (¿hay que adaptar los ritos cristianos?), de las costumbres tradicionales (¿pueden los cristianos honrar a sus difuntos, conservar el régimen de castas...?). Los jesuitas de China y de la India aceptaron ampliamente la adaptación. Los misioneros de otras órdenes (dominicos, franciscanos, Misiones Extranjeras de París) veían en ella una concesión a la idolatría. Esta oposición era muchas veces la expresión de la oposición Patronato-Propaganda. Además, la disputa transportada a Europa agitó los conflictos teológicos de la vieja iglesia,

CHINA VISTA DESDE EUROPA

Muchos pensadores europeos se interesaron por lo que los misioneros decían de China, sacando conclusiones a menudo divergentes.

188 *El filósofo Leibniz manifiesta un gran entusiasmo por este encuentro entre China y Europa. Esto debería aproximar a las diversas confesiones cristianas.*

Pienso que una disposición singular del destino ha reunido, por así decirlo, a la parte más civilizada y educada del género humano en las dos extremidades de nuestro continente, Europa y China... Quizás estas dos naciones más cultas, extendiendo sus brazos la una a la otra, lleguen a perfeccionar poco a poco todo lo que en ellas se encuentra... Tengo miedo de que muy pronto, bajo todos los aspectos, nosotros seamos inferiores a los chinos; casi será menester recibir de ellos algunos misioneros para que nos enseñen el uso y la práctica de la teología natural, de la misma manera que nosotros les enviamos misioneros para enseñarles la teología revelada... El proyecto de llevar la luz de Jesucristo a los países lejanos es tan hermoso que no veo yo qué es lo que nos distingue... Me parece que esta misión es la cuestión más importante de nuestros tiempos, tanto para la gloria de Dios como para el bien general de los hombres.

Leibniz, textos de 1697,
citados por H. Bernard-Maître,
en *Histoire universelle des Missions catholiques,*
II, 359

189 *Pascal se preocupa ante ciertas afirmaciones de una anterioridad de la cronología china respecto a la cronología bíblica.*

Historia de China.– Yo no creo más que las historias cuyos testigos están dispuestos a hacerse degollar.

¿Cuál es más creíble de los dos, Moisés o China?

No se trata de ver esto en general. Os digo que hay cosas que ciegan y cosas que alumbran. Con esta palabra tan sólo, echo por tierra todos vuestros razonamientos. «Pero China oscurece», me decís; y yo respondo: «China oscurece», pero hay una claridad que encontrar; buscadla.

Pascal, *Pensées,* Br 593



CONDENACION DE LOS RITOS CHINOS POR EL PAPA CLEMENTE XI (1704)

3. No se puede de ningún modo ni por ningún motivo permitir a los cristianos que presidan, sirvan en calidad de ministros o asistan a los sacrificios solemnes o a las ofrendas que tienen la costumbre de practicar en los tiempos de cada equinoccio en honor de Confucio y de los antepasados difuntos, ya que son ceremonias imbuidas de superstición.

....

7. No puede permitirse a los cristianos que guarden en sus casas particulares, en honor de sus antepasados, según la costumbre de los chinos, cuadros y orlas en donde esté escrito: el Trono, o la Sede del Espíritu, o el Alma de tal, con lo que se señala que el alma o el espíritu de tal difunto viene algunas veces a detenerse o a reposar en ellos.

Citado en Etiemble, *Les jésuites en Chine, la querelle des rites (1552-1773)* (Col. Archives)
Julliard, París 1966

jesuitas contra jansenistas, laxistas contra rigoristas...

La condenación de los ritos chinos y malabares

La discusión que comenzó a mediados del siglo XVII se agudizó sobre todo en 1693. Mons. Maigrot, vicario apostólico en China, prohibió el uso del vocabulario de los jesuitas para designar a Dios en chino y la práctica de los ritos tradicionales chinos (veneración de los antepasados y de Confucio) para los cristianos. A pesar de una interpretación diferente que los jesuitas solicitaron al emperador Kang-Hi (los ritos son gestos
190 meramente cívicos), el Santo Oficio en 1704 aceptó lo esencial de las posiciones de Maigrot. El papa envió un legado, Charles de Maillard de Tournon, para solucionar el problema *in situ;* éste prohibió las acomodaciones hechas en la India (ritos malabares) y en China. Murió en residencia vigilada en Macao (1710). En 1715, el papa condenó solemnemente los ritos chinos y malabares. Ante el tumulto que esto suscitó en las misiones, un nuevo legado, Mezzabarba, procurando que le dejaran volver con vida a Europa, concedió algunos permisos (1721) que no solucionaron nada. Finalmente, en 1742 y 1744, fueron condenados de nuevo los ritos chinos y malabares. Las dificultades prosiguieron hasta 1939.

Las misiones, víctimas de la política internacional

La decadencia de las potencias católicas en la expansión colonial supuso al mismo tiempo el debilitamiento de la actividad misionera. El tratado de Utrecht (1713) arrebató a España y a Francia el dominio de los mares. El tratado de París (1763) señaló la superioridad inglesa tanto en América como en la India.

La prohibición de la Compañía de Jesús en todos los estados católicos y luego su supresión por el papa (1773) puso fin a la actividad de 3.000 misioneros en el mundo. Los efectivos que proporcionaron las demás órdenes o el clero secular fueron mucho menores. Muchos cristianos se vieron abandonados a su propia iniciativa.

La Revolución francesa acabó con la fuente de los recursos y de los efectivos. Los viajes se hicieron difíciles para los misioneros católicos ante el hecho del poder marítimo de Inglaterra. Nacieron entonces en Gran Bretaña algunas sociedades de misiones protestantes que encontraron el terreno libre.

Los últimos balances de Propaganda Fide a finales del siglo XVIII son decepcionantes. Se desprende de ellos cierto sentimiento de impotencia. «Occidente ha tenido que renunciar a sus pretensiones de convertir al oriente tal como es en sí mismo». Observemos sin embargo que la iglesia se ha hecho ya plenamente universal. A pesar de no haber sido resuelto debidamente, el problema del encuentro del cristianismo con las civilizaciones ha quedado ya planteado de una manera seguramente más juiciosa que como lo será en el siglo XIX.

LECTURAS

J. Delumeau, *El catolicismo de Lutero a Voltaire.* Labor, Barcelona 1973.

P. Chaunu, *La expansión europea.* Labor, Barcelona 1977.

Id., *Conquista y explotación de los nuevos mundos.* Labor, Barcelona 1973.

F. Mauro, *La expansión europea (1600-1870)* Labor, Barcelona 1979.

F. J. Montalbán, *Manual de historia de las misiones.* Bilbao 1952.

C. Bayle, *La expansión misional de España.* Labor, Barcelona 1936.

V. Carro, *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América.* Salamanca 1951.

G. Furlong, *Misiones y sus pueblos de guaraníes.* Buenos Aires 1961.

R. Menéndez Pidal, *El padre Las Casas. Su doble personalidad.* Espasa Calpe, Madrid 1963.

Protagonistas de América, 50 vols. Historia 16, Madrid (en curso de publicación).

14

LA IGLESIA DURANTE LA ILUSTRACION Y LA REVOLUCION

(siglo XVIII)



San Verny en Orcot (Limagne. .), como viñador

Desde finales del siglo XVII se manifiestan nuevas actitudes respecto a la religión. Al mismo tiempo, los comportamientos religiosos del siglo XVII se mantienen hasta muy entrado el siglo XVIII. No obstante, a partir de mediados de este siglo se advierten ya en la iglesia algunas señales del nuevo giro que han tomado las cosas. Se puede explicar este giro por la filosofía de la Ilustración, algunos de cuyos partidarios atacan encarnizadamente al cristianismo. Pero tampoco faltan signos de vitalidad en el catolicismo o en el protestantismo, que conoce varias formas de despertar religioso. La Revolución francesa se presenta como el triunfo de las luces y de los adversarios de la iglesia. Pero la persistencia de una fe purificada por la prueba obliga al poder político a devolver a la iglesia el papel que le corresponde en la sociedad.

I. LAS TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XVIII

1. LA RAPIDEZ QUE TOMA UNA IGLESIA TRADICIONAL

Los frutos del siglo anterior

Es a comienzos del siglo XVIII cuando los esfuerzos de renovación del siglo precedente producen todos sus frutos: formación del clero, purificación de las devociones, desarrollo de las misiones interiores, regularidad de la práctica, etc. La gran masa de la población europea sigue siendo cristiana, con algunos matices según las regiones. En vísperas de 1789, casi por toda Francia, todavía cumple con pascua el 95 % de la población del campo. Esto permite comprender la restauración religiosa del siglo XIX.

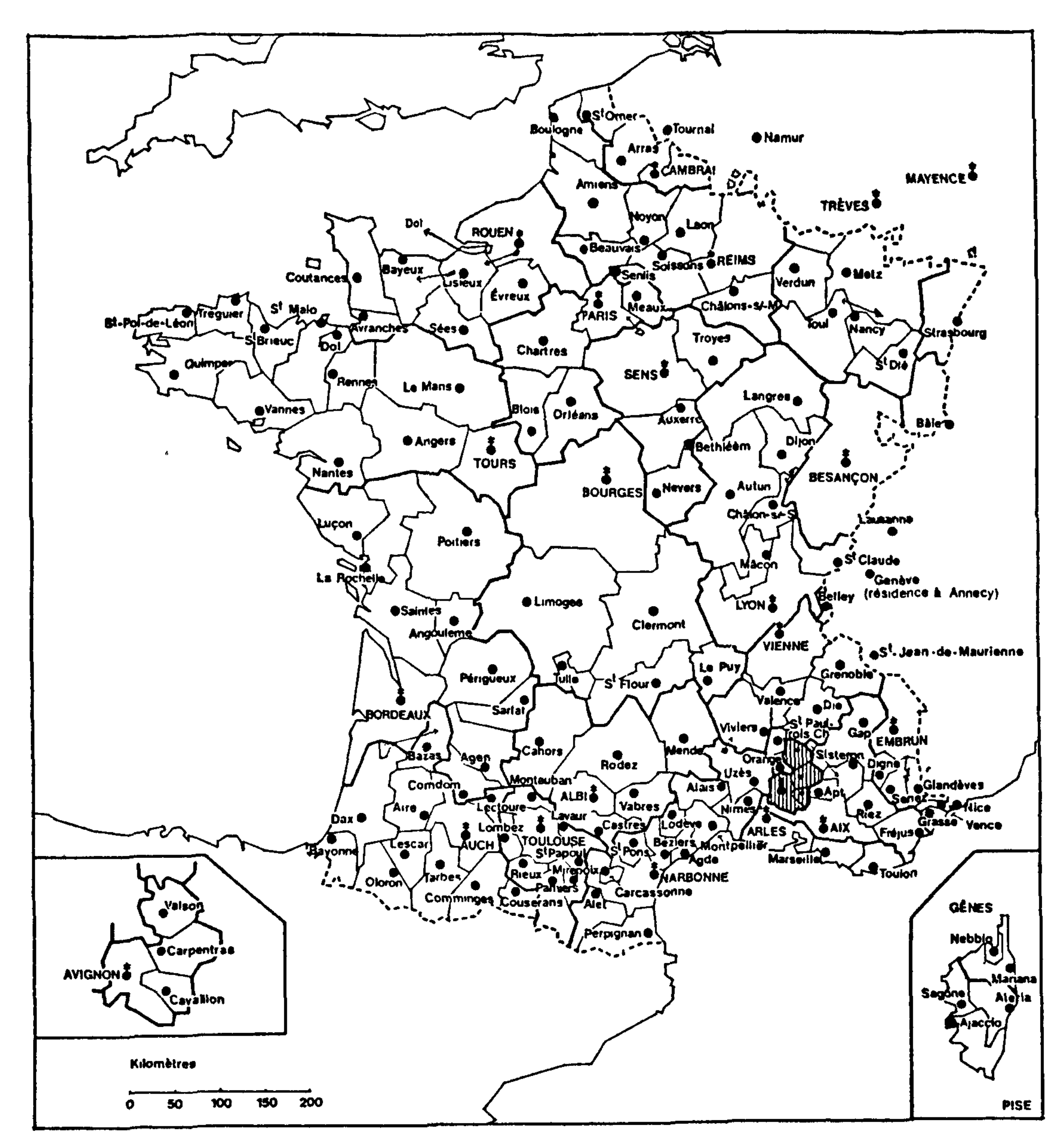
La disputa jansenista forma también parte de la herencia del siglo anterior. En su mayoría, los obispos franceses han aceptado las condenaciones de la bula *Unigenitus* (1713). Pero algunos, agrupados en torno al arzobispo de París, rechazan la bula y apelan a un concilio general. Este partido de los «apelantes» se muestra muy activo, a pesar de su número relativamente modesto; está marcado tanto por su galicanismo como por el jansenismo doctrinal. En este contexto, varios sacerdotes de Utrecht, descontentos de las orientaciones romanas para su iglesia, eligen un arzobispo que se hace consagrar por un obispo «apelante» francés. Tal es el origen del cisma de Utrecht (iglesia jansenista o viejos católicos de Holanda).

En Francia, el gobierno quiere reducir esta oposición mediante la cárcel, la condenación en el concilio de Embrun del obispo de Sénez, Soanen (1727), y con diversas medidas represivas. Los apelantes crean un periódico clandestino en 1728, las «Nouvelles ecclésiastiques», que sigue editándose hasta finales de siglo. Ven en las curaciones milagrosas sobre la tumba de uno de los suyos, el diácono París, en el cementerio de Saint-Médard, el sello de la aprobación divina (1730). Pronto se produjeron fenómenos patológicos: convulsiones y «socorros» (golpes y heridas que reclamaban los penitentes). El movimiento cayó en el ridículo.

El siglo XVIII tuvo también sus formas de santidad con personajes tan diferentes como pueden ser Alfonso de Ligorio (1696-1787) y Benito José Labre (1748-1783). El primero, doctor de la iglesia, con su obra moral libró a la iglesia de la influencia jansenista y con la fundación de los redentoristas dio un nuevo impulso a las misiones populares. El segundo propuso una santidad contemplativa, forjada en el sacrificio de una vida de peregrino mendicante y marginado.

Señales de un nuevo giro

A partir de 1750, aparecen algunas zonas de tibieza en el paisaje religioso francés. La práctica disminuye seriamente en algunas ciudades, pero también en el campo. Se interpreta como un retroceso el descenso de preocupaciones religiosas en los testamentos (celebración de misas, donativos para las buenas obras), la disminución del número de cofradías, la baja en la moral y en el temor inspirado por la iglesia (limitación de nacimientos, aumento de hijos ilegítimos), la caída de vocaciones, la disminución de libros religiosos, la municipalización de las obras caritativas, etc. Sin embargo, hay que ser prudentes en las interpretaciones. Estos signos indican ciertamente que se debilitan el conformismo y la rutina. Más que de descristianización, ¿no habría que hablar de la lenta desaparición de un cierto modo de cristianismo en beneficio de otro? Según algunos, se entrecruzan las dos curvas, la del descenso cuantitativo y la de la superación cualitativa.



Las diocesis de *Francia* en 1789

(Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique)

Mediocridad del clero

Se conocen muchos sacerdotes y obispos de gran calidad, pero se nota el absentismo en los obispos. A medida que va avanzando el siglo, el episcopado se convierte en pieza de caza de la nobleza, en Francia y en Alemania. Los monasterios decaen. En Francia, la comisión de regulares (1766 y siguientes) suprime 426 casas. José II suprime en 1783 todos los establecimientos contemplativos de Austria y de los Países Bajos.

Papas sin prestigio

Los papas carecen de relieve. Casi todos son ancianos escogidos al final de unos cónclaves interminables, en que se advierten las intrigas de las potencias católicas. Se centran en el gobierno de los estados pontificios, de los que dice que se están peor administrados que los del Gran Turco. Sólo destaca la figura de Benedicto XIV (1740-1750), que se interesó por las ciencias y mostró cierta apertura por los problemas de su tiempo.



UNA SOCIEDAD DE ATEOS PUEDE SER PERFECTAMENTE MORAL

Pierre Bayle (1647-1706), nacido en el calvinismo, fue algunos años católico y volvió de nuevo al calvinismo. Enseñó filosofía e historia en Sedán y en Rotterdam. Bayle se muestra crítico con todas las confesiones religiosas, incluso con el calvinismo, predicando siempre la tolerancia.

Una sociedad de ateos practicaría las acciones civiles y morales tan bien como las practican las otras sociedades, con tal que hiciera castigar severamente los crímenes y dedicase honor o infamia a ciertas cosas. Como la ignorancia del primer ser creador y conservador del mundo no impediría a los miembros de esa sociedad ser sensibles a la gloria y al desprecio, a la recompensa y al castigo y a todas las pasiones que se ven en los demás hombres, ni apagaría todas las luces de la razón, se vería entre ellos a gentes con buena fe en el comercio, que asistirían a los pobres, que se opondrían a la injusticia, que serían fieles a sus amigos. El que quiera convencerse plenamente de que un pueblo privado del conocimiento de Dios seguiría las reglas del honor y sería muy delicado en observarlas, no tiene más que ver cómo hay entre los cristianos cierto honor mundano que está directamente en contra del espíritu del evangelio...

Comparad un poco el estilo de las diversas naciones que profesan el cristianismo; comparadlas, os digo, unas con otras y veréis que lo que pasa por indecente en un país no lo es tanto en otro. Por tanto, es cierto que las ideas de honradez que hay entre los cristianos no proceden de la religión que profesan.

P Bayle, *Pensées sur la Comète*, 1682

2. LAS «LUCES» AL ASALTO DEL CRISTIANISMO

El triunfo de la razón

Desde finales del siglo XVII empieza una «crisis de la conciencia europea». Pierre Bayle
191 *(Pensées sur la Comète*, 1682; *Dictionnaire historique et critique*, 1695-1697) es uno de los primeros testigos. En el siglo XVIII toman el relevo una serie de escritores: Voltaire, Diderot, d'Alembert... Educados en el cristianismo, muchas veces con los jesuitas, estos «filósofos» quieren juzgar todas las cosas según las «luces» de la razón, que se oponen a las oscuridades de la revelación. De esta filosofía de las «luces» –en alemán, *Aufklärung* o Ilustración– se recuerda su aspecto de máquina de guerra anticristiana. Sin negar es-

to, hay que decir que este ideal razonable corresponde también a una distinción de terrenos. La ciencia adquiere su propio lenguaje y se distancia de la metafísica. Algunos cristianos sinceros compartieron esta simpatía por la razón. La francmasonería, cuya primera logia se fundó en Londres en 1717 y que propagó esta ideología de las luces, se reconoce como cristiana. La obra de referencia de la Ilustración, la *Encyclopédie* o *Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (1751-1772), tuvo entre sus suscriptores al futuro Pío VII, y en su redacción participaron, al menos en sus comienzos, algunos teólogos.

La razón contra la revelación

Es raro un ateísmo explícito. Sería peligroso expresarlo abiertamente. Algunos pueden pensar así en secreto: el cura Meslier (+ 1729), d'Holbach, Helvetius, Sade... La mayor parte de los «filósofos» piensan que se necesita una religión



EL CRISTIANISMO SE OPONE A LA NATURALEZA

En sus escritos privados, los autores podían expresar sus ideas sin reticencias; en sus publicaciones tenían que guardar cierta prudencia.

Se da una incompatibilidad entre la moral natural y la moral revelada

Todo devoto es duro, sin misericordia, implacable, un pobre esposo, un pobre ciudadano, un mal hermano, etc. Esos deberes están demasiado subordinados a otros.

Uno de los peores efectos de los deberes religiosos es el envilecimiento de los deberes naturales, es una escala de deberes quiméricos elevada por encima de los deberes reales. Preguntad a un sacerdote si es peor orinar en un cáliz que calumniar a una mujer honrada «¡Orinar en un cáliz!, ¡un sacrilegio!», os dirá. Y luego, no hay ningún castigo público contra la calumnia. El fuego contra el sacrílego. Esto acaba derribando toda verdadera distinción de los crímenes en una sociedad...

En el evangelio, un libro al que hay que referirse o ignorar por completo en este punto, hay dos morales: una moral general común a todos los pueblos y una moral que es verdaderamente la moral cristiana. Pues bien, esta última es la moral más antisocial que conozco. Preocupaos de repasar el sermón de la montaña. Releed todo el evangelio y recoged los preceptos propios del cristianismo; y decidme luego si hay algo más capaz de disolver los vínculos humanos, de cualquier naturaleza que sean.

Diderot, *Commentaire inedit de la Lettre sur l Homme*, citado en R Desne (ed) *Les materialistes français de 1750 a 1800* Paris 1964, 105

Creo en Dios, aunque vivo muy bien con los ateos. . Es muy importante no confundir la cicuta con el perejil; pero *carece de importancia creer o no creer* en Dios.

Carta de Diderot a Voltaire (11 junio 1749)

para el pueblo: Dios es la garantía del orden. Muchos se inclinan por el deísmo, una religión natural conforme con la razón y que excluye to-
192 da revelación: el «Gran Relojero» de Voltaire, «un jubilado en reserva». Los dogmas se oponen a la razón y a la naturaleza. La iglesia se distingue por su intolerancia y por su apoyo a los despotismos. Voltaire hace campaña por la rehabilitación de las víctimas de la intolerancia religiosa: Calas, Sirven, de la Barre. Negándose a seguir a la naturaleza, el cristianismo es una traba contra la felicidad del hombre. Por tanto, hay que luchar por 
la desaparición de la iglesia y del cristianismo: «¡Aplastemos al infame!», exclama Voltaire. La primacía de la razón no impide que, a finales del siglo XVIII, cunda el gusto por el esoterismo y

por una nueva irracionalidad. Insatisfecho del racionalismo árido de Voltaire, Jean Jacques Rousseau (1712-1778) quiere devolver su lugar al sentimiento en una religión natural. De este modo logra que la religión sobrenade a la revolución y prepara el romanticismo. 



COMO HACER ACEPTABLE EL SERMON DE LA MONTAÑA

La opinión de Jaucourt en ***L'Encyclopédie*** no es muy distinta de la de Diderot, pero ante un público que sabe lo que se trae entre manos logra escabullirse con habilidad

Estamos de acuerdo en que, si los cristianos quisieran observar algunos de estos mandamientos de Jesucristo, la sociedad *se vería muy pronto desquiciada*, la gente de bien sería presa de la violencia de los malos, los fieles *quedarían expuestos a morir de hambre*, ya que no habrían ahorrado nada en su prosperidad para poder comer y vestirse en la adversidad En una palabra, todo el mundo confiesa que los preceptos de nuestro Señor no son compatibles con la seguridad y la tranquilidad pública Esto ha obligado a los intérpretes a recurrir a ciertas restricciones, a ciertas modificaciones, a ciertas palabras sobreentendidas, pero *todo esto es innecesario y nos parece* demasiado rebuscado Lo que ha inducido a los intérpretes a error es que han creído que los preceptos del Señor, en estos tres capítulos, se referían a todos los cristianos, y deben tener cuidado en ello, pues aunque muchos sean comunes a todos los cristianos, hay otros muchos que son particulares de los apóstoles del Señor, y que se les han dado para el ejercicio del ministerio para el que fueron revestidos Una vez asentado este principio de que el sermón de nuestro Señor se dirige a los apóstoles, ya no hay ninguna dificultad

Encyclopédie,
art *Sermon de Jésus Christ*,
de Jaucourt



LA RELIGION DE ROUSSEAU

Frente al racionalismo de la filosofía de la Ilustracion, Jean Jacques Rousseau rehabilita el sentimiento religioso en un sentido que no es el de la ortodoxia católica, pero que prepara la religion romántica

La profesión de fe del vicario saboyano

Tambien os confieso que me asombra la majestad de las Escrituras y que la santidad del evangelio habla a mi corazón Ved los libros de los filósofos con toda su pompa ¡que pequeños son en su comparacion! ¿Es posible que un libro a la vez tan sublime y tan sencillo sea obra de los hombres? ¿Es posible que el hombre cuya historia relatan sea tan sólo un hombre?

La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la más dulce que se puede desear, la de Jesus, expirando en medio de tormentos, injuriado, mofado, maldecido por todo un pueblo, es la más horrible que se puede temer Socrates, tomando la copa envenenada, bendice a quien se la presenta llorando, Jesus, en medio de un atroz suplicio, pide por sus encarnizados verdugos Sí, si la vida y la muerte de Socrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesús son las de un Dios

Con todo ello, este mismo evangelio está lleno de cosas increíbles, cosas que repugnan a la razón y que cualquier hombre sensato es incapaz de concebir y de admitir ¿Qué hacer en medio de tantas contradicciones? Ser siempre modesto y circunspecto, hijo mío, respetar en silencio lo que uno no puede ni rechazar ni comprender, y humillarse ante el gran ser que es el único que sabe toda la verdad

J J Rousseau *Emile ou de l Education*

3. LA IGLESIA MARCADA POR LA FILOSOFIA DE LA ILUSTRACION

La Ilustración católica

La iglesia intenta defenderse contra los ataques con los medios tradicionales: censura de los malos libros, peticiones para que intervengan los poderes públicos, obras apologéticas de poco valor. Sin embargo, este ideal racional no fue considerado únicamente de forma negativa por las iglesias. Inspiró realizaciones y reformas dentro del catolicismo. En Francia, algunos títulos tienen en cuenta el espíritu de la época: *Méthode facile pour être heureux en cette vie et assurer son bonheur éternel; Catéchisme philosophique; Catéchisme des harmonies de la raison et de la religion...* En Alemania, la *Aufklärung* católica propuso un retorno a las fuentes, una purificación de las devociones, una renovación de la teología, una mayor tolerancia y una aproximación a los protestantes. Se elaboraron catecismos que pudieran utilizar tanto los protestantes como los católicos. Uno de los representantes más notables de este movimiento es J. M. Sailer (1751-1832), sacerdote bávaro, profesor de teología pastoral, que tuvo numerosas iniciativas en espiritualidad y practicó un ecumenismo *ante litteram* (círculos bíblicos interconfesionales).

Antirromanismo y despotismo ilustrado

Estas corrientes innovadoras hacen a veces causa común con las corrientes antirromanas en sus deseos de valorar a las iglesias locales y a su clero frente el papa: galicanismo, richerismo... Von Hontheim (1701-1790), llamado Febronio, obispo coadjutor de Tréveris, legó su nombre a una doctrina que reduce al máximo el poder del papa en la iglesia: el febronianismo (1763). El sínodo de Pistoya (1786) en Toscana, convocado por un obispo jansenizante, por instigación del gran duque Leopoldo, hermano del emperador José II, sostuvo las tesis del febronianismo y propuso un amplio programa de reforma de la iglesia dentro del espíritu de la Ilustración. José II dio su nombre a una forma de intervencionismo minucioso en la vida de la iglesia: el josefinismo. Los no-católicos se benefician de edictos de tolerancia (1781): prohíbe a los religiosos depender de un superior extranjero; suprime los conventos contemplativos para utilizar sus bienes en la fundación de nuevas parroquias; reorganiza por completo los seminarios con gran descontento de los seminaristas que saquean los locales... Rey sacristán, reglamenta minuciosamente el culto, los entierros, el uso de las campanas...

El calvario de los jesuitas

Ante un papado muy débil, los «déspotas ilustrados» intentan dominar las iglesias. Asocian a las antiguas reivindicaciones (galicanismo...) los principios de la Ilustración y de la *Aufklärung* católica. Así, la supresión de la Compañía de Jesús por los diferentes estados católicos y luego por el papa Clemente XIV (1773) es el resultado de los esfuerzos conjugados de los filósofos, los galicanos, los jansenistas y de otras órdenes religiosas. Los jesuitas soportan el contragolpe de la decadencia de las realezas europeas y del papado, que habían sido antaño sus mejores valedores, pero también de su encarnizamiento en las luchas teológicas. En este asunto, los papas muestran el mayor servilismo ante los gobiernos y permanecen insensibles ante el calvario de los jesuitas. Su repatriación de las misiones se llevó a cabo en lamentables situaciones. Clemente XIV hizo encerrar al último general de los jesuitas, que murió en prisión. En Portugal, el marqués de Pombal hizo ejecutar a más de ochenta jesuitas.

II. LOS MOVIMIENTOS DE DESPERTAR DEL PROTESTANTISMO Y DE LAS IGLESIAS ORIENTALES

En las iglesias de la Reforma, el espíritu de la Ilustración orienta con frecuencia a la teología por los caminos del racionalismo y de la secularización de la cultura. Al mismo tiempo, en varias ocasiones, los movimientos de despertar («revival», «réveil») intentan sacudir a esas iglesias de la languidez propia de una institución de estado.

1. EL PIETISMO ALEMAN

El pietismo es una reacción contra las tendencias mundanas del protestantismo de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Las iglesias protestantes son instituciones del estado funcionalizadas. La experiencia personal que había sido propia de Lutero había dejado su lugar a la ortodoxia doctrinal. Muchos protestantes deseaban devolver el primer lugar al elemento personal en la fe. El protestantismo había desconfiado siempre de la mística, aspecto impuro de lo religioso frente a la fe sola. Sin embargo, algunos nostálgicos seguían leyendo la *Imitación de Jesucristo* y los autores medievales. Jakob Böhme (1575-1624), el zapatero de Görlitz, elaboró una especie de panteísmo y de sincretismo místico sospechoso para la ortodoxia luterana. Angelus Silesius (Johannes Scheffler, 1624-1677), influido por 
Böhme, expresó una profunda experiencia espiritual a través de la poesía original del *Peregrino querubínico.* La oposición con que tropezó lo impulsó a convertirse al catolicismo y a hacerse sacerdote.



NOSTALGIA MISTICA EN UN LUTERANO

Johannes Scheffler (Angelus Silesius) (1624-1677), natural de Breslau, estudió en varias universidades europeas antes de volver a su Silesia natal. Luterano, expresa su experiencia mística por medio de pequeños poemas de dos versos, publicados en ***El peregrino querubínico*** *después de su conversión al catolicismo.*

Aunque Cristo hubiera nacido mil veces en Belén, pero no en ti,
seguirías estando eternamente perdido.

¡Ay! Los humanos somos como pajarillos del bosque,
gritando todos juntos, dando cada uno nuestra nota con júbilo.

La rosa no tiene porqué, florece porque florece;
no se fija en sí misma, ni pregunta si la ven.

Si el paraíso no está ante todo dentro de ti,
créeme, no entrarás jamás en él.

Espíritu noble, rompe tus ataduras, no te dejes encadenar así;
puedes encontrar a Dios más magníficamente que todos los santos.

Florece, cristiano helado; mayo está a tus puertas.
Si no floreces aquí y ahora, estarás eternamente muerto.

Angelus Silesius, *Pèlerin cherubinique*
Aubier, Paris 1946

Philipp Spener y la irradiación pietista

El pietismo recogió estas aspiraciones en el interior del protestantismo. Philipp Spener (1635-1705), pastor luterano alsaciano, fue su iniciador. Circuló mucho a través de Europa. Reunió junto a él a pequeños grupos para leer la biblia y rezar. Se habló de *collegia pietatis* (grupos de piedad o reuniones de edificación); de ahí viene el término pietismo, que tenía al principio
196 un matiz despectivo. Spener dio un fundamento a su acción en sus *Pia desideria* (Piadosos deseos: 1675), cuyos puntos esenciales son: la constitución de pequeños grupos para el conocimiento de la biblia, la valoración del sacerdocio universal, la primacía de la experiencia sobre la teología, la caridad en las polémicas teológicas, una integración de la espiritualidad medieval, una reforma de la predicación en sentido catequético. La experiencia de la conversión es capital. Se adquiere a través de una profunda crisis. El hijo de Dios conoce una fase inicial de desesperación; luego, a través de una lucha interior, sale de su malestar y encuentra la paz. A lo largo de esta experiencia, siente una felicidad inexpresable. Tiene que poder dar cuenta públicamente de ella. El pietismo valora una piedad afectiva y sentimental y vuelve a conceder a las obras todo su valor.

El pietismo, cuyo lugar principal de irradiación fue la universidad de Halle, en Sajonia, dio lugar a numerosas instituciones caritativas: escuelas, orfanatos, suscitó vocaciones misioneras para los países lejanos, inspiró a músicos como Haendel (+ 1759). A pesar de cierta oposición de la ortodoxia luterana a las «asambleas de los santos», un poco exaltadas, gran parte de Alemania en el siglo XVIII era pietista. El conde de Zinzendorf dio al pietismo una dimensión internacional.



EL PIETISMO

Philipp Spener (1635-1705), pastor luterano natural de Alsacia, quiso reintegrar la afectividad a la religión, pero sin salir del protestantismo.

La religión cristiana no consiste en saber ni en sutilezas sobre cuestiones ociosas, como se acostumbra a hacer en nuestros días más de la cuenta; consiste en aprender a conocer a nuestro salvador Jesucristo, el verdadero Dios, como hay que conocerlo, por medio de su Verbo, en temerlo en el fondo de nosotros mismos, en amarlo y en llamarlo, movidos por una fe verdadera, en obedecerle en la cruz y en su vida, en amar a los demás desde el fondo de nuestro corazón, en ayudarlos con misericordia; y en lo que se refiere a nosotros en nuestra vida, ante el peligro y la muerte, abandonarnos con una confianza inquebrantable a la gracia que Cristo nos concede y aguardar la vida eterna con Dios.

Ph Spener, *Pia desideria, o aspiraciones del fondo del corazón para una mejora de las verdaderas iglesias evangélicas, que sea agradable a Dios*

2. ZINZENDORF (1700-1760), EL DESPOTA ILUSTRADO

197 Nikolaus-Ludwig, conde de Zinzendorf, nacido en Dresde, ahijado de Spener, educado en una atmósfera de piedad muy femenina, privado de camaradas masculinos, consideró siempre a Jesús como un hermano. Desde su infancia, comprendió que la religión era asunto del corazón y no de la razón. En Halle, sintió una profunda emoción durante su primera Cena, pero rechazó la conversión reglamentada de los pietistas. El encuentro a través de Europa con cristianos de todas las confesiones le hizo ver en ellas simples especializaciones de la verdad. Acogió en sus tierras (1727) a los refugiados de los hermanos mo-

ravos, herederos de los hussitas, y los reorganizó en una especie de teocracia marcada por su autoritarismo. Zinzendorf se hizo ordenar pastor y luego obispo moravo. Permaneció en la iglesia luterana, pero aceptó cohabitar con todos los matices protestantes y marcó su grupo de pietismo. La comunidad se estructuró y dividió en *bandas* según su progreso espiritual y su estado civil: coros de esposos, de jóvenes solteras, de viudas, de niños... La oración, acompañada de cantos, se prosigue de noche y de día.



NIKOLAUS-LUDWIG DE ZINZENDORF (1700-1760)

El conde de Zinzendorf, educado en el pietismo, volvió a organizar a los hermanos moravos, herederos de los hussitas. De una forma autoritaria, hizo de ellos una comunidad en la que la afectividad y el celo misionero ocupaban el primer puesto. El conde manifestaba una piedad muy sensible para con Jesús.

Siempre fue mi dicha sentir a mi salvador constantemente en mi corazón... He vivido muchos años como si fuera un niño con él; le hablaba durante horas enteras, como un amigo a su amigo... En mis coloquios con él, me sentía muy feliz y le decía mi gratitud por todo el bien que había hecho con su encarnación... Hacía todo cuanto podía por ser feliz hasta el día extraordinario en que me sentí tan vivamente conmovido por lo que mi creador había sufrido por mí, que me puse a derramar mil lágrimas y me estreché y uní más firmemente y con todo cariño a él. Seguí hablando con él, cuando estaba solo y creía con todo mi corazón que él estaba a mi lado... Así es como viví más de cincuenta años con mi salvador y pasé los días más felices de mi vida.

Zinzendorf, *Discours aux enfants*, citado en art. *Zinzendorf* del *Dictionnaire de Théologie Catholique*

Expansión mundial

Expulsado de Sajonia debido a estas novedades (1738), Zinzendorf se hizo misionero. Envió hermanos moravos a América y permaneció él allí varios años. Los hermanos tenían grupos afiliados por toda Europa. Al volver a Sajonia, Zinzendorf precisó sus orientaciones. A la inspiración luterana y pietista –preeminencia del sentimiento, lugar de la pasión en la vida cristiana y alegría del hombre salvado– unió cierto infantilismo con Jesús y desarrolló el aspecto festivo del culto. Poco después de la muerte de Zinzendorf, los moravos se convirtieron en una nueva denominación cristiana: la iglesia de la unidad de los hermanos. Los moravos tenían entonces 226 misioneros por el mundo.

La valoración del sentimiento condujo a veces a un antidogmatismo que iba en el sentido del racionalismo de la Ilustración. Pero el pietismo dio al protestantismo una nueva irradiación. Los hermanos moravos inspiraron directamente el metodismo de John Wesley.

3. JOHN WESLEY Y EL NACIMIENTO DEL METODISMO

Demasiado ligada al poder y a los propietarios de tierras, la iglesia anglicana había perdido todo contacto con el pueblo de las ciudades mineras y de la industria incipiente. Continuamente se levantaban disidentes, a menudo perseguidos. Entre ellos, George Fox (1624-1691), zapatero, predicó una doctrina de la luz interior que hace secundarios los dogmas y las estructuras eclesiales. Invitó a sus oyentes a temblar delante de Dios (de ahí el nombre de *quakers)* y a agruparse en una sociedad de amigos de Dios...

John Wesley (1703-1791) sacudió más profundamente el anglicanismo. Nacido en un ambiente anglicano opuesto a la predestinación y alimentado en la lectura de autores medievales y católicos, reunió con su hermano Charles a los estudiantes de Oxford en clubs de santidad, donde se leía la biblia, se rezaba y se practicaban obras de caridad. El rigor que demostraron les valió el sobrenombre de metodistas. Sacerdotes anglicanos en 1735, los dos hermanos partieron a América, dónde les impresionó vivamente su encuentro con los hermanos moravos. Vueltos a Londres, en el marco de una celebración morava
198 (1738), John Wesley sintió un cambio interior repentino, una especie de bautismo del Espíritu que él llamó «conversión». Uno de sus allegados, George Whitefield, de tendencia calvinista, tuvo una experiencia semejante. Los dos quisieron anunciar su descubrimiento, pero los rechazaron las iglesias. Entonces predicaron al aire libre, en la entrada de las minas, en los patios de las prisiones. Ocurrieron extraños fenómenos: gritos, postraciones, histeria, curaciones, saltos de gozo... Durante más de cincuenta años, John Wesley recorrió Inglaterra predicando la conversión.

La organización metodista

Sin dejar la iglesia anglicana, Wesley organizó el fervor de una manera interesante: *clases* de una docena de regenerados bajo la dirección de un *leader*, *sociedad* local, *circuito*, *distrito* (provincia). En la cima, una *conferencia* de cien miembros. Hay también unas agrupaciones más espontáneas según el progreso espiritual: las *bandas* en que se practica la transparencia. Los metodistas tienen que pedir los sacramentos a la iglesia anglicana. Sin embargo, Wesley ordenó algunos pastores para el nuevo mundo: «Considero el mundo entero como mi parroquia». En las fiestas propias de los metodistas, fiestas de amor y vigilias, ocupan un amplio espacio los cantos compuestos por Charles Wesley.

Al morir Wesley, el metodismo se constituyó como confesión independiente y pasó a ser una de las primeras denominaciones cristianas de los Estados Unidos. Movimiento de «despertar», el metodismo pone el acento en la conversión y en el esfuerzo permanente de santificación; revaloriza las obras, la emoción y la sensibilidad, reinte-



JOHN WESLEY (1703-1791) Y EL METODISMO

En una celebración de los hermanos moravos en Londres, el 24 de mayo de 1738, a las 8,45 de la tarde, al oír el prólogo de Lutero a la carta a los romanos, Wesley «se convirtió»:

Sentí que mi corazón se encendía de forma extraña; ponía mi confianza en Cristo y sólo en Cristo para mi salvación. Y se me dio la seguridad de que él había quitado mis pecados, sí, los míos, y que me había salvado de la ley del pecado y de la muerte.

Emprendió entonces una gira de predicación por toda Inglaterra:

El 26 de abril de 1739, un jueves, mientras predicaba en Newgate sobre estas palabras: «El que cree tiene la vida eterna», me vi insensiblemente llevado, sin haber pensado en ello antes, a declarar con fuerza y con claridad que Dios quiere la salvación de todos los hombres. Y le pedí a Dios que no dejara que «el ciego perdiera su camino; por el contrario, si así era, que se dignase dar testimonio de su palabra». Inmediatamente, dos de los oyentes, y luego un tercero, se desplomaron en el suelo. Caían por todas partes como fulminados. Una de aquellas personas lanzaba grandes gritos. Rezamos a Dios por ella y cambió su torpeza en gozo. Otra se vio presa de la misma agonía y también suplicamos a Dios por ella. Le devolvió la paz a su alma.

Diario de Wesley

199 SAN TYKHON DE ZADONSK (1724-1783)

La vida de Tykhon fue escrita por uno de sus compañeros del monasterio, Tchebotarev.

Nunca salía a pie o en coche sin llevar siempre su salterio bajo el hábito, pues era un libro pequeño. Acabó sabiéndoselo de memoria. Me bendijo también con aquel libro. Mientras iba de camino, leía siempre el salterio en voz alta; a veces, cantaba los versículos... Iba todos los días a misa y cantaba en un rincón del coro; y era raro que cantase sin derramar lágrimas. En el convento de T., a eso de la media noche, daba la vuelta a la iglesia y rezaba ante cada puerta, haciendo genuflexiones y derramando ardientes lágrimas, como yo mismo pude ver. A veces le oía decir: «¡Gloria a Dios en lo más alto del cielo!» y leer los salmos santos. Ante la puerta occidental rezaba durante más de media hora y luego se volvía con pasos rápidos a su celda. Allí trabajaba duro, a veces, cortándose él mismo la leña... Un día fue a pasear tras el convento y me dijo al volver a su celda: «He visto en el bosque un tronco con el que podrían hacerse al menos dos carretas de leña para calentar. Trae el hacha para cortarla». Fuimos al bosque, nos pusimos a dar hachazos, se quitó el hábito y empezó a trabajar en camisa... Solía decirnos con frecuencia: «El que vive en la ociosidad no deja de pecar». El no estaba nunca ocioso. Por la mañana, antes de misa, escribía libros edificantes, que todavía se encuentran hoy y que lee mucha gente que aspira a la salvación de sus almas...

Daba de comer a los huérfanos y a los pobres; era caritativo con todos los necesitados. Daba todo cuanto tenía... Los nobles y los mercaderes ricos le daban grandes sumas de dinero. Pero no contento con repartir todo su dinero entre los pobres, les daba también su ropa y sólo guardaba para sí lo que tenía sobre el cuerpo...

Citado en Nicolas Arseniev, *La piete russe*
Delachaux et Niestlé,
Neuchâtel 1963

grando algunos elementos católicos en el protestantismo.

4. LAS IGLESIAS ORIENTALES

Pedro el Grande

El zar Pedro el Grande (1694-1725) manifestó un empeño de modernización autoritaria de Rusia dentro del espíritu de la Ilustración. Después de tener prohibida durante 20 años la elección de un patriarca en Moscú, suprimió el patriarcado en 1721 e impuso a la iglesia rusa un *Reglamento espiritual.* En adelante, habría al frente de la iglesia un colegio, el santo sínodo, compuesto de obispos y sacerdotes. Preside este sínodo un procurador laico designado por el zar. El procurador se convierte en la verdadera cabeza administrativa de la iglesia, que pierde toda independencia ante el poder. Catalina II (1762-1796) prosiguió esta secularización de la iglesia rusa.

Una tradición espiritual viva

Independientemente de las tribulaciones políticas, la tradición espiritual ortodoxa se mantuvo viva tanto en el mundo griego como en el mundo ruso. El monte Athos siguió siendo el gran foco religioso de toda la ortodoxia. En 1782, un monje del Athos, Nicodemo el Hagiorita, y el obispo Macario de Corinto publicaron en Venecia la *Filocalia* (amor a la belleza), que reúne todos los textos patrísticos desde el origen sobre la oración y en particular lo que se llama «la oración de Jesús» (cf. tomo 1, p. 195). Traducida al ruso por otro monje del Athos, Païsy Velitchovski, en 1793, la Filocalia tuvo un enorme éxito en los países eslavos, reforzado más aún en el siglo XIX por el uso que se hizo de ella en los *Relatos de un peregrino ruso.* La tradición espiritual monástica se continuó en otros personajes, como san Tykhon, monje de Zadonsk después de haber sido obispo de Voroneje. 199

La iglesia maronita

Entre las iglesias del Medio Oriente, la iglesia maronita libanesa permaneció estrechamente unida a la iglesia romana. Por eso consiguió siempre las atenciones no sólo del papado, sino también de los embajadores y misioneros franceses. Desgraciadamente, estas atenciones se tradujeron en un empeño de latinización de esta iglesia. El sínodo del Monte Líbano, celebrado en 1736, bajo la presidencia de un enviado de Roma, fue un nuevo testimonio de ello.

III. EL CHOQUE DE LA REVOLUCION



Con la Revolución francesa, una parte del espíritu de la Ilustración pasó a los hechos: triunfo de la razón en política y lucha contra el cristianismo. Llevadas por las armas vencedoras, las ideas revolucionarias se impusieron en toda Europa. Si los franceses distinguen claramente entre la Revolución y la era napoleónica, los europeos consideran estos dos períodos como un todo. Napoleón, «Robespierre a caballo», propagó la ideología revolucionaria hasta las estepas de Rusia...

1. UNA NUEVA ORGANIZACION DE LA IGLESIA

El clero y los comienzos de la Revolución

Para intentar resolver una crisis financiera y política, el gobierno real de Francia convocó los estados generales, reunión de los representantes de los tres órdenes que constituían el país: el clero, la nobleza y el tercer estado. Los cuadernos de quejas expresaron deseos de reforma tanto para la iglesia como para los demás sectores de la vida nacional. Sin embargo, no se advierte en ellos ninguna animosidad especial contra la religión. Todos los diputados, incluso Robespierre, participaron con un cirio en la mano en la procesión con que se inauguró la asamblea (5 mayo 1789). El clero estaba representado por una mayoría de párrocos, que aceptaron unirse a los diputados del tercer estado para formar la asamblea nacional constituyente.

Ante las reivindicaciones y las agitaciones campesinas, el clero y la nobleza, en la noche del 4 de agosto, *renunciaron a todos sus privilegios.* El 26 de agosto, la asamblea votó la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano,* principios fundamentales del nuevo régimen. La declaración se inspiraba en las doctrinas de los filósofos de la Ilustración y en la declaración americana de los derechos, proclamada en el momento de la independencia de los Estados Unidos en 1776. La libertad, la igualdad y la propiedad son derechos inalienables. El 2 de noviembre de 1789, a propuesta de Talleyrand, obispo de Autun, los bienes del clero fueron puestos a disposición de la nación, convirtiéndose así en bienes nacionales. El estado se encargaría de la subsistencia del clero y de los servicios que éste había de asegurar (asistencia, enseñanza...). Como la iglesia poseía la sexta parte del suelo de la nación, la venta de los bienes eclesiásticos supuso una transferencia de la propiedad sin precedentes. Adquiridos por la burguesía y por los campesinos ricos, los bienes nacionales convirtieron a estas dos clases en aliadas de la Revolución. Por desgracia, esto fue también el origen de un saqueo de numerosas riquezas artísticas: muchas iglesias y monasterios fueron demolidos o transformados para nuevas finalidades. El 13 de febrero de 1790, la Constituyente prohibió los votos religiosos. Quienes quisieran continuar la vida regular podían hacerlo en ciertas casas donde habían de reagruparse. En los monasterios masculinos hubo una hemorragia: en Cluny, 38 de los 40 monjes dejaron los hábitos. La fidelidad fue mucho mayor en los conventos de mujeres. Sin embargo, esta medida no preocupó mucho a la opinión católica.



El juramento a la constitucion civil. Caricatura «Medio para hacer prestar juramento a los obispos y a los aristocratas» (B N)

La constitución civil del clero

La Constituyente, que reorganizó por completo el gobierno y la administración de Francia, quiso también armonizar la organización eclesiástica. Los que inspiraron la *Constitución civil del clero* no eran antirreligiosos, pero estaban muy marcados por el espíritu de la Ilustración, por el galicanismo, por los principios que animaban el josefinismo o el sínodo de Pistoya. La

geografía eclesiástica cambió por completo: las diócesis pasaron de 135 a 85, una por departamento; entre ellas había 10 metrópolis (arzobispados). Habría una parroquia por 6.000 habitantes. Los obispos y los párrocos serían elegidos por los mismos electores, incluso no-católicos, que escogían a los diversos responsables del departamento o del distrito. Los legisladores pensaban volver así a los orígenes de la iglesia. El obispo pediría su institución al metropolitano (arzobispo) y escribiría al papa solamente para comunicarle su designación y expresarle su comunión con él. Esta constitución fue votada el 12 de julio de 1790 y promulgada de mala gana por el rey el 24 de agosto.

El juramento constitucional

Sin embargo, las objeciones suscitadas en el momento de la discusión fueron recogidas por 30 de los 32 obispos diputados de la Constituyente en un escrito en el que protestaban contra el hecho de que la modificación del estatuto de la iglesia se hubiera hecho sin el acuerdo del papa (octubre 1790). Este tardó en responder. El 27 de noviembre de 1790, la asamblea exigió que todos los miembros del clero en ejercicio prestasen juramento de fidelidad a la nación y al rey y jurasen mantener la constitución, incluida la nueva organización eclesiástica. Tan sólo 7 obispos entre 160 prestaron este juramento. En cuanto a los sacerdotes, la proporción varía según las regiones: alrededor de la mitad para el conjunto de Francia. Es verdad que algunos pusieron ciertas reservas, al no conocer la actitud del papa. Los que no habían prestado juramento no podían ejercer su ministerio; su sustitución comenzó a finales del año 1790: elecciones de obispos constitucionales y ordenaciones de sacerdotes.



EL PAPA PIO VI CONDENA LOS PRINCIPIOS DE LA REVOLUCION FRANCESA

En el breve Quod aliquantum, *del 10 de marzo de 1791, el papa condena*

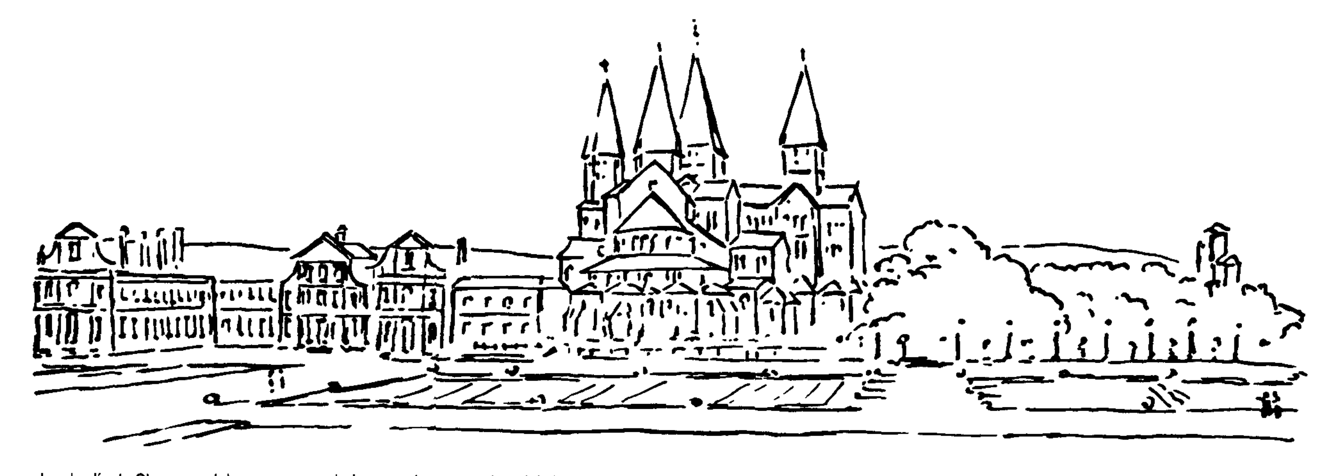
... esa libertad absoluta que no solamente asegura el derecho a no ser inquietado por sus opiniones religiosas, sino que incluso concede la licencia de pensar, de escribir y hasta de hacer imprimir impunemente en materia de religión todo cuanto puede sugerir la imaginación más fuera de regla: derecho monstruoso que, sin embargo, le parece a la asamblea que se deriva de la igualdad y de la libertad naturales de todos los hombres. Pero ¿qué podía haber más insensato que establecer entre los hombres esa igualdad y esa libertad desenfrenada que parece ahogar la razón? ¿Qué hay más contrario a los derechos del Dios creador que limitó la libertad del hombre por la prohibición del mal que «esa libertad de pensamiento y de obrar que la asamblea nacional concede al hombre social como un derecho imprescriptible de la naturaleza?».

Citado en A. Latreille, *L'Église catholique et la Révolution française*, t. I, 1946-1950, 98

Condenación pontificia



El papa Pío VI, en marzo-abril 1791, condenó la constitución civil del clero y los principios que animaban a los legisladores de París. Los derechos del hombre son contrarios a la revelación; ignoran los derechos de Dios y de la verdad al predicar una libertad absoluta... El papa pedía la retractación de todos los que habían prestado juramento y prohibía ejercer todas sus funciones a los obispos recientemente elegidos. Era el cisma. Por un lado, una iglesia constitucional, la única que reconocía el estado, que recuperaba los lugares de culto; por otro, una iglesia refractaria, fiel



La abadía de Cluny, vendida como propiedad nacional en 1798, demolida bajo el Directorio, el Imperio y la Revolución. A la izquierda, alas de los edificios conventuales reconstruidos a mitad del siglo XVIII

a Roma. No hay que simplificar las cosas. No todos los sacerdotes que prestaron juramento eran necesariamente malos sacerdotes, ni los que
 lo rehusaron eran necesariamente unos héroes. Las motivaciones fueron muy variadas. Algunos sacerdotes juraron para poder quedarse al lado de sus feligreses. Varios obispos constitucionales fueron pastores muy dignos, como el abate Grégoire, obispo de Loir-et-Cher. Sin embargo, la prisa por elegir nuevos obispos y luego por ordenar sacerdotes trajo consigo elecciones dudosas.

(201)

UN CRISTO REVOLUCIONARIO

Algunos sacerdotes y panfletarios intentaron, por los años 1790-1971, señalar en Jesús al primer revolucionario. No crearon un verdadero movimiento de opinión. En los años siguientes, la Revolución fue violentamente antirreligiosa.

Jesús era un verdadero «sans-culotte», un fiel republicano. Desarrolló todos los principios de la igualdad moral y del patriotismo más puro; se enfrentó con todos los peligros; se levantó contra los grandes que en todos los tiempos han abusado de sus poderes; denunció la dureza de los ricos, atacó el orgullo de los reyes y de los sacerdotes...

El Hijo de Dios se había sublevado contra los aristócratas de la nación. Meditad esta importante verdad, hermanos míos. No cesaba de señalar a la indignación pública a los tiranos del pueblo, a los recaudadores injustos de subsidios, a los déspotas del pensamiento, a todos los opresores. Los aristócratas indignados engañaron a la muchedumbre que se arrastraba ante su orgullo; insinuaron en el alma vil de sus esclavos la rabia que les animaba contra el libertador de los hombres; y en fin, hermanos míos, me sentiría contento de morir después de haber dicho esta sola palabra: fue la aristocracia la que crucificó al Hijo de Dios.

Citado en F P Bowman, *Le Christ romantique* Droz 1973

2. EL VIACRUCIS DE LA IGLESIA DE FRANCIA

Durante unos diez años, la vida religiosa se vio profundamente sacudida en Francia, sin que la violencia se ejerciera de forma continua. Hasta la primavera de 1792, se toleró a la iglesia refractaria. Desposeídos de los lugares de culto, los sacerdotes no juramentados celebraban en otros lugares. A veces se disputaban los enterramientos, los bautismos o los matrimonios. Cuando la Legislativa declaró la guerra a Austria (abril de 1792) y se acumularon las derrotas francesas, se vio en los sacerdotes refractarios a unos enemigos en el interior, que había que deportar o expulsar. Los obispos ya habían emigrado. Esta vez les tocó el turno a los sacerdotes: de 30.000 a 40.000 partieron para todos los países de Europa. Los que se quedaron podían ser arrestados en cualquier momento.

Guerra a la religión

Las dificultades interiores y exteriores obligaron a una radicalización de las medidas contra los refractarios y muy pronto contra cualquier forma de vida religiosa. Unos 300 eclesiásticos, encarcelados como refractarios, murieron durante las matanzas de septiembre de 1792 en medio de un millar de víctimas. Aquel mismo mes, se le quitó al clero el «estado civil» (registro de nacimientos, matrimonios, fallecimientos), para confiárselo a los municipios. Se autorizó el divorcio. La iglesia constitucional perdió el poco prestigio que tenía, ya que no era preciso recurrir oficialmente a ella. La ejecución del rey Luis XVI el 21 de enero de 1793 no tuvo sólo una significación política. Para un cristiano, era un pecado imperdonable atentar contra el ungido del Señor. Aquel fue el origen, junto con el rechazo de la conscripción, de las sublevaciones del oeste de Francia, la Vendée y Bretaña (Chouans), guerras implacables que causaron unas 100.000 víctimas.

El Terror

El odio contra el cristianismo y el deseo de destruirlo alcanzó su cima durante el Terror (septiembre 1793 a julio 1794): calendario republicano, destrucción de edificios religiosos, mascaradas en las iglesias, culto a la Razón, campaña por la abdicación y el matrimonio de los sacerdotes, ejecuciones de muchos sacerdotes, religiosas y laicos como traidores y fanáticos. Aunque los tribunales revolucionarios aducían a menudo razones políticas, se puede hablar de muchos de ellos como de auténticos mártires. Haciendo votar el culto al ser supremo (mayo 1794), Robespierre quiso encauzar estos excesos. No obstante, a mediados de 1794 había desaparecido prácticamente todo culto exterior. La iglesia constitucional no funcionaba. La caída de Robespierre (9 termidor = 27 julio 1794) señala el fin del Terror y el comienzo de un respiro para la religión.





Ejemplo de mascarada antirreligiosa Detras del pendon de san Roque, a la derecha, un personaje disfrazado de obispo, profanacion de un cáliz (B N)



LA DESCRISTIANIZACION REVOLUCIONARIA

Una de las formas de la campaña de descristianización de los años 1793-1795 fue la de pedir a los sacerdotes que renunciaran a su sacerdocio entregando sus cartas de ordenación.

Carta de Bévalet, antes vicario episcopal de Estrasburgo, al presidente de la Convención nacional

25 de brumario de 1793,
segundo de la República francesa,
una e indivisible

Ciudadano presidente:

Le envío mis cartas de ordenación. Le ruego presente mi homenaje a la Convención. Un certificado de civismo, merecido por el celo que no he cesado de manifestar, desde la revolución, por los derechos de la humanidad y por la gloria de la República, es el único título de honor que conservo y al que atribuyo algún valor.

Primer sacerdote de la anterior provincia de Alsacia condecorado con la escarapela nacional, primero cronológicamente en prestar juramento, primero en dar sus hebillas de plata y en pagar su don patriótico, creador de la sociedad popular de Belfort, el primero en Estrasburgo que desgarró el velo de hipocresía con que se cubrían en esta ciudad la superstición y el fanatismo...; en fin, el primero en todos los sitios adonde me llamaba la voz de la patria y donde había que vengarla de las calumnias de los maliciosos, de los fanáticos y de los aristócratas, me agrada ser también el primero en dar el paso que doy en esta ocasión...

Me encuentro absolutamente sin fortuna, pero también sin inquietudes y sin ambiciones: me tranquiliza la justicia de la Convención. Entretanto, si me atrevo a pedirle algo, es que no me deje ocioso y que me ocupe útilmente en el servicio a la República.

Citado en A. Colin (ed.), *Documents d'Histoire 1776-1850*, t I, 1944, 72

Intentos de reorganización

En septiembre de 1794, la Convención suprimió todo presupuesto de culto, y el 21 de febrero de 1795 reconoció la libertad de culto dentro de las iglesias. Francia inauguraba así un régimen de separación de la iglesia y del estado que duraría hasta el año 1801. La cuaresma de 1795 vio de nuevo llenas las iglesias. Sin embargo, persistía la oposición entre las dos iglesias. Cada una de ellas intentó reorganizarse por su lado. Grégoire,
203 obispo de Loir-et-Cher, se esforzó en dar vida a la iglesia constitucional. En 1797 y en 1801 se reunieron dos concilios nacionales, intentando a la vez un retorno a la iglesia primitiva con la restauración del presbiterio, y una adaptación a los cambios de la sociedad, como el uso del francés en la liturgia. La iglesia tuvo su propia publicación: los «Annales de la Religion».

La iglesia refractaria se reorganizó más discretamente. Muchas veces organizó algo que ya se había esbozado durante el Terror: las misiones, entre las que se conocen sobre todo las de Linsolas en Lyon. Este, de acuerdo con su arzobispo emigrado a Alemania e inspirándose en sus
lecturas de las *Lettres édifiantes*, dividió la dióce- 

sis en misiones, territorios por donde circulaban misioneros sin domicilio fijo. Algunos laicos aseguraban un marco estable como jefes de aldea y catequistas. Bastante tolerante hasta septiembre de 1797, el Directorio, temiendo entonces un contrataque realista, se endureció de nuevo contra la iglesia: varios sacerdotes fueron detenidos, deportados a la Guayana o fusilados. Se intentó relanzar una religión sustitutoria, la «teofilantropía».

La exportación revolucionaria

Las victorias de los ejércitos de la Revolución trajeron consigo algunas anexiones a la República

o la creación de estados satélites, como la república bátava, la república cisalpina, la república ligur, la república romana... Los decretos relativos a la religión se aplicaron de diversas maneras. Se impusieron diversos juramentos a los sacerdotes de esos países. En la Bélgica anexionada se suprimieron los conventos y se vendieron sus bienes. Los sacerdotes y los obispos tuvieron que emigrar al negarse a jurar «odio eterno a la realeza». La universidad de Lovaina se cerró en octubre de 1797. Seiscientos sacerdotes belgas fueron condenados a la deportación. Estas medidas, unidas a la conscripción, provocaron una guerra de los campesinos en septiembre de 1798. Por el contrario, en las antiguas Provincias-Unidas, la república bátava, la presencia francesa permitió la liberación de los católicos que antes tan sólo eran tolerados: al optar por las ideas revolucionarias contra el antiguo poder, los católicos obtuvieron plena libertad de culto y de derechos cívicos.

Después de imponer al papa el tratado de Tolentino (febrero de 1797), exigiéndole la pérdida de territorios y una suma considerable de dinero y de obras de arte, un incidente permitió al Directorio echar al papa de Roma y establecer allí la república romana (principios de 1798). Fue la ocasión para un saqueo vergonzoso. Obligados a retirarse, los franceses se llevaron a Pío VI prisionero hasta Valence-sur-Rhône, donde murió el 24 de agosto de 1799. Muchos creyeron que sería el último papa de la historia.

El golpe de estado del 18 brumario (9 de noviembre de 1799) no cambió nada en las primeras semanas, pero el cansancio de las partes inclinó a los espíritus a llegar a un compromiso.



EL CONCILIO NACIONAL DE FRANCIA DE 1797

Después del reconocimiento de la libertad de culto por la Convención en febrero de 1795, la iglesia constitucional, muy debilitada por los numerosos abandonos de sacerdotes y la campaña de descristianización, intenta reorganizarse. Del 15 de agosto al 12 de noviembre de 1797, se reunieron en un concilio nacional en París unos 30 obispos constitucionales y unos 60 sacerdotes, delegados por los presbiterios (hoy diríamos consejos presbiterales). El concilio intentó consolidar una iglesia criticada, manifestando preocupaciones pastorales concretas.

Primer decreto sobre liturgia

Art 1 Se prohíben las misas simultáneas en una misma iglesia

Art 3 En las misas parroquiales, los pastores no dejen nunca de leer a los fieles, después de las oraciones del púlpito, la epístola y el evangelio, añadiendo una instrucción. El concilio expresa el deseo de que esta lectura tenga lugar en todas las misas

Art 4 En todos los casos, nunca se le permite al sacerdote decir más de dos misas en un solo día

Art 6 Los fieles que se propongan recibir la santa eucaristía comulgarán inmediatamente después del sacerdote, no hay que apartarse de esta regla más que en los casos de necesidad.

Segundo decreto sobre liturgia

El concilio nacional, considerando que si la liturgia debe en la medida de lo posible asociar a los fieles a las oraciones del celebrante, facilitándoles su inteligencia, la aplicación de este principio debe subordinarse sin embargo a las medidas de prudencia cristiana que exigen las circunstancias, decreta

Art 1 A partir de la publicación del presente decreto, las oraciones del púlpito se harán en lengua vulgar en todas las iglesias católicas de Francia

Art 3 En la redacción de un ritual uniforme para la iglesia galicana, la administración de los sacramentos será en lengua francesa; las fórmulas sacramentales serán en latín

Art 4. En las diócesis en que se usen dialectos particulares, se invita a los pastores a redoblar sus esfuerzos para extender el conocimiento de la lengua francesa



INSTRUCCION PARA LOS JEFES DE ALDEAS Y PARA LOS CATEQUISTAS QUE SE DEDICAN CELOSAMENTE A LA PROPAGACION DE LA FE Y AL BIEN DE LAS MISIONES (8 febrero 1796)

Linsolas, vicario general de Lyon, reorganizo la iglesia refractaria siguiendo el modelo de lo que el sabia de la iglesia perseguida de Tonkin La novedad, que entonces se vio como una excepcion temporal, fue un verdadero ministerio estable dado a los laicos en cada comunidad, mientras que los sacerdotes ejercian un ministerio itinerante

Gracias al fervor y al celo de los catequistas de China, de Tonkin y de otras misiones extranjeras, es como los misioneros sostienen alli la catolicidad en medio de las seducciones de cada dia y de las frecuentes persecuciones que oponen el mundo y el demonio, de comun acuerdo, al progreso de la fe

Nuestra desventurada patria presenta a la religion desolada las mismas dificultades que las regiones idolatras, por eso, el establecimiento de jefes de parroquias y de catequistas que ha demostrado en esos sitios tan felices resultados, se convierte en un precioso recurso que puede mantener la antorcha de la fe dispuesta a ser transportada a otras naciones

Del jefe de parroquia y de sus funciones

Art I Los jefes de parroquias son nombrados por el jefe de la mision o por su adjunto, con el parecer de los misioneros del canton, estan bajo la inspeccion de estos ultimos

Art II Los jefes de parroquias se encargaran especialmente, respecto a los catolicos

1) de presidir en ausencia del misionero la asamblea de los fieles durante los ejercicios de la religion, para que todo se haga ordenadamente ,

2) de anunciar los ayunos y fiestas que pudieran ocurrir durante la semana, asi como de recordar a los que hayan muerto en la parroquia,

3) de hacer por si mismos o por alguno de los catequistas las oraciones y las lecturas prescritas por el misionero para la santificacion de los dias santos,

4) de velar para que los catolicos sean muy prudentes y muy discretos ,

5) de hacer que reine la paz en su parroquia entre los catolicos,

6) de dar a conocer a los catolicos, por medio de los catequistas, pero con prudencia, todos los objetos relativos a la religion que les haga llegar el jefe de la mision o el misionero,

7) de tener la lista de los que hayan muerto en la parroquia, de los niños nacidos y bautizados en casa, asi como la lista de los enfermos y achacosos

De tres clases de catequistas

En las misiones extranjeras se distinguen tres clases de catequistas la primera es de los que viven en las aldeas de manera estable, la segunda, de los que acompañan a los misioneros, la tercera, de los que les preceden en las aldeas a donde han de ir a presentar los socorros de la religion Vamos a prescribir los deberes que habran de cumplir estas tres clases de catequistas

De los catequistas estables

El jefe de parroquia presentara a los misioneros o, si es posible, al jefe mismo de la mision, la lista de fieles que han mostrado mayor fidelidad a la religion Estos catequistas estaran bajo la inspeccion del jefe de parroquia y no haran nada sin su parecer

Los catequistas estables son los guardianes de las parroquias

1 A ejemplo de los primeros cristianos, tendran con los pobres una caridad tierna y compasiva Solicitaran y recibiran limosnas , las entregaran en manos de los jefes de las parroquias que atenderan con ellas a los necesitados

2 Los catequistas atenderan personalmente, o por medio de alguna persona prudente, a que sean bautizados los recien nacidos Entregaran una lista al jefe de la parroquia, para que los misioneros, al llegar, puedan suplir las ceremonias del bautismo

3 Como la salvacion eterna depende de una buena muerte, los catequistas visitaran puntualmente a los enfermos para procurarles los auxilios espirituales

6 Cada quince dias, por lo menos, los catequistas daran cuenta al jefe de la parroquia de lo ocurrido en ella



IDEAS DE BONAPARTE SOBRE LA RELIGION DURANTE LAS NEGOCIACIONES PARA EL CONCORDATO

Mi política es gobernar a los hombres como lo desea el mayor número de ellos Creo que es ésa la manera de reconocer la voluntad del pueblo Haciéndome catolico es como acabé con la guerra de la Vendée Haciéndome musulmán, me establecí en Egipto Y haciéndome ultramontano, he ganado los espíritus en Italia Si gobernase un pueblo de judíos, levantaría de nuevo el templo de Salomon *(16 agosto de 1800 en el consejo de estado)*

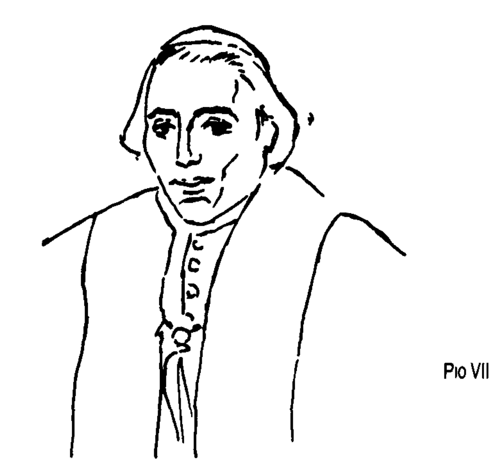
. . No veo en la religión el misterio de la encarnación, sino el misterio del orden social; ella relaciona con el cielo una idea de igualdad que impide que el rico sea matado por el pobre

La religión es una especie de inyección o de vacuna que, satisfaciendo nuestro amor a lo maravilloso, nos libra de los charlatanes y hechiceros, los sacerdotes valen más que cualquier Kant o cualquier soñador de Alemania ¿Cómo tener orden en un estado sin religión? La sociedad no puede existir sin la desigualdad de fortunas, y la desigualdad de fortunas no puede subsistir sin la religión. Cuando un hombre muere de hambre al lado de otro que rebosa, le es imposible aceptar esta diferencia si no hay una autoridad que le diga. «Dios lo quiere así, tiene que haber pobres y ricos en el mundo, pero luego, por toda la eternidad, las cosas se repartirán de otra manera» (1801)

3. LA ERA NAPOLEONICA

El concordato

Los cardenales reunidos en Venecia eligieron a un nuevo papa el 14 de marzo de 1800: el cardenal Chiaramonti, que tomó el nombre de Pío VII. Cuando era obispo de Imola, había afirmado que la forma democrática de gobierno no era incompatible con el evangelio. Bonaparte, al convertirse en primer cónsul, creyó que no podría gobernar sin una reconciliación religiosa de los
205 franceses, pero su visión religiosa era totalmente política. Entabló con la Santa Sede, representada por el cardenal Consalvi, unas negociaciones sumamente arduas. Se llegó así a la convención
 (concordato) del 15 de julio de 1801. Pueden leerse en el recuadro adjunto sus cláusulas esenciales. Obteniendo la dimisión de todos los obispos del antiguo régimen, el papa ejercía un poder que no se había visto nunca desde los orígenes de la iglesia. No se inquietaba tampoco a los posesores de los bienes nacionalizados. El gobierno aseguraba el mantenimiento del clero. No se hablaba de los religiosos. Finalmente, el concordato recogía muchas de las disposiciones de la constitución civil y del concordato de 1516: lo mismo que el rey, el primer cónsul designaba a los obispos, a los que el papa concedía la institución canónica. Lo esencial es que el concordato trajo la paz religiosa, restableciendo los vínculos con Roma.



Pio VII



EL CONCORDATO DE 1801

Convención entre Su Santidad Pío VII y el Gobierno Francés.

El Gobierno de la República reconoce que la religión católica, apostólica y romana es la religión de la gran mayoría de los ciudadanos.

Su Santidad reconoce igualmente que esta misma religión ha obtenido y espera todavía en estos momentos obtener el mayor bien y el mayor esplendor del establecimiento del culto católico en Francia y de la profesión particular que de él hacen los cónsules de la República Francesa.

En consecuencia, tras este reconocimiento mutuo, tanto para el bien de la religión como para el mantenimiento de la tranquilidad interior, han convenido en lo siguiente:

Art. 1. La religión católica, apostólica y romana se ejercerá libremente en Francia; su culto será público, conformándose con los reglamentos de policía que el gobierno juzgue necesarios para la tranquilidad pública.

Art. 2. La Santa Sede, de acuerdo con el Gobierno, hará una nueva circunscripción de las diócesis francesas.

Art. 3. Su Santidad declarará a los titulares de los obispados franceses que espera de ellos, por el bien de la paz y de la unidad, toda especie de sacrificio, incluso el de sus sedes...



LOS ARTICULOS ORGANICOS

Los reglamentos de policía que se mencionan en el art. 1 del concordato se desarrollaron mucho más que el propio concordato. No se consultó al papa sobre ellos. He aquí algunos de esos 77 artículos orgánicos.

1. *Ninguna bula, breve, rescripto,* decreto, mandato, provisión, signatura que sirva de provisión, ni cualquier otra expedición de Roma, *aunque se refiera* a las personas particulares, podrán ser recibidos, publicados, impresos ni ejecutados de *ninguna forma,* sin la autorización del gobierno.

2. *Ningún individuo que se diga nuncio,* legado, vicario o comisario apostólico, o que se valga de cualquier otra denominación, *podrá ejercer* sin dicha autorización en el suelo francés o en otras partes función alguna relativa a los asuntos de la iglesia galicana...

....

24. Los que sean escogidos para la enseñanza en los seminarios firmarán la declaración hecha por el clero de Francia en 1682... Se obligarán a enseñar allí la *doctrina* que *contiene* dicha declaración.

A propósito de esta declaración de 1682, cf c 12, p 50



207 Cuando Bonaparte sometió el concordato al voto de la asamblea, le añadió *77 artículos orgánicos*, reglamentación minuciosa de la vida de la iglesia dentro del espíritu del viejo galicanismo o del josefinismo. El papa se opuso en vano a ellos. También se regulaba la situación de los protestantes. Y el 18 de abril de 1802, día de pascua, se celebró en la catedral de París el restablecimiento del culto católico en Francia. Fue una jornada de inmensa alegría para todo el país. Aquel mismo mes de abril, Chateaubriand publicaba el *Genio del cristianismo*, rehabilitación intelectual y sentimental de la religión tradicional.

Reorganización concordataria

Las diócesis francesas quedaron reducidas a 50, con 10 arzobispados. Los obispos constitucionales no podían poner dificultades para dimitir. En cuanto a los supervivientes del antiguo episcopado, más de 30 rechazaron la dimisión: algunos, poco numerosos, comprometieron a sus fieles en la resistencia. Aquel fue el origen de la «pequeña iglesia», que logró mantenerse hasta nuestros días en el oeste y en la región lionesa. En el nombramiento de los nuevos obispos, Bonaparte practicó la amalgama para facilitar la reconciliación: escogió 16 obispos de los de antes de la revolución, 12 antiguos obispos constitucionales y 36 sacerdotes. Entre estos últimos estaba el tío de Bonaparte, Joseph Fesch, que fue nombrado arzobispo de Lyon y cardenal.

En los territorios anexionados a Francia y los países satélites, Bonaparte reorganizó la iglesia siguiendo más o menos el modelo francés: reducción del número de diócesis, equivalentes a los artículos orgánicos. Alemania fue la que conoció más cambios: por una parte, la orilla izquierda del Rin, unida a Francia, siguió su legislación; los antiguos principados eclesiásticos desaparecieron para siempre; sus territorios se anexionaron a Francia o fueron entregados a los príncipes (Receso de Ratisbona, 1803). Los bienes de los conventos pasaron a los gobiernos. Los alemanes hablan de la «secularización».

Corta luna de miel

En Francia, la luna de miel duró algunos años. La iglesia se repuso lentamente con un personal reducido respecto al antiguo régimen, debido a los abandonos, los fallecimientos y la escasez de ordenaciones durante diez años. Hubo que abrir de nuevo los seminarios, restaurar los lugares de culto... Así comenzó aquella renovación que adquirió toda su amplitud bajo la Restauración (cf. c. 15). Bonaparte obtuvo su mayor popularidad entre los católicos cuando consiguió que el papa fuera a coronarlo emperador en Notre-Dame de París, el 2 de diciembre de 1804. En su travesía por Francia, Pío VII recibió en todas partes una acogida triunfal. Los responsables de la iglesia de Francia no ahorraron elogios a Napoleón: ungido del Señor, nuevo David, Ciro, Constantino, Carlomagno... concediendo un lugar escogido a los deberes para con el emperador en el catecismo imperial (1806).

La nueva lucha del sacerdocio y del imperio

En 1806 surge la tensión entre el papa y el emperador, que duró hasta la caída de Napoleón. En su lucha contra Inglaterra, éste quiso que el papa se plegase a las obligaciones del bloqueo continental: prohibición del comercio con Inglaterra y sus aliados. El papa se negó a ello y empezó la escalada. En febrero de 1808, Roma es ocupada por las tropas francesas; en mayo de 1809, los estados pontificios quedan incorporados al imperio francés. El papa excomulga a los usurpadores... El 6 de julio, Pío VII es trasladado en residencia vigilada a Savona (cerca de Génova) hasta marzo de 1812. La bula de excomunión se difundió por Francia, a pesar de la policía. Pío VII se negó entonces a conferir la institución a los obispos nombrados por Napoleón. Pronto llegó a haber 17 diócesis sin obispo. Para poder casarse con María Teresa de Austria, Napoleón obtuvo de las autoridades religiosas de París, demasiado complacientes, la anulación de su matrimonio con Josefina. Los cardenales romanos presentes en París se negaron a asistir al matrimonio (1810).

Para salir del atolladero de las diócesis sin obispo, Napoleón hizo que se reuniera un concilio nacional en París (1811). Los obispos afirmaron su adhesión al papa, pero no quisieron descontentar al emperador y aceptaron ir a convencer a Pío VII. Este, sin embargo, no cedió. Napoleón lo hizo trasladar a Fontainebleau (junio de 1812). A la fuerza y contra su voluntad, el papa hizo algunas concesiones (concordato de Fontainebleau), de las que muy pronto se retractó. Los

desastres militares obligaron a Napoleón a permitir que el papa volviera a Roma, en donde entró triunfalmente el 24 de mayo de 1814.

4. LA HERENCIA REVOLUCIONARIA

Cambios irreversibles

El catolicismo francés y europeo salió profundamente transformado de la Revolución y del Imperio. En su mayor parte, los bienes de la iglesia habían pasado a manos laicas. Ya no se volvería más a la primera gran secularización de la sociedad francesa. Tan sólo el papa, entre los príncipes eclesiásticos, conservaba aún un poder temporal. Se integró la libertad de cultos en la legislación. Los franceses podían afirmarse no católicos o no cristianos. Mediante la creación del «estado civil», las etapas de la existencia humana se escapaban del control de la iglesia, que perdió igualmente el dominio de la enseñanza.

Seguramente los tiempos no estaban todavía maduros para el mantenimiento de las decisiones extremas de la Revolución, pero habrían de ser recogidas en un futuro más o menos próximo: la separación entre la iglesia y el estado, el divorcio... El anticlericalismo o el ateísmo de estado apelarán a veces, más tarde, a aquella referencia revolucionaria.

Una iglesia purificada

La fe de la iglesia salió purificada de la prueba. La iglesia tenía que volver a su misión esencial. El concordato le dio durante un siglo unos rasgos duraderos. Un clero digno y fuertemente jerarquizado depende estrechamente de la administración. «Prefectos de morado», los obispos son dueños absolutos en sus diócesis. Ponen y quitan a sus servidores como les parece más oportuno. El sacerdote tiende a convertirse en un pequeño funcionario serio y aplicado, que se recluta entre los ambientes modestos, a los que permite cierta promoción social. Le resulta difícil ser profeta.

Las desventuras de los papas conmovieron al buen pueblo cristiano, que vio en el recurso a la Santa Sede la única manera de defender a la iglesia de las pretensiones de los poderes públicos. Esta adhesión al papa, que se designó como «ultramontanismo», fue progresando a lo largo del siglo XIX.

Las dos Francias

La herencia revolucionaria ha mantenido divididos a los franceses hasta una época reciente. Mientras que los «liberales» apelaban a los principios revolucionarios de libertad y de igualdad, los católicos en su mayoría vieron en la Revolución la obra de Satanás. Por eso, en el siglo XIX, los católicos que deseaban una restauración social y religiosa según el modelo del antiguo régimen se opusieron a los liberales que se empeñaban en defender las adquisiciones revolucionarias. El conflicto se desplazó al interior de la iglesia cuando algunos católicos creyeron que los principios de 1789 no eran incompatibles con el evangelio y que era inútil querer resucitar un pasado que había caducado ya para siempre.

LECTURAS

J. Delumeau, *El catolicismo de Lutero a Voltaire*. Barcelona 1973.

E. Cassirer, *La filosofía de la Ilustración*. Fondo Cultura Económica, México 1943.

P. Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*. Guadarrama, Madrid 1958.

P. Hazard, *La crisis de la conciencia europea*. Madrid 1975.

G. Gusdorf, *La conciencia cristiana en el siglo de las luces*. Verbo Divino, Estella 1977.

D. Barsotti, *Cristianismo ruso*. Sígueme, Salamanca 1966.

J. Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Fondo Cultura Económica, México 1957.

A. Mestre, *Despotismo e Ilustración en España*. Ariel, Barcelona 1976.

15

RESTAURACION Y LIBERALISMO

(1815-1870)

Cuando Napoleón desapareció de la escena política, el cuarto de siglo que acababa de transcurrir les pareció a muchos como un paréntesis que había que borrar. Era preciso restaurar la Europa y la iglesia de antes de 1789. De hecho, el siglo XIX conoció una indiscutible renovación religiosa que ha dejado huellas hasta nuestros días. No obstante, son cada vez más numerosos los que rechazan la discusión de los principios de 1789. La libertad no podía verse trabada por el autoritarismo de los príncipes o por la ortodoxia de una iglesia. Para defender su identidad, la iglesia católica se creyó muchas veces obligada a luchar contra ese liberalismo amenazador que se insinuaba entre los mismos católicos. Para encontrar una solución a esos problemas, el papa Pío IX convocó el concilio Vaticano I en 1869.

I. RESTAURACION

1. LOS PRINCIPIOS

Tras las agitaciones de la Revolución y del Imperio, el congreso de Viena (1814-1815) emprendió una reorganización de Europa según el principio de la legitimidad. El papa recuperó sus estados. El zar Alejandro I, que estaba en una fase mística, firmó con el emperador de Austria y con el rey de Prusia el tratado de la Santa Alianza (26 septiembre 1815). Los soberanos, que representaban a las tres confesiones cristianas, se comprometían «en nombre de la santísima e indivisible Trinidad» a aceptar como regla los principios cristianos y a prestarse mutua ayuda y asistencia.

Los valores eternos

Una literatura ideológica rechaza los principios revolucionarios y exalta los valores eternos del pasado: la religión, la moral, la jerarquía... El hombre no tiene derechos, sino deberes. Los maestros del pensamiento son dos autores de lengua francesa. Louis de Bonald (1754-1840) asocia de manera indisoluble la monarquía y el catolicismo, de forma que no puede subsistir el uno sin


el otro; el saboyano Joseph de Maistre (1753-1821) ve en la Revolución un castigo divino; hay que volver a la monarquía de derecho divino y reconocer en el papa la garantía del orden universal.

Sin embargo, no se podían borrar de un plumazo 25 años de historia. Los beneficiarios de la Revolución intentaban conservar lo adquirido. Había graves inconvenientes en ligar la restauración religiosa con la restauración política, ya que los ataques contra los regímenes políticos la emprendían al mismo tiempo contra la iglesia considerada como solidaria de los mismos.

2. RESTAURACION POLITICA Y RECONSTRUCCION RELIGIOSA EN FRANCIA

El trono y el altar

El trono y el altar se apoyan mutuamente. Si el rey Luis XVIIII (1814-1824) no es muy piadoso, su hermano Carlos X (1824-1830) se hace consagrar en Reims y se hunde en la beatería. Los miembros del gobierno y los nobles que vuelven del destierro van a misa y forman parte de las procesiones. El catolicismo vuelve a ser religión de estado. Casi todos los obispos son elegidos entre la nobleza y aumentan los presupuestos para el culto. El concordato de 1801 seguía en pie, pero se crearon unas 20 diócesis suplementarias en 1822. Se mantuvo la libertad de cultos, pero se suprimió el divorcio. No se pensó en la devolución de los bienes de la iglesia. La opinión pública no siempre aceptaba las medidas en favor de la religión... Detrás de esta fachada, a veces un tanto hipócrita, se lleva a cabo una obra de restauración religiosa.

Reconstrucción religiosa

La iglesia de la Restauración se propuso recristianizar las masas populares cuya práctica religiosa había quedado muy quebrantada por los años de la Revolución. Se puso mucha atención en el reclutamiento del clero, reorganizando los seminarios mayores y multiplicando los menores, que quedan libres de la tutela del estado. Las ordenaciones anuales de sacerdotes, que no habían superado las 500 durante el Imperio, alcanzan en 1829 la cifra récord de 2.357. Por tanto, pueden multiplicarse las parroquias, sobre todo

en el mundo rural. En medio siglo se añadieron 5.000 parroquias nuevas a las 27.000 de 1825. Jean-Marie Vianney (1786-1859), cura de Ars, da a la humilde función de cura de aldea una irradiación no alcanzada hasta entonces.



EL ULTRAMONTANISMO A COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Joseph de Maistre y Lamennais ven en el poder del papa el fundamento de toda sociedad En este punto se oponen al galicanismo de los funcionarios y de los obispos, acercándose al pueblo cristiano que siente una veneración cada vez mayor por el papa

Joseph de Maistre

Sin el papa no hay cristianismo y, como consecuencia inevitable, el orden social se ve herido en el corazón Es menester que la iglesia esté gobernada como cualquier otra sociedad, de lo contrario, no habría agregación, no habría conjunto, no habría unidad. Por tanto, este gobierno es por su naturaleza infalible, es decir absoluto; si no, no gobernará. . La hipótesis de que todas las soberanias cristianas reunidas por la fraternidad religiosa sean una especie de república universal bajo la supremacía mesurada del poder espiritual supremo, no tiene nada de extraño.

Du pape, 1819

Lamennais

Sin papa no hay iglesia, sin iglesia no hay cristianismo; sin cristianismo no hay religión ni sociedad De modo que la vida de las naciones europeas tiene su fuente, su única fuente, como hemos dicho, en el poder pontificio Si la religión católica, por la influencia que ejerce incluso en los países en que no es dominante, no se opusiera a los progresos de la incredulidad protestante, hace tiempo que no se encontraría una sola huella de cristianismo, y esos países, si estuvieran habitados todavía, lo estarían por una raza de bárbaros más feroces y crueles que los que jamás se vieron Y ésa sería la suerte de la Europa entera, si fuera posible que el catolicismo se aboliera allí por completo. Pues bien, todo ataque contra el poder del Soberano Pontífice tiende a eso es un crimen de lesa religión para el cristiano de buena fe y capaz de atar dos ideas juntas, para el hombre de estado, es un crimen de lesa civilización, de lesa sociedad

De la religion considerée dans ses rapports avec l ordre social 1825

Centenares de congregaciones

Las congregaciones ofrecen a la iglesia un personal sumamente eficaz. Las antiguas órdenes renacen poco a poco. Desde 1814, Pío VII restaura la Compañía de Jesús, admitida con reticencias en Francia. Entre 1815 y 1870 nacen una muchedumbre de congregaciones nuevas de hombres y de mujeres, en Francia y en otras naciones. Muchos pequeños grupos religiosos que se habían formado espontáneamente bajo la Revolución se transfomaron en congregaciones bajo la Restauración. El padre de Clorivière (1735-1820) y Adélaide de Cicé habían renovado la forma de la vida religiosa creando la sociedad de Hijas del Corazón de María, que no imponía ningún signo distintivo exterior a sus miembros para poder adaptarse en tiempos de persecución. Pero generalmente todas las fundaciones del siglo XIX se parecen mucho entre sí. De ordinario quieren responder a las necesidades locales: enseñanza, servicio a los enfermos y a los pobres. Las misiones lejanas son para algunas una nueva dimensión. Su espiritualidad se refiere a las corrientes tradicionales (ignaciana, dominicana, franciscana) y a las devociones al Sagrado Corazón y a la Virgen (700 congregaciones tienen una denominación mariana), a los temas de la época, como el de la reparación, etc. Algunas están marcadas por las perspectivas de los últimos tiempos.



Por esta misma época se multiplican las asociaciones piadosas y caritativas, las cofradías y demás obras: la Propagación de la fe (1822), el Rosario viviente (1826) de Pauline Jaricot, las Conferencias de san Vicente de Paúl (1833), uno de cuyos fundadores fue Frédéric Ozanam (1813-1853), etc.



EL ESPIRITU DE LAS CONGREGACIONES DEL SIGLO XIX

Guillaume Joseph Chaminade (1761-1850), sacerdote de Burdeos, fundó dos congregaciones bajo el patrocinio de María, las Hijas de María Inmaculada en 1816 y la Sociedad de María (hermanos) en 1817, conocidas las dos más bien como marianistas. En una circular de 1839 quiere mostrar la originalidad de sus fundaciones. Lo que dice podría caracterizar también a otras muchas fundaciones de la primera mitad de siglo.

Todas las herejías han inclinado su frente ante la Santísima Virgen... Hoy, la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa que va envileciendo a las almas en la torpeza del egoísmo y el marasmo de las pasiones. El pozo del abismo vomita a oleadas una humareda negra y pestilencial que amenaza rodear la tierra en una noche tenebrosa, vacía de todo bien, repleta de todo mal e impenetrable por así decirlo a los rayos vivificantes del sol de justicia. Así palidece y muere la divina antorcha de la fe en el seno de la cristiandad, la virtud huye haciéndose cada vez más rara y los vicios se desencadenan con horroroso furor. Parece que estamos tocando el momento anunciado de una defección general y como de una apostasía de hecho casi universal...

Nosotros, los últimos de todos, que nos creemos llamados por María misma para ayudarla con todo nuestro poder en su lucha contra la gran herejía de nuestra época, hemos tomado como lema, según declaran nuestras Constituciones, estas palabras de la *Santísima Virgen a los sirvientes de* Caná: «Haced todo lo que él os diga»; convencidos de que nuestra misión, a pesar de nuestra debilidad, es ejercer con el prójimo todas las obras de celo y de misericordia, abrazamos cualquier medio de preservarlos y curarlos del contagio del mal, bajo el título general de la enseñanza de las costumbres cristianas, y lo hacemos con este espíritu el objeto de un voto particular.

Las misiones del interior y la enseñanza

La iglesia vuelve a las misiones interiores para llevar las masas a la práctica religiosa. Los misioneros repiten las recetas del pasado con escenificaciones espectaculares. Asocian la restauración de los Borbones y la de la fe, multiplicando las ceremonias expiatorias por los crímenes de la Revolución.

En la imposibilidad de recoger en sus manos toda la enseñanza, la iglesia se esfuerza en hacerse con la universidad, es decir, con la organización de la enseñanza del estado. Se pone a su cabeza un obispo, los sacerdotes se convierten en rectores de las academias o en profesores de filosofía. Las nuevas congregaciones ofrecen profesores y profesoras a la enseñanza primaria municipal y fundan sus propias escuelas cuando se les da libertad para ello en 1833 (ley Guizot).

Resultados

La práctica religiosa varía mucho según las regiones y los sexos en esta primera mitad de siglo. En la región parisina cumple con pascua el 10 % de la población, pero en Vendée y en Lozère lo hace el 90 %; en Orléans, el 4 % de los hombres y el 20 % de las mujeres. Parece ser que la práctica aumentó a mediados de siglo. El bautismo, la primera comunión, el matrimonio y los funerales religiosos los pide la mayor parte de la

población. El rigorismo clerical se manifiesta en la condenación del baile, en la negación de los funerales a los divorciados y a los suicidas, y en las exigencias de la confesión.

La incredulidad y el anticlericalismo caracterizan más a la burguesía marcada por las ideas revolucionarias que a las clases populares. Los colegios reales, que reciben sobre todo a la juventud burguesa, son descritos como «seminarios de ateísmo» y «vestíbulos del infierno», a pesar de la presencia de capellanes.

La piedad de principios de siglo se resiente del romanticismo pos-revolucionario. Un Dios terrible exige víctimas expiatorias y reparadoras. El sentimentalismo religioso se expresa en un lenguaje ampuloso: «torrentes de lágrimas», «transportes inefables», «tiernos coloquios», «sublimes arrebatos»... A lo largo del siglo se manifiesta una influencia que se dice «ultramontana». El Dios terrible pasa a ser el buen Dios, la piedad se hace más cristocéntrica con el desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón y a la eucaristía (adoración perpetua, 1837). La devoción mariana se ve favorecida por numerosas cofradías y apariciones de la Virgen: 1826, el Rosario viviente; 1830, la Medalla milagrosa; 1837, cofradía de Nuestra Señora de las Victorias; 1846, apariciones de La Salette; 1854, proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción; 1858, apariciones de Lourdes; 1871, apariciones de Pontmain...

3. A TRAVES DE EUROPA

Italia

Los estados pontificios se esfuerzan en borrar las huellas de la presencia francesa, como la vacunación y la iluminación de las calles. Los puestos principales siguen en manos de los eclesiásticos. El anticlericalismo se desarrolla, atizado por las asociaciones secretas, como los *carbonari.* A través de toda Italia corre un fuerte movimiento en favor de la unidad italiana, que supondría la desaparición de los antiguos estados. Y eso es inaceptable para el papado. Mientras que el sur de Italia piensa en el antiguo régimen, el norte se muestra mucho más activo con la fundación de congregaciones nuevas y obras caritativas (José Benito Cottolengo, don Bosco) y por la actividad intelectual de sacerdotes filósofos, como Rosmini (+ 1855) y Gioberti (+ 1852).

Alemania y Austria

En Alemania, los arreglos territoriales son el final del antiguo principio *cujus regio, ejus religio.* Los católicos se encuentran ahora bajo la autoridad de príncipes protestantes. Hay que encontrar soluciones aceptables. Tal es el objeto de largas negociaciones y a veces de tensiones. Los católicos de Renania aprenden a organizarse frente al poder aplastante de los reyes de Prusia. El rey de Baviera, Luis I (1825-1848), convierte a Munich en el gran centro del catolicismo alemán.

Josef Görres (1776-1848), héroe nacional, profesor de historia en la universidad de Munich, agrupa en un círculo a los pensadores católicos. En 1826, el joven Döllinger empieza en dicha universidad una brillante carrera de historiador de la iglesia. Y es en Munich también donde Johann-Adam Möhler (1796–1838) enseña como
historiador y teólogo de la iglesia. En su obra *La* 210
unidad en la iglesia se esfuerza por salir de una visión jurídica y jerárquica de la iglesia para captarla a partir de su principio interior, el Espíritu Santo, que se expresa en una vida de comunión. En Viena (Austria), el santo redentorista Clemens Hofbauer (+ 1820) se hace el animador de un grupo de intelectuales católicos: Clemens Brentano, transcriptor de las visiones de Catharina Emmerich, el teólogo Günther...

Inglaterra e Irlanda

En Gran Bretaña, los católicos no llegan a 100.000, y sin mucha vitalidad. Por el contrario,

en Irlanda son la gran mayoría de los seis millones de habitantes de la isla. Mucho tiempo perseguidos por su fe, los irlandeses católicos fueron siempre explotados por los propietarios protestantes y tenían que mantener una iglesia anglicana inútil. Casi no tenían ningún derecho político. La acción de O'Connell llevó en 1829 a la emancipación de todos los católicos del Reino Unido: en adelante, los católicos podían ser elegibles y ser admitidos en todos los empleos.

En Inglaterra, la inmigración irlandesa reforzó el número de católicos, que llegaron a 700.000 a mitad de siglo. Algunos personajes de gran valía dieron origen a una comunidad un tanto borrosa. En primer lugar, Nicholas Wiseman (1802-1865), el célebre autor de *Fabiola;* educado en el colegio inglés de Roma, se mostró muy abierto a las corrientes intelectuales de su tiempo. Devolvió el coraje a los católicos ingleses y les dio a conocer la vitalidad del catolicismo del continente. Pío IX lo nombró primer arzobispo de Westminster, cuando restableció la jerarquía católica en Inglaterra (1850).

Wiseman había preparado el camino para la conversión de John-Henry Newman (1801-1890); sacerdote anglicano, fue uno de los iniciadores del movimiento de Oxford, que se proponía renovar una iglesia anglicana adormecida en su sumisión al poder (1833); el estudio de los santos padres le llevó a interrogarse por los fundamentos del anglicanismo y por el desarrollo de
211 los dogmas; al final de su reflexión, se hizo católico (1845).



JOHANN-ADAM MÖHLER (1796-1838)

J. A. Möhler no pudo dar toda su talla en su corta carrera de teólogo en Tubinga y luego en Munich. En su teología de la iglesia, la investigación de toda su vida, quiere hacer comprender la importancia de la historia y de la experiencia espiritual.

El cristianismo no se reduce a expresiones, fórmulas y locuciones. Es vida espiritual, vida interior, fuerza santa. Todas las formas de enseñanza y todos los dogmas carecen de valor a no ser que expresen esa vida interior que presuponen como realizada en alguna parte. Puede incluso decirse que, en cuanto tal, una expresión siempre limitada no agota la vida, que es inexpresable; siempre está más acá de la realidad. Pero la vida tampoco es comunicable (en el sentido de expresable) ni puede ser fijada, ya que esta comunicación, esta expresión no puede hacerse sino por palabras, conceptos, convenciones... Las palabras no son indiferentes, sino que por el contrario importan mucho...

Considerado el cristianismo como una vida divina nueva, dada a los hombres, y no como un simple concepto abstracto, inanimado, resulta que es, como toda vida, capaz de desarrollo y de crecimiento... El principio de la identidad esencial de la conciencia cristiana de la iglesia en las diferentes épocas de su historia no exige ni mucho menos un estado estático.

J. A. Möhler, *La unidad en la iglesia* (1825)

El mundo protestante

En Prusia, el rey Federico Guillermo III impuso la fusión de la iglesia luterana y de la iglesia calvinista en una iglesia evangélica unida (1817). Varios estados alemanes siguieron su ejemplo.

A través de la multiplicación de los grupos

211

LUZ BENEFICA

Newman compuso esta oración en 1833, después de una enfermedad, durante un viaje a Italia.

¡Luz benéfica en medio de estas sombras!
¡Guíame hacia adelante!
La noche es oscura y estoy lejos de mi morada.
¡Guíame hacia adelante!
Vela sobre mi camino. ¿De qué me sirve ver el horizonte lejano? ¡Sólo un paso me basta!

No siempre te he rezado como hoy para que me condujeras.
Entonces me gustaba escoger y conocer mi ruta.
¡Guíame ahora!
Me gustaban los días espléndidos;
a pesar de mis temores, reinaba en mí el orgullo: no te acuerdes del pasado.

Tu fuerza se ha dignado muchas veces bendecirme y querrá seguir guiándome todavía entre páramos y marjales, entre rocas y torrentes, mientras dure la noche;
y con la mañana me sonreirán esos ángeles que siempre amé y que perdí algún tiempo.

Citado en J. Honoré, *Itinéraire spirituel de Newman* Seuil, Paris 1964

protestantes, se dibujan dos corrientes: el de despertar y el liberalismo. Los movimientos de despertar, herederos del pietismo y del metodismo, ponen el acento en la piedad, en el sentimiento y en las demostraciones exteriores. Algunos ven la vida cristiana como una serie de despertares periódicos. Teñidos a veces de milenarismo, son especialmente numerosos en el mundo anglosajón de Europa y de América.

El liberalismo protestante quiere hacer aceptable el cristianismo en un mundo científico muy distinto del de los reformadores. El racionalismo se introduce en la teología; Friedrich Schleierma-
212 cher (1768-1834), fuertemente marcado por los moravos, es considerado como el padre del liberalismo. En sus *Discursos sobre la religión* (1799), Schleiermacher parte de la conciencia: «La religión no es ni pensamiento ni acción, sino contemplación intuitiva y sentimiento». La religión es el sentimiento de dependencia respecto a lo absoluto. A partir de ahí, se relativizan los dogmas y la subjetividad se convierte en regla.

Reaccionando contra la dependencia del poder, algunos fundan iglesias libres. Tal es el caso de Alexandre Vinet (+ 1847) en el país de Vaud, o de Adolphe Monod en Lyon. En Dinamarca, dos personajes muy diferentes ilustran el despertar religioso: Grundtvig (1783-1872) predica un cristianismo popular en el que tienen un gran puesto los sacramentos y los cánticos; el filósofo Sören Kierkegaard (1813-1855) apela a un cristianismo en ruptura con el mundo y anuncia los existencialismos del siglo siguiente.

El mundo ortodoxo

A lo largo de todo el siglo XIX, en el imperio otomano en plena decadencia, las nacionalidades sometidas luchan por su independencia. Tras la sublevación de Grecia (1821), el patriarca Gregorio de Constantinopla, después de haber celebrado la liturgia el día de pascua, es colgado por los turcos en la puerta mayor del patriarcado. Grecia obtuvo definitivamente su independencia en 1832 y la iglesia griega, negándose a depender de un patriarca bajo el yugo turco, se proclamó autocéfala en 1833.

En Rusia, los raskolniks persisten en su oposición a la iglesia oficial y se dividen en varias sectas. La sumisión de la iglesia al poder no le impide a ésta mantener la tradición espiritual de
los pasados siglos. Serafín de Sarov (1759-1833) 213
inaugura la línea de los *startsy* (plural de *stárets*) del siglo XIX. Algunos pensadores intentan des-



FRIEDRICH DANIEL ERNST SCHLEIERMACHER (1768-1834)

Schleiermacher, formado en el pietismo de los hermanos moravos, quiere salvar la religión y el cristianismo dentro mismo del pensamiento filosófico de su tiempo. Esta nueva lectura de la religión hace que se le considere como el padre del protestantismo liberal.

La religión, para entrar en posesión de su propio bien, renuncia a toda pretensión sobre cuanto pertenece a la metafísica y a la moral, y restituye todo lo que se le ha incorporado a la fuerza. No intenta determinar y explicar el universo según su propia naturaleza, como lo hace la metafísica, no pretende perfeccionarlo y acabarlo por el desarrollo de la libertad y del divino libre albedrío del hombre, tal como lo hace la moral. En su esencia, no es ni pensamiento, ni acción, sino contemplación intuitiva y sentimiento. Quiere contemplar intuitivamente el universo, quiere acecharlo piadosamente en sus manifestaciones y en los actos que le son propios; quiere dejarse invadir y llevar por sus influencias directas con una pasividad de niño. Así, pues, es lo opuesto a la metafísica y a la moral en todo lo que constituye su esencia y en todo lo que caracteriza sus efectos... Quiere ver en el hombre, no menos que en cualquier otro ser particular y finito, al infinito; desea ver el calco y la representación del infinito.

F. D. Schleiermacher, *Discursos sobre la religión*, 2.ª discurso (1799)

pertar la conciencia religiosa rusa acudiendo a las fuentes de la ortodoxia. Estos eslavófilos se oponen a los occidentalistas que se inspiran en la democracia o en el socialismo. El novelista Dostoyevski (1821-1881) explora los abismos de la locura, del pecado y del ateísmo.



EL STARETS

En la vida monástica rusa tradicional, el stárets es el maestro espiritual que inicia al joven novicio. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, los startsy, frecuentemente ancianos venerables, se convierten en directores de conciencia de la élite espiritual rusa. Los más célebres eran los del monasterio de Optyne, en la provincia de Kaluga. En ***Los hermanos Karamazov,*** *Dostoyevski traza el retrato del stárets Zósimo. El escritor parece que asumió los rasgos de varios startsy célebres.*

¿Qué es un *stárets?* El starets es el que absorbe vuestra alma y vuestra voluntad en las suyas. Al escoger un stárets, abdicais de vuestra voluntad y le entregáis toda vuestra obediencia, con una entera resignación.

La gente humilde y las personas más distinguidas acudían en tropel a postrarse ante los startsy de nuestro monasterio y les confesaban sus dudas, sus pecados, sus sufrimientos, implorando consejo y dirección... A propósito del stárets Zósimo, muchos contaban que, a fuerza de acoger durante muchos años a los que venían a abrirle su corazón, ávidos de sus consejos y de sus consuelos, había adquirido al final una gran perspicacia. A la primera ojeada que echaba sobre un desconocido, adivinaba por que había venido, qué es lo que le faltaba e incluso qué es lo que atormentaba su conciencia. El penitente quedaba sorprendido, confundido, a veces hasta espantado de sentirse penetrado antes de haber proferido una palabra... Muchos de los que venían por primera vez a hablar en particular con el stárets entraban en su casa con temor e inquietud, casi todos salían de allí radiantes y el rostro más sombrío se iluminaba de satisfacción.

Dostoyevski, *Los hermanos Karamazov* (1880)

II. DIOS Y LA LIBERTAD

1. LAS REVOLUCIONES DE 1830

La restauración católica origina una fuerte oposición de la burguesía liberal, especialmente en Francia. Se multiplican las ediciones de Voltaire; Béranger ridiculiza al rey beato y ataca a los jesuitas en sus canciones... Las ordenanzas de Carlos X suprimiendo la libertad de prensa provocan la sublevación del pueblo de París (27-29 de julio de 1830). El resentimiento contra el régimen adquiere un tono violentamente anticlerical: saqueo del arzobispado de París, ataque a los sacerdotes con sotana, destrucción de las cruces de las misiones... Las cosas se calman poco a poco y el nuevo rey Luis-Felipe es aceptado mal que bien por los católicos.

A través de Europa

La revolución es contagiosa. Descontentos de su integración en el reino de los Países Bajos, los belgas se sublevan. Los católicos no vacilan en unirse con los liberales anticlericales contra el soberano holandés. En octubre de 1830 se organiza el reino independiente de Bélgica sobre bases liberales: cuasi-separación de la iglesia y del estado, libertad de cultos, de enseñanza y de prensa. Los católicos pusieron las ideas liberales a su servicio. El papa, comprometido, tuvo que aceptarlo.

La muerte de Pío VIII (30 noviembre 1830) dio ocasión a una sublevación en los estados pontificios. Se necesitaron 50 días para elegir al papa Gregorio XVI, monje poco al corriente de la política. Para acabar con los sublevados, el papa apeló a Austria, a la que detestaban los liberales italianos. El 25 de marzo de 1831 se restableció el orden, pero Gregorio XVI quedó clasificado definitivamente entre los adversarios de la libertad.

Polonia se sublevó en noviembre de 1830 contra el zar de Rusia y proclamó su independencia. Los rusos aplastaron a los polacos y recuperaron Varsovia el 8 de septiembre de 1832. La represión fue terrible. Muchos polacos dejaron su país y encontraron en occidente la simpatía de los ambientes liberales y católicos. Los polacos solicitaron la intervención del papa. También la solicitó Gagarin, representante del zar. ¿Podía Gregorio XVI sostener la insurrección en Polonia y luchar contra ella en sus estados? En una carta del 9 de junio de 1832, invitó a los polacos a la sumisión: «Someteos a vuestro poderoso emperador, que se mostrará bueno con vosotros» Aquello supuso la indignación y el estupor de Polonia y de toda Europa.

¿No debería la iglesia tener en cuenta estas aspiraciones de los pueblos a la libertad? ¿No era aquel el momento de reconciliar a Dios y a la libertad? Es lo que pensaron Lamennais y sus amigos.

2. LAMENNAIS Y «L'AVENIR»

Del ultra-realismo al liberalismo

Félicité de La Mennais (1782-1854), nacido en Saint-Malo, creció bajo la Revolución, formándose en plan autodidacta gracias a sus múltiples lecturas. Muy poco interesado por la religión, comulgó por primera vez a los 22 años. Pronto compartió el celo de su hermano Jean Marie, sacerdote, por la reconstrucción de la iglesia en Francia bajo el Imperio y la Restauración. En 1816, Félicité se ordenó sacerdote, entregándose al ministerio de la pluma y del periodismo. En 1817, su *Ensayo sobre la indiferencia* lo convirtió en uno de los escritores más célebres del reino. Quiso impedir a sus contemporáneos que se dejasen llevar tranquilamente por el ateísmo: sin religión todo se viene abajo. Félicité era entonces ultra-realista en política; contaba con la firmeza del gobierno real para devolver a la igle-

sia sus derechos y su función social. Le parecía incluso que el rey no hacía bastante. Lamennais se muestra entonces algo exagerado en sus polémicas contra la universidad impía, y el arzobispo de París le llama la atención. Por el contrario, frente al galicanismo de los obispos y de los funcionarios, es francamente ultramontano. Para él,
 como para Joseph de Maistre, el papa infalible está en la cumbre del edificio político-religioso.

Gracias a diversas fundaciones, Jean Marie y Félicité trabajan por la renovación religiosa. Jean Marie funda las Hijas de la Providencia y los Hermanos de la instrucción cristiana para la enseñanza primaria. Con la Congregación de san Pedro, los dos hermanos quieren formar un clero alimentado en la tradición y al mismo tiempo abierto a su época. En su casa de La Chênaie, Félicité se dedica a sus discípulos preferidos, muchos de los cuales desempeñarían altos cargos en la iglesia. Acogiéndolo benévolamente en Roma en 1824, el papa León XII reconoció que era «un hombre al que hay que conducir con la mano en el corazón».

Algunas medidas gubernamentales, como las ordenanzas de 1828 que limitaban la libertad de la iglesia, alejaron por completo a Lamennais de la monarquía restaurada, que sometía a la iglesia por medio de sus subvenciones. Sería preferible una separación de la iglesia y del estado. La pobreza devolvería la libertad a la iglesia. Antes que contar con el rey y el papa, ¿no sería mejor apoyarse en el papa y en el pueblo?

(214)

«L'AVENIR»

El periódico fundado por Lamennais y sus amigos apareció el 15 de octubre de 1830 y continuó hasta el 15 de noviembre de 1831. Su programa, que ha pasado a todas las democracias de hoy, fue un escándalo para los obispos y los católicos notables de la época.

Invitación a los sacerdotes para que renuncien a sus títulos (18 octubre 1830)

Ministros de aquel que nació en una cueva y murió en una cruz, remontaos a vuestro origen; templaos voluntariamente en la pobreza, en el sufrimiento, y la palabra de Dios dolorida y pobre volverá a adquirir en vuestros labios su eficacia primera. Sin más apoyo que esta divina palabra, bajad como los doce pescadores en medio de los pueblos y recomenzad la conquista del mundo. Una nueva era de triunfo y de gloria se prepara para el cristianismo. Ved en el horizonte los signos precursores del nacimiento del astro y, mensajeros de la esperanza, entonad sobre las ruinas de los imperios y sobre los despojos de todo lo perecedero el cántico de la vida.

Programa legislativo (7 diciembre 1830)

Pedimos en primer lugar la libertad de conciencia o la libertad de religión, plena, universal, sin distinciones ni privilegios; y por consiguiente, en lo que nos toca a nosotros, los católicos, la separación total de la iglesia y del estado... Esta separación necesaria, sin la cual no existiría para los católicos ninguna libertad religiosa, implica por una parte la supresión del presupuesto eclesiástico...; por otra parte, la independencia absoluta del clero en el orden espiritual, quedando por lo demás el sacerdote sometido a las leyes del país, lo mismo que los otros ciudadanos y en la misma medida.

En segundo lugar, pedimos la libertad de enseñanza, ya que es de derecho natural y, por así decirlo, la primera libertad de la familia; porque sin ella no existe ni libertad religiosa ni libertad de opiniones.

En tercer lugar, pedimos la libertad de prensa...

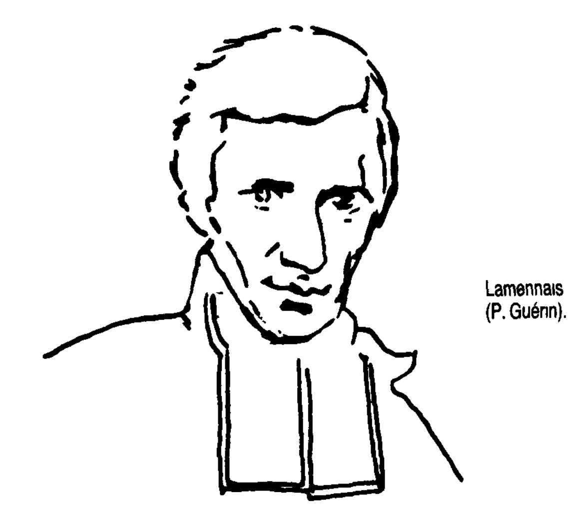
En cuarto lugar, pedimos la libertad de asociación...

En quinto lugar, pedimos que se desarrolle y que se extienda el principio de elección, de manera que llegue a penetrar en el seno de las masas...

En sexto lugar, pedimos la abolición del sistema funesto de la centralización, deplorable y vergonzoso resto del despotismo imperial. Todo interés circunscrito, según nuestros principios, tiene derecho a administrarse a sí mismo.

«L'Avenir»

La revolución de julio de 1830 pareció providencial a Lamennais: el mundo habría de regenerarse por la libertad y la libertad habría de regenerarse por Dios. Con sus amigos Lacordaire, Montalembert, de Coux, Gerbet, Lamennais
214 fundó un periódico, «L'Avenir» (15 octubre 1830), que tenía como lema: «Dios y la libertad». El periódico se interesaba por los pueblos que luchaban por su independencia: los polacos, los irlandeses... Proponía una renovación de la iglesia y de la sociedad basada en la libertad: libertad de conciencia y de culto sin distinción, separación de la iglesia y del estado, libertad de prensa y de asociación, descentralización... De Coux despertó a sus lectores a la cuestión social. El tono del periódico era a veces excesivo. Los obispos, creyendo inconcebible la idea de separación de la iglesia y del estado, manifestaron su desaprobación sancionando indirectamente a los abonados. «L'Avenir» dejó de publicarse el 15 de noviembre de 1831. Desaprobados por los obispos franceses, Lamennais, Lacordaire y Montalembert decidieron llevar el asunto al papa, a quien siempre habían sostenido. «Peregrinos de Dios y de la libertad», llegaron a Roma a finales



Lamennais (P. Guénn).

215

LA ENCICLICA *MIRARI VOS* DEL PAPA GREGORIO XVI (15 agosto 1832)

Sin mencionar a Lamennais ni a «L'Avenir», el papa condena las tomas de posición del periódico y de su inspirador.

... Llegamos ahora a otra causa de los males con que vemos afligidos que está ahora atribulada la iglesia, a saber, ese indiferentismo o esa opinión perversa que se ha extendido por todas partes gracias a los artificios de los malvados, y según la cual se podría conseguir la salvación eterna mediante cualquier profesión de fe, con tal que las costumbres sean rectas y honestas...

De esta fuente infecta del indiferentismo deriva esa máxima absurda y errónea, o mejor dicho ese delirio de que hay que asegurar y garantizar a cada uno la libertad de conciencia. Se prepara el camino a ese pernicioso error por la opinión plena y sin límites que se extiende a lo lejos para desgracia de la sociedad religiosa y civil, repitiendo algunos con enorme impudor que de allí resulta alguna ventaja para la religión...

Con ello se relaciona esa libertad funesta y de la que nunca se sentirá bastante horror: la libertad de imprenta para publicar cualquier tipo de escrito, libertad que algunos se atreven a solicitar y extender con tanto ruido y ardor...

Hemos sabido que algunos escritos divulgados entre el pueblo proclaman ciertas doctrinas que quebrantan la fidelidad y la sumisión debida a los príncipes, y que encienden por todas partes la antorcha de la rebelión; habrá que impedir con mucho cuidado que los pueblos así engañados se aparten de los senderos del deber. Que todos consideren que, según la advertencia del apóstol, «no hay poder que no venga de Dios; y los que existen han sido establecidos por Dios; por eso, resistir al poder es resistir al orden de Dios y los que resisten se atraen sobre ellos mismos la condenación» (Rom 13, 1-2).

(216) SE ACABARON MIS COMBATES POR LA IGLESIA...

Lamennais se sometió externamente a la encíclica Mirari vos. *El, que se había sentido encantado en su primer viaje a Roma en 1824, deja explotar ahora su amargura contra los ambientes romanos en una carta al padre Ventura, amigo suyo (25 enero 1833). En su vida se ha vuelto una página.*

... No creo que nadie, sin ser ciego ni sordo, que haya pasado seis meses en Roma, pueda, por muchos esfuerzos que haga, ocultarse a sí mismo esta triste verdad: que la iglesia católica está gobernada de hecho por hombres que, indiferentes a todos los principios, sólo tienen como finalidad y como regla sus intereses temporales; y en este último punto, o sea, en que el interés político prevalece sobre todo lo demás, no exceptúo a nadie. Cuanto más he abierto y sigo abriendo los ojos, más imposible me resulta no ver en la Roma actual una imagen muy exacta de la sinagoga en tiempos de Jesús. Los saduceos representados por la Secretaría de Estado, se ocupan de las diversiones del dinero y del poder; procuran con viles zalamerías y cobardes condescendencias ponerse a bien con Herodes y hacen asiduamente la corte a los Pilatos diplomáticos, dispuestos a crucificar a Cristo por poco que les estorbe en su política o amenace en sus desórdenes, y lo crucifican de hecho cada día por razones de estado. No creen en nada; los fariseos, que con no sé qué restos de fe desfiguran las cosas para acomodarlas a sus pasiones, son peores todavía...

De ello concluyo que es necesaria una intervención directa de Dios para salvar al verdadero cristianismo...

Pero lo que más se me ha clavado en el espíritu, es que ya no puedo ocuparme, pase lo que pase, en las cosas de la religión... Han acabado mis combates por la iglesia. Otros podrán defenderla con más talento y fortuna, pero no con más conciencia. En adelante, mi causa será la de mi país y la de todos los países, la causa general de la libertad en un sentido puramente político. A ello consagraré mis últimos días, así como a la ciencia filosófica cuyas especulaciones... no provocan encíclicas.

Lamennais, *Correspondance*, tomo V

de diciembre de 1831 en un momento poco favorable. Los peregrinos esperaron tres meses hasta obtener un encuentro banal con Gregorio XVI, en el que no se trató ni de «L'Avenir» ni de los problemas del momento. La publicación de la carta del papa a los obispos polacos (junio 1832) hirió a Lamennais, que abandonó Roma, «esa gran tumba donde no se encuentran más que huesos». Unas semanas más tarde, la encíclica
215 *Mirari vos* (15 agosto 1832), sin nombrar a Lamennais, condenaba todas sus ideas y las de
216 «L'Avenir».

En un primer tiempo, los redactores de «L'Avenir» se sometieron; pero Lamennais no se quedó tranquilo; sus adversarios se encarnizaron contra él y llovieron sobre su cabeza las censuras
217 episcopales. Finalmente, en abril de 1834, Lamennais publica las *Palabras de un creyente*, donde expresa todo lo que lleva en su corazón: su odio a todas las tiranías, su confianza en el pueblo; su lenguaje está impregnado de la biblia y del romanticismo de la época. Los tipógrafos lloraban al componer la obra. El éxito fue enorme. La encíclica *Singulari nos* (junio 1834) condenó la obra y a su autor.

Un combate solitario

Se hundió el sistema de Lamennais. El papado no podía ser el fundamento de una iglesia y de una humanidad regeneradas. Lamennais quiso seguir siendo fiel al pueblo, pero estaba solo. Durante *20* años, periodista y escritor infatigable, defendió a los pobres y a los oprimidos, empe-
zando por los tejedores sublevados de Lyon. 218
Preparaba una religión del porvenir, religión del pueblo y de la humanidad. Partidario del sufragio universal, adversario de la pena de muerte, creía que algún día el sentimiento de fraternidad universal haría desaparecer todas las guerras. En



FREDERIC OZANAM: *«Pasémonos a los bárbaros...»*

Tras las revueltas obreras como la de los tejedores de seda de Lyon (1831-1834), algunos hablaron de los obreros como de los nuevos bárbaros que amenazaban las ciudades. Pues bien, «pasémonos a los bárbaros», dijo Ozanam aceptando el reto. Ya es hora de cambiar de política económica y social. Ozanam cree incluso que el nuevo papa Pío IX se sitúa en esta perspectiva.

Cuando digo: «pasémonos a los bárbaros», no digo que nos pasemos a los radicales... Creo ver al Sumo Pontífice realizando lo que anhelábamos desde hace veinte años: ponerse al lado de los «bárbaros», es decir, dejar el campamento de los reyes y de los hombres de estado de 1815, para acercarse al pueblo. Al decir: «pasémonos a los bárbaros», pido que hagamos como él, que nos ocupemos del pueblo que tiene demasiadas necesidades y muy pocos derechos, que exige con razón una parte más completa en los asuntos públicos, garantías para el trabajo y contra la miseria, que tiene malos jefes y necesidad de encontrarlos buenos... Quizás no convirtamos a Atila ni a Genserico, pero con la ayuda de Dios quizás nos hagamos con los hunos y los vándalos.

Carta del 22 febrero 1848



Frederic Ozanam
(dibujo de Jammot B N)



EL PUEBLO NO PIDE LIMOSNA, SINO JUSTICIA

El periódico «L'Atelier», que apareció entre 1840 y 1850, estaba compuesto por obreros que apelaban a la vez al evangelio y al socialismo. Protestaban contra la limosna y contra las obras en las que la iglesia veía a menudo la solución del problema social.

Lo que exige el pueblo no es limosna, no son patronatos, filantrópicos o religiosos; ni siquiera pan, si al regalo de ese pan se le intenta dar una condición de servidumbre. Lo que quiere es su sitio en el hogar de la gran familia, es el reconocimiento de su derecho formal a la participación en los asuntos públicos; es la libertad de recoger lo que siembra con su trabajo; es la abolición de todos los privilegios del dinero; es finalmente el cese de las dilapidaciones de algunos... No hay nadie que desee tanto como nosotros la intervención del sacerdote en las cuestiones de emancipación que hoy sublevan a las masas populares; pero esta intervención tiene que ser conforme con el verdadero espíritu cristiano.

«L'Atelier» (julio 1845), citado en J B Duroselle, *Les débuts du catholicisme social en France.* PUF, Paris 1951, 119-120

La primavera de los pueblos

La convergencia de los descontentos –republicanos, católicos vinculados a la antigua dinastía, obreros en paro– condujo a la revolución de febrero de 1848. La república, proclamada el 25 de febrero, fue acogida favorablemente por todos. El gobierno provisional pidió oraciones. Los sacerdotes bendijeron los árboles de la libertad. Todo el mundo parecía reconciliado. Lacor- 

daire, hecho dominico, Ozanam y el abate Maret
fundaron el periódico «L'Ere nouvelle», una es-
223 pecie de réplica de «L'Avenir».

La revolución llegó a toda Europa: Austria, Alemania, Italia. Estos dos últimos países creyeron llegado el momento de la unidad nacional. El abate Gioberti pensó que el papa debería ponerse al frente de una confederación italiana. Pío IX, en la cumbre de su popularidad, se negó a dirigir una cruzada contra Austria, que dominaba parte de Italia. Empezaron las decepciones.



TODOS REPUBLICANOS EN FEBRERO DE 1848

En medio de la euforia general, la proclamación de la república el 25 de febrero de 1848 parece unir a todos los franceses, incluido el clero. Los párrocos pronuncian magníficos sermones bendiciendo los árboles de la libertad.

Dad a los fieles el ejemplo de obediencia y de sumisión a la república. Con frecuencia deseáis gozar de esa libertad que hace tan felices a nuestros *hermanos de los Estados Unidos; tendréis* esa libertad. Si las autoridades desean desplegar sobre los edificios religiosos la bandera de la nación, prestaos con diligencia a los deseos de los magistrados. La bandera de la república será siempre para la religión una bandera protectora... Concurrid con cuantas medidas podáis a mejorar la suerte de los obreros. Hay que esperar *que finalmente se verá un interés* sincero y eficaz por la clase trabajadora.

El cardenal de Bonald a sus sacerdotes.

Ciudadanos, Jesucristo es el primero que desde lo alto de esta cruz hace resonar por todo el mundo estas magníficas palabras: libertad, igualdad, fraternidad...

El santo, el sublime republicano, el republicano de todos los tiempos y de todos los países, es Cristo muerto por vosotros en el árbol de la libertad. Sí; del calvario es de donde bajó la libertad.

Sermones de párrocos en 1848,
citados en Bowman, *o c*



«L'ÈRE NOUVELLE»

Lacordaire, Ozanam, Maret fundaron un periódico que quería trabajar por la aproximación entre la democracia y los católicos: «L'Ere nouvelle». Todas las esperanzas cabían en los primeros meses de la república.

En medio de las miserias morales y de los sufrimientos materiales que nos oprimen, saludamos con transportes de gozo la llegada definitiva de la democracia moderna y el cumplimiento de sus destinos. Esta democracia es obra de Dios, del tiempo y del genio del hombre. En una religión que nos presenta a los más pequeños y humildes como hermanos y miembros del Hombre-Dios, la abolición de todos los privilegios de clase, la igualdad absoluta de los derechos civiles y políticos no tienen nada que pueda extrañar a un cristiano... Que el clero entre por completo en el nuevo camino que el dedo de Dios parece trazarle; que se consagre al triunfo, a la realización social de estos grandes principios de igualdad, de libertad, de fraternidad... ¡Ah, si esta obra de aproximación entre la iglesia y la sociedad moderna fracasase como han fracasado otros ensayos intentados hasta hoy, entonces en nuestra desolada patria el bien retrocedería varios siglos!

«L'Ère nouvelle», 19 abril 1848





Lacordaire
(Chasseriau El Louvre)



Louis Veuillot

Las jornadas de junio de 1848

En Francia, las elecciones se desarrollaron en medio del entusiasmo popular el día de pascua (23 abril 1848). Fueron elegidos quince eclesiásticos, entre ellos Lacordaire. Los electores, en su mayoría campesinos sin experiencia, obedecieron las consignas de los dirigentes (grandes propietarios y párrocos) y designaron una asamblea conservadora, ignorante de los problemas sociales de la capital. Los parados acudían a París para trabajar en los talleres nacionales. Cuando éstos fueron suprimidos, por resultar demasiado onerosos, los obreros levantaron barricadas en París y la guerra civil hizo estragos entre el 23 y 26 de junio. El arzobispo, mons. Affre, fue asesinado cuando predicaba la conciliación. Los muertos se contaron por millares. Fueron condenados 11.000 prisioneros. «Esta es la invasión de los bárbaros con que nos amenazaban», exclamó Montalembert. Había desaparecido la hermosa unidad. Los notables católicos, como Louis Veuillot y su periódico «L'Univers», hicieron campaña por el orden. Los burgueses anticlericales se aproximaron a la iglesia, esperando que predicase al pueblo la sumisión y la resignación. Así es como pudo ser elegido presidente de la república el príncipe Luis Napoleón por una mayoría aplastante (diciembre 1848). La asamblea legislativa de mayo de 1849 contaba con una mayoría de católicos conservadores y realistas.





LA RESIGNACION, PRIMERA VIRTUD CRISTIANA

Las sangrientas jornadas parisinas de junio de 1848 sembraron el pánico entre los capitalistas y en particular entre los notables catolicos. La euforia se vino abajo. Los pobres se ven invitados a la resignación en nombre de la religión, utilizada ahora como medio de defensa social.

La iglesia dijo al pobre: No robarás el bien de los demás; y no sólo no lo robarás, sino que ni siquiera tienes que ambicionarlo. O sea, no escucharás esas pérfidas enseñanzas que sin cesar alientan en tu alma el fuego de la ambición y de la envidia. Resígnate a la pobreza y te verás recompensado e indemnizado eternamente. Eso es lo que ella ha dicho desde hace mil años a los pobres. Y los pobres se lo creyeron hasta el día en que les arrancaron la fe del corazón.

Montalembert, *Discurso en la Cámara de diputados* (20 septiembre 1848)

Pobres, os traemos las esperanzas de la religión como una magnífica compensación de lo que la fortuna os niega y un motivo poderoso de resignación y de paciencia.

Mons. Sibour,
arzobispo de París

La revolución en Roma

Pío IX, que había decepcionado a los italianos, intentó algunas reformas en sus estados, pero su ministro Rossi fue asesinado. Asustado, el papa abandonó Roma y los romanos proclamaron la república (febrero 1849). La asamblea francesa se conmovió: el gobierno de Luis Napoleón envió un ejército que tomó Roma (junio 1849) y reinstaló al papa. El absolutismo volvió a imponer sus derechos.

La ley Falloux y la enseñanza en Francia

Falloux, ministro de instrucción pública, ayudado de una comisión compuesta por una mayoría de católicos, emprendió una reorganización completa de la enseñanza. El miedo acercó los diversos puntos de vista. Algunos burgueses poco religiosos como Thiers deseaban fomentar todo lo posible la influencia conservadora de la iglesia. Contaban con el clero para «enseñar al hombre que está aquí para sufrir y no para gozar...». El resultado fue la ley del 15 de marzo de 1850 (ley Falloux). Se concedió libertad para la enseñanza secundaria, lo mismo que para la primaria. Además, la iglesia se beneficiaba de una amplia influencia en la enseñanza pública. En la primaria, además de la autorización para que los católicos fundaran sus propias escuelas, el párroco vigilaba la escuela municipal, especialmente la enseñanza religiosa. Los alcaldes podían escoger religiosos y religiosas como profesores públicos. Los miembros del clero entraron en los diversos consejos de instrucción pública.

Aunque organizaba la enseñanza en su conjunto, esta ley se presentaba como una medida de defensa social. Permitió sin duda la reconquista religiosa de la burguesía –una etapa en el camino que va de Voltaire a la ACI–, pero resultó dura para el futuro. Propuesta por una mayoría política muy marcada, fue suprimida 30 años más tarde por otra mayoría.

Los católicos se mostraron muy favorables al golpe de estado del presidente Luis Napoleón y al restablecimiento del Imperio (2 diciembre 1852). Veían grandes ventajas en la unión entre el sable y el acetre.

III. EL CONCILIO VATICANO I

1. EL CONTEXTO POLITICO-RELIGIOSO

La cuestión romana

La ayuda militar de Napoleón III permitió al rey del Piamonte, Víctor Manuel, reunir la mayor parte de los territorios italianos y proclamarse rey de Italia en Florencia en marzo de 1861. El papa perdió la mayor parte de sus territorios. Teniendo en cuenta la opinión católica francesa, Napoleón III mantuvo tropas en Roma para que el papa siguiera siendo dueño de Roma y de sus alrededores. Asunto territorial, la «cuestión romana» envenenó la vida de la iglesia hasta 1929.

El papa no podía menos de sentirse herido por esa exaltación de la libertad que le parecía estar en el origen de las desgracias de la iglesia.

La división de los católicos en torno al liberalismo

Los católicos estaban unidos en defender el poder temporal del papa y en formar un frente común contra las doctrinas socialistas, pero estaban divididos sobre la actitud que tomar con la sociedad de su tiempo, marcada por el liberalismo. Los católicos intransigentes, representados en Francia por Louis Veuillot y su periódico «L'Univers», por mons. Pie, obispo de Poitiers, y por dom Guéranger, abad de Solesmes, querían ver a la iglesia recobrando su influencia y sus privilegios de antaño. Había que organizar la lucha contra todo lo que amenazaba a la iglesia, como la libertad de imprimir cualquier cosa. Los intransigentes se enfrentaban con los católicos liberales. Más realistas, éstos tenían en cuenta la evolución social y el retroceso de lo religioso. Sólo pedían al estado una neutralidad benévola y a los católicos que se contentasen con la libertad común. Había que hacer una limpieza en los principios de 1789. La libertad puede tener un sentido cristiano, pero esos católicos liberales siguen siendo conservadores y hasta reaccionarios desde el punto de vista social. Sus principales representantes son mons. Dupanloup, obispo de Orléans y Montalembert, censurado en Roma *por haber afirmado las ventajas de la libertad para* los católicos en un congreso en Malinas (1863). Su medio de expresión era el periódico «Le Correspondant».

La razón y la fe

El cristianismo y más particularmente el catolicismo se ven también discutidos por la filosofía y la ciencia del siglo XIX. La filosofía de Kant afirma que no es posible alcanzar a Dios por la razón; el positivismo de Comte niega todo lo sobrenatural. Renan, en su *Vida de Jesús* (1863), reduce a Jesús a su humanidad. ¿Qué relaciones establecer entre la razón y la fe?

El lugar del papa en la iglesia

La cuestión romana y la personalidad atractiva de Pío IX favorecieron el progreso del ultramontanismo. Los católicos se indignaron de ver al papa privado de sus estados, ya que creían que el poder temporal garantizaba la independencia espiritual del papa. A muchos católicos les hubiera gustado ver definida con claridad la infalibilidad pontificia. Al proclamar en 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción de María, el papa afirmaba indirectamente su infalibilidad, pero la devoción al papa rozaba a veces lo ridículo cuando

lo llamaban «el vice-Dios de la humanidad», o «el Verbo encarnado continuado». Se imponían algunas clarificaciones.

Respuestas parciales

Presionado por algunos obispos, Pío IX tomó posición contra los errores del tiempo en dos documentos el 8 diciembre 1864. En la encíclica *Quanta cura* condenaba el racionalismo, el galicanismo, el socialismo, el liberalismo... al estilo


de Gregorio XVI. Unido a esta encíclica iba un catálogo (*Syllabus*) de 80 proposiciones condenadas. La última proposición parece implicar el rechazo de toda la sociedad moderna. Los católicos intransigentes saltaron de gozo. Los anticlericales se burlaban: el papa va a suprimir los ferrocarriles en Roma. Los católicos liberales se sintieron desaprobados y llenos de asombro. Para salir del atolladero, mons. Dupanloup, en un documento donde por otra parte afirmaba su adhesión al poder temporal del papa, intentó dar un sentido aceptable a los textos pontificios. El papa aceptó la interpretación y los espíritus se serenaron un poco.

En este contexto de difíciles relaciones entre la iglesia y el mundo moderno y de controversias dentro de la misma iglesia, Pío IX decidió convocar el concilio Vaticano.

(225)

EL *SYLLABUS* (1864)

Recogiendo algunos pasajes de sus escritos anteriores, el papa Pío IX condenó 80 errores contemporáneos Este catálogo constituye el Syllabus *Pero la condenación de un error no indica necesariamente cual es la doctrina positivamente correcta Esto permitirá a mons. Dupanloup proponer una interpretación moderada de estas condenaciones.*

Entre otras, se condenan estas afirmaciones.

55 La iglesia ha de separarse del estado y el estado de la iglesia

63 Es lícito negar la obediencia a los príncipes legítimos y hasta rebelarse contra ellos.

77 En nuestra edad no conviene ya que la religión católica sea tenida como la única religión del estado, con exclusión de cualesquiera otros cultos.

78 De ahí que laudablemente se ha provisto por ley en algunas regiones católicas que los hombres que allá inmigran puedan públicamente ejercer su propio culto cualquiera que fuere.

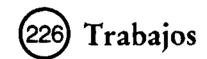
79 Efectivamente, es falso que la libertad civil de cualquier culto, así como la plena potestad concedida a todos de manifestar abierta y públicamente cualesquiera opiniones y pensamientos, conduzca a corromper más fácilmente las costumbres y espíritu de los pueblos y a propagar la peste del indiferentismo.

80 El romano pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

2. LA REUNION DEL CONCILIO

Organización

El concilio se reunió el 8 de diciembre de 1869. Los fines propuestos eran vagos y generales, pero todos creían que el tema esencial sería la definición de la infalibilidad. De un millar de obispos en ejercicio, participaron algo más de 700 en el concilio. Estaba representado el mundo católico, pero sólo por obispos europeos. Las comisiones prepararon muchos informes sobre una multitud de temas. Las circunstancias político-militares limitaron los trabajos a dos terrenos.



Trabajos

La constitución *Dei Filius,* votada el 24 de abril de 1870, fue la conclusión de las discusiones sobre las relaciones entre la razón y la fe. Frente a los errores del racionalismo, del panteísmo, del fideísmo... el concilio definió la existencia de un Dios personal que la razón puede alcanzar, aunque afirmando la necesidad de la revelación. No puede haber conflicto alguno entre la razón y la fe.



EL CONCILIO VATICANO I (1869-1870)

Relaciones entre la razón y la fe

Algunas definiciones de la constitución Dei Filius *(24 abril 1870):*

Si alguno dijere que es una sola y la misma la sustancia o esencia de Dios y la de todas las cosas, sea anatema.

Si alguno dijere que Dios vivo y verdadero, creador y señor nuestro, no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana por medio de las cosas que han sido hechas, sea anatema.

Si alguno dijere que puede suceder que, según el progreso de la ciencia, haya que atribuir alguna vez a los dogmas propuestos por la iglesia un sentido distinto del que entendió y entiende la misma iglesia, sea anatema.



EL PRIMADO Y LA INFALIBILIDAD PONTIFICIA

Algunos extractos de la constitución Pastor Aeternus *(18 julio 1870):*

Enseñamos y declaramos que la iglesia romana, por disposición del Señor, posee el primado de potestad ordinaria sobre todas las otras, y que esta potestad de jurisdicción del romano pontífice, que es verdaderamente episcopal, es inmediata. A esta potestad están obligados por el deber de subordinación jerárquica y de verdadera obediencia los pastores y fieles de cualquier rito y dignidad, ora cada uno separadamente, ora todos juntamente, no sólo en las materias que atañen a la fe y a las costumbres, sino también en lo que pertenece a la disciplina y régimen de la iglesia difundida por todo el orbe...

Esta potestad del sumo pontífice no daña a aquella ordinaria e inmediata potestad de jurisdicción episcopal por la que los obispos que, puestos por el Espíritu Santo (cf. Hch 20, 28), sucedieron a los apóstoles, apacientan y rigen, como verdaderos pastores, cada uno la grey que le fue confiada...

Enseñamos y definimos ser dogma divinamente revelado que el romano pontífice, cuando habla *ex cathedra,* esto es, cuando cumpliendo su cargo de pastor y doctor de todos los cristianos, define por su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la iglesia universal, por la asistencia divina que le fue prometida en la persona del bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad de que el redentor divino quiso que estuviera provista su iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres; y por tanto, que las definiciones del romano pontífice son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la iglesia.

Textos citados en E Denzinger, *El magisterio de la iglesia* Herder, Barcelona 1963, 424-427

La infalibilidad pontificia no había sido inscrita oficialmente en el proyecto relativo a la iglesia. Una mayoría de obispos pidió la introducción de la discusión sobre la infalibilidad, mien-

tras que una minoría se opuso a ello considerando la definición inoportuna. Entre estos últimos había varios obispos alemanes y franceses, como Dupanloup, que abandonaron el concilio para no escandalizar a los católicos. Los padres votaron la

227 constitución *Pastor Aeternus* el 18 de julio de 1870 en medio de aclamaciones y de una tempestad tremenda. El documento contiene esencialmente la afirmación del primado y de la infalibilidad del papa. Después de muchas exageraciones verbales, la infalibilidad quedaba reducida a sus justas proporciones.

Final del concilio

El 19 de julio de 1870 se declaró la guerra entre Francia y Alemania. Napoleón III retiró de Roma las tropas que protegían al papa. El 4 de septiembre cayó Napoleón. El 20 de septiembre, las tropas italianas ocuparon Roma, que se convirtió en la capital del reino de Italia. El concilio había concluido definitivamente.

3. LAS CONSECUENCIAS DEL CONCILIO

La aceptación de las decisiones conciliares fue general. Sólo las rechazaron algunos universitarios alemanes en torno a Döllinger, en Munich. Algunos formaron una iglesia de «viejos católicos» con efectivos limitados, que pronto se unieron a la iglesia jansenista de Utrecht.

El Vaticano I deja una impresión de desequilibrio. Por falta de tiempo, el concilio habló del papa y no de los obispos, pero seguramente no estaba aún madura una teología del episcopado. Esta falta de tiempo fue providencial. En realidad, la definición de la infalibilidad tuvo menos consecuencias que las del primado. En sentido estricto, el papa no ha ejercido la infalibilidad más que en la definición de la Asunción en 1950. Por el contrario, al afirmar el primado, el concilio le reconocía al papa «una jurisdicción ordinaria, inmediata, episcopal sobre toda la iglesia». El primado favorece la centralización romana, aumenta el prestigio y el poder del papa en el mismo momento que pierde su poder temporal. Quedaba por conciliar ese primado con el poder de los obispos. La afirmación de la colegialidad vendrá en el Vaticano II. Las definiciones del Vaticano I han aumentado a veces la tensión entre la sociedad política y la iglesia. Fue éste el pretexto para medidas anticlericales en varios países.

LECTURAS

R. Aubert, *Vaticano I*, t. 12 de la *Historia de los concilios ecuménicos*. ESET, Vitoria 1970.

R. Aubert, *El pontificado de Pío IX*, en Fliche-Martin (eds.), *Historia de la iglesia*, tomo 21, Valencia 1977.

J. Collantes, *La cara oculta del Vaticano I*. Editorial Católica, Madrid 1970.

José M.ª García Escudero, *Antología política de Balmes*, 2 vols. Editorial Católica, Madrid 1981.

M. Revuelta, *La exclaustración (1833-1840)*. Editorial Católica, Madrid 1976.

J. H. Newman, *Apología «pro vita sua»*. Editorial Católica, Madrid 1977.

B. Jiménez Duque, *La espiritualidad en el siglo XIX español*. Fundación universitaria, Madrid 1974.

16

SECULARIZACION, DEFENSA RELIGIOSA, PLURALISMO

LAS IGLESIAS EN LA SOCIEDAD POLITICA (1870-1939)

Con mayor o menor rapidez, el fenómeno de la secularización se extendió por toda Europa: la existencia cotidiana se va escapando poco a poco de la tutela religiosa. Los gobiernos intentan controlar las instituciones que constituyen el engranaje de un país: estado civil, enseñanza, asistencia, que habían estado por mucho tiempo bajo la dependencia de la iglesia. En esta atmósfera conflictiva, la iglesia se cree desposeída y los católicos se lanzan a la defensa de su religión: intentar derribar la política desfavorable y reconstruir instituciones paralelas a las del estado, una contra-sociedad cristiana frente a una sociedad laica. Se necesita tiempo para que llegue a aceptarse por una y otra parte la distinción de terrenos, para que el estado reconozca los límites de sus propios dominios, y para que los católicos se sitúen de una forma nueva en esta sociedad secularizada.

I. A TRAVES DE EUROPA HASTA 1914

1. LOS PAPAS E ITALIA

Tres papas

Pío IX vive sus últimos años, que «presentan el doble carácter de una apoteosis y de una melancólica liquidación» (R. Aubert). Muere en 1878 después de 32 años de pontificado, el más largo de la historia. Su sucesor, el cardenal Pecci, de 68 años, toma el nombre de León XIII y reina 25 años. Firme en los principios, es un hombre acogedor que tiene el sentido de lo posible y se interesa por todos los grandes temas de su época. El cónclave de 1903 conoció la última intervención política en la elección de un papa. El gobierno austríaco se opuso a la elección del cardenal Rampolla, considerado como demasiado amigo de Francia. Los cardenales eligieron entonces a un pastor, el cardenal Sarto. Nacido de familia pobre, Pío X ejerció todos los grados del ministerio: coadjutor, párroco, obispo. A Pío X le preocupaba sobre todo la pastoral: la comunión de los niños, la música y la liturgia, la reorganización de los seminarios... Le repugnaba la política, pero tuvo que arrostrar situaciones delicadas: la separación en Francia, el modernismo... en donde manifestó una gran rigidez en los principios. Personalidad atractiva por su bondad y su sencillez, se presentó a todos como un hombre de fe. Fue canonizado en 1954.

Ni electores ni elegidos

En Italia, la cuestión romana movilizó todas las energías de los católicos. El papado rechazó todo arreglo con el reino de Italia. El papa se consideró como prisionero del Vaticano. Los católicos tenían prohibido participar en la vida política: ni electores ni elegidos. Esta actitud dejó el campo libre a los gobiernos anticlericales que multiplicaron las vejaciones a la iglesia: prohibición de procesiones y peregrinaciones, confiscación de conventos... Sin embargo, una nueva congregación, los salesianos de don Bosco, no se vio trabada en su rápido impulso.

Los católicos se sentían dolorosamente divididos entre la adhesión al papa y el amor a su patria. Ponían sus energías en la creación de obras religiosas y sociales agrupadas en la obra de los congresos (1875). Este movimiento contribuyó a una profundización religiosa y a la formación de laicos. Pero la tutela excesiva de las autoridades religiosas hizo nacer cierto malestar en tiempos de Pío X. Algunos laicos y sacerdotes (Romolo Murri) pidieron la autonomía de los cristianos en las materias temporales y la posibilidad de participar en la vida política.

2. ALEMANIA

Kulturkampf

En enero de 1871, la proclamación del imperio alemán consagraba la unidad de Alemania en torno a Prusia y su soberano, el emperador Guillermo I. Los católicos se sentían a disgusto en aquel estado de predominio protestante dirigido por el canciller Bismarck. Se organizaron para defender sus tradiciones y la libertad religiosa. En sus asambleas anuales *(Katholikentag)*, en donde los laicos tenían un papel preponderante, abordaban los grandes problemas del momento. Formaron también un partido político, el *Zen-*

trum, partido del centro, para responder a los ataques del partido nacional liberal. Propusieron además un programa social avanzado, inspirado en mons. Ketteler, obispo de Maguncia.

La definición de la infalibilidad pontificia provocó agitaciones en los ambientes protestantes. Bismarck se irritó por la reticencia de los católicos ante la unidad alemana, que habrían deseado más bien en torno a Austria. Los católicos se opusieron a la germanización de Polonia bajo el dominio prusiano. El gobierno de Prusia atacó entonces a la iglesia católica por razones políticas. El ministro de cultos, Falk, dio a su legislación anticlerical el nombre de «combate por la cultura» *(Kulturkampf)*, es decir, contra el oscurantismo católico. En las universidades se concedieron favores a los «viejos católicos». Los jesuitas y los religiosos fueron expulsados. El clero fue obligado a cursar sus estudios en Alemania. Los predicadores que criticaban al gobierno eran perseguidos... A pesar de las multas y de las prisiones, los católicos resistieron. Había sedes episcopales vacantes y parroquias sin cura. Bismarck se vio metido en un atolladero. El centro avanzó en las elecciones.

Tranquilidad

Bismarck empezó a preocuparse por el avance del socialismo, que juzgaba en el fondo más peligroso que el catolicismo. La elección de León XIII favoreció la distensión. Poco a poco se suavizaron o se suprimieron las leyes del Kulturkampf. El asunto quedó prácticamente zanjado en 1887. Sólo quedó la prohibición de los jesuitas y la obligación del matrimonio civil. En adelante, las relaciones fueron buenas entre el poder alemán y los católicos. El centro se mostró incluso demasiado dócil con la política imperial. Los católicos se hicieron excesivamente conformistas y hasta nacionalistas. En su oposición a Bismarck, habían sido lúcidos sobre la cuestión polaca o el militarismo; tras la reconciliación, no tenían motivos para oponerse al orden establecido.

3. LOS OTROS PAISES DE EUROPA

Austria y Suiza conocieron conflictos parecidos al del Kulturkampf: secularización de la escuela y del matrimonio, supresión de conventos. Las tensiones se calmaron en 1879 en Austria. En Suiza, mons. Mermillod, conocido por su interés por los problemas sociales, fue expulsado de su puesto de vicario apostólico de Ginebra; después de diez años de destierro muy activo en Francia, pudo volver como obispo de Friburgo, Lausana y Ginebra (1883).

En Bélgica y los Países Bajos, los principales conflictos se referían a la cuestión escolar, pero, con gobiernos favorables (partido católico en Bélgica), los católicos lograron obtener una legislación escolar satisfactoria.

La península ibérica

En España y Portugal, las luchas religiosas llegaron a la violencia en varias ocasiones. En España alternaron los momentos de favor a la iglesia y las crisis de anticlericalismo, como en el tiempo de la efímera república (1873-1875) y en los años 1909-1912. La ejecución del anarquista Francisco Ferrer en 1909 en Barcelona ocasionó saqueos de iglesias y de conventos y asesinatos de sacerdotes. Se tomaron medidas contra las órdenes religiosas en los años siguientes.

En Portugal, el asesinato del rey en 1908 fue pronto seguido de la proclamación de una república muy anticlerical, que atacó a las órdenes religiosas y declaró la separación de la iglesia y del estado.

Inglaterra

La segunda parte del siglo XIX vio un verdadero renacimiento del catolicismo en Inglaterra, sobre todo en las ciudades, tanto por el número de fieles como por la personalidad de sus responsables. León XIII reconoció la obra intelectual de Newman nombrándolo cardenal (1879). El car-

denal Manning, también convertido, arzobispo de Westminster (1865-1892), preocupado por los problemas de la industria, jugó varias veces el papel de árbitro en los conflictos sociales. La iglesia de Irlanda, enfrentada ya con la miseria y la emigración, se sintió solidaria de la lucha de su pueblo por la independencia, a pesar de las reticencias de Roma.

II. LOS CATOLICOS FRANCESES Y LA TERCERA REPUBLICA

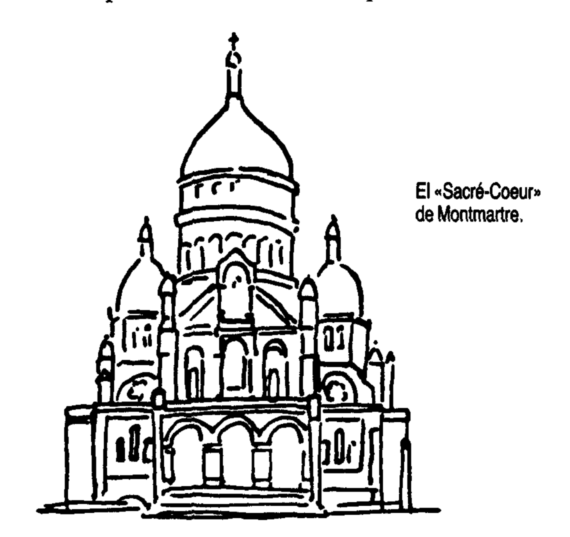
1. LA COMUNA Y EL ORDEN MORAL

La Comuna

La caída del Imperio en septiembre de 1870 se vio acompañada de violencias anticlericales en París y en Lyon, sobre todo contra las congregaciones. En un país traumatizado por la guerra y la derrota, las elecciones de febrero de 1871 dieron una asamblea con mayoría rural y conservadora, que esperaba una restauración de la monarquía. La población parisina se sublevó contra la asamblea y el gobierno de Thiers y proclamó la Comuna (marzo de 1871). La Comuna tomó medidas contra la iglesia: confiscaciones, arrestos del arzobispo Darboy y de sacerdotes, etc. La ciudad de París fue reconquistada por las tropas del gobierno en medio de horribles combates que ocasionaron varias decenas de millares de muertos. La Comuna ejecutó a los rehenes, entre ellos a mons. Darboy y a 24 sacerdotes. El miedo al socialismo y a la revolución cundió por la provincia. La asamblea decidió favorecer todo lo que pudiera frenar el auge de la subversión.

El orden moral

El régimen se mostró especialmente favorable a la iglesia en los años siguientes, el tiempo del «orden moral» según la definición del presidente Mac Mahon. La construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre fue decretada de interés público. Las peregrinaciones, organizadas por los asuncionistas que crearon un semanario popular cristiano, «Le Pèlerin» (1873), reunían enormes gentíos en Lourdes, Paray-le-Monial... En un examen de conciencia colectivo, la derrota se presentó como un castigo de la impiedad. Cien diputados acudieron a la procesión de Paray-le-Monial con un cirio en la mano y cantando: «Salvad a Roma y a Francia en nombre



El «Sacré-Coeur» de Montmartre.

del Sagrado Corazón». Porque se esperaba poder restablecer al papa y al rey en sus tronos. Finalmente, el celo de mons. Dupanloup llevó a votar una ley que concedía la libertad a la enseñanza superior católica (1875). En los años siguientes se abrieron rápidamente facultades católicas. Así se esbozó una renovación intelectual en la iglesia de Francia.

Al mismo tiempo, estas medidas indisponían a la otra parte de la opinión, los republicanos afectos a los ideales de 1789, los positivistas, los volterianos, los francmasones, que esperaban una mejor coyuntura política para tomarse la revancha.



LOS LICEOS PARA SEÑORITAS

La fundación de liceos para señoritas provocó algunas polémicas. Más que la preocupación por la igualdad de la mujer en la instrucción, dominaba en los legisladores la voluntad de limitar la influencia de la iglesia. En efecto, después de la primaria, tan sólo las instituciones religiosas daban una educación a las niñas. Las justificaciones de Jules Ferry necesariamente provocarían la oposición virulenta de los católicos monárquicos.

El que tiene a la mujer, lo tiene todo

El que tiene a la mujer, ése lo tiene todo: primero porque tiene al niño, luego porque tiene al marido, quizás no al marido joven todavía, arrastrado por el vendaval de las pasiones, sino al marido cansado y decepcionado de la vida... Por eso la iglesia quiere retener a la mujer y también por eso es preciso que la democracia se la quite; es menester que la democracia escoja so pena de muerte; hay que escoger, ciudadanos; es preciso que la mujer pertenezca a la ciencia o pertenezca a la iglesia.

Jules Ferry

Se va a suprimir a la joven

¿Liceos para señoritas? ¿Por qué no cuarteles para señoritas... No les basta con depravar el corazón de nuestros jóvenes y con sembrar en sus espíritus la desesperanza y el egoísmo de sus doctrinas materialistas. Quieren también a nuestras hijas... La joven crecía en medio de sonrisas y alegrías, como una flor bajo el sol; crecía en una poética ignorancia de los misterios de las cosas... Esta paz cándida de la joven, esta deliciosa floración de púdicos deseos, estos impulsos de bondad ideal que más tarde constituyen el amor de la esposa, la abnegación de la mujer y el sacrificio de la madre, todo ese encanto exquisito, toda esa poesía... ¡todo eso va a desaparecer! Se va a suprimir a la joven... ¡Basta de esas niñas ingenuas que creen en el ángel de la guardia, en papá Noel, en los niños que nacen en las coles... M. Paul Bert les probará que no hay Dios, ni diablo, ni deber, ni justicia, ni virtud, ni coles; que no hay más que sensaciones, gozos, una república y materia. Se les enseñará todo, hasta la rebelión contra la familia, y hasta la impureza. Citarán a Tácito, a Montesquieu en sus días de jolgorio. Ni siquiera habrán sido vírgenes antes de ser mujeres...

«Le Gaulois» (periódico monárquico, 25 noviembre 1880) Citado en Mona Ozouf, *L'école, l'église et la republique, 1871-1914.* A Colin, París 1963, 106-107.

2. LOS REPUBLICANOS Y LOS COMIENZOS DE LA LAICIZACION

A finales de 1875, Francia estaba dotada de una constitución republicana con una asamblea conservadora de simpatías monárquicas. Pero en los años que siguieron, todo el aparato estatal pasó a manos de los republicanos: la cámara de diputados, el senado, la presidencia de la república (1879). Era el resultado del sufragio universal.

Republicanos y católicos

El «republicano» se define entonces por su admiración a la Revolución que liberó a los franceses de la esclavitud en que los mantenían los nobles y el clero. Heredero de la Ilustración, a menudo positivista y francmasón, cree en el progreso indefinido de la ciencia. El católico le parece un adversario político que quiere restaurar la monarquía y como el testigo de una religión oscurantista llamada a desaparecer.

Sin discutir la libertad de cultos, los republicanos quieren reducir la religión al terreno de la vida privada y desarrollar una enseñanza que quede libre del dominio de la iglesia, lo cual supone la lucha contra las congregaciones. «El clericalismo: he ahí el enemigo», decía Gambetta. Los republicanos estimulan el anticlericalismo bajo sus diversas manifestaciones y crean obras competitivas con las de la iglesia: patronatos, sociedades gimnásticas... «Republicano» se ha convertido en sinónimo de enemigo de la religión. Parece imposible que un católico sea republicano.

Primeras medidas contra las congregaciones y leyes escolares

En 1880, Jules Ferry, ministro de instrucción pública, hizo votar una ley que restringía la libertad de la enseñanza superior católica y prohibía la enseñanza a las congregaciones no autorizadas. Los jesuitas, los dominicos y los franciscanos fueron expulsados durante algún tiempo. La república creó liceos femeninos «para dar compañeras republicanas a los hombres republicanos». Los católicos protestaron porque «la iglesia siempre educó a las niñas sobre sus rodillas».



Las leyes de 1881-1882 establecieron una enseñanza primaria gratuita, laica y obligatoria. Desde 1886, los religiosos y religiosas que enseñaban en la escuela pública fueron sustituidos por un personal laico. La enseñanza religiosa cedió el sitio a la instrucción moral y cívica. A los católicos les parecía imposible enseñar una moral sin referencia a Dios. Veían en esas leyes la universalización de una enseñanza anticristiana.





LA LEGISLACION ESCOLAR DE LA TERCERA REPUBLICA

Ley del 28 marzo 1882

Art. 1. La enseñanza primaria comprende: la instrucción moral y cívica, la lectura y la escritura...

Art. 2. Las escuelas primarias tendrán vacación un día por semana, además del domingo, para permitir a los padres que se les dé a sus hijos, si lo desean, la instrucción religiosa, fuera de los edificios escolares...

Art. 3. Quedan abrogadas las disposiciones de los artículos 18 y 44 de la ley del 15 de marzo de 1850 en cuanto que dan a los ministros de los cultos un derecho de inspección, de vigilancia y de dirección en las escuelas primarias públicas y en las salas de asilos...

Ley del 30 octubre 1886

Art. 17. En las escuelas públicas de todo orden la enseñanza está confiada exclusivamente a un personal laico.

Secularización general

Los católicos no consiguieron suscitar una preocupación política en su favor. La mayoría republicana siguió imperando en las elecciones sucesivas. La laicización de la escuela no era más que una etapa. Los cementerios perdieron su carácter confesional, se autorizó el divorcio (1884), se suprimieron las oraciones al principio de las reuniones, los seminaristas tuvieron que hacer el servicio militar... En algunos sitios, la manera odiosa de aplicar esas leyes (profanación de los conventos, destrucción de los crucifijos) traumatizó a los católicos.

Respuestas católicas

Como no podía contarse con los profesores públicos para enseñar el catecismo, los obispos pidieron a los padres y a los sacerdotes que asumieran su responsabilidad: utilizar los tiempos disponibles, los jueves, el final de la mañana o de la tarde, suscitando ayudas benévolas. En 1882 se constituyen en París grupos de catequistas voluntarios. Los católicos controlan la neutralidad de los manuales escolares y hacen poner en el índice a los que no respetan el cristianismo. Sobre todo, la creación de numerosas escuelas libres católicas permite continuar una enseñanza total-

LA COLABORACION

Como la llamada del cardenal Lavigerie fue mal recibida, el mismo León XIII invitó a los católicos franceses a aceptar el régimen republicano.

(230) El brindis de Argel (12 noviembre 1890) del cardenal Lavigerie

Cuando la voluntad de un pueblo se ha afirmado legalmente; cuando la forma de un gobierno no tiene de suyo nada en contra de los únicos principios que pueden hacer vivir a las naciones cristianas y civilizadas, como decía recientemente León XIII; cuando es preciso, para intentar arrancar finalmente al país de los abismos que le amenazan, que se dé la adhesión sin segundas intenciones a esa forma de gobierno, llega el momento de declarar por fin que la prueba ha terminado y sacrificar todo lo que permiten la conciencia y el honor, ordenándonos a cada uno de nosotros que nos sacrifiquemos por la salvación de la religión y de la patria.

Esto es lo que enseño a los que me rodean y lo que deseo que se enseñe en Francia por todo nuestro clero. Y al hablar así, estoy seguro de que no me desautorizará ninguna voz autorizada.

(231) La encíclica *Au milieu des sollicitudes* (16 febrero 1892) del papa León XIII

Sólo la iglesia de Jesucristo ha podido conservar y conservará en seguridad hasta la consumación de los tiempos su forma de gobierno. Fundada por aquel que era, que es y que será por todos los siglos, ella ha recibido desde su origen todo lo que necesita para proseguir su misión divina a través de las olas agitadas de las cosas humanas.

En cuanto a las sociedades puramente humanas, el tiempo, ese gran transformador de las cosas de aquí abajo, según un hecho probado cien veces en la historia, realiza profundos cambios en las instituciones políticas... Una necesidad social justifica la creación y la existencia de nuevos gobiernos, sea cual fuere la forma que tomen... Toda la novedad se limita a la forma política de los poderes civiles o de su modo de transmisión; no afecta de ningún modo al poder considerado en sí mismo. En cualquier hipótesis, el poder civil, considerado como tal, es de Dios y siempre de Dios (Rom 13, 1).

Por consiguiente, cuando los nuevos gobiernos que representan ese inmutable poder quedan constituidos, no solamente está permitido aceptarlos, sino que lo reclama y hasta lo impone la necesidad del bien social que los ha hecho y los mantiene...

El respeto que se debe a los poderes constitutivos no puede imponer el respeto ni menos aún la obediencia sin límites a toda medida legislativa de cualquier tipo, dictada por esos mismos poderes.

mente cristiana. En 1911, la iglesia escolariza a la mitad de los alumnos de la escuela secundaria en Francia y al 35% del conjunto de efectivos escolares. Frente a las instituciones oficiales que no dejan sitio a Dios, la iglesia mantiene o crea otras instituciones cristianas: obras múltiples, patronatos, sociedades gimnásticas... Los asuncionistas fundan en 1883 el diario cristiano «La Croix». Una sociedad cristiana responde punto por punto a una sociedad laica. De ahí el tema de las dos Francias.

Colaboración

Sin sentir especiales simpatías por la república, León XIII deseaba que los católicos colaborasen con el régimen para salvaguardar los intereses espirituales de la iglesia francesa. Siguiendo las instrucciones del papa, el cardenal Lavigerie, en 
el «brindis» de Argel (18 noviembre 1890), afirmó que todos tenían que aceptar las instituciones del país. Su mensaje fue mal recibido. León XIII intervino personalmente con la encíclica *Au mi-* 
lieu des sollicitudes (febrero 1892): que los católicos aceptasen la república y atacasen, si era menester, la legislación por medios honrados. La acogida no fue muy cordial. Muchos se sometieron exteriormente, pero los «colaboracionistas» eran mal vistos a la vez por los católicos monárquicos y por los republicanos que sólo veían en ello una táctica pérfida.



CONGRESO DE SACERDOTES EN BOURGES EN 1900

Un discurso del abate Birot, vicario general de Albi, sobre el amor a su país y a su tiempo.

... Para actuar eficazmente sobre el mundo contemporáneo y conducirlo de nuevo a Jesucristo, es indispensable amar al país y a nuestro tiempo con todo el corazón, con un amor sobrenatural e ilustrado, pero también efectivo y práctico...

Nuestro patriotismo tiene un defecto: que es triste... Parece como si amáramos a otro país y no al nuestro: un país que ya no existe, una Francia de otros tiempos, o bien una Francia que todavía no existe y que es sin duda demasiado hermosa para poder existir alguna vez. ¿No será porque estamos hipnotizados por este sueño o paralizados por estas añoranzas por lo que sentimos esa especie de malestar ante nuestra verdadera patria, la que vive y sufre ante nosotros? ... Hemos de amar las ideas, los hombres y las cosas de nuestro tiempo.

No rememos contra corriente, pues eso sería quizás remar contra Dios mismo; retrasaríamos inútilmente la marcha del barco y paralizaríamos la mano que lo conduce. Llegaríamos tarde, mojados y rendidos... Como sobre la cresta de las olas, dejémonos llevar con confianza llena de amor a la cumbre de la civilización, en donde hemos de ser siempre los primeros, sobre todo en la hora del peligro.

Un soplo de pentecostés

Entretanto las dos encíclicas *Rerum novarum* (1891) (cf. c. 18) y *Au milieu des sollicitudes* dieron origen a una nueva generación de católicos, sacerdotes y laicos. Durante los diez últimos años del siglo, sopla sobre la iglesia de Francia un viento de renovación en el terreno social y político. Hay movimientos y periódicos que se refieren a la «democracia cristiana». Se proyecta la fundación de un gran partido demócrata cristiano. Los «abates demócratas», periodistas, conferenciantes, diputados (Lemire), se lanzan a una acción popular pluriforme. Dos congresos de sacerdotes en Reims (1896) y en Bourges (1900) 
proponen una renovación de la pastoral en función de la época: «actuar y adaptar». Los obispos

y los enemigos de la democracia se preocupan. Tienen miedo de que el sacerdote «se laicice»...

3. HACIA LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO

El «affaire Dreyfus» y el auge del anticlericalismo

El «affaire Dreyfus» no fue religioso al principio, pero en el momento de la revisión del proceso (1898), los católicos se pusieron generalmente en contra de los partidarios de Dreyfus por antisemitismo y nacionalismo. Para la opinión católica excitada por sus periódicos, las desgracias de la iglesia procedían de una conspiración judeo-masónica y protestante. Sin mucho sentido crítico, los católicos acogían las acusaciones y pseudo-revelaciones sobre los judíos y los francmasones. Por eso, se alinearon contra el judío Dreyfus tanto más cuanto que estaba en juego el honor del ejército, donde los católicos eran numerosos.

Los católicos se asemejaron entonces a las ligas nacionalistas de extrema derecha que parecían poner en peligro a la república. En 1898 nació el movimiento nacionalista monárquico, la «Action française», que sedujo a muchos católicos. Fue el fracaso de los colaboracionistas. Políticamente victoriosos, los partidarios de Dreyfus decidieron luchar contra los que ponían en peligro a la república. La iglesia tuvo que pagar los gastos.

La lucha contra las congregaciones

Waldeck-Rousseau, jefe del gobierno, tomó medidas contra los religiosos politizados, los asuncionistas, y elaboró luego una legislación contra las congregaciones que se habían multiplicado sin estatuto legal definido. Se les reprochó su acción política, sus riquezas, su rechazo de los derechos del hombre, su influencia sobre una parte de la juventud que ellos oponían a la juventud republicana.

La ley del 9 de julio de 1901, muy liberal para las asociaciones en general, hacía una excepción con las congregaciones, que tenían que pedir una autorización particular a la cámara de diputados o al senado.

En 1902, el nuevo jefe del gobierno, Emile Combes, antiguo seminarista convertido en furibundo anticlerical, hizo de la ley sobre las asociaciones una ley de combate. Cerró 3.000 establecimientos escolares no autorizados. Hizo rechazar en bloque las peticiones de autorización, excepto las de algunas congregaciones misioneras (1903). Finalmente, prohibió la enseñanza a toda congregación incluso autorizada (1904). La dispersión de las congregaciones dio lugar a escenas penosas, por ejemplo cuando la expulsión de los cartujos. Los religiosos y las religiosas tuvieron que cerrar sus escuelas, volver al estado laico o expatriarse. Fue un drama para las religiosas y religiosos secularizados ancianos y sin recursos.

El anticlericalismo se desencadenó en un grado nunca alcanzado. Parias en la administración, en la enseñanza y en el ejército, los católicos practicantes eran fichados y vigilados. Las procesiones se vieron a veces atacadas, y murieron algunos en ellas. En las placas de las calles, los santos tuvieron que ceder su lugar a los héroes de la república y de la ciencia...

La separación de la iglesia y del estado

El concordato subsistía, pero ¿qué significaba en semejante contexto? Varios asuntos de poca importancia ocasionaron la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano (julio 1904). Se orientaron hacia la separación. Los católicos se empeñaban en el concordato por razones doctrinales y financieras. Algunos partidarios de la separación querían hacer de ella una máquina de descristianización. Otros, en particular el relator de la ley, Aristide Briand, deseaban una separación moderada que acabara con la lacra del



LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO EN FRANCIA (1905)

233 El laicismo combativo del diputado socialista Maurice Allard (10 abril 1905)

Hay que decirlo muy alto: hay incompatibilidad entre la iglesia, el catolicismo y hasta el cristianismo por un lado y cualquier régimen republicano por otro. El cristianismo es un ultraje a la razón, un ultraje a la naturaleza. Por eso declaro francamente que deseo proseguir la idea de la Convención y acabar la obra de descristianización de Francia que se llevaba a cabo con toda tranquilidad y felizmente hasta el día en que Napoléon concluyó su concordato... ¿Por qué nosotros, los republicanos y sobre todo los socialistas, queremos descristianizar a este país? ¿Por qué luchamos contra las religiones? Luchamos contra las religiones porque creemos, lo repito, que son un obstáculo permanente al progreso y a la civilización...

234 La ley de separación (9 diciembre 1905)

Art. 1. La república asegura la libertad de conciencia. Garantiza el libre ejercicio de cultos con sólo las restricciones dictadas a continuación en interés del orden público.

Art. 2. La república no reconoce, ni paga salario, ni subvenciona a ningún culto. Por tanto, a partir del 1 de enero que siga a la promulgación de la presente ley, se suprimirán de los presupuestos del estado, de los departamentos y de los municipios, los gastos relativos al ejercicio de los cultos.

235 La encíclica *Vehementer* (11 febrero 1906) de Pío X

Esta tesis de la separación es la negación del orden sobrenatural. En efecto, limita la acción del estado tan sólo a la prosecución de la prosperidad pública durante esta vida, que no es sino la razón próxima de las sociedades políticas; y no se ocupa de ningún modo, como si le fuera extraña, de su razón última que es la bienaventuranza eterna...

Las disposiciones de la nueva ley van en contra de la constitución según la cual la iglesia fue fundada por Jesucristo... Esta iglesia es por esencia una sociedad desigual, es decir, una sociedad que comprende dos categorías de personas, los pastores y el rebaño... Estas categorías son tan distintas entre sí que sólo en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesaria para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de la sociedad; la multitud no tiene más deber que el de dejarse conducir y seguir como dócil rebaño a sus pastores.

Textos citados en J M Mayeur, *La separation de l'église et de l etat* Julliard, Paris 1966



anticlericalismo. La ley de separación se promulgó el 9 de diciembre de 1905. Reconocía la libertad de conciencia y suprimía el presupuesto de cultos. Los bienes de la iglesia se entregaban a asociaciones cultuales formadas por los fieles de las diversas confesiones.

El concordato de 1801 quedó abolido de manera unilateral, ya que no había sido consultada la otra parte firmante, el papa. Pío X condenó la ley, primero en el plano de los principios en la encíclica *Vehementer* (febrero de 1906) y luego


(agosto 1906) prohibiendo la constitución de asociaciones cultuales que no tuvieran en cuenta la organización jerárquica de la iglesia. Entretanto, el inventario de los bienes de la iglesia había suscitado en algunos sitios incidentes violentos. Sin asociaciones, la iglesia tuvo que abandonar seminarios, casas parroquiales, obispados..., que eran entregados a las colectividades. Sin embar-

go, para no envenenar las cosas, las iglesias y muchos locales parroquiales fueron dejados para el uso de los fieles, y la colectividad atendió a su mantenimiento.

Las ventajas de una crisis

Este período dejó un recuerdo doloroso a los católicos. La llaga tardó en cerrarse. La iglesia de Francia salio empobrecida materialmente. Las ordenaciones disminuyeron en la mitad entre 1905 y 1914. Sin recursos, la iglesia apeló a los donativos de los fieles mediante el «dinero del culto». Algunos sacerdotes pensaron en trabajar con sus propias manos y fundaron una «alianza de sacerdotes-obreros» (1906). El clero cayó a menudo bajo la dependencia de los fieles más acomodados. Muchos católicos se inclinaron hacia la extrema derecha, concretamente hacia la «Action française».

Sin embargo, a largo plazo, la separación tuvo aspectos beneficiosos. Se desinfló el anticlericalismo. Pero sobre todo la iglesia de Francia recobró su libertad, trabada hasta entonces continuamente por los artículos orgánicos. Los obispos pudieron reunirse y ponerse de acuerdo en una pastoral. La iglesia pudo construir libremente nuevos lugares de culto y crear parroquias. La separación contribuyó igualmente a la aproximación entre los obispos y el papa, que los designaba ahora directamente.

III. DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A LOS AÑOS TREINTA

1. LOS CRISTIANOS EN LA GRAN GUERRA

A lo largo de la guerra de 1914-1918, los católicos se identificaron completamente con los objetivos de sus estados nacionales. Por cada lado se quiso demostrar que el hecho de ser católico no impedía ser patriota. Incluso se pusieron a veces los recursos de la religión al servicio de la patria y de la victoria. Por ambas partes, los obispos hicieron rezar «por el éxito de nuestras armas». ¿De qué parte estaba Dios? Hay que decir igualmente que las solidaridades nacionales fueron más fuertes que la Internacional socialista. En Francia, la guerra permitió a los católicos encontrar de nuevo su sitio en la comunidad nacional. Los religiosos expulsados volvieron a tomar las armas; la solidaridad de las trincheras hizo que se reencontraran las dos Francias. En ambos campos, los católicos se movilizaron al servicio de los derechos de sus patrias. En Francia, mons. Baudrillart, rector del Instituto católico de París, patrocinó, además de una obra polémica, un comité de propaganda francesa en el extranjero; los universitarios católicos alemanes respondieron con una obra igualmente polémica.

Las propuestas de paz del papa Benedicto XV

Aunque no era algo absolutamente nuevo en la historia, la Santa Sede tuvo algunas dificultades en situarse en una guerra que oponía a los cristianos que solicitaban más o menos el apoyo del papa. La Santa Sede intentó algunas acciones humanitarias: intercambio de heridos, organización de capellanes militares... Benedicto XV lanzó numerosas exhortaciones a la paz desde el comien-


zo de su pontificado Habría querido impedir que Italia entrase en la guerra en 1915 El 1 de agosto de 1917, en un momento de cansancio general, lanzó una llamada a la paz a todos los beligerantes haciendo propuestas concretas y ofreciendo incluso su mediacion La llamada del papa fue generalmente mal acogida Los franceses querían que el papa condenase a Alemania Los mismos catolicos se negaron a responder a ella, como por ejemplo el dominico padre Sertillanges Los católicos alemanes se mostraban más  favorables Finalmente, solo los socialistas mostraron cierta benevolencia El papa había subestimado las dificultades Aquel conflicto no podía desembocar en un compromiso, exigía el aplastamiento del adversario.

LA IGLESIA EN LA GUERRA DE 1914-1918

El papa desagradó mucho a toda la opinión francesa al proponer el abandono de las reparaciones de guerra y mostrandose impreciso en la vuelta de Alsacia-Lorena a Francia Entre los catolicos, incluido el clero, el sentimiento nacional fue mas fuerte que la sumision tradicional al soberano pontifice



Propuestas de paz del papa Benedicto XV (1 agosto 1917)

Ante todo, el punto fundamental ha de ser que la fuerza moral del derecho sustituya a la fuerza material de las armas, de ahi un acuerdo justo de todos por la disminucion simultanea y reciproca de los armamentos, segun reglas y garantias que habria que establecer, en la medida necesaria y suficiente para el mantenimiento del orden publico en cada estado, luego, en sustitucion de los ejercitos, la institucion del arbitraje, con su alta funcion pacificadora, segun normas que concertar y sanciones que determinar contra el estado que se negara, bien a someter las cuestiones internacionales al arbitraje, bien a aceptar las decisiones

En cuanto a los daños que reparar y los gastos de la guerra, no vemos otro medio para resolver la cuestion que establecer como principio general una condonacion total y reciproca, justificada por lo demas por los inmensos beneficios que se sacarian del desarme

En lo que toca a las cuestiones territoriales, como por ejemplo las que se debaten entre Italia y Austria, entre Alemania y Francia, hay motivos para esperar que, en consideracion de las ventajas inmensas de una paz duradera con desarme, las partes en conflicto querran examinarlas con disposiciones conciliadoras



Discurso del padre Sertillanges, dominico, sobre la paz francesa en la iglesia de La Madeleine de París (10 diciembre 1917)

Santisimo Padre, no podemos de momento atender a vuestras llamadas por la paz Confesamos que prolongar esta guerra una sola hora seria un crimen, si hubiera alguna posibilidad de terminarla con un tratado tranquilizador Pero (al no ser posible), nuestra paz no seria una paz conciliadora No seria la paz de los diplomaticos, ni la paz de Estocolmo, ni la paz de los soviets, ni la paz ilusoria aunque sincera de nuestros socialistas, ni siquiera seria, y lo lamentamos con toda el alma, la paz por medio de una paternidad que se lanzase en medio de los dos campos, seria la paz por medio de la guerra mas cruel y llevada hasta el final, la paz del poder basado en la violencia, la paz del soldado Nosotros somos los hijos que dicen a veces «No, no», como el rebelde aparente del evangelio

2. LOS ESFUERZOS DE CONCILIACION EN LA POSGUERRA

La nueva Europa

Italia había obtenido que el Vaticano quedara excluido de los tratados de paz, temiendo que saliera a relucir la cuestión romana. El Vaticano no pudo ser miembro de la Sociedad de Naciones. Los tratados de paz decepcionaron a la Santa Sede, que los juzgó orientados más por la venganza que por la justicia con Alemania. Se habló mucho entonces de una paz protestante, ya que el gran estado católico, Austria, había quedado hecho pedazos. Hay que observar sin embargo que algunos estados católicos recobraron su independencia: Polonia y los Países Bálticos. En otro contexto, la católica Irlanda conseguía finalmente la independencia (1921).

Conciliación

Los diez años que siguieron a la guerra estuvieron marcados por el apaciguamiento de numerosos conflictos entre la iglesia y los estados. Los papas Benedicto XV (1914-1922) y Pío XI (1922-1939) se mostraron conciliadores. Hubo incluso un intento efímero de aproximación a la Rusia soviética durante la conferencia de Génova (1922). La revolución rusa (1917) había permitido la reunión de un concilio y la elección de un patriarca de Moscú, Tykhon, en 1918. La Santa Sede esperaba obtener plena libertad religiosa en Rusia, en particular para los uniatas incorporados a Roma. Partió para Rusia una misión pontificia a llevar socorros para las víctimas de la guerra civil y del hambre. Todos estos esfuerzos no impidieron que la persecución se abatiera sobre todos los grupos religiosos de Rusia, siendo eliminados obispos y sacerdotes por millares.

En Francia, la guerra disipó las antiguas disputas. La cámara «horizonte azul» de 1919 no volvió a las leyes laicas, sino que deseó la paz religiosa. Alsacia-Lorena, reincorporada a Francia, conservó su estatuto concordatario. El 16 de mayo de 1920, fue canonizada finalmente Juana de Arco: llegó a Roma un representante extraordinario de Francia. En 1921 se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano. Finalmente, en 1924, la iglesia recobró un apoyo legal con las asociaciones diocesanas.

Los acuerdos de Letrán (1929)

Bajo Pío XI se firmaron unos quince concordatos con los estados, reconocimiento mutuo de los derechos de la iglesia y de dichos estados. Esta política de pacificación encontró su coronamiento en los tratados de Letrán (1929) que dieron una solución a la cuestión romana. Estos acuerdos firmados con Mussolini, que esperaba de ellos el prestigio para su régimen, abarcaban dos aspectos. En un tratado, Pío XI reconocía el reino de Italia con su capital en Roma, mientras que Italia reconocía la soberanía del papa en la Ciudad del Vaticano, minúsculo estado de 44 hectáreas. Luego, un concordato regulaba las relaciones entre Italia y la iglesia. Comenzó un nuevo período en la historia del papado. Los acuerdos de Letrán fueron reconocidos de nuevo en 1945, y en 1984 se firmó una revisión del concordato.

3. DE LA DEFENSA RELIGIOSA A LA ACCION CATOLICA

En 1924, las elecciones francesas trajeron de nuevo al poder una mayoría anticlerical: el cartel de las izquierdas dirigido por Edouard Herriot. El gobierno anunció la supresión de la embajada en el Vaticano, la entrada en el régimen común de Alsacia-Lorena, la aplicación estricta de las leyes sobre las congregaciones. La reacción católica fue inmediata. El general de Castelnau fundó la Federación nacional católica, que multiplicó sus reuniones por toda Francia. El gobierno tuvo que dimitir por razones financieras y económi-

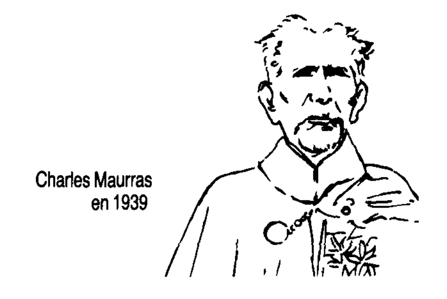
LA «ACTION FRANÇAISE»

 Política ante todo

Mantenemos nuestro programa por entero política ante todo –política nacionalista– política del nacionalismo integral Y esto significa hoy que, siendo atacada la religión en el terreno político, hay que defenderla políticamente, que esta defensa supone y necesita un pensamiento continuamente presente en el interés de la nación

Yo me comprometo a combatir cualquier régimen republicano La república, en Francia, es el reinado del extranjero El espíritu republicano desorganiza la defensa nacional y favorece las influencias religiosas directamente hostiles al catolicismo tradicional Hay que darle a Francia un régimen que sea francés.

Por tanto, nuestro único porvenir es la monarquía, tal como la personifica el heredero de los cuarenta reyes que, en mil años, hicieron a Francia Sólo la monarquía asegura la salvación pública y, respondiendo del orden, previene los males públicos que denuncian el antisemitismo y el nacionalismo



Charles Maurras en 1939

Si no hubieran tenido su republica, ¿habrían podido los judíos dar esta ley de separación?

Charles Maurras *Politique religieuse* (1912)

 Condenación por Pío XI

No está permitido a los católicos, de ninguna manera, adherirse a las empresas y en cierto modo a la escuela que ponen los intereses de los partidos por encima de la religión y la obligan a someterse a ellos

No está permitido a los católicos sostener, estimular y leer los periódicos publicados por hombres cuyos escritos, apartándose de nuestro dogma y de nuestra moral, no pueden eludir la desaprobación proponiendo a sus lectores, sobre todo adolescentes y jóvenes, cosas en las que encontrarían más de una ocasión de detrimento espiritual

Pío XI *Alocución consistorial* del 20 diciembre 1926

 Non possumus

Es atrozmente doloroso para los católicos sinceros encontrarse en la situación en que estamos Es penoso para unos hijos verse obligados a resistir a las indicaciones de un padre El padre que pide a su hijo que mate o, lo que es lo mismo, que deje matar a su madre, puede ser escuchado con respeto, pero no puede ser obedecido Rechazándolo, no podemos dejar de ser buenos católicos, obedeciéndolo, dejamos de ser buenos franceses, en un tiempo en que Francia, enfrentada con los peores peligros y traicionada por su gobierno, tiene necesidad del coraje, de la inteligencia y de la energía de todos sus hijos No traicionaremos a nuestra patria *Non possumus*

«L Action française» (24 diciembre 1926)

cas. Pero, por otra parte, el anticlericalismo volvió a notarse en la población.

La condenación de la «Action française»

Movimiento y periódico, la «Action française», aparecida en 1898, tenía como programa un nacionalismo llevado hasta el extremo, la oposición a la república y el retorno de la monarquía, así como un antisemitismo obstinado. Maurras, su fundador, no era cristiano, pero admiraba la  organización de la iglesia que había neutralizado los fermentos revolucionarios del evangelio. Muchos católicos se adhirieron o simpatizaron con el movimiento, considerado como un aliado contra la república perseguidora. En 1914 se pensó

ya en condenarlo en Roma. Después de la guerra, el movimiento progresó entre los eclesiásticos, seminaristas franceses de Roma, cardenales, obispos y sacerdotes. Pío XI se inquietó por el paganismo de un movimiento que lo subordinaba todo a la política y que por otra parte se oponía a la voluntad de conciliación de la Santa Sede.

A petición del papa, pero de mala gana, el
cardenal Andrieu, arzobispo de Burdeos, conde-
nó la «Action française» en una carta poco afor-
239 tunada (27 agosto 1926). Pío XI aprobó esta car-
ta, y el 20 de diciembre de 1926 pronunció una
condenación más explícita: los católicos no po-
dían adherirse a la «Action française». Esta ex-
240 presó su rechazo absoluto de la condenación. En
marzo de 1927, Roma pronunció sanciones contra los que se negaban a someterse: privación de sacramentos, dimisiones de obispos y de un cardenal... El asunto provocó penosos dramas de conciencia. Se habló de dureza y de injusticia. Sin embargo, las consecuencias fueron importantes para la iglesia de Francia. La condenación liberó a los católicos de las estrecheces de la defensa religiosa. Hubo un segundo colaboracionismo. Los católicos fueron invitados a aceptar el mundo político y social tal como era. Los caminos estaban abiertos a la Acción católica.

Nacimiento de la Acción católica

El término de Acción católica tiene significaciones diversas. A veces bajo esta expresión se ha englobado todo el conjunto de obras o de actividades de los católicos, pero el término significa más concretamente una acción específica de los laicos, complementaria a la del clero y en unión con ella. Esta acción tiene su fuente en el bautismo. No consiste solamente en tareas materiales al servicio de la iglesia y del clero, sino en un anuncio del evangelio en un mundo que no es o que ha dejado de ser cristiano, en una recristianización de la vida personal, social y política.

La Asociación católica de la juventud francesa (ACJF), fundada por Albert de Mun en 1886, proponía a los jóvenes de la burguesía una recris-
tianización de la sociedad, mediante una vida de
piedad, de círculos de estudio y de acciones pre-
cisas. La novedad de los años 1925-1935 fue el
nacimiento de una Acción católica especializada.
En 1925, un sacerdote belga, el abate Cardijn,
lanzó la Juventud obrera cristiana, y el año si-
guiente en Francia el abate Guérin reunió un pri-
mer equipo de jóvenes obreros en Clichy. En
1927 se fundó el periódico «La Jeunesse ouvriè- 241
re». La JOC es un movimiento eclesial que tiene una perspectiva de evangelización. Tiene en cuenta a un ambiente descristianizado, el mundo obrero, y lo mira tal como es para que cada joven obrero cristiano pueda dar allí testimonio de Jesucristo. De ahí la célebre trilogía: «ver, juzgar, actuar». No se trata en primer lugar de hacer aplicar unos principios universales *a priori*, sino de partir de la realidad vivida. Este apostolado se lleva a cabo por contacto ambiental. Hay que considerar a la persona total, al cristiano y al trabajador. Si el trabajador está descristianizado, es porque lo ha deshumanizado su trabajo; por tanto, hay que cambiar el ambiente.

Después de la JOC, nació una serie de movimientos de juventud especializados: JAC (juventud agrícola cristiana, 1929), JEC (juventud estudiantil cristiana, 1930), etc. A cada movimiento masculino corresponde un movimiento femenino.

En otros países se tiene una concepción más
global de la Acción católica, por ejemplo en Ita-
lia. Pío XI, «el papa de la Acción católica», le dio
una base doctrinal, definiéndola como «una par- 

ticipación de los laicos en el apostolado jerárquico», o también como «el apostolado de los fieles que, bajo la dirección de sus obispos, prestan su concurso a la iglesia de Dios y completan en cierto modo su ministerio pastoral».

Católicos de los años treinta

Se ha hablado de «una edad de oro del catolicismo francés» por los años treinta. Tras la lenti-

LA ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA



El abate
Joseph Cardijn

(241) La juventud obrera cristiana

La JOC francesa publica quincenalmente «La Jeunesse ouvriere», con una tirada de 150 000 ejemplares en 1938 Este periodico propone a los jovenes obreros una serie de articulos relativos a la educacion conocimiento de las tecnicas modernas, prevencion de los accidentes de trabajo, legislacion Los editoriales traducen el gran entusiasmo de los comienzos del movimiento

El ambiente de trabajo descristianizado pervierte, corrompe, aplasta al joven obrero y muchas veces forja en el un alma que ya no reacciona ni vibra Mientras sigan esas condiciones de trabajo, no alcanzaremos nuestro objetivo, mientras no se modifique esta situacion, no habremos cumplido nuestra tarea No es un simple problema de accion individual, es el problema profundo de una inversion completa de las condiciones de vida de esta masa inmensa y poderosa que es el proletariado obrero

El porvenir jocista esta en su desarrollo normal mediante la accion profunda de nuestra JOC, para elevar la clase obrera, para hacer que la vida obrera, la cultura obrera, el arte obrero sean algo que se imponga e irradie como una verdad libremente reconocida El porvenir de la JOC se conseguira cuando la civilizacion obrera y cristiana sea un hecho, como lo fue cuando hubo una civilizacion feudal y cristiana El porvenir de la JOC es toda la clase obrera viviendo en un ambiente que santifique las almas y defienda los cuerpos, que proteja a los individuos y a las familias El porvenir de la JOC es la clase obrera para Cristo

Hace tres años, habia 4 jocistas Dentro de tres años, seran 40 000 los jocistas En el futuro, seran toda la clase obrera

Jean Mondange, «La Jeunesse ouvrière»
(15 noviembre 1929)

Mi ambicion, mi ideal, es parecerme a Cristo, entregarme a mis hermanos como el, amarlos como el los amo

Si encuentras este lenguaje mistico, piensa en los camaradas comunistas que nos dicen que llevan en ellos la clase obrera del mañana, el mundo en marcha hacia la luz y la fraternidad (¡Ay, a traves del odio!)

Con la mano tendida, vayamos juntos hacia todos los jovenes trabajadores aislados y engañados, sobre todo hacia los que aplasta el desanimo, los que corren el peligro de zozobrar en el asco de vivir y en la inmoralidad Al final, salvaremos a nuestra clase obrera

Georges Quiclet «La Jeunesse ouvrière»
(1 diciembre 1929)

(242) Confirmación pontificia: la evangelización del ambiente por el ambiente



Como en otras epocas de la historia de la iglesia, nos enfrentamos con un mundo que ha caido en gran parte en el paganismo Para conducir de nuevo a Cristo en su integridad a esas diversas clases de hombres que han renegado de el, hay que seleccionar y formar ante todo en su mismo seno a los auxiliares del apostolado de la iglesia, que les comprenden y comprenden su mentalidad, que conocen sus aspiraciones y que saben hablar a sus corazones con un espiritu de amable y fraternal caridad Los primeros apostoles, los apostoles inmediatos de los obreros tienen que ser los mismos obreros, los apostoles del mundo industrial y comerciante deben ser hombres salidos de esos ambientes

Pio XI Enciclica *Quadragesimo anno* (1931)

tud del tiempo de la separacion y las amarguras de la condenación de la «Action française», la nueva generación católica se manifiesta en una serie de iniciativas que atestiguan una voluntad firme de presencia en su tiempo. Los estudiantes católicos se afirman en las escuelas superiores y en la universidad, los católicos de la enseñanza publica se reagrupan en la parroquia universitaria. Se desarrolla el sindicalismo cristiano (CFTC) Los cristianos estan presentes en la lite-

ratura: Claudel, Mauriac, Bernanos... Los pensadores laicos se interesan por los problemas religiosos de una forma nueva y no ya solamente en una perspectiva de defensa religiosa: Maritain, Mounier, Jean Lacroix, etc. Habría que hablar también del escultismo... Esto no impide las divisiones entre los católicos, en particular sobre la actitud que tener frente a los totalitarismos nacientes.

4. LOS CRISTIANOS FRENTE A LOS TOTALITARISMOS

El fascismo italiano

Después de la guerra, los católicos italianos pudieron participar en la vida política. El sacerdote don Sturzo (1871-1959) fundó en 1919 el partido popular italiano, la primera forma de la democracia cristiana. El partido no tuvo tiempo de arraigar, ya que Mussolini y los fascistas tomaron el poder en 1922. El fascismo (de *fascio*, asociaciones de antiguos combatientes) nació de un nacionalismo herido –la guerra no había traído a Italia todo lo que esperaba–, de las dificultades económicas y desórdenes suscitados por los movimientos huelguísticos y del miedo al bolchevismo. Procedentes del pequeño pueblo anticlerical, los fascistas se aproximaron a los conservadores católicos que temían al comunismo y desconfiaban de una democracia poco segura. Así, pues, la opinión católica siguió a Mussolini, que pensó en solucionar la cuestión romana. Don Sturzo, poco sostenido por Pío XI, tuvo que desterrarse en 1924. Los católicos no se preocuparon demasiado por la disolución de todos los partidos políticos en 1926. Los tratados de Letrán (1929) reforzaron la posición de Mussolini.

Sin embargo, el fascismo se fue mostrando cada vez más totalitario. Quería integrar al ciudadano desde el nacimiento hasta la muerte en todas las organizaciones del partido: «Tomo al hombre cuando nace, decía Mussolini, y no lo abandono hasta el momento en que muere, momento en que le toca al papa ocuparse de él». Los movimientos eclesiales resultan competitivos para las organizaciones fascistas. En 1931 son saqueados algunos locales religiosos y quedan di-


sueltos varios grupos juveniles católicos. Pío XI reacciona firmemente en la encíclica *Non abbiamo bisogno* (junio de 1931). Protesta contra el totalitarismo de estado. La iglesia debe tener los medios de realizar su obra educadora, que es indispensable. Sin embargo, el papa transige un poco, pidiendo a la Acción católica que se guarde de toda actividad política, sindical y deportiva.

Cuando la guerra de Etiopía (1935-1936), Pío XI no se atrevió a oponerse al nacionalismo conquistador del fascismo que compartían la mayoría de los católicos. «L'Osservatore Romano», diario vaticano, había hablado tímidamente de que la necesidad de un espacio vital no justificaba una guerra injusta de conquista. Pero los obispos bendijeron las banderas y los regimientos enviados a Africa. El papa se contentó con expresar su alegría al hacerse la paz. Los misioneros italianos acudieron a Etiopía. Los católicos franceses sintieron cierto malestar, y así lo manifestaron. Fueron censurados indirectamente mediante la desaparición de la revista «Sept».

El nazismo alemán

El nazismo (partido nacional socialista) nació en el contexto de la derrota alemana, en la que las derechas vieron la obra de agentes exteriores: los judíos, los socialistas y el bolchevismo. Hitler agrupó a los descontentos en una formación política y expresó su ideología en la obra *Mein Kampf* («mi lucha»). Racismo, antisemitismo, anticristianismo son sus componentes. Movimiento minoritario de 1922 a 1929, el nazismo fue condenado ampliamente por los obispos: un cristiano no puede ser nazi.

En el contexto de la crisis económica, Hitler llegó al poder en enero de 1933, como un salvador. Los católicos no quisieron pasar por malos alemanes oponiéndose a él. Los conservadores católicos (von Papen) se aproximaron a él. Tenían miedo de una alternativa comunista. Hitler, que no tenía la mayoría absoluta, obtuvo plenos poderes con los votos del centro católico, al que hizo naufragar unas semanas más tarde, cuando fueron suprimidas todas las organizaciones sindicales y los partidos políticos. Los obispos habían levantado las censuras contra el partido nazi.

Para atraerse a los católicos, Hitler firmó un concordato general para Alemania con el Vaticano el 20 de julio de 1933. El cardenal Pacelli, secretario de estado de Pío XI, fue su principal negociador. Aparentemente muy favorable a los católicos, el concordato era profundamente ambiguo. La iglesia creía tener una base legal de resistencia, pero el concordato contribuyó a adormecer la conciencia de los católicos, algunos de los cuales dirían más tarde: «El concordato nos ha roto los riñones». Rápidamente se multiplicaron las disoluciones de movimientos católicos, las calumnias contra el clero, las medidas raciales. La verdad es que los católicos alemanes eran ampliamente antisemitas.

Los católicos y los demás cristianos se quedaron al principio pasivos. Hubo incluso un movimiento de «cristianos alemanes» abiertamente nazi, pero ya en 1934, bajo la inspiración del teólogo Karl Barth y del pastor Martin Niemöller, los protestantes alemanes se reunieron bajo el nombre de «iglesia confesante» en un sínodo clandestino en Barmen (Wuppertal) y publicaron una profesión de fe de resistencia al nazismo. Poco numerosos, algunos fueron víctimas del nazismo. Dietrich Bonhöffer, uno de los más conocidos, colgado en 1945, tuvo una gran influencia por sus escritos publicados después de su muerte.



En 1937 el papa se conmovió y reaccionó con la encíclica *Mit brennender Sorge*, publicada en el mismo momento que la encíclica sobre el comunismo.

El comunismo ateo

Desde octubre de 1917, el socialismo tenía una patria, Rusia. La revolución comunista tenía sus agentes, la III Internacional, el Komintern y los partidos comunistas nacionales. Los cristianos de occidente conocían un poco los acontecimientos de Rusia, pero el comunismo empezó a inquietarles de verdad cuando se convirtió en una fuerza política en occidente. En 1931, la proclamación de la república en España trajo las primeras violencias anticlericales: la iglesia seguía siendo poderosa y rica. Después de unos años más tranquilos, la victoria del Frente popular (reunión de los partidos de izquierda) se vio acompañada en febrero de 1936 de vandalismo contra las iglesias y los conventos. El 18 de julio de 1936, el general Franco se sublevó contra la república, y comenzó una guerra civil de tres años: más de un millón de muertos. Los republicanos, entre los que los comunistas sólo eran una parte, se encarnizaron contra la iglesia: 2.000 iglesias quemadas, 7.000 sacerdotes asesinados. La guerra de Franco se presentó como una cruzada anticomunista. La casi totalidad de los obispos aplaudió a los nacionalistas de Franco en una carta colectiva de 1937. Pero si la mayor parte de los católicos españoles se aliaron con Franco, hubo minorías refractarias que siguieron fieles a la república, como los vascos, que tuvieron sacerdotes fusilados por los franquistas. Bajo la cruzada se escondían intereses que no siempre eran religiosos, y los procedimientos de las tropas de Franco no eran diferentes de los de las tropas republicanas. Fuera de España, los católicos estaban divididos respecto a 

Franco. Bernanos, en España al comienzo del conflicto, denunció las supercherías cubiertas bajo el manto de la religión. El Vaticano concedió un reconocimiento de hecho al gobierno nacionalista en septiembre de 1937. La Alemania nazi y la Italia fascista prestaron su ayuda a Franco; las brigadas internacionales, a la república española.

FRENTE A LOS TOTALITARISMOS

 El fascismo italiano

Estamos en presencia de todo un conjunto de afirmaciones auténticas y de hechos no menos auténticos, que ponen fuera de duda el propósito, ya ejecutado en gran parte, de monopolizar por entero a la juventud, desde la primera infancia hasta la edad adulta, para el uso pleno y exclusivo de un partido, de un régimen, sobre la base de una ideología que explícitamente se resuelve en una propia y verdadera estatolatría (adoración del estado) pagana, en pleno conflicto tanto con los derechos naturales de la familia como con los derechos sobrenaturales de la iglesia... Para un católico, no puede conciliarse con la doctrina católica pretender que la iglesia, el papa, tienen que limitarse a las prácticas exteriores de la religión –la misa y los sacramentos– y que el resto de la educación pertenece totalmente al estado.

Pío XI, Encíclica *Non abbiamo bisogno* (29 junio 1931)

(245) El nazismo alemán

El que toma la raza, o el poder, o el estado, o la forma del estado, o los depositarios del poder, o cualquier otro valor fundamental de la comunidad humana –cosas todas ellas que ocupan en el orden terreno un lugar necesario y honorable–, el que toma estas nociones para retirarlas de esta escala de valores, incluso religiosos, y las diviniza mediante un culto idolátrico, ése derriba y falsea el orden de las cosas creado y ordenado por Dios.

El hombre, como persona, posee derechos recibidos de Dios y que han de permanecer frente a la colectividad fuera de todo atentado que pretenda negarlos, abolirlos o despreciarlos.

Pío XI, Encíclica *Mit brennender Sorge* (14 marzo 1937).

(246) El comunismo ateo

La lucha entre el bien y el mal, triste herencia de la falta original, sigue haciendo estragos en el mundo... Hay pueblos enteros expuestos a caer en una barbarie más tremenda que aquella en la que se encontraba todavía la mayor parte del mundo a la llegada del redentor. Este peligro tan amenazador, como habéis comprendido..., es el comunismo bolchevique y ateo...

El comunismo es intrínsecamente perverso y no es posible admitir en ningún terreno la colaboración con él por parte del que quiera salvar la civilización cristiana. Si algunos inducidos a error cooperasen por la victoria del comunismo en su país, serían los primeros en caer, víctimas de su extravío; y cuanto más se distinguen por la antigüedad y la grandeza de su civilización cristiana las regiones en donde logra penetrar el comunismo, más desolador se mostrará en ellas el odio de los «sin Dios».

Pío XI, Encíclica *Divini Redemptoris* (19 marzo 1937)

El frente popular en Francia

De una manera menos dramática, los católicos franceses también se enfrentaron con el Frente popular, victorioso en las elecciones legislativas de mayo de 1936. Los católicos se vieron cogidos entre dos fuegos: a la derecha, las ligas como las Cruces de Fuego, a la izquierda, los cristianos revolucionarios de «Terre nouvelle», que ponían sobre la cruz la hoz y el martillo. Maurice Thorez, secretario del partido comunista, propuso a los cristianos una política de «mano tendida», sin mucho éxito. El Frente popular no gozaba de las simpatías de la mayor parte de los católicos, pero no hubo lugar para una vuelta al anticlericalismo. Los católicos tuvieron que hacer distinciones entre la doctrina comunista y los hombres. Se plantearon la cuestión de saber si el cristianismo y el capitalismo podían ser solidarios. En una entrevista en el semanario católico «Sept», Léon Blum, jefe del gobierno, afirmó la posibilidad de una colaboración entre los católicos y el Frente popular. El año 1936 hizo aceptar el pluralismo político a los católicos de Francia.



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Para la mayoría de los católicos y para la Santa Sede, la sublevación de Franco fue una cruzada contra el comunismo Georges Bernanos lo creyó así al principio, pero testigo en Mallorca de las ejecuciones sumarias perpetradas por los franquistas, se indignó contra la pseudo-cruzada y las violencias recíprocas

Creo que la Cruzada española es una farsa que lanza a una contra otra dos refriegas partidistas que se habían ya enfrentado inútilmente en el plano electoral y que habrán de enfrentarse siempre en vano, ya que no saben lo que quieren y explotan la fuerza sin saber servirse de ella

La guerra de España es una olla Es la olla de los principios verdaderos y falsos, de las buenas intenciones y de las malas Cuando hayan cocido juntas en la sangre y en el barro, veréis en qué se han convertido, veréis qué sopa es la que habéis preparado Si hay un espectáculo digno de compasión, es precisamente el de esos pobres acurrucados desde hace meses en torno a la olla del hechicero y metiendo en ella su tenedor alabando cada uno el trozo que ha cogido republicanos, demócratas, fascistas o antifascistas, clericales y anticlericales, pobre gente, pobres diablos

He visto, he visto con mis propios ojos, he visto a un sencillo pueblo cristiano, de tradición pacífica, de una extrema y casi excesiva sociabilidad, endurecerse de pronto, he visto endurecerse esos rostros, y hasta las caras de los niños

Georges Bernanos, *Los grandes cementerios bajo la luna* Alianza, Madrid 1986

Pío XI contra los totalitarismos

Hemos evocado anteriormente la protesta de Pío XI contra los abusos del fascismo en la encí-
244 clica *Non abbiamo bisogno* (1931). Pío XI tomó posición contra el nazismo y el comunismo en dos encíclicas publicadas con sólo unos días de intervalo. La encíclica sobre el nazismo, fechada el 14 de marzo de 1937, pasó secretamente a Alemania y fue leída desde el púlpito el 21 de marzo
245 siguiente. Esta encíclica, *Mit brennender Sorge*, redactada en parte por el cardenal alemán Faulhaber y el cardenal Pacelli, condena categóricamente el racismo, el antisemitismo y la idolatría del estado y denuncia las múltiples violaciones
246 del concordato. La encíclica *Divini Redemptoris*, del 19 de marzo de 1937, condena el comunismo ateo como «intrínsecamente perverso» y prohíbe toda colaboración con él. El papa invita a referirse a la doctrina social de la iglesia para encontrar una respuesta a los problemas sociales.

La opinión de la época fue más sensible a la condenación del comunismo, peligro universal, que a la del nazismo que parecía más bien un asunto local. Pío XI se disponía a poner una vez más en guardia a los obispos italianos contra el fascismo en febrero de 1939, cuando murió. En su discurso inacabado evocaba la persecución de Nerón calumniador de los cristianos... Unos meses más tarde, los totalitarismos hacían explotar la segunda guerra mundial.

LECTURAS

J Roger, *Ideas políticas de los católicos franceses* C S.I.C , Madrid 1951

L. von Ranke, *Historia de los papas en los tiempos modernos* Fondo Cultura Económica, México 1951[2].

F. Pontell, *La revolución de 1848* Zero, Algorta 1969

J. de Encinas, *La tradición española y la revolución.* Rialp, Madrid 1958.

S. Galindo, *Donoso Cortés y su teoría política* Badajoz 1957.

D Benavides, *El fracaso social del catolicismo español (1870-1951)* Nova Terra, Barcelona 1973.

J. M.ª García Escudero, *EL pensamiento de «El Debate»* Un diario católico en la crisis de España (1911-1936) Editorial Católica, Madrid 1983.

J. M.ª García Escudero, *«Ya», medio siglo de historia (1935-1985)* Editorial Católica, Madrid 1984.

A Giovannetti, *El Vaticano y la guerra (1939-1940)* Notas históricas. Espasa-Calpe, Madrid 1961.

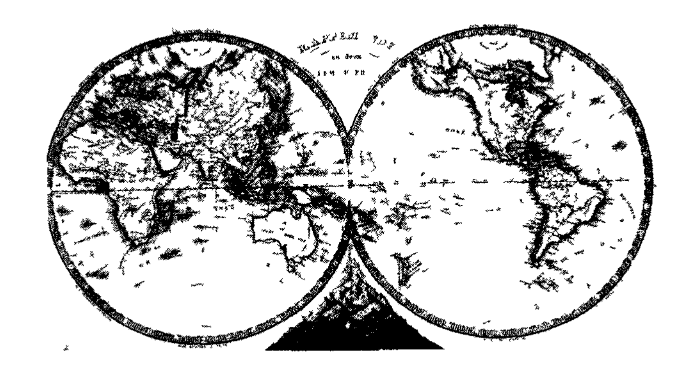
Constantino de Baviera, *El papa Un retrato de su vida* Destino, Barcelona 1954

G. Franceschi, *El pontificado romano* Difusión, Buenos Aires 1944 (historia del Vaticano entre 1908-1940)

17

UN CRISTIANISMO DE DIMENSION MUNDIAL

(1800-1940)



Con la restauración religiosa de comienzos del siglo XIX, renacieron también las misiones de ultramar, que habían estado dormidas durante la Revolución. En medio de un gran impulso, a lo largo del siglo se fueron fundando varias obras de ayuda a las misiones y numerosas congregaciones de hombres y de mujeres para la evangelización de tierras lejanas. Hasta los alrededores de 1870, los misioneros parten hacia tierras desconocidas sin tener siempre el apoyo de sus gobiernos. A finales de siglo, los imperialismos europeos se reparten el mundo e introducen a sus misioneros nacionales en las colonias conquistadas. La evangelización se aprovecha de ello, no sin numerosas ambiguedades que preocupan al papado durante la primera guerra mundial. Aparece entonces la preocupación por hacer que nazcan iglesias locales con su propio clero y una expresión religiosa sacada de sus propias culturas.

I. EN LOS ORIGENES DEL DESPERTAR MISIONERO DEL SIGLO XIX

1. LAS NUEVAS COYUNTURAS POLITICAS Y RELIGIOSAS

La victoria inglesa de Trafalgar (1805) concedió a Inglaterra el dominio de los mares e impidió a los misioneros católicos dirigirse a ultramar. Las sociedades misioneras protestantes comenzaron entonces su apostolado lejano. Los tratados de 1814-1815 restablecieron la libertad de navegación. España y Portugal comenzaron su decadencia. Sus colonias de América proclamaron su independencia. En adelante, Inglaterra y Francia son las dos grandes potencias competitivas en el dominio de los mares, es decir, en el terreno comercial, colonial y misionero al mismo tiempo. Simplificando un poco las cosas, se oponen a veces una Inglaterra protectora de las misiones protestantes y una Francia protectora de las misiones católicas.

Viajes y exploraciones

A lo largo del siglo, el vapor va sustituyendo poco a poco a la vela. Con la apertura del canal de Suez (1869), que disminuye casi en la mitad el tiempo de viaje de Londres a Bombay, el extremo Oriente se hace más cercano. Los exploradores penetran en el interior de los continentes, de los que tan sólo se conocían las costas. Son sabios, aventureros, emigrantes en busca de tierras. Son también misioneros. El *Viaje al Tibet* (1843-1846) de los padres paúles Huc y Gabet fue un éxito de librería. Livingstone (1813-1873), que exploró el curso del Zambeza, era médico y pastor.

Misiones y romanticismo

Con el deseo de restaurar la religión y de reanudar con la tradición del antiguo régimen, los cristianos vuelven a descubrir las misiones extranjeras al mismo tiempo que las misiones del interior (cf. c. 15). En 1802, en *El genio del cris- 247
tianismo*, entre los valores del pasado cristiano, Chateaubriand exalta las misiones y a los misioneros. Es el punto de partida de aquel romanticismo misionero que inspiraría numerosas obras y revistas hasta nuestros días: la misión como una aventura y un exotismo al mismo tiempo que como un elemento de la irradiación de Francia. Las *Lettres édifiantes et curieuses* de los jesuitas del siglo XVIII se reeditan continuamente a lo largo del siglo XIX.

Como en el pasado, los cristianos se preocupan sobre todo de la salvación eterna de «todos los pueblos sentados en las tinieblas y sombras de muerte». Una misma inspiración anima a los misioneros que recorren Francia y a los que parten a evangelizar a los «salvajes». Los católicos y los protestantes quieren competir en la tarea evangelizadora.

Algunos desean fundar cristiandades nuevas, liberadas de los obstáculos que aparecen en Europa. El misionero se encuentra de nuevo en la situación de los apóstoles de la iglesia primitiva, cuando evangeliza a poblaciones que reciben por primera vez el cristianismo. ¡También los socialistas utópicos van a fundar sus sociedades ideales más allá de los mares!

Al mismo tiempo, los cristianos, como muchos de sus contemporáneos, se preocupan de

remediar las situaciones humanas dramáticas. El esfuerzo civilizador y humanitario acompaña siempre a la evangelización. Los misioneros se encargan de enseñar, de curar; a veces son sabios. Sienten lástima de la suerte de los «pobres hijos de Cam» (negros de Africa), reducidos a esclavitud por los comerciantes árabes, cuando ha cesado la trata europea. En una perspectiva europeocentrista, los cristianos como los europeos se sienten impresionados por el retraso de la civilización en algunos países. En el siglo XIX todos los europeos creen que el mundo camina hacia una civilización universal: la «Civilización». El cristianismo será, naturalmente, la religión de esa civilización.



NACIMIENTO DEL ROMANTICISMO MISIONERO

El genio del cristianismo *influyó en toda la literatura misional del siglo XIX y hasta de nuestro siglo.*

Los cultos idolátricos ignoraron el entusiasmo divino que anima al apóstol del evangelio. Los mismos antiguos filósofos nunca dejaron los jardines de Academo ni las delicias de Atenas para ir arrastrados por un sublime impulso a humanizar al salvaje, a instruir al ignorante, a curar al enfermo, a vestir al pobre y a sembrar la concordia y la paz entre las naciones enemigas. Y eso es lo que han hecho los religiosos cristianos y lo que siguen haciendo cada día. Los mares, las tempestades, los hielos polares, los ardores del trópico, nada les detiene; viven con el esquimal en su odre de piel de una vaca marina; se alimentan de aceite de ballena con el groenlandés; con el tártaro o el iroqués recorren la soledad; montan en el dromedario del árabe o siguen al cafre por los abrasados desiertos; el chino, el japonés, el indio se han hecho neófitos; no hay isla ni arrecife en el océano que haya podido escapar de su celo; y lo mismo que antaño los reinos no bastaban a la ambición de Alejandro, ahora la tierra no basta a su caridad.

Chateaubriand, *El genio del cristianismo* (1802), lib 4, c 1

2. LA ORGANIZACION DE LAS MISIONES

La originalidad del siglo XIX se manifiesta en el esfuerzo prodigioso por organizar las misiones, encontrar fondos y personal, levantar estructuras y, en menor grado, elaborar una doctrina. Las misiones ocupan un gran lugar en la conciencia de los cristianos a los que la iglesia ha sabido interesar por la empresa evangelizadora.

El arraigo popular de las misiones

El ejemplo vino de los ambientes protestantes ingleses, ordinariamente los baptistas. En 1792, el zapatero William Carey predica en Nottingham en favor de las misiones. Funda la «Baptist Missionary Society». En 1795 nace la «London Missionary Society». Varias sociedades bíblicas, fundadas por aquella misma época, comienzan a publicar biblias en múltiples lenguas del mundo. Servirían de base para la evangelización. Estas sociedades invitan tanto a los pobres como a los ricos a contribuir con una moneda por semana. Se colocan cepillos en lugares públicos. Algunos sacerdotes franceses emigrados dan a conocer en Francia este procedimiento cuando regresan.

Esta competencia protestante es un aliciente para los católicos y para su generosidad económica. También se multiplican las polémicas: cada una de las confesiones acusa a la otra de mala fe y de procedimientos poco honestos para convertir a los paganos. En Francia, después de 1815, las Misiones Extranjeras de París reanudan humildemente su tarea: buscan fondos y lanzan en 1817 una asociación destinada a propagar la fe. En Lyon, Pauline Jaricot asume esta responsabilidad. Perfecciona la práctica de la moneda semanal de los protestantes organizando a los donan-

tes por decenas, centenas y millares. Por otra parte, los sacerdotes franceses que trabajan en América solicitan también la ayuda de sus compatriotas. Más que responder puntualmente a cada una de las peticiones, la Congregación de señores de Lyon, asociación secreta que data de los tiempos del Imperio, propone la fundación de una obra única que se interese por todas las misiones católicas. Ese es el origen de la Sociedad de la propagación de la fe (1822), que absorbe prácticamente la obra de las Misiones Extranjeras y  recoge el sistema de Pauline Jaricot: decenas, centenas... La obra tiene una base popular. Progresa rápidamente. En 1822 recoge 22.915 francos; en 1846, en 475 diócesis, recoge 3.575.775 francos.

Nacieron luego otras muchas obras. En 1843, mons. de Forbin-Janson funda la Obra de la Santa Infancia para los niños de los países de misión. A lo largo del siglo nacen 270 asociaciones, de las que 228 todavía seguían activas en 1925. Las Obras publican revistas para dar a conocer las misiones. Los «Anales de la Propagación de la Fe», nacidos en 1823, son la primera revista de este género. Los «Anales» publican «cartas de obispos y de misioneros de los dos mundos» y quieren ser «la continuación de las *Lettres édifiantes*»... La revista, mensual, tira 15.000 ejemplares en 1830 y 178.000 en 1846; se edita en varias lenguas. En 1868, la Propagación de la Fe publica además un semanario, «Las Misiones católicas», editado en nueve lenguas. En un siglo, de 1823 a 1919, se fundan 380 revistas misioneras, de las que 79 en lengua francesa.



LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

Discurso en la fiesta de san Francisco Javier, en Lyon, el 3 diciembre 1823

La Obra de la Propagación de la Fe fue fundada en 1822.

... Se trata nada menos que de arrebatar de las tinieblas a esa innumerable multitud de hombres, de hombres como nosotros, pero que infinitamente menos felices se han quedado hasta hoy sepultados en las tinieblas del paganismo y amenazados por una muerte eterna. Estos hombres infortunados, estos salvajes embrutecidos y feroces, extraños a toda clase de civilización, no conocen más reglas ni más leyes que el instinto brutal del momento; separados, por así decirlo, por sus costumbres y sus hábitos de la especie humana, de la que han conservado tan sólo la figura...; pues bien, que no se sienta herida vuestra delicadeza: esos hombres son hermanos nuestros, creados como nosotros a imagen de Dios, nacidos del mismo Padre que nosotros, rescatados como nosotros por la sangre de Jesucristo...

La inmensa caridad de la iglesia quiere reunir en su seno al género humano entero. Y sois vosotros los que, por vuestra adscripción a la Obra de la Propagación de la Fe, habéis sido llamados a consolar en lo posible su dolor.

«Annales de la Propagation de la Foi», tomo 1, 3, p 18 s

El personal misionero

A comienzos de siglo, muchos sacerdotes parten de Europa individualmente, solicitados por los obispos de Estados Unidos entre otros. Poco a poco renacen las antiguas congregaciones misioneras: Misiones Extranjeras de París, Lazaristas, Padres del Espíritu Santo... Vienen luego las grandes órdenes polivalentes: jesuitas, franciscanos, dominicos... Algunas antiguas congregaciones añaden las misiones a sus primeras actividades, como las Hijas de la Caridad. La novedad del siglo XIX es la fundación de congregaciones específicamente misioneras: 53 fundacio-

nes de hombres (25 de ellas francesas), 200 fundaciones de mujeres (57 en Francia). En adelante, la Congregación de Propaganda Fide dispone de un personal importante. Hay que subrayar el lugar de Francia en este personal: casi las dos terceras partes de los sacerdotes y religiosas en misión en 1914. Sin embargo, la participación alemana e italiana aumenta a finales del siglo XIX.

En cuanto a los misioneros protestantes, pertenecen a las múltiples sociedades de misión fundadas a lo largo del siglo. Se cuentan más de 200 en 1900. Algunas están vinculadas a las iglesias oficiales, pero muchas son autónomas y agrupan a cristianos de varias denominaciones. Inglaterra proporciona el mayor número, seguida de cerca por los Estados Unidos. Hay sociedades alemanas, holandesas, suizas. En Francia, la Sociedad de misiones evangélicas de París nace en 1822. Muy pronto, algunos cristianos autóctonos se convierten en pastores; en 1863, en Lesotho (Africa del sur) y en otros lugares se constituyen iglesias autónomas.

Métodos misioneros

Las preocupaciones y los métodos de los misioneros dependen en parte de su ambiente de origen. A principios del siglo XIX, los misioneros protestantes proceden ordinariamente de las ciudades. Reclutados directamente entre los artesanos, herreros, tejedores, carpinteros..., tienen esencialmente una formación bíblica. Más tarde se reclutarán más bien entre la burguesía media. Parten los dos esposos e insisten en el valor de testimonio del hogar misionero, que oponen a la mala conducta de los colonos europeos. El misionero protestante quiere formar una burguesía indígena. Los misioneros católicos proceden sobre todo del campo muy cristiano de Francia, de Irlanda, de Polonia... y se adaptan más fácilmente a los campesinos de los países evangelizados.

Los misioneros trasponen las experiencias que han vivido en Europa. Al principio, si es posible, una capilla. Los protestantes proponen el libro de la biblia. Los católicos insisten más en el culto, intentando darle una solemnidad impresionante. Los misioneros hacen un gran esfuerzo para el conocimiento sistemático de las lenguas. En muchos lugares son los creadores de la lingüística. Pertenecen a la civilización de la escritura. La escuela es el medio privilegiado para llegar a la fe y a la civilización. Esta fascinación de la escuela se ha visto como responsable de la desestructuración de las culturas locales. Es verdad que ha pasado bastante tiempo para que los misioneros tengan en cuenta las tradiciones orales y las costumbres a menudo sospechosas de idolatría. A todo ello se añade el servicio humano a las poblaciones. Con los donativos que vienen de Europa se organiza la ayuda material y sanitaria. Los misioneros católicos se orientan más a la asistencia caritativa. Los protestantes, más marcados por la mentalidad capitalista, insisten sobre todo en la actividad económica: la reorganización de las plantaciones y el trabajo como medio de santificación.

Normas pontificias

Los papas sintieron muy pronto la responsabilidad que les correspondía en la dirección de las misiones. La Congregación de Propaganda Fide se reorganizó en 1817. El cardenal Mauro Capellari fue su prefecto de 1826 a 1831, fecha en la que fue elegido papa con el nombre de Gregorio XVI (1831-1846). Se advierte una larga continuidad en la política misionera. Gregorio XVI condena la esclavitud de los negros en 1839. La instrucción *Neminem profecto* de 1845 propone



orientaciones muy firmes: el papa exige, en particular, la constitución de iglesias locales con un clero autóctono en todos los grados. El concilio Vaticano I había preparado textos sobre las misiones que no pudieron discutirse; insistían también en el clero indígena. Los votos expresados por Roma en este terreno no fueron muy seguidos en el siglo XIX. La formación del clero en las misiones planteaba algunos problemas, y no faltaban las vocaciones misioneras europeas. Por

otra parte, cuanto más avanza el siglo, más tienen los europeos el sentimiento de su superioridad técnica, económica e intelectual sobre el resto del mundo. Los cristianos piensan que los defectos de algunas razas les impiden llegar al sacerdocio.

A lo largo de todo el siglo, las autoridades romanas desarrollan el cuadro administrativo de las misiones, multiplicando los territorios: vicariatos y prefecturas apostólicas.



EL PENSAMIENTO MISIONERO DEL PAPA GREGORIO XVI

Gregorio XVI, que se muestra profundamente reaccionario en su pensamiento político, es un precursor en el terreno de las misiones. Antes de ser papa, fue prefecto de la Congregación de Propaganda Fide. Unos meses antes de morir, la instrucción de Propaganda Neminem profecto *(23 noviembre 1845) constituye el testamento misionero de Gregorio XVI. Es una pena que no se siguieran sus normas sobre el clero local.*

... Realmente, todos y cada uno de los dirigentes de las misiones, sea cual fuere su título, deben, como siempre han deseado los obispos, proponer al episcopado el mayor número posible de candidatos, a fin de promover y afianzar el catolicismo, aumentar el número de obispos y establecer finalmente algún día la jerarquía de la iglesia...

También han de hacer cuanto puedan, y es una de sus tareas más importantes, para que los cristianos del país sean promovidos al clero y al sacerdocio... Esto es muy urgente y habrá que abrir seminarios donde se formen durante el tiempo necesario, estudiando las disciplinas sagradas, todos los adolescentes con vocación sacerdotal... Así habrá, como desea ya hace tiempo la Santa Sede, sacerdotes dignos para cumplir una función eclesiástica..., y ser promovidos incluso al episcopado... Rechazamos, y hay que abolir la costumbre que hace del clero del país un clero auxiliar. Los obreros del evangelio, del país o extranjeros, son todos iguales...

Que los misioneros mezclados con gente de opiniones políticas diferentes no intervengan en cuestiones políticas y profanas. Que no se afilien a ningún partido ni sean un factor de división en la nación...

Se atenderá con cuidado a que los misioneros se esfuercen por comprender la vida social de esos pueblos. Al dar la doctrina evangélica, que no rechacen el valor propio de los trabajos y de las artes de estos fieles.

«Collectanea S C de Propaganda Fide», vol I, 541-545



Gregorio XVI (retrato de Paul Delaroche; museo de Versalles)

3. MISIONES Y COLONIZACION

No se encuentra escandaloso a comienzos del siglo XX afirmar que «el misionero trabaja con el
250 mismo aliento por Cristo y por Francia». Las misiones se inscriben en las relaciones entre Europa y el resto del mundo. Son relaciones de desigualdad, en sentido único: Europa va hacia Africa y hacia Asia con todo su poder. Sin embargo, el impulso misionero precedió muchas veces a la colonización.

El despertar misionero anterior al imperialismo europeo

Cuando los misioneros comienzan de nuevo a dejar Europa por los años 1815-1820, la opi-

nión pública europea no se interesaba mucho por las colonias lejanas. Los misioneros disponían de pocos medios y se situaban en el nivel de los viajeros y exploradores. A veces, la rivalidad entre protestantes y católicos o las persecuciones de los cristianos ocasionaban la intervención de los gobiernos europeos, presionados por los grupos religiosos (Oceanía, Indochina).



LA CAMARA DE COMERCIO DEL HAVRE Y LOS MISIONEROS

La Cámara de comercio del Havre...
Considerando que, si se deplora la poca prisa de los franceses por establecerse en esos países lejanos para ejercer allí el comercio y la industria, nuestros misioneros por el contrario no vacilan en expatriarse incluso a los países menos civilizados, en donde hacen apreciar sus doctrinas morales, en cualquier religión a que pertenezcan...

Considerando que esos misioneros son al mismo tiempo verdaderos agentes de propaganda de la idea francesa en esos países, donde por añadidura llevan una preciosa ayuda a nuestros agentes comerciales y diplomáticos, sin poder negarse que esos representantes de nuestra civilización han dado a conocer y amar a Francia desde hace siglos...

Considerando que en el momento actual hay aún religiosos y religiosas francesas que educan a las clases elevadas de Japón, de China y de Siam, en donde son casi los únicos representantes de nuestra lengua, mientras que la enseñanza de la lengua inglesa domina y acabará sustituyendo completamente al francés...

Considerando que algunos de esos misioneros franceses llevan cuarenta años instalados en esos países, sin haber vuelto nunca a Francia por no tener una casa madre, habiendo sido disueltas sus congregaciones y pudiendo afirmarse que con los últimos misioneros de esas órdenes desaparecerá ese elemento de influencia francesa en esos países...

Considerando que, si el estatuto de las congregaciones religiosas no puede modificarse en lo que se refiere al territorio de la metrópoli, convendría por lo menos favorecer su establecimiento en los países de colonización y permitir para ello la formación en Francia de novicios de las congregaciones de todas las órdenes y de todas las religiones, cuando el fin que buscan dichas asociaciones es llevar la idea francesa, bien a las colonias, bien a los países extranjeros, en donde su acción moral colabora con la acción civilizadora de los gobiernos...
Emite el siguiente voto:
Que el gobierno permita a las congregaciones de todas las órdenes y de todas las religiones el reclutamiento en Francia de novicios destinados, por la colonización francesa o extranjera, a convertirse en el mundo en propagadores de la idea y de la influencia moral y comercial francesas.

Texto publicado despues de las leyes contra las congregaciones entre 1904 y 1914

La era de los imperialismos

Después de 1870, las potencias europeas rivalizan en la conquista de nuevos espacios: en 1885, el tratado de Berlín reparte Africa en zonas de influencia. El artículo 6 reconoce la libertad de predicación bajo la protección de las potencias coloniales. La colonización abre un campo inmenso a la evangelización y la misión puede favorecer la colonización. Las potencias coloniales y las misiones se asocian en una tarea común: escuelas, hospitales... El colonizador desea que los misioneros pertenezcan a su propia nacionalidad. Cuando el territorio cambia de manos, los antiguos misioneros son sustituidos por los del nuevo poseedor.

Sin embargo, no siempre se da una convergencia perfecta de ideas entre el misionero, el administrador, el soldado y el colono. Leales con el poder, los misioneros se dan cuenta igualmente de los abusos de la colonización, y los adminis-

tradores consideran a los misioneros como un poder rival. Estos últimos están más cerca del pueblo por su presencia, por el conocimiento de la lengua. Protestan contra el trabajo forzado y contra un industrialismo que destruye las estructuras tradicionales. Aunque el anticlericalismo francés no se exporta a las colonias, los misioneros reprochan a los administradores que favorezcan al islam a costa del cristianismo.

II. A TRAVES DE LOS CONTINENTES

1. LA EMIGRACION EUROPEA POR EL MUNDO

Si la emigración europea había comenzado ya en los siglos anteriores, adquiere una amplitud considerable en el siglo XIX. Todas las confesiones cristianas se instalan más allá de los mares y adquieren allí su propia personalidad.

Canadá

La fuerte natalidad de los canadienses franceses y la aportación de la inmigración irlandesa hicieron crecer rápidamente la comunidad católica de Canadá. Las tensiones con el gobierno inglés no duraron mucho. La acción de mons. Plessis, obispo de Québec (1806-1825), fue el punto de partida para la organización de la iglesia canadiense. Se crearon numerosas sedes episcopales y universidades católicas (Laval, 1851; Ottawa...). Los católicos obtuvieron sus propias escuelas bajo la dependencia de las parroquias. Los católicos canadienses prosiguieron la misión en su país en dirección hacia los indios y luego hacia los esquimales (Inuit).

Estados Unidos

Todas las confesiones religiosas se aprovechan ampliamente de la libertad que les concede la constitución de los Estados Unidos. Los baptistas y los metodistas se convierten en las primeras denominaciones del país. Los Estados Unidos son la tierra elegida de los sucesivos movimientos de «despertar». Los predicadores acompañan a los pioneros en su marcha hacia el oeste y los reúnen en los «camps-meetings»: exhortaciones morales, oraciones, cantos, conversiones repentinas, fenómenos extraordinarios más o menos histéricos.

Los católicos no son más que unos 30.000 en el momento de la independencia. El primer obispado, el de Baltimore, se funda en 1789. Algunos franceses desempeñan cierta función en la organización inicial del catolicismo: los sulpicianos de Baltimore, los obispos de Luisiana... El catolicismo crece con la inmigración europea. Son primero los irlandeses que conservan hasta hoy las posiciones clave en la iglesia americana. En la segunda mitad de siglo llegan los italianos, los alemanes, los polacos... Los católicos americanos

son más bien pobres y obreros que viven en las ciudades. Algunos intentan organizarse en iglesias nacionales. Los irlandeses se oponen a ello y predican la integración en la nación americana.

Los concilios nacionales de Baltimore (el primero en 1852) organizan una iglesia que multiplica las instituciones. Temiendo la contaminación protestante, desarrollan una red de escuelas católicas. Se instalan y se multiplican todas las congregaciones europeas. Nacen además congregaciones locales, como las Hermanas de la caridad de san José, fundadas por Elisabeth Seton en 1809, o los Padres de san Pablo (paulistas), fundados por Isaac Hecker en 1858. A comienzos de siglo, hubo algunos intentos de evangelización de los indios, rechazados continuamente hacia el oeste y progresivamente eliminados. Frente al problema negro, los católicos compartieron la mentalidad de sus conciudadanos. Con alguna que otra excepción, no se hizo ningún esfuerzo particular de reflexión o de evangelización. El número de católicos negros sigue siendo muy pequeño. Hubo que esperar a los comienzos del siglo XX para que los católicos americanos se interesaran por las misiones; en 1911 se fundó la Sociedad misionera católica de América (Padres y Hermanas de Maryknoll).

Ante ciertas tendencias centrífugas, dos obispos se esforzaron en integrar la iglesia católica en la sociedad americana y en defender su originalidad frente a las antiguas iglesias de Europa. El cardenal Gibbons (1834-1921), arzobispo de Baltimore, impidió que Roma condenara a los Caballeros del Trabajo, organización de obreros con cierto aire de sociedad secreta (1887); esta condenación habría arrojado el descrédito sobre la iglesia en los ambientes obreros que constituían la base del catolicismo americano. Mons. Ireland (1838-1918), obispo de Saint-Paul, quiso integrar las escuelas católicas en el sistema público, pero encontró una oposición general. Hizo participar a los responsables católicos en el parlamento de las religiones de Chicago en 1893, mostrando que la iglesia americana no se oponía al liberalismo. Con el cardenal Gibbons, mons. Ireland se esforzó en limitar los efectos de la condenación del *americanismo* por León XIII (1899). Con este nombre, algunos teólogos recelosos designaban una propensión del catolicismo americano al pragmatismo, a la exaltación de las virtudes naturales, a una infravaloración de la vida religiosa... Los dos obispos se quejaron a León XIII de la sinrazón que se cometía contra su iglesia con este término de americanismo considerado como una nueva herejía.

América latina

La invasión de España y Portugal por las tropas napoleónicas provocó la sublevación de las colonias españolas y portuguesas de América, cuya independencia quedó definitivamente afianzada por los años 1817-1823. La iglesia, profundamente desorganizada por la huida de los obispos que se habían mostrado fieles al soberano español, volvió a encontrar cierto orden cuando Gregorio XVI se decidió a reconocer las nuevas repúblicas.

Los gobiernos no representan más que a los antiguos colonos propietarios. La situación de los indios sigue siendo lamentable. En la alternancia del poder, muchas veces violenta, de los liberales y de los conservadores, la iglesia se sitúa generalmente del lado de estos últimos, ya que los liberales siguen una política anticlerical. La influencia de la iglesia decae a lo largo del siglo XIX. El positivismo de Auguste Comte se extiende entre las clases dirigentes. El concilio plenario de los obispos latinoamericanos en Roma en 1899 esboza cierta renovación católica; de una historia complicada, recordemos la revolución mexicana de 1910 que desembocó en la constitución de 1917. Los legisladores querían exaltar el pasado indígena, eliminar los vestigios de la colonización y por tanto reducir la influencia de la iglesia: prohibición de que los eclesiásticos dirigieran una escuela, limitación del número de sacerdotes, etc. Algunos católicos se sublevaron en nombre de Cristo rey (los *cristeros*); la guerra

civil hizo estragos entre 1926 y 1929. La persecución no se aplacó hasta 1937.

Australia

Australia se convirtió en una tierra de inmigración a comienzos del siglo XIX. Entre los inmigrantes, los irlandeses constituyeron un fuerte núcleo católico con su propia jerarquía, un arzobispado en Sidney y dos obispados desde 1842. El largo episcopado del cardenal Moran, arzobispo de Sidney de 1884 a 1911, marca la expansión del catolicismo australiano: seminario nacional, concilios plenarios, congresos, participación de los católicos en los Trade Unions (sindicatos) y en el partido laborista.



UNA FORMA DE SINCRETISMO: EL MITO DEL CARGO EN NUEVA GUINEA

El mito del cargo ha evolucionado desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. El texto siguiente corresponde a la formulación de los años treinta.

Al principio Anut (Dios) creó el cielo y la tierra. Sobre la tierra dio origen a toda la flora y la fauna, y luego a Adán y Eva. Les dio poder a éstos sobre todas las cosas que hay en la tierra e instaló el paraíso para que vivieran en él. Completó su obra benéfica creando y dándoles el cargo: carne en conserva, instrumentos de acero, sacos de arroz, tabaco en caja, cerillas, pero no les dio vestidos de algodón. Durante cierto tiempo estuvieron contentos, pero finalmente ofendieron a Dios teniendo relaciones sexuales. Dios encolerizado los expulsó del paraíso y los condenó a errar por el bosque. Les retiró el cargo y decretó que debían pasar el resto de su existencia contentándose con el mínimo vital...

Dios le mostró a Noé cómo construir el arca, que era un barco de vapor como los que se ven en el puerto de Madang; le dio una gorra, una camisa blanca, unos pantalones cortos, unos calcetines y unos zapatos... Cuando acabó el diluvio, Dios le devolvió a Noé y a su familia el cargo como prueba de su bondad renovada con el género humano... Sem y Jafet siguieron respetando a Dios y Noé continuó así beneficiándose de los recursos del cargo. Fueron los antepasados de las razas blancas que se aprovecharon de su buen juicio. Pero Cam era necio: reveló la desnudez de su padre... Dios le retiró el cargo y lo envió a Nueva Guinea, en donde llegó a ser el antepasado de los indígenas...

Dios había dicho a los misioneros: «Vuestros hermanos en Nueva Guinea están sumergidos en una completa oscuridad. No tienen cargo por culpa de la locura de Cam. Pero ahora tengo piedad de ellos y les quiero ayudar. Por eso vosotros, los misioneros, tenéis que ir a Nueva Guinea y reparar el error de Cam. Tenéis que poner a sus descendientes en el buen camino. Cuando me sigan de nuevo, les enviaré el cargo, de la misma manera que hoy les envío también a vosotros, los hombres blancos.

En P. Lawrence, *Le culte du Cargo*
Fayard, Paris 1974, 85 s

2. OCEANIA

Oceanía da lugar a una carrera competitiva entre los protestantes y los católicos. A Tahití, los protestantes de la Sociedad de Misiones de Londres llegan en 1797; John Williams, a los 21 años, desembarca en 1817 en las islas de la Sociedad; circula de isla en isla en su barco, «Mensajero de paz», construyendo casas, iglesias y escuelas, y codificando las costumbres; en la evangelización de las Nuevas Hébridas, muere devorado por los caníbales. Los católicos llegan a Oceanía en 1827. Dos congregaciones se reparten las islas: los padres del Sagrado Corazón de Picpus, la parte oriental, y los padres maristas de Lyon, la parte occidental. A menudo hubo tensiones con los protestantes (el caso Pritchard en Tahití, 1836). Todas las islas fueron evangelizadas rápidamente a lo largo del siglo. Los protestantes están presentes en Nueva Caledonia en 1840; los católicos celebraron allí la primera misa en 1843. En Nueva Guinea, la penetración cristiana fue

posterior y más lenta. Entre una serie notable de misioneros, recordemos a san Pedro Chanel, marista, asesinado en Futuna en 1841; a Françoise Perroton (1796-1873) en Wallis, que dio origen a una congregación femenina para Oceanía; al padre Damián, de Picpus, que se consagró a los leprosos en la isla de Molokai (Hawai), muriendo él mismo leproso en 1889. Oceanía es un lugar privilegiado de encuentro de las culturas. El misionero protestante Maurice Leenhardt (1878-1954) realizó una notable obra de etnólogo en Nueva Caledonia. La predicación cristiana dio origen a veces a sincretismos, como el culto al cargo: se trata de una especie de reactivación de
251 mitos antiguos a través de la lectura de la biblia. De su adhesión al cristianismo, algunos melanesios esperaban un paraíso que tendría todos los aspectos del confort de los europeos. ¡Tuvieron que desengañarse!

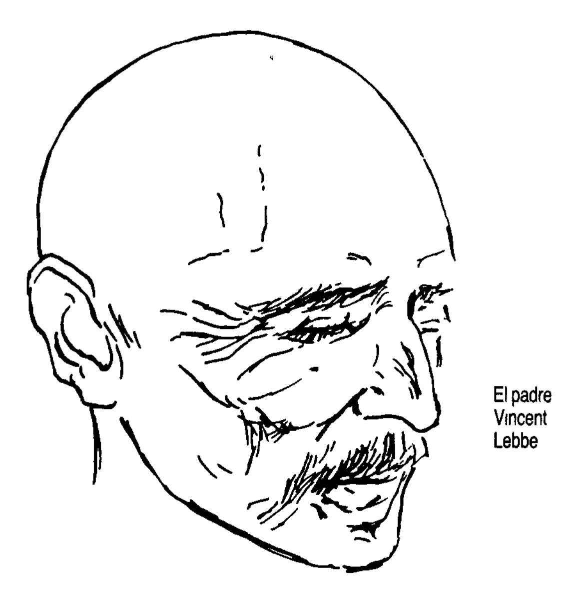
3. ASIA

India

La reanudación de las actividades misioneras hizo reaparecer los antiguos problemas: la disputa de las jurisdicciones y la disputa de los ritos. El poder británico favoreció la libertad de circulación y de predicación. El sistema de castas estimuló cierta tendencia al ghetto mediante la constitución de aldeas cristianas y puso trabas a la organización de un clero local. Los protestantes y los católicos entran en competencia por sus escuelas, que reciben gente de todas las religiones. Los jesuitas abren un noviciado para los indios en 1847. Se establece igualmente un seminario para formar al clero local de toda la India en Candy (Ceilán).

China

A principios de siglo, los cristianos chinos son perseguidos continuamente: laicos, sacerdotes, misioneros (François Régis Clet, Gabriel Perboyre). El gobierno chino no quiere dejar entrar a comerciantes ni a misioneros. Después de
muchos conflictos, los países occidentales, me-  252
diante los «tratados desiguales» (1842 y siguientes), obtienen la apertura de los puertos chinos y



El padre Vincent Lebbe

la posibilidad de tener establecimientos religiosos. Francia se considera como protectora de las misiones de China. Los misioneros católicos tienen un pasaporte francés. A la Santa Sede le habría gustado tener relaciones directas con China, pero Francia se opone al envío de un delegado de León XIII al gobierno chino (1885).

La prosperidad aparente de las misiones cristianas tuvo también sus sombras. Los misioneros eran extranjeros solidarios de las potencias europeas que procedían a un verdadero despojo económico de China. Los movimientos de xenofobia promovidos por las sociedades secretas se



TRATADOS DESIGUALES EN CHINA Y XENOFOBIA

A partir de 1842, las potencias europeas imponen sus voluntades políticas y económicas a China, en lo que se ha llamado «los tratados desiguales», que comprenden casi siempre algunas cláusulas religiosas De aquí nació cierta xenofobia contra los europeos, que se manifestó periódicamente de forma violenta

Tratado de Whampoa (1844)

Art. 22. Todo francés que... llegue a uno de los cinco puertos podrá durante todo el tiempo de su estancia alquilar casas y almacenes para dejar allí sus mercancías, o bien comprar terrenos y construir él mismo casas y almacenes. Del mismo modo, los franceses podrán levantar iglesias, hospitales, hospicios, escuelas y cementerios

Tratado de Tien-Tsin (1858)

Art 3 Las comunicaciones oficiales de los agentes diplomáticos y consulares franceses con las autoridades chinas irán escritas en francés, pero irán acompañadas, para facilitar el servicio, de una traducción china tan exacta como sea posible.. En caso de divergencia, será el texto francés el que prevalezca.

Art. 13. Como la religión cristiana tiene por objeto esencial llevar a los hombres a la virtud, los miembros de todas las comunidades cristianas gozarán de completa seguridad para sus personas, propiedades y el libre ejercicio de sus prácticas religiosas, se les dará *una protección eficaz a los misioneros* que se dirijan pacíficamente al interior del país...

En *Documents d histoire (1776-1963)*, t 1 y 2
A Colin, Paris 1964



Rasgos anticristianos de una sociedad secreta china hacia 1875

... Malditos sean esos europeos, esos perros de misioneros, o esos gobernadores de perros que vienen a predicar una religión bárbara y a destruir la santa sabiduría, que profanan y difaman al Santo Confucio, aunque no hayan estudiado la primera página de un libro El cielo no puede tolerarlos y la tierra se niega a llevarlos, golpeémoslos, enviémoslos a meditar eternamente en el fondo de los infiernos. Que se les corte la lengua, porque seducen a la gente con sus mentiras y su hipocresía tiene mil medios de arrancar los corazones... **Arrojemos sus cadáveres por el desierto y que sean pasto de los perros.**

En «Les missions catholiques»
(22 octubre 1875)

multiplicaron. El más grave se produjo en Pekín

en 1900: los cincuenta y cinco días de Pekín. Decenas de misioneros, religiosos, obispos y millares de fieles fueron matados al mismo tiempo que otros europeos. Las tropas europeas tomaron la ciudad e impusieron una fuerte indemnización a China. Sin embargo, ya en 1901, el padre Lebbe, lazarista belga, se había sentido impresionado por el nacionalismo de ciertos misioneros europeos y había tomado conciencia de la humillación china.

Los católicos podían contar con un número impresionante de circunscripciones eclesiásticas y de fieles; pero, calculando el número total de cristianos, católicos y protestantes, en cinco millones en 1949, esto no representaba más que el 1% de la población china. A pesar de algunos especialistas, los misioneros se interesaban menos que en los siglos XVII-XVIII por la cultura china tradicional. Las numerosas escuelas y universidades, como la universidad Aurora de los jesuitas en Shanghai, proponen ante todo una enseñanza marcada por occidente: las ciencias y las lenguas. La formación del clero chino sigue siendo muy latina y tiende a apartarlo un poco de sus bases familiares y culturales.



EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ANTIGUOS CRISTIANOS DE JAPON EN NAGASAKI (1865)

El establecimiento de una capilla en Nagasaki en 1865 permitió manifestarse a los cristianos que se habían mantenido en la clandestinidad desde el siglo XVII. Los criterios de la catolicidad eran para ellos la Virgen María, el soberano pontífice y el celibato de los sacerdotes. Un misionero, M. Petitjean, nos relata este encuentro.

El viernes, 17 de marzo, a eso de las doce y media, acudieron unas quince *personas a la puerta de la iglesia...* Tres mujeres, con la mano en el pecho y la voz baja, me dijeron:

–Nuestro corazón, el de todos los que estamos aquí, no se diferencia del vuestro...

La mujer preguntó:

–¿Dónde está la imagen de santa María?

La vista de la estatua de Nuestra Señora con el Niño Jesús les recordó la fiesta de navidad, que ellos celebran el mes once, según dijeron.

Sólo hay algunas pocas personas que conocen las palabras del bautismo... Santifican el domingo y los días de fiesta. Ahora celebran la cuaresma... Pedro, el bautizador, nos ofrece *los datos más preciosos. Digamos an*te todo que su fórmula de bautismo parece válida... Nos habla también del rosario que los cristianos suelen rezar como nosotros... Finalmente, nos pregunta por el Gran Jefe del Reino de Roma, cuyo nombre desea saber. Cuando le decimos que el augusto vicario de Jesucristo, el santo pontífice Pío IX, se sentirá feliz de saber las consoladoras noticias que él y sus compatriotas cristianos nos acaban de dar, Pedro deja explotar su alegría. Sin embargo, antes de dejarnos, quiere asegurarse de si somos nosotros los sucesores de sus antiguos misioneros:

–¿No tenéis hijos?, nos pregunta con cierta timidez.

–Vosotros y vuestros hermanos cristianos y paganos del Japón, ésos son los hijos que Dios nos ha dado. Nosotros no podemos tener hijos. El sacerdote tiene que guardar durante toda su vida el celibato, como vuestros primeros misioneros.

Ante esta respuesta, Pedro y su compañero inclinaron su frente hasta el suelo diciendo: –Ellos son vírgenes. ¡Gracias! ¡Gracias!

Casi todos los cristianos tenían una organización idéntica. En la mayor parte de las aldeas, había dos jefes principales: el primero llamado jefe de la oración..., el segundo era el bautizador...

En F Marnas, *La religion de Jésus ressuscité au Japon*, 1896, t 1, 487 s

Japón y Corea

Como en China, la presión occidental logra forzar las puertas de Japón, cerrado a Europa desde el siglo XVII. A partir de 1853, los Estados Unidos y luego los europeos obtuvieron la apertura de los puertos japoneses y el derecho a construir iglesias para sus abastecedores. En 1865, en



Nagasaki, un misionero descubrió a los descendientes de los cristianos del siglo XVII, que habían conservado la fe y los ritos sin clero. Con la era Meiji (progreso), Japón se abre a la civilización de occidente; se concede a todos la libertad de culto (1873). Se instalan numerosas religiosas y misioneros, fundando sobre todo escuelas, ya que los japoneses sienten curiosidad por los conocimientos occidentales. En 1891, León XIII establece una jerarquía ordinaria, pero no se produce el milagro del siglo XVII. En el siglo XIX, los japoneses se interesan por la ciencia y por la técnica de Europa, pero disociadas ya del cristianismo. Por otra parte, el desarrollo del nacionalismo y del imperialismo japonés (victorias sobre China, Rusia [1905] y Corea) hace pesar una sospecha sobre los cristianos ligados a una religión occidental.

En 1831 se designa un vicario apostólico para Corea, en donde sigue prohibido el cristianismo. A pesar de una persecución intermitente que dura hasta 1885, aumenta el número de cristianos.

Indochina

La ayuda que mons. Pigneau de Béhaine (+ 1799) había prestado al soberano vietnamita Gialong para que recuperase su trono les valió a los cristianos algunos años de paz. Las persecuciones se reanudan en 1825 durante medio siglo. La actividad misionera siguió a pesar de todo. Son numerosos los mártires durante el reinado de Tu-Duc (1847-1882), entre ellos Jean-Louis Bonnard y Téophane Vénard de las Misiones Extranjeras de París. Un obispo francés le pidió a Napoleón III que interviniese para defender a los cristianos y a los misioneros. Una expedición franco-española –un obispo español había sido ejecutado en Tonkín– ocupó Saigón en 1859. Tu-Duc le cedió a Francia la Cochinchina, el sur del Vietnam. La protección a los misioneros llevaba a la colonización. La iglesia se desarrolla en las regiones ocupadas. En 1885, Vietnam cae por completo bajo la dependencia francesa y constituye con Cambodya y Laos la Indochina francesa. El Vietnam es uno de los raros países del Extremo Oriente donde los cristianos representan una parte importante de la población (cerca del 10%). Pronto hubo un importante clero vietnamita. La iglesia del Vietnam se apoyó en una institución especial, la casa de Dios, agrupación de todos los que están al servicio de la comunidad: seminaristas, catequistas, una especie de gran familia en donde todo se pone en común. Los catequistas fueron los que mantuvieron la comunidad cristiana durante las persecuciones. Pero el culto a los antepasados sigue siendo todavía un obstáculo a la evangelización.



MISION ORTODOXA EN SIBERIA

El archimandrita Espiridión evangelizó varios pueblos más allá del lago Baikal de 1896 a 1906, y publicó sus recuerdos de misionero en una revista de Kiev en 1917.

Al comienzo de mi existencia de misionero, quería ante todo bautizar a todos los que pudiera, y sentía mucho que en una aldea no hubiera nadie a quien bautizar. Pero luego se produjo en mí un gran cambio. He aquí cómo.

Fui una vez a casa de un buriata para dormir en su choza. ¿Y qué vi en la choza? En medio de numerosos ídolos, estaba colgada una imagen de la Santísima Virgen con el Niño Jesús en los brazos. –«¿Estás bautizado?», le pregunté. –«Sí», respondió. –«¿Toui nyre khymda?», le pregunté también. –«Juan», me respondió el buriata. –«Entonces, ¿por qué tienes ídolos en tu choza? Sólo deberías tener imágenes cristianas y rezar al verdadero Dios, Jesucristo». –«Padre, así lo hacía antes, y rezaba solamente a vuestro Dios ruso, pero luego murió mi mujer y más tarde mi hijo. Perdí muchos caballos. Me dijeron que estaba muy enfadado conmigo nuestro antiguo Dios buriata y que había hecho morir a mi mujer y a mi hijo y había dispersado mis caballos. Por eso le rezo ahora a él y a vuestro Dios ruso... Ya lo ves, padre; ahora me resulta muy penoso haber cambiado a mi Dios por el vuestro, un Dios nuevo».

Entonces el buriata se puso a llorar. Sentí lástima de él y de todos los que habían pasado las mismas penas que él. Comprendí de pronto lo que significa quitarle a uno su alma, privarle de su bien más precioso, arrancárselo y robarle su santo de los santos, su religión y su filosofía naturales, para no darle en cambio más que un nombre nuevo y una cruz en el pecho. El buriata del que hablo se me presentó como el hombre más desgraciado, privado de su antigua religión y arrojado al azar del destino. Desde entonces prometí no bautizar a los indígenas, sino predicarles solamente a Cristo y el evangelio.

Archimandrita Espiridión,
Mes Missions en Sibérie
Cerf, París 1950, 58 s

Las misiones ortodoxas



255 La evangelización del Asia rusa progresó con la colonización sistemática de Siberia. Los rusos conservaron la tradición bizantina de traducir la biblia y la liturgia a las diversas lenguas que hablaban las poblaciones con que se encontraban. Esto facilitó mucho la acción misionera. El archimandrita Macario, hebraizante que había traducido la biblia al ruso, fundó una misión en Siberia occidental en el Altai y tradujo entonces la Escritura y la liturgia a los dialectos de la región. Juan Veniaminov, como sacerdote y luego como obispo, de 1824 a 1868, animó la misión de Siberia oriental: yakutas de Siberia, esquimales e indios de Alaska... Convertido en metropolita de Moscú, en 1868, fundó una «sociedad ortodoxa misionera» que centralizó la acción evangelizadora rusa. Con Nicolás Ilminski, lingüista laico, la academia de Kazán llegó a ser un centro de estudios misioneros a mitad del siglo XIX. Ilminski y su grupo prepararon muchas traducciones de la biblia y una verdadera biblioteca ortodoxa en unas veinte lenguas siberianas. Se organizó un clero local. La iglesia rusa evangelizó también fuera de sus fronteras. La misión de Japón fue la más importante. El padre Nicolás Kassatkine tradujo el Nuevo Testamento y los libros litúrgicos al japonés poco después de 1860. Los dos primeros sacerdotes ortodoxos japoneses se ordenaron en 1872. Nicolás pasó a ser obispo de Tokyo en 1880. En 1891 se edificó una catedral ortodoxa.

4. AFRICA

El tiempo de las exploraciones

A comienzos del siglo XIX, Africa sigue estando marcada por la trata de negros. Los gobiernos europeos la prohíben, pero sólo desapareció de verdad cuando la esclavitud quedó abolida en las diferentes colonias y países de América. La trata prosiguió en el este de América con los mercaderes árabes. La preocupación misionera renació muy pronto. La Sociedad de Misiones Evangélicas de París envió misioneros a Lesotho (Africa del sur) en 1833. En el mundo católico se orientaron nuevas congregaciones hacia Africa. Las hermanas de san José de Cluny, fundadas por Anne Javouhey, se instalan en Senegal en 1819. En 1841, Libermann funda la congregación del Sagrado Corazón de María para la evangelización de los negros, que se fusionó pronto con la antigua congregación del Espíritu Santo. En 1850, los oblatos de María de mons. de Mazenod se instalaron en Africa austral. En 1856, mons. de Marion Brésillac fundó la sociedad de Misiones africanas de Lyon...

En 1842 se creó un vicariato apostólico de las Dos-Guineas. Esta primera evangelización parte de los centros coloniales europeos, pero pronto los misioneros intentaron avanzar hacia el interior tratando con los soberanos locales. Africa es la tumba de los misioneros. Muchos mueren pocos meses después de su llegada debido a ciertas enfermedades, como la fiebre amarilla.

La personalidad y la obra del cardenal Lavigerie

Personaje universal que desempeñó una gran función en la iglesia de Francia, Lavigerie se consagró por completo a la evangelización de Africa cuando fue nombrado arzobispo de Argel en 1867. En 1868 fundó los misioneros de Africa, los Padres Blancos, en 1869 los Hermanos agricultores y las Hermanas agricultoras que pasaron a ser las Hermanas Blancas, y en 1879 los Hermanos armados del Sahara, nuevos templarios destinados a proteger a los misioneros. Lavigerie pensaba que la misión comenzaba en Argelia, el país que recordaba el cristianismo de san Agustín, pero chocó con el gobierno francés, que no deseaba la conversión de los musulmanes. Lavigerie intentó fundar aldeas cristianas, haciendo que se casaran huérfanos y huérfanas educados por los hermanos y las hermanas. Su acción se

extendió por toda Africa del norte, cuando fue nombrado arzobispo de Cartago en 1884.

256 Lavigerie, que obtuvo de la Santa Sede la delegación apostólica del Sahara y de Sudán, elaboró un programa de evangelización. Los misioneros tendrían que adaptarse a las costumbres indígenas: la ropa, la vivienda, la alimentación, la lengua. Pero Africa no entraría en la iglesia más que por medio de los africanos. Una pastoral progresiva se basa en el catecumenado restaurado.

En varias ocasiones, los padres blancos fueron asesinados mientras atravesaban el Sahara. Lograron instalarse en la región de los Grandes Lagos. En 1886, algunos jóvenes cristianos de Uganda sufrieron la muerte por su fe. Además,



INSTRUCCIONES DEL CARDENAL LAVIGERIE A LOS PADRES BLANCOS DE AFRICA ECUATORIAL (1879)

Sin negar que la predicación misionera ha ocasionado a veces una desculturación de la que no eran conscientes sus autores, conviene señalar que los misioneros fueron muchas veces reticentes ante una europeización de los pueblos evangelizados.

... Cuando un sacerdote parte voluntariamente a Africa Ecuatorial, tiene que resignarse de antemano a soportar los males inseparables de la misión y a no hacer de todas sus cartas otros tantos suplementos a las lamentaciones de Jeremías...

Para lograr la transformación de Africa..., la primera condición es educar a los africanos escogidos por nosotros en unas condiciones que, desde el punto de vista material, les dejen verdaderamente africanos. Generalmente, no se ha hecho así hasta el presente y, he de reconocerlo, en Argel hemos caído en el error común, como he podido comprobar personalmente...

Los jóvenes negros, incluso los que queramos hacer profesores y catequistas, han de tener un estado que les honre, que les dé influencia y que sea aceptado por todos sin discusión, de modo que les permita ayudar eficazmente a los misioneros, sin ser una carga para ellos...

Hablando de la educación material de nuestros jóvenes negros, he dicho que era menester que fuera africana. Por el contrario, su educación religiosa ha de ser esencialmente apostólica. En efecto, hay dos maneras de hacer a los hombres a nuestra semejanza. La primera es hacerlos parecidos a nosotros por fuera. Es la manera humana, la de los civilizadores filántropos, de los que dicen, como se ha repetido en la conferencia de Bruselas, que para cambiar a los africanos basta con enseñarles las artes y oficios de Europa. Es creer que, cuando estén alojados, vestidos y alimentados como nosotros, habrán cambiado de naturaleza. Pero sólo habrán cambiado de hábito. Su corazón seguirá tan bárbaro e incluso más, porque estará tan corrompido y hará servir a su corrupción todo lo que haya aprendido de los secretos de nuestro lujo y de nuestra molicie.

La manera divina es muy distinta. San Pablo la definió diciendo: «Hacerse todo para todos, a fin de ganarlos a todos para Jesucristo» (1 Cor 9, 22). El apostolado se dirige al alma; cambia el alma, sabiendo que lo demás vendrá



El cardenal Lavigerie (Bonnat, 1888. Museo de arte moderno, París).

por añadidura... Se hace bárbaro con los bárbaros, griego con los griegos. Eso es lo que hicieron los apóstoles y no vemos que ninguno de ellos haya buscado cambiar primero las costumbres materiales de los pueblos. Intentaron cambiar sus corazones y, una vez cambiados los corazones, renovaron el mundo.

Card Lavigerie, *Écrits d'Afrique*, presentados por A Hamman, Grasset, Paris 1966, 177 s

Lavigerie se comprometió seriamente en la campaña anti-esclavista, en favor de la cual hizo una gira por toda Europa.

El reparto de Africa

El congreso de Berlín (1885) delimitó las zonas de influencia de las potencias europeas en Africa: Francia, Inglaterra, Bélgica, Portugal, Alemania. En 1902, el reparto se había concluido. Los europeos organizaron su administración; suprimieron la esclavitud, sustituyéndola por el trabajo forzado y por los porteadores. La evangelización se organizó dentro de cada una de las colonias. Fue el gran comienzo de la iglesia de Africa. Las misiones tuvieron un papel muy importante en cuestión de enseñanza y de higiene. Ofrecieron los primeros cuadros de dirigentes africanos.

Otra forma de presencia: Charles de Foucauld

Tras una vida agitada de soldado y de explorador, Charles de Foucauld (1858-1916) escogió la contemplación. En sus diversos eremitorios del Sahara (Beni-Abbés y Tamanrasset), quiso evangelizar «no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido, y recibiendo a cualquier ser humano como un hermano querido». Esta presencia discreta del «hermano universal» preparaba para el futuro una evangelización directa, cuando fuera posible.



257 LOS MARTIRES MALGACHES DEL SIGLO XIX

Después de presentar los primeros esfuerzos de los misioneros jesuitas por anunciar el evangelio en Madagascar, el padre Jouen, superior de la misión, habla de los cristianos protestantes perseguidos en el interior de la isla, en la región de Tananarive. Esta carta está fechada en París el 1 octubre de 1860. El padre Jouen había entrado de incógnito en Tananarive en 1856.

... Para terminar, unas palabras sobre la suerte de nuestros hermanos los *ovas* cristianos (se trata de los protestantes). Es imposible expresar hasta qué punto los persigue la estúpida y bárbara superstición de la anciana reina (Ranavalona): suplicios del fuego, suplicios de la fosa y del agua hirviendo, suplicios de la sierra: no hay nada que ella misma y su gobierno no inventen para torturarlos y exterminarlos. A pesar de ello, resisten y nada consigue abatirlos. El desgraciado que es condenado al suplicio del agua hirviendo es atado antes con cuerdas que a veces le aprietan tanto que cortan su carne; luego lo echan en una fosa abierta ante ellos y lo matan echándole calderos de agua hirviendo. Hay en ello un refinamiento de crueldad que sólo pudo sugerirles el infierno; la propia familia de la víctima es la que tiene que hacer los preparativos...

Hace unos años, les cortaron el cuerpo por la mitad a dos pobres mujeres para obligarlas a denunciar a sus parientes cristianos; esas mujeres heroicas fueron más fuertes que las torturas, y nada pudo arrancarles ni una palabra. Los dos jefes de este pequeño rebaño marcharon recientemente al suplicio de la lapidación cantando himnos en honor de Jesucristo.

P Jouen, *Resumen de los quince años de la misión de Madagascar,* enviado a los miembros de los dos consejos de la Propagacion de la fe

Madagascar

Los misioneros protestantes ingleses, llegados de la isla Mauricio, se instalaron en Madagascar en 1820. Bien acogidos por el rey Radama I, trajeron consigo la biblia y con ella la escritura y un alfabeto sencillo. Sus escuelas alcanzaron un gran éxito. La escritura daba cierto poder y la evangelización parecía poner incluso en discusión las estructuras sociales del reino. Por eso la reina Ranavalona 1.ª, a partir de 1828, intentó restaurar la tradición atacando al cristianismo. La persecución duró hasta 1861. Los misioneros in-
257 gleses tuvieron que dejar la isla. Se prohibió tener un libro impreso, y la escritura se reservó para la corte. Murieron mártires 150 cristianos, pero el cristianismo se mantuvo y se transmitió en ausencia de todo misionero extranjero. La biblia se leía en secreto, y se organizó un culto a escondidas. En 1861 pudieron volver los misioneros protestantes. También llegaron los jesuitas y empezó la competencia entre católicos y protestantes. La reina Ranavalona se convirtió al protestantismo en 1869. Las intervenciones francesas acabaron convirtiendo a Madagascar en colonia de Francia (1896); la competencia se endureció y los protestantes ingleses tuvieron que ceder su lugar a los protestantes franceses de la Sociedad de Misiones de París.

Sincretismos y mesianismos africanos

La predicación cristiana dio muy pronto origen a los sincretismos. El contacto entre las culturas fue muchas veces demasiado rápido. Las antiguas religiones y las estructuras tradicionales se quebrantaron, pero se resistían y se negaban a morir. Demasiado europeo para ser aceptado como tal, el cristianismo creó a veces un sentimiento de frustración: ser cristiano no significaba participar de las ventajas de los blancos. Entonces algunos se forjaron un cristianismo africano. A veces se trató de una reacción política contra el europeo y de una recuperación del simbolismo de las antiguas religiones, a través de una imaginería y de unos ritos cristianos transformados. En Africa del sur, la segregación racial impulsó a los negros a fundar una iglesia etíope (1892), relacionada con la Etiopía de la biblia. Conservaba el culto a los muertos y la curación de los enfermos por encantamientos... Harris, monitor de una misión metodista de Liberia, después de una visión del ángel Gabriel en 1913, predicó una religión basada en el decálogo, que combatía los fetiches y aceptaba una poligamia moderada. En el Congo belga, Simón Kimbamgu, catequista baptista, tuvo una visión en 1921: anunció el retorno de Cristo y la liberación del dominio belga, lo cual le valió la prisión de por vida. Fue el punto de partida de un importante grupo religioso que se desarrolló después de 1945.

III. LAS MISIONES DESPUES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

1. CONSECUENCIAS DEL CONFLICTO

La guerra de 1914-1918 fue un duro golpe para las misiones. Las congregaciones perdieron parte de sus medios de acción. Algunos misioneros jóvenes fueron movilizados y ya no volvieron. Los recursos se acabaron. Mayor gravedad supuso la expulsión de los misioneros alemanes o su confinamiento vigilado cuando los franceses o los ingleses ocuparon las colonias alemanas de Oceanía, Camerún, Togo... Es célebre el caso del doctor Schweitzer en Gabón. La ruptura de la

solidaridad entre los católicos enturbió la imagen de la evangelización a los ojos de los nuevos cristianos. La guerra despertó el nacionalismo entre los pueblos colonizados. Las tropas coloniales comprometidas en el conflicto hicieron surgir algunas dudas sobre la civilización cristiana.

La encíclica *Maximum illud*



Preocupado por el giro de los acontecimientos, el papa Benedicto XV reaccionó de forma vehemente en la encíclica *Maximum illud* (1919). El papa hacía una autocrítica de la iglesia a la que nadie estaba acostumbrado. Benedicto XV se confesaba asustado del nacionalismo de los misioneros, que habían confundido la causa de Dios con la de su patria, considerando su campo de acción como un coto privado de caza. Decía no comprender por qué, en unos países cristianos desde hacía siglos, no había clero indígena ni verdaderas iglesias locales.

2. LA CENTRALIZACION ROMANA DE LAS MISIONES BAJO PIO XI

El papa Pío XI puso en práctica algunos de los deseos de Benedicto XV. Precisó su doctrina en la encíclica *Rerum Ecclesiae* (1926). Para demostrar que la iglesia y las misiones están por encima de la política, el papa reforzó la centralización romana y el papel de Propaganda Fide en torno al prefecto, el cardenal Van Rossum, y del secretario mons. Constantini. Para afirmar la independencia de la iglesia respecto a los gobiernos, Pío XI envió delegados y visitadores apostólicos sin función diplomática. En 1922 trasladó de Lyon a Roma la sede de la Obra de la Propagación de la fe. En 1925, con ocasión del año santo, una gran exposición en Roma ponía el acento en el trabajo intelectual y científico en las misiones. En 1926 se instituyó el domingo de las misiones (3.^{er} domingo de octubre). En 1927, santa Teresa del Niño Jesús fue nombrada la segunda patrona de las misiones. La agencia «Fides» fue creada para dar noticias de las misiones.

3. HACIA LA CONSTITUCION DE IGLESIAS LOCALES

Tal como pedía Benedicto XV, Pío XI se preocupó seriamente por constituir en los sectores misioneros un clero completo para que las iglesias pudieran bastarse a sí mismas en el caso de que los europeos se vieran obligados a marcharse. En este punto influyeron en él mons. Constantini, que conocía el Extremo Oriente, y el padre Lebbe. En 1923, Pío XI nombró obispo a un jesuita indio. En 1926 consagró personalmente a los seis primeros obispos chinos en una gran solemnidad. En 1927 se nombró al primer obispo japonés de Nagasaki; en 1933, al primer obispo vietnamita; en 1939, al primer obispo negro. En 1939 había 48 territorios de misión confiados a obispos nativos.

Al mismo tiempo, el papa insistió en la formación de sacerdotes autóctonos. Deseaba una formación completa e idéntica a la de todos los sacerdotes del mundo. Se organizaron algunos seminarios regionales dependientes directamente de la Santa Sede. En Roma, el Colegio de Propaganda recibió un nuevo impulso. Para evitar un aspecto demasiado nacional de las misiones, se insistió en la romanización, lo cual no resolvía del todo los problemas.

Adaptación

Entre las dos guerras se habló con valentía de «adaptación» del catolicismo a las culturas indígenas, especialmente en el arte. Este punto fue objeto de las instrucciones de mons. Constantini sobre el arte cristiano en las misiones (1937). No se llegó muy lejos: levantar un poco el ángulo de



HAY QUE FORMAR UN CLERO LOCAL

Carta apostólica de Benedicto XV, *Maximum illud* (30 noviembre 1919)

La guerra de 1914-1918 desorganizó las misiones. Los misioneros europeos tuvieron que dejar sus misiones que no tenían clero autóctono. Por otra parte, los misioneros habían demostrado a veces un nacionalismo exacerbado, contrario al mensaje evangélico.

... Hay un punto en el que todos los dirigentes misioneros deben poner toda su atención: el reclutamiento y la formación de un clero indígena... Esta insistencia de los papas no ha podido impedir una situación lamentable. Hay regiones donde el catolicismo lleva muchos años introducido, y no hay más que un clero indígena de reputación inferior. Hay más de un pueblo, de los que fueron pronto iluminados por el evangelio, que ha podido surgir de la barbarie a la civilización y encontrar en su seno hombres distinguidos en todos los terrenos de las artes y las ciencias, pero que no ha logrado, después de varios siglos de acción bienhechora del evangelio y de la iglesia, producir obispos para gobernarse ni sacerdotes con prestigio para imponerse a sus conciudadanos. Hay que reconocer que hay algo defectuoso o culpable en la educación que se ha dado hasta ahora al clero en las misiones...

Sentimos una gran pena al haber visto aparecer en estos últimos años periódicos cuyos redactores muestran menos diligencia por los intereses del reino de Dios que por los de su propia nación. Nos extraña que en ellos no se muestre ninguna preocupación de ver que semejante actitud puede apartar de la religión a los espíritus de los infieles... El misionero católico, al no ser misionero de su patria, sino de Cristo, ha de portarse de tal manera que nadie dude que ha de encontrar en él al ministro de una religión que no es extraña en ninguna nación, ya que abraza a todos los hombres que «adoran a Dios en espíritu y en verdad», ya que en ella «no hay griego o judío, circunciso o incircunciso, bárbaro o escita, esclavo u hombre libre, sino Cristo todo en todos» (Col 3, 11).

los tejados en las iglesias de Extremo Oriente... El término de «adaptación» era un poco timorato. El punto de partida seguía siendo Europa. Sin embargo, *muchos comprendieron que el cristianismo tenía que expresarse a partir de los recursos propios de cada pueblo*. Sin ser los únicos, dos sacerdotes intentaron ir un poco más allá en este sentido.

259 El padre Vincent Lebbe (1877-1940), del que ya hemos hablado, se mostró muy preocupado por respetar la personalidad china. Fundó el primer diario católico de China. Sus perspectivas le ocasionaron algunos disgustos con los responsables misioneros franceses de China. En 1927 fundó la Sociedad Auxiliar de las Misiones (SAM): sacerdotes que se ponían al servicio de los obispos autóctonos. En China fundó congregaciones chinas de hermanos y hermanas. Se hizo naturalizar chino en 1933 y organizó el servicio a los heridos durante la guera chino-japonesa. Vincent Lebbe se preocupó siempre de que la iglesia no se *presentase como un instrumento de la penetración de occidente*; propuso, incluso antes de que existiera el término, una verdadera «inculturación» del cristianismo en China.

Jules Monchanin (1895-1957), sacerdote de 
Lyon, mostró muy pronto una curiosidad intelectual universal. Muy interesado por el encuentro entre el cristianismo y el hinduismo, partió para la India en 1938, como miembro de la SAM. Pronto pudo fundar un ashram (monasterio) con el benedictino Henri Le Saux. Los dos llevaron una vida contemplativa que intentaba conformar la tradición monástica cristiana con el eremitismo de la India.



CRISTIANISMO Y PATRIOTISMO EN CHINA

Impresionado por el «patriotismo» frances de algunos misioneros europeos y por el control de las misiones de China por el consul de Francia, el padre Lebbe se sincero con su obispo Aquello le hizo caer en desgracia y volver temporalmente a Europa Sin embargo, la carta Maximum illud *de Benedicto XV (1919) y la consagracion de los primeros obispos chinos por Pio XI (1926) confirmaron el acierto de las ideas del padre Lebbe*

Carta a mons. Reynaud, Ningpo, 18 septiembre 1917

Los cristianos chinos tienen el derecho, mas aun, el deber de ser patriotas del mismo modo que los cristianos de Europa y de America La impresion que me han dejado estos 17 años de apostolado, una impresion muy clara es que la cuestion nacional es el obstaculo fundamental no digo el unico, para la llegada del reino de Dios a estas gentes y que, humanamente hablando, si *no es por un milagro*, la barrera que los separa de la iglesia es infranqueable, y solo podemos suprimirla nosotros Por eso, si el verdadero patriotismo es digno de elogio en las iglesias de Europa, es necesario en la de China, y una de las condiciones humanamente indispensables para que arraigue el catolicismo en el pueblo y atraiga a las masas a su seno

Monseñor, se lo digo de rodillas y con la frente en el polvo en sus 33 años de episcopado, ha formado usted buenos sacerdotes, y hasta me han dicho que algunos sacerdotes bien instruidos y varios eminentes ¿Se le ha ocurrido pensar alguna vez que el mejor de todos, por ejemplo el padre Sun, podria compararse con mons Favreau o el padre Lepers? ¿Que el padre Zi podria ser director de distrito? Si usted tiene miedo de que nuestros hermanos europeos no puedan admitir el verse sometidos a un superior de otra raza, ¿no es eso menospreciarlos? ¿Acaso los sacerdotes no vamos a ser capaces de hacer por amor a Jesucristo lo que tantos europeos civiles hacen por amor al dinero en los ferrocarriles, las aduanas y las escuelas? De este modo, nuestra preparacion de sacerdotes indigenas se va eternizando con la preparacion de un clero auxiliar

P Lebbe *Lettres* Casterman
Tournai 1960 138 s



LA IGLESIA UNA Y MULTIFORME

Mi estancia de 12 años en la India, mis contactos con amigos hindues no han hecho mas que intensificar en mi esta vision de la salvacion total por Cristo, tan universal como unica

Hay cristianos que, identificando mas o menos el destino del mundo con el destino del cristianismo tal como se ha formulado en los diez o quince primeros siglos de su historia, no ven en la llegada de los pueblos nuevos al cristianismo mas que un crecimiento numerico de la iglesia y de su mayor difusion en el espacio Despues de santo Tomas, ¿queda algo por aprender? Despues de Trento, ¿hay alguna institucion que modificar? Ha llegado ya ella a su talla adulta y el que entra en ella, entra en un templo donde no falta ninguna piedra

En el plano de la revelacion, la iglesia lo tiene todo desde el principio, en el plano del desarrollo –donde se entra en lo humano o, mejor dicho, donde lo humano queda asumido y transformado– ningun siglo marca un termino definitivo La iglesia no dira ya solamente, como en tiempos de san Agustin «Mia es la lengua latina, mia la griega y tambien la siriaca» añadira el sanscrito, el tamul, el chino, con todo lo que esas lenguas aportan en ideas y sentimientos que no han penetrado aun en el mundo mediterraneo, germanico o eslavo

Espiritualidades todavia por explorar, modos contemplativos, formulaciones nuevas del misterio, tipos de adoracion y de vida consagrada, estan esperando sin duda y esperaran quizas durante siglos la llegada de ciertas civilizaciones como las de la India y de China en el seno de la iglesia una y multiforme El cristianismo que era de ayer, que es de hoy, sera siempre «el que viene» El Espiritu eterno sera siempre en la creacion aquel que acaba llevandolo todo a la perfeccion

J Monchanin texto de 1951 en *Theologie et Spiritualite missionnaires*
Beauchesne Paris 1985 196-197

F. J. Montalbán, *Manual de historia de las misiones*. Siglo de las Misiones, Bilbao 1952[2].

A. Perbal, *La teología misional*. Herder, Barcelona 1961.

R. Millot, *Las misiones en la actualidad*. Casal i Vall, Andorra 1962.

2.000 años de cristianismo, t. VIII. Sedmay, Madrid 1979.

J. Leclercq, *Diplomacia de Cristo en China. Vida del padre Lebbe*. E.L.E. Barcelona 1960.

A. Gallego, *Indochina*. Pro fide, Madrid 1947.

L. Lopetegui, *El despertar cristiano de Africa*. Siglo de las Misiones, Bilbao 1945.

Ndabamingi Sithole, *El reto de Africa*, Fondo Cultura Económica, México-Buenos Aires 1961.

G. Léonard, *Historia general del protestantismo*, 2 vols. Península, Barcelona 1967.

18

EL PESO DE LA MODERNIDAD

LOS CRISTIANOS FRENTE A LA SOCIEDAD ECONOMICA, AL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO Y A LAS DIVISIONES CONFESIONALES (1848-1939)



Los constructores (Fernand Leger, 1950 Museo Nacional Fernand Leger) Detalle

Hasta 1789, la iglesia daba la impresión de enmarcar todos los sectores de la vida humana. Después de las rupturas de la Revolución, se constituyó un mundo fuera de la iglesia: la sociedad industrial y urbana, las nuevas filosofías, las ciencias naturales e históricas. Este mundo extraño a la iglesia se puso entonces a combatir las tradiciones que transmitía desde hacía siglos. Al mismo tiempo, el catolicismo tenía que coexistir con las otras confesiones cristianas a las que antaño podía negar un reconocimiento oficial. Durante mucho tiempo, los responsables religiosos levantan barreras contra las amenazas de este mundo exterior. Llega sin embargo un momento en que los cristianos han de tener en cuenta las transformaciones de esta sociedad en que viven, so pena de hacerse a sí mismos extraños y no poder ya anunciar el evangelio.

I. LOS CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD ECONOMICA

1. INTERROGANTES PARA LA IGLESIA

El miedo que suscitaron las jornadas de junio de 1848 encerró a los obispos y a los notables católicos en el clan conservador que aprobó el régimen autoritario de Napoleón III y manifestó una oposición irreductible a todos los socialismos. Se ha repetido a menudo una frase atribuida a Pío XI: «La iglesia perdió a la clase obrera en el siglo XIX»; y es un lugar común afirmar que la iglesia ha sido solidaria de las clases capitalistas. Muchos trabajos históricos exigen matizar estas afirmaciones.

La situación difiere según los países. En Alemania, por ejemplo en Renania, el catolicismo se mantuvo fuertemente arraigado en el ambiente obrero. En los Estados Unidos, en Australia, las fuerzas vivas del catolicismo se sitúan en los obreros de las ciudades. En Francia, la clase obrera parece haber nacido fuera de la iglesia.
 Los obispos, salidos a menudo de los dirigentes rurales, no han cerrado todos ellos los ojos ante la pobreza escandalosa de las barriadas obreras, pero adolecen de una especie de incapacidad para analizar sus causas y descubrir sus remedios. Los rurales que se acumulan en los suburbios industriales quedan desarraigados y no son acogidos por una estructura adaptada. Las antiguas parroquias urbanas aumentan desmesuradamente y no hay un encuentro personal con el sacerdote. Un párroco de París se queja de ello en 1849. El clero se limita al plan estrecho de la moral individual. Se invita a los patronos a que sean generosos, a los obreros a que sean virtuosos, a que no caigan en el alcoholismo y el libertinaje, a que cumplan con los mandamientos de la iglesia como el descanso dominical...

La evolución de los socialismos

Los primeros socialismos se referían al cristianismo en su programa de reforma económica. Después de 1848, van abandonando poco a poco su inspiración cristiana, se muestran irreligiosos
y se oponen a la iglesia considerada como solida- 261
ria del poder político y económico explotador. Para Proudhon (1809-1865), «la propiedad es un robo; Dios es el mal, y hay que sustituir la noción de religión por la de justicia». Al publicar en 1848 el *Manifiesto comunista* y en 1867 *El capital*, Carlos Marx elabora un socialismo científico: la lucha de clases es el motor de la historia; la religión es el opio del pueblo. La Asociación Internacional de los trabajadores (1864) puede presentarse como una anti-iglesia. Los responsables religiosos no pueden menos de oponerse a este socialismo que niega a Dios y que quiere derribar esa organización social que ellos dicen que es querida por Dios... Multiplican las llamadas a la resignación cristiana y la invitación a fundar obras caritativas.

2. PATERNALISMO Y REFORMISMO

La corriente representada por «L'Avenir» (Lamennais, de Coux) y «L'Ere nouvelle» (Ozanam), que asociaba democracia, libertad y reformas sociales, se borra después de 1848. Los católicos que se interesaban por los problemas sociales no eran los liberales, sino los conservadores. Estos últimos consideraban, en parte con razón, que el liberalismo económico era el responsable de la miseria, porque había abolido las estructuras del antiguo régimen: sistema patriarcal y corporaciones. Por tanto, había que volver a aquel

261 POR QUE OS ABANDONAMOS

Carta del obrero-senador Corbon al senador-obispo Dupanloup (1877)

Claude-Anthime Corbon (1808-1891), escultor en madera, había sido redactor del diario «L'Atelier», de inspiración cristiana. En varias ocasiones participó en la vida política francesa. En su carta a mons. Dupanloup explica por qué los obreros fraceses se iban alejando poco a poco de la iglesia.

Monseñor, nos ha lanzado usted este apóstrofe: «¿Quién me dirá entonces por qué nos abandona este pueblo?»... Les abandonamos hoy nosotros, porque ustedes nos abandonaron ya hace siglos. *Cuando digo que nos* han abandonado, no quiero decir que nos hayan negado «los socorros de la religión»; no, su interés sacerdotal les *mandaba incluso que nos los prodigasen.* Quiero decir que desde hace siglos abandonaron nuestra causa temporal, ejerciendo más bien su influencia en impedir que en favorecer nuestra redención social. Esta es la primera causa del abandono de que ustedes han sido objeto... Se quedaron para ustedes, con un arte infinito, los medios materiales de influencia, eso que se ha llamado el nervio de la guerra: las riquezas. Siempre confundieron su causa con la de un partido político. Pero *hubo un tiempo en que, a diferencia* de lo que hoy hacen, confundían en general su causa con la nuestra; me complazco en reconocerlo. Era durante *la primera parte de la edad media...*

(Desde el Renacimiento), la enseñanza se modifica, sobre todo la que se dirige a las masas inferiores. Las aparta expresamente de todo pensamiento de redención en este mundo. No les recomienda ya más que la sumisión absoluta a los poderes establecidos –¡con tal que le resulten simpáticos a la iglesia!–; les presenta como agradable a Dios la resignación más completa a su suerte miserable. Se esfuerza en hacer creer que, cuanto más se resignen a verse humillados, oprimidos, aplastados en este mundo, más feliz será la compensación que obtengan en el otro mundo...

La sociedad moderna, aunque no sea religiosa a vuestro modo, es más profunda y más ampliamente cristiana que la que se inspira en el ultramonta*nismo y el jesuitismo. Sin preocuparse* de lo que pueda ocurrir en el otro mundo, la sociedad moderna no retrasa la redención para el juicio final; se esfuer*za en realizarla sin retraso y sin condi*ciones; por eso es republicana y democrática. Seguramente no es ella la que abandona los principios liberadores y misericordiosos del evangelio.

Citado en F. A. Isambert, *Christianisme et classe ouvrière* Casterman, París 1961, 238 s.

pasado, llevar a cabo una contrarrevolución, restaurar una sociedad jerárquica en la que los capitalistas, conscientes de sus deberes, encuadrasen a los más pobres en un sistema corporativo. Estas perspectivas dieron origen a numerosas obras de ayuda mutua, de las que algunas quedaron integradas en las fábricas de los patronos cristianos. Fueron los patronatos de aprendices, que llegaron a sumar unos cincuenta en París en 1870: «Los miembros del patronato forman todos juntos como una gran familia. Sienten por sus padres, sus maestros y sus protectores respeto, afecto y entrega». Hay también órganos de reflexión como la Sociedad de Economía caritativa, fundada en 1847 por Armand de Melun, uno de los más activos católicos sociales. Este paternalismo no puede menos de irritar a los obreros atraídos por el socialismo. Armand de Melun constata personalmente este fracaso en 1871: «El éxito de las ideas socialistas no se debe solamente a que

halagan las pasiones, sino a que se presentan como una solución, un sistema completo; responden a las dificultades del problema social. Nosotros no presentamos nada parecido...».

En Alemania

En Alemania, el desarrollo industrial es más tardío, pero los católicos comprendieron mejor su importancia. El problema social no se resume en una organización de socorro, sino que pide una reorganización económica y una intervención del estado. Mons. Ketteler (1811-1877), obispo de Maguncia, es el principal representante del catolicismo social alemán. Bastante poco liberal, Ketteler tiene la nostalgia de las corporaciones medievales, pero piensa en las reformas de estructura en su obra *La cuestión obrera y el cristianismo* (1864). «El rico, dice, roba lo que Dios ha destinado a todos los hombres». Opuesto al capitalismo liberal y al socialismo, desea una organización corporativa de la sociedad, y le pide al estado que intervenga para limitar las horas de trabajo, imponer el descanso dominical, hacer participar a los obreros de los beneficios y ayudar a las madres en el hogar.

Otro sacerdote alemán, Kolping (1814-1865), antiguo zapatero, quiere restaurar los gremios. Funda por toda Alemania hogares de obreros jóvenes, deseando que los obreros se organicen entre sí fuera de las miradas de los patronos. Kolping no pudo convencer a los católicos franceses paternalistas.

Reflexiones y realizaciones entre 1870 y 1890

Los sucesos de la Comuna de 1871 en París suscitaron el horror y provocaron la reacción burguesa, pero al mismo tiempo hicieron reflexionar a algunos católicos generosos como Albert de Mun y René de la Tour du Pin: ¿cómo se ha llegado a eso? Estos últimos fundan la obra de los Círculos católicos de obreros en 1871. Los 
fundadores piensan decididamente en la contrarrevolución y en la instauración de la monarquía. Quieren hacer que se encuentren los diversos ambientes sociales, para que la clase dirigente se ocupe de la clase inferior. Los Círculos son ante todo «buenas tertulias»; afectan poco a los verda- 
deros obreros, pero contribuyen a que la burguesía cristiana tome conciencia de los problemas sociales. Los Círculos dan a conocer además las realizaciones concretas del patrono cristiano Léon Harmel (1829-1915). En su fábrica de Val des Bois, cerca de Reims, Harmel quiso poner en práctica los principios cristianos. Sigue siendo un paternalismo, pero templado de democracia. Desea que el obrero se asocie a la gestión de la fábrica y de sus obras: «El bien del obrero por el obrero y con él, nunca sin él y desde luego jamás contra él». En Val des Bois hay toda una red de obras desde la cuna hasta el sepulcro que ampara y transforma la vida del obrero. Harmel organiza peregrinaciones obreras a Roma y trata con León XIII de los problemas sociales.

En Viena (Austria), un discípulo de Ketteler, el barón de Vogelsang, funda una revista que se convierte en órgano de expresión de los católicos sociales austríacos. Vogelsang critica violentamente el capitalismo liberal, hasta el punto de que se ve tratado de «socialista cristiano». Pide igualmente la intervención del estado. En Suiza, mons. Mermillod, desde 1884, reúne todos los años a los católicos sociales de varias nacionalidades, que constituyen la Unión Católica de Estudios sociales de Friburgo. En Italia, dentro de la Obra de los Congresos, se desarrolla una reflexión social con el profesor Toniolo. Habría que situar también aquí al cardenal Gibbons, defensor de los Caballeros del trabajo en Estados Unidos (1887), al cardenal Manning, árbitro de la huelga de los estibadores de Londres (1889), y al cardenal Moran de Sidney, que invitó a los católicos a entrar en los Trade-Unions. La convergencia de estas reflexiones y de estas acciones desembocó en la encíclica *Rerum novarum*.

LOS CATOLICOS SOCIALES: PATERNALISMO Y BUENAS INTENCIONES

El conde Albert de Mun (1841-1914) ocupa un espacio importante en la vida religiosa y política de finales del siglo XIX. Su generosidad lo convierte en uno de los primeros representantes del catolicismo social en Francia. Muy sumiso a las normas pontificias, aceptó renunciar al espíritu monárquico para aliarse con la república en 1892. Tuvo numerosas iniciativas como la fundación de la Obra de los Círculos católicos de obreros en 1871 y la de la Asociación Católica de la Juventud Francesa (ACJF) en 1886.



262 Los fundamentos doctrinales de la Obra de los Círculos

El sentido común y la observación de los hechos me han enseñado que hay clases superiores a las demás y que esta misma desigualdad es una condición del orden social; pero la religión me enseña que la superioridad de unos es para ellos origen de deberes particulares para con los otros, para que los que estén arriba se encarguen de los que están abajo: encargarse de su alma, encargarse de su inteligencia, encargarse de su cuerpo; que la superioridad sólo se les ha dado para eso y que, si la dejan perderse disfrutando de ella sin hacer fructificar hacia fuera los dones que han recibido, o si la utilizan para corromper a los que les han sido confiados, entonces faltan a su misión y traicionan a la providencia. Me parece entonces que así es como brilla el plan divino en todo su esplendor, presentándose así Dios en la cima como la fuente y el fin de todas las cosas, y las criaturas rindiéndole en todas partes un continuo homenaje; sirviéndose los grandes de su poder como de un medio para incrementar su gloria y hacer que avance su reino, y aceptando los pequeños su debilidad como un título para su misericordia y buscando allí el contrapeso a sus sufrimientos.

Albert de Mun, *Discurso de clausura de la III Asamblea general de la Obra de los Círculos* (1875)

Albert de Mun.

263 *A pesar de su malevolencia, el juicio siguiente sobre la Obra de los Círculos no carece de fundamento.*

No eran de ordinario más que los retrasados de la industria, los cánceres de la fábrica, buena gente por otra parte, y de una piedad exterior suficiente; o eran también empleados de las librerías clericales, sacristanes retirados, conserjes de la comunidad, chicos de las oficinas de la obra.

Emmanuel Barbier, *Histoire du catholicisme social et du catholicisme libéral en France (1870-1914).* Bordeaux 1923

3. NACIMIENTO DE UNA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Rerum novarum (15 mayo 1891)

Desde el comienzo de su pontificado, León XIII se preocupó por la ascensión del socialismo y de la anarquía. Los años noventa conocen huelgas sangrientas y atentados anarquistas. ¿No corre peligro el mundo obrero de pasarse totalmente al socialismo? Las iniciativas de los católicos sociales tropiezan con la oposición de los católicos apegados a la libertad económica y opuestos a toda organización obrera. Los mismos católi-

cos sociales están en desacuerdo entre sí. Algunos deseaban la intervención del papa, sosteniendo y proponiendo un pensamiento y una acción común. La encíclica *Rerum novarum* es a la vez el fruto de todas estas preocupaciones sociales y el producto de las coyunturas de los años noventa.



La encíclica constata –¡un poco tarde!– que la sociedad ha cambiado. La concentración de las riquezas trae consigo una «miseria inmerecida» de los trabajadores. El socialismo es un remedio falso, ya que propone la supresión de la propiedad privada querida por Dios. El verdadero remedio se sitúa en los principios cristianos enseñados por la iglesia: las desigualdades son una ley de la naturaleza. Es necesaria la unión de todos y por eso no es aceptable la lucha de clases: «no hay capital sin trabajo, ni trabajo sin capital». El estado tiene que intervenir para una distribución conveniente de los bienes, para la duración del trabajo, el descanso semanal, el salario familiar... Por tanto, se condena el liberalismo económico. Finalmente, son útiles y necesarias las asociaciones profesionales. El papa prefiere las corporaciones (patronos y obreros), pero no excluye los sindicatos (obreros solos).

La encíclica no podía obtener una acogida muy calurosa en el mundo obrero y entre los socialistas. La importancia de la encíclica se sitúa en el interior de la iglesia. El papa ya no se refugia en el pasado. Pide a los católicos que consideren el mundo en que viven y que se sitúen en el marco de las instituciones existentes: regímenes políticos, sindicatos.

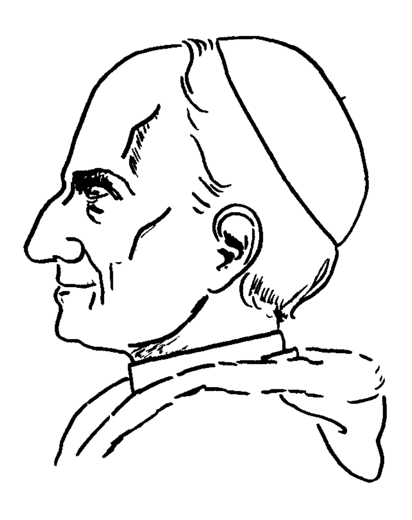
264

LEON XIII: LA ENCICLICA *RERUM NOVARUM* «sobre la condición de los obreros» (15 mayo 1891)

El lenguaje de León XIII ha envejecido mucho, pero la encíclica marcó profundamente a los católicos en el momento de su publicación.

Estamos convencidos... de que es preciso acudir en ayuda de los hombres de las clases inferiores con medidas prontas y eficaces, dado que están en su mayoría en una situación de infortunio y de miseria inmerecida.

El pasado siglo destruyó, sin sustituirlas con nada, las corporaciones antiguas que eran una protección para ellos. Todo principio y todo sentimiento religioso desaparecieron de las instituciones públicas, y así, poco a poco, los trabajadores aislados y sin defensa se vieron entregados con el tiempo a la merced de dueños inhumanos y a la codicia de una competencia desenfrenada... Una usura devoradora vino todavía a añadirse a este mal. Condenada en varias ocasiones por el juicio de la iglesia, no ha dejado de practicarse bajo una u otra forma por hombres ávidos de ganancia y de una insaciable codicia. A todo ello hay que añadir la concentración en manos de unos cuantos de la industria y del comercio, convertidos en patrimonio de algunos ricos y opulentos, que imponen así un yugo casi servil a la infinita muchedumbre de proletarios...


León XIII (dibujo de C. Gómez).

Consecuencias de la encíclica

La encíclica libera a los católicos sociales y les da un nuevo dinamismo. Se sienten así aprobados por el papa. En Francia, la *Rerum novarum* conjugó sus efectos con la encíclica sobre la colaboración *Au milieu des sollicitudes* (1892). Las dos encíclicas estuvieron en el origen de numerosas iniciativas sociales. Pero siguió adelante el paternalismo. La Asociación católica de patronos del norte se opuso a la creación de sindicatos obreros cristianos y rechazó el principio de la intervención del estado. La asociación siguió fundando Cofradías de nuestra Señora de la Fábrica, que constituyeron el blanco de tiro de los socialistas.

En 1887 había sindicatos cristianos aislados que agrupaban sobre todo a empleados. Su progreso permitió en 1919 la fundación de la Confederación francesa de sindicatos cristianos. «Le Sillon» de Marc Sangnier en 1894 se inscribe en este contexto demócrata y social de la encíclica. La Crónica social de Lyon, nacida en 1892, es también uno de sus frutos. Fundada por Marius Gonin, un modesto empleado, después de haber participado en el movimiento demócrata cristiano toma sus distancias del mismo en la política, para interesarse más por los problemas sociales: secretariados sociales en múltiples sectores: previsión social, sindicatos, cooperativas... La Semana social de 1904 es la primera de una larga serie. Cada año en un lugar distinto, esta «universidad ambulante» estudia un problema de la sociedad a la luz del evangelio y de las enseñanzas pontificias...

Pronto surgieron dificultades entre el catolicismo social y la jerarquía eclesiástica. ¿Pueden los laicos ser independientes del clero en un terreno social tan cercano al político? Pío X y los obispos, temiendo la colaboración con los no ca-



265 PIO XI: LA ENCICLICA *QUADRAGESIMO ANNO* «sobre la restauración del orden social en plena conformidad con los preceptos del evangelio» (15 mayo 1931)

Al celebrar el cuadragésimo aniversario de la Rerum novarum *en el contexto de la crisis económica, Pío XI amplía las perspectivas de León XIII.*

... La inestabilidad de la situación económica y la de todo el organismo exige de todos los que están comprometidos en ella la actividad más absorbente. De ahí se deriva en algunos tal endurecimiento de la conciencia que todos los medios les parecen buenos para acrecentar sus beneficios y defender de los caprichos de la fortuna los bienes tan fatigosamente adquiridos; las ganancias tan fáciles que ofrece a todos la anarquía de los mercados atraen a las funciones del intercambio a mucha gente, cuyo único deseo es obtener beneficios rápidos por un trabajo insignificante...

El nuevo régimen económico comenzó en un momento en que el racionalismo se propagaba y se implantaba; de allí se ha derivado una ciencia económica separada de la ley moral y, consiguientemente, se dio libre curso a las pasiones humanas... La materia inerte sale ennoblecida del taller, mientras que los hombres se corrompen y se degradan en él...

Los expertos en ciencias sociales piden clamorosamente una racionalización que restablezca el orden en la vida económica. Pero este orden... seguirá siendo necesariamente incompleto..., si no realiza la unidad admirable del plan divino... Orden perfecto que no deja de predicar la iglesia y que reclama la misma recta razón.

tólicos (sindicatos interconfesionales de Alemania), quieren controlar y dirigir estos movimientos demócratas y sociales. Permanece todavía el sueño de una cristiandad. Algunos, como Marius Gonin y luego Marc Sangnier, aceptan someterse, pero, en Italia, Romolo Murri rompe con la iglesia (1909).

Doctrina social de la iglesia

Este intenso trabajo de reflexión lleva a la constitución de lo que se llama la doctrina social o la enseñanza social de la iglesia. Los papas desarrollan y enriquecen el pensamiento de León XIII. En 1929, la Santa Sede defiende la legitimidad del sindicalismo cristiano, sostenida por el clero y por mons. Liénart, obispo de Lille, contra
los patronos del norte. En 1931, la encíclica *Qua-* 265
dragesimo anno de Pío XI amplía las perspectivas de la *Rerum novarum*. Es el período en que el comunismo se hace amenazador y en que se intensifica la gran crisis económica. El papa condena una vez más el socialismo, pero va más allá del marco de las consideraciones para tratar de la economía en el nivel nacional y pedir una reorganización del orden social y económico en su conjunto. Las encíclicas sobre el nazismo y el comunismo (1937) hacen también referencia a una doctrina social cristiana frente al paganismo de los totalitarismos, aunque se trata de ordinario de afirmaciones teóricas más que de soluciones concretas que hayan demostrado su actuabilidad.

II. LA DIFICIL CONFRONTACION ENTRE LA TRADICION CATOLICA Y LA CIENCIA MODERNA

1. LA TRADICION CATOLICA PUESTA EN DISCUSION

El asalto de la filosofía y de las ciencias

Ya en los siglos XVII y XVIII, el progreso de las ciencias pareció que ponía en discusión algunos datos revelados (cf. c. 12 y 14). Para la filosofía del siglo XIX (Kant), Dios no puede ser alcanzado por la razón. Por otra parte, la noción de Dios carece de interés y es incluso alienante. para Auguste Comte, la edad de la religión y la de la metafísica (filosofía medieval) han terminado. La humanidad ha llegado a la edad de la ciencia, la del positivismo. El cientismo cree en un progreso indefinido y en una regresión definitiva de la religión, en un siglo en que las ciencias de la naturaleza y de la historia han dado un paso de gigante.

Con la prehistoria (Boucher de Perthes + 1868), los orígenes del hombre retroceden centenas de millares de años. Los fósiles humanos dejan entender una evolución del hombre, hipótesis que Darwin sistematiza en su obra *Sobre el origen de las especies* (1859). Si el hombre desciende del mono, si evoluciona, ¿qué pasa con la creación de Dios y con el pecado original? ¿Y la cronología bíblica? A lo largo del siglo XIX se publican muchas fuentes históricas de la antigüedad y de la edad media. Nace una ciencia de las religiones. Se descifran las escrituras del Medio Oriente, los jeroglíficos egipcios, los cuneifor-

mes mesopotámicos. Los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento se comparan con los de otras religiones, siendo así que los cristianos creían que los textos revelados estaban excluidos de este género de investigación. En su *Vida de Jesús* (1835), David Friedrich Strauss ve en Jesús el producto de la imaginación de las primeras comunidades cristianas. Para Renan, Jesús no es más que un hombre admirable *(Vida de Jesús,* 1863). Las teorías de Wellhausen sobre el Pentateuco transforman la obra de Moisés en un conglomerado de fuentes documentales. ¿Qué pasa con la inspiración divina? La crítica descubre en la historia de los orígenes cristianos numerosas leyendas... La ciencia derriba todas las certezas adquiridas.

Reacción de la iglesia

La primera reacción fue defensiva. Las ciencias que atacan a la revelación son obra del diablo. Hay que impedir la lectura de los malos libros, que son puestos en el Indice. El *Syllabus* (1864) condena más solemnemente algunas de estas doctrinas. El concilio Vaticano I intenta una primera clarificación dogmática sobre las relaciones entre la razón y la fe (cf. c. 15). Las autoridades religiosas procuran obtener el apoyo de los poderes públicos. El curso de Renan en el Colegio de Francia es suprimido después de la publicación de la *Vida de Jesús*. Los polemistas y apologetas defienden, con una erudición dudosa, las 
verdades religiosas atacadas.

LA EXEGESIS CATOLICA A MITAD DEL SIGLO XIX

 Jonás y la ballena

El autor, el abate Glaire, fue decano de la facultad de teología de París

En el relato de la ballena se lee que ésta se tragó a Jonás, lo guardó tres días y tres noches en su vientre y lo arrojó luego a la orilla del mar cosas todas ellas imposibles, dicen los incrédulos, y que por consiguiente no deberían ocupar un lugar en una obra que pretende pasar por verídica y divina

Observaremos, en primer lugar, que en la Escritura no se designa la especie de pez que se tragó a Jonás Suponiendo que fuera un tiburón, desaparecen todas las dificultades El único punto que ofrece una dificultad sería es la existencia de Jonás encerrado durante tres días y tres noches en el vientre de ese pez Se trata de mostrar cómo pudo vivir ese hombre en el vientre de aquel pez, no digo ya sin milagro, sino sin contradicción Es indudable que Dios por su poder puede suspender durante algún tiempo la penetración y la voracidad de los ácidos que hay en el estómago más carnicero y más caliente , lo mismo que suspendió antaño el ardor de las llamas en favor de los tres jóvenes encerrados en el horno y que dio a san Pedro ligereza para caminar sobre las aguas No hay en todo ello nada que sobrepase las fuerzas del soberano autor de la naturaleza Jonás estaba lleno de vida, y no se quedo sin movimiento en el vientre de aquel pez No fue atacado por el ácido digestivo

En cuanto a la imposibilidad para Jonás de respirar , Dios omnipotente pudo poner la sangre de Jonás en un reposo tan grande que no tuviera necesidad de respirar tan profundamente, lo mismo que los animales que permanecen varios meses bajo tierra o en el fondo del agua sin respirar , o como les ocurre a los niños en el seno de su madre en donde están sin respiración

En rigor, no hay en todo esto nada imposible, nada incompatible con las leyes de la naturaleza, aunque, regularmente hablando, todo esto en las circunstancias de que aquí se trata está por encima de las leyes ordinarias y conocidas, y por tanto resulta milagroso

J B Glaire *Les livres saints vengés ou la verité historique et divine de l Ancien et du Nouveau Testament defendue contre les principales attaques des incrédules modernes et surtout des mythologues et des critiques rationalistes* Paris 1845

El despertar de las ciencias religiosas entre los católicos

En Alemania, las universidades reanudaron muy pronto sus actividades tras las crisis revolucionarias, y la confrontación entre los católicos y los protestantes fue estimulante. Ya hemos hablado de Johann-Ignaz Döllinger (1799-1890), «el príncipe de los sabios católicos de Alemania», y de su obra histórica. Más aislado en Inglaterra, John-Henry Newman (1801-1890), en su *Ensayo sobre el desarrollo*, ofreció una luz histórica sobre la formulación progresiva de los dogmas.

En Francia, la prioridad dada al reclutamiento del clero, al encuadramiento parroquial y a las discusiones políticas había dejado un tanto atrasado el trabajo intelectual entre los clérigos. Cuentan ciertamente el esfuerzo gigantesco del abate Migne (1800-1875) por publicar una biblioteca universal del clero, un millar de volúmenes entre los que destacan las *Patrologías* latina y griega, y el trabajo de la escuela de carmelitas creada por mons. Affre en 1845. Pero fue la libertad de la enseñanza superior (1875) la que supuso el punto de partida de una renovación teológica en Francia. A finales del siglo XIX, el rector del Instituto católico de París, mons. d'Hulst, es un hombre abierto. El abate Louis Duchesne (1843-1922) estudia los orígenes cristianos con todo el rigor crítico, demoliendo algunas leyendas como las de los orígenes apostólicos de las iglesias de Francia. El dominico padre Lagrange funda la Escuela bíblica de Jerusalén en 1890. En París, el abate Alfred Loisy, especializado en lenguas orientales, está al corriente de los trabajos bíblicos alemanes y preocupa muy pronto por su enseñanza. Maurice Blondel, filósofo en la universidad del estado, en su tesis *L'Action* (1893), piensa que para alcanzar a sus contemporáneos hay que partir de una definición del hombre aceptada por todos: a partir de la acción, es posible descubrir que el hombre aspira a una realidad que lo desborda. Es el método de la inmanencia. Estos pensadores e investigadores tienen que defenderse contra una parte de los católicos tanto como contra los no creyentes.

2. LA CRISIS MODERNISTA

«Modernismo» es un término polémico cuyo contenido varía según quienes lo emplean. Un historiador ve en la crisis modernista «todos los esfuerzos afortunados o desafortunados que intentan conciliar las adquisiciones recientes del saber y las exigencias permanentes de la fe» (Poulat). En esta confrontación interna de la iglesia, los católicos se sitúan de una manera antagónica. Los conservadores intransigentes rechazan toda utilización de la ciencia moderna en la expresión de la fe. Los «progresistas» quieren poner las disciplinas científicas al servicio de la religión, pero salvaguardando las exigencias permanentes de la fe. Los que más merecerían el nombre de «modernistas» piensan que la ciencia moderna impone una revisión profunda de las ideas recibidas. La ciencia es lo primero y el cristianismo tiene que adaptarse a ella. Es su única posibilidad de sobrevivir. Hay que transformar la iglesia desde dentro. En fin, un último grupo opina que las creencias católicas no pueden subsistir ante la ciencia; se han hecho racionalistas.

La crisis modernista afecta a un ambiente restringido, el de un pequeño número de sacerdotes interesados por los problemas intelectuales, y algunos laicos. La atmósfera está propicia a la sospecha y a las acusaciones muchas veces gratuitas. Se escribe con pseudónimos. Algunos mantienen un doble lenguaje.

La iglesia se enfrenta con la modernidad en todos los terrenos. Por eso se habla de modernismo político y social respecto a los católicos que se comprometen en el movimiento democrático: Marc Sangnier en Francia («Le Sillon») y Romolo Murri en Italia. También se habla de modernismo respecto a los que intentan una primera aproximación ecuménica, como Fernand Portal, lazarista, que en el umbral de los dos siglos pensó en

la reunión de los anglicanos con los católicos. Sin embargo, los dos grandes terrenos de la crisis son el de los estudios bíblicos y el de la significación de los dogmas, relacionados los dos entre sí.

La cuestión bíblica

En sus cursos en el Instituto católico de París
 y en su revista «L'Enseignement biblique», Alfred Loisy, de acuerdo con la ciencia exegética alemana, opina que Moisés no pudo ser el autor del Pentateuco y que los once primeros capítulos del Génesis no pertenecen al género histórico. Le piden que abandone su enseñanza en 1893. Sus reflexiones van pronto más allá de la biblia para centrarse en las relaciones entre la religión y la mentalidad contemporánea. En 1902, un librito
rojo de Loisy, *L'Evangile et l'Eglise*, hace un 268
ruido enorme. El cardenal Richard, arzobispo de París, prohíbe su lectura; Loisy responde en un nuevo libro rojo.

En sus obras, Loisy esboza una primera síntesis de su pensamiento religioso. Respondiendo al protestante Harnack, que reducía el cristianismo a una religión del Dios Padre y del amor universal, Loisy afirma: «Jesús vino a anunciar el reino, y llegó la iglesia». El reino tenía que ser una realización inmediata. La iglesia es ciertamente su heredera, pero transformó sus elementos para durar por los siglos. Loisy explica la evolución histórica de la iglesia y la formulación de los dogmas. Para él, el catolicismo procede ciertamente del evangelio y de Cristo, pero Loisy podía dar la impresión de distinguir entre el Cris-



LA CUESTION BIBLICA A FINALES DEL SIGLO XIX

Alfred Loisy fue excluido del Instituto católico de París por algunas de sus afirmaciones sobre la biblia, que él consideraba como adquisiciones definitivas de la ciencia histórica. Hoy ellas no constituyen ya dificultad para los católicos, ni siquiera en los ambientes romanos.

El Pentateuco, en el estado en que nos ha llegado, no puede ser obra de Moisés.

Los primeros capítulos del Génesis no contienen una historia exacta y real de los orígenes de la humanidad.

Todos los libros del Antiguo Testamento y las diversas partes de cada libro no tienen el mismo carácter histórico...

La historia de la doctrina religiosa contenida en la biblia acusa un desarrollo real de esta doctrina en todos los elementos que la constituyen: noción de Dios, del destino humano, de las leyes morales.

Apenas es preciso añadir que, para la exégesis independiente, los libros sagrados, en todo lo que se refiere a las ciencias de la naturaleza, no se elevan por encima de las opiniones comunes de la antigüedad...

La oposición de los datos evangélicos sobre puntos secundarios muy numerosos es indiscutible y, en vez de negarla, hay que buscar las explicaciones suficientes: el autor del cuarto evangelio recogió con bastante libertad los discursos del salvador, de forma que conviene estudiar sus procedimientos de redacción.

Lección de clausura del curso de Loisy
para el año 1892-1893,
publicada en «Études bibliques» (1894) 79 s

En 1900, el cardenal Richard se quedó extraordinariamente sorprendido al saber que el mundo no había sido creado el año 4000 a. C., tal como estaba escrito en el catecismo.

El cardenal Merry del Val preferiría creer que Jonás se tragó a la ballena mejor que dejar de decir que la ballena no se tragó a Jonás.

Algún día se extrañarán, incluso en la iglesia romana, al menos así lo espero, de que un profesor de universidad católica haya resultado sospechoso por haber dicho el año de gracia de 1892 que los relatos de los primeros capítulos del Génesis no han de tomarse al pie de la letra como históricos, y que el pretendido acuerdo de la biblia con las ciencias naturales es una broma de mal gusto.

Alfred Loisy, *Choses passées* y *Mémoires*

to histórico y el Cristo de la fe, considerando que los dogmas evolucionan en función de los conocimientos. En diciembre de 1902 se pusieron en el Indice cinco libros de Loisy. El se sometió, aunque afirmando que no podía destruir en sí mismo el resultado de sus trabajos; aquello no le gustó al papa.



EL EVANGELIO Y LA IGLESIA

La publicación del librito rojo de Loisy, L'Évangile et l'Église, *en 1902, marca el comienzo de la fase aguda de la crisis modernista Mons Mignot, arzobispo de Albi, lo había aprobado en sus líneas generales Las afirmaciones que entonces parecieron chocantes, lo son mucho menos cuando se lee la obra en su conjunto*

El mensaje de Jesús se encierra en el anuncio del reino próximo y en la exhortación a la penitencia para participar en el reino

Todo lo que entró en el evangelio de Jesus entró en la tradición cristiana Lo que es verdaderamente evangélico en el cristianismo de hoy no es lo que nunca ha cambiado, ya que, en cierto sentido, todo ha cambiado, sino lo que, a pesar de todos los cambios exteriores, procede del impulso dado por Cristo, se inspira en su espíritu, sirve al mismo ideal y a la misma esperanza

Jesús anunciaba el reino, y vino la iglesia Vino ampliando la forma del evangelio, que era imposible mantener tal como era, dado que el ministerio de Jesús quedó cerrado por la pasión Es natural que los símbolos y las definiciones dogmáticas guarden relación con el estado general de los conocimientos humanos en el tiempo y en el ambiente en que se constituyeron De aquí se sigue que un cambio considerable en el estado de la ciencia haga necesaria una interpretación nueva de las fórmulas antiguas que, concebidas en otra atmósfera intelectual, no pueden decir ya todo lo necesario, o no lo dicen tal como convendría decirlo En ese caso, se distinguirá entre el sentido material de la fórmula, la imagen externa que presenta y que no está en relación con las ideas recibidas en la antiguedad, y su significación propiamente religiosa y cristiana, la idea fundamental, que puede conciliarse con otras visiones sobre la constitución del mundo y la naturaleza de las cosas Sólo la verdad es inmutable, pero no su imagen en nuestro espíritu

Como consecuencia de la evolucion política e intelectual, se ha producido casi en todas partes una gran crisis religiosa El mejor medio de poner remedio a ella no parece que sea la supresión de toda organización eclesiástica, de toda ortodoxia y de todo culto tradicional, lo cual arrojaría al cristianismo fuera de la vida y de la humanidad, sino sacar el mejor partido de lo que hay, con vistas a lo que debería haber, sin repudiar nada de lo que los siglos cristianos han transmitido al nuestro, apreciando como es debido la necesidad y la utilidad del inmenso desarrollo que se ha realizado en la iglesia, recogiendo sus frutos y continuándolos, ya que se impone hoy como siempre, mas que nunca, la adaptación del evangelio a la condición cambiante de la humanidad

Alfred Loisy *L Évangile et l Église* (1908)

La significación de los dogmas

Algunos teólogos como el padre oratoriano Laberthonnière, que se expresan en los «Annales
269 de philosophie chrétienne», son sensibles al lenguaje de los contemporáneos, que no es ya el de santo Tomás. Se les acusa de subjetivismo. En 1905, un artículo de Edouard Le Roy, matemático, alcanzó un gran eco: *Qu'est-ce qu'un dogme?* Las demostraciones tradicionales, dice, no impresionan ya a las inteligencias habituadas a las disciplinas de la ciencia y de la filosofía contemporáneas. Hay que distinguir entre la formulación del dogma y la realidad subyacente que supera a la fórmula. Antes de ser una fórmula intelectual, los dogmas tienen un sentido moral y práctico, un sentido vital.

En Inglaterra, George Tyrell (+ 1909), convertido al catolicismo y jesuita, obtuvo mucho

exito entre la población estudiantil Quiso elaborar una doctrina de lo sobrenatural y de la fe compatible con la filosofia de la epoca, pensando inspirarse en Newman La iglesia se ve necesariamente llevada a expresar sus dogmas en formulas nuevas La revelacion es un acto divino, gracias al cual el creyente entra en contacto mistico con Dios En el principio no hay ninguna representacion y ninguna comunicacion de verdad Pero ese contacto tiene que expresarse Se trata de un conocimiento profetico en terminos sacados de la cultura contemporanea, que la teologia interpretara a su vez en funcion de la cultura de cada epoca Los dogmas son los resultados de las creaciones de la experiencia religiosa Tienen un valor moral y son utiles al progreso de la humanidad La revelacion no es exterior Hay que hacer evolucionar el catolicismo distinguiendo entre la fe viva y la teologia muerta Estas concepciones hicieron excluir a Tyrell de la Compañia de Jesus. Fue excomulgado en 1907



MANIFIESTO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS RELIGIOSOS (1905)

El padre Laberthonniere, oratoriano, y el padre Portal, lazarista, fundaron en 1905 la sociedad de estudios religiosos, que comprendia dos secciones filosofia religiosa y union de las iglesias Laberthonniere se intereso mas por la filosofia a traves de la revista «Annales de philosophie chretienne», y Portal por la union de las iglesias en la «Revue catholique des Eglises» Los dos firmaron el manifiesto de la sociedad de estudios religiosos

Lo que caracteriza a nuestra epoca desde el punto de vista religioso es indudablemente que para la gran mayoria de los espiritus el cristianismo ha perdido su sentido Y esto no es solamente verdad en la muchedumbre inculta que lo ignora, sino tambien y sobre todo en los que saben, en los que pueblan las academias, las universidades y las escuelas

Se ha constituido un mundo intelectual fuera del cristianismo y contra el Y es este mundo el que reina sobre los espiritus, es este mundo el que habla en voz alta, el que escribe, el que enseña el que es escuchado Hasta ahora nos hemos complacido en pensar que ocupaba tan solo un lugar entre nosotros, que nosotros eramos en el fondo un pais catolico y que por tanto ellos eran entre nosotros como un enemigo invasor Y desde esta perspectiva podiamos creer que, establecidos en nuestras posiciones, no teniamos mas que defendernos y preservarnos contra sus invasiones, rechazar sus doctrinas para poner a los espiritus a salvo de sus ataques Pero ahora se ve claramente que somos mas bien nosotros los que estamos entre ellos, y hace ya tiempo que ellos han empezado a hacernoslo sentir

Poner a los espiritus a salvo de sus ataques resulta ya imposible Ellos han penetrado por todas partes, son dueños de todo Son el mundo entero en el que estamos Por tanto, no puede tratarse ya de defendernos, de preservarnos elevando contra el fronteras protectoras Se trata de convertirlo, lo mismo que los primeros cristianos convirtieron al mundo griego y al mundo romano Hemos vuelto a los tiempos apostolicos

En F Portal *Refaire l Église de toujours*
textos presentados por R Ladous
Nouvelle Cité Paris 1977 84 s

El gran revuelo

Todas estas cuestiones provocaron un gran revuelo de ideas a través de Europa entre los teologos y los filósofos: obras, articulos de revistas, intercambio de correspondencia En Francia, Henri Bremond (1865-1933), que dejó la Compañía de Jesús en 1904, junto a Tyrell, trata con los principales modernistas de Francia y del extranjero. Joseph Turmel, sacerdote de Rennes, historiador de los dogmas, dira mas tarde que quería minar los fundamentos de la fe En Italia,

Ernesto Buonaiuti (1881-1946), sacerdote filósofo e historiador, quiso a toda costa adaptar el cristianismo y trasladar los valores cristianos a una nueva civilización ecuménica. Friedrich von Hügel (1852-1925), de origen austríaco, pero residente en Inglaterra, fue una especie de agente de enlace entre los intelectuales del tiempo que acabamos de evocar. Profundamente religioso, no podía perder el sentido de la fe y de la iglesia. Siempre mantuvo la esperanza de una reconciliación entre la iglesia y la ciencia. Al mismo tiempo, muchos otros se convirtieron en defensores de la verdad, denunciando a tiempo y a destiempo a los sospechosos de modernismo.

3. LAS CONDENACIONES PONTIFICIAS

Se pusieron muchos libros en el Indice, se prohibió la publicación de varias revistas, se apartó de la enseñanza a varios sacerdotes que estaban lejos a veces de ser modernistas y eran todo lo más «progresistas», como Lagrange, Laberthonnière, Portal... La iglesia se parecía a una plaza fuerte asediada por todas partes. Hay que recordar que la crisis modernista se sitúa en los momentos más fuertes del anticlericalismo y de la separación en Francia.

Las condenaciones generales

El papa Pío X condena el modernismo en dos documentos publicados en 1907. El decreto *La-*
270 *mentabili* recoge 65 proposiciones condenadas; cuatro quintas partes de las mismas proceden de los escritos de Loisy, a quien sin embargo no se menciona: son errores sobre las ciencias sagradas, la interpretación de la Escritura y el misterio
271 de la fe. La encíclica *Pascendi* presenta un retrato-robot del modernista; acumula en un solo personaje rasgos que se encuentran en personalidades muy diferentes que no siempre tenían vínculos entre sí. El modernismo, concluye la encíclica, es «la cita de todas las herejías». El papa busca luego sus causas: ignorancia, orgullo, filosofía moderna, y piensa en los medios de luchar contra esta herejía multiforme.

La condenación de «Le Sillon» (1910) fue considerada como la condenación del modernismo social. Los responsables religiosos veían sobre todo en «Le Sillon» una amenaza a la organización jerárquica de la iglesia, debido a su exaltación de la democracia.

Los medios de defensa

Se invita a los clérigos a volver a la filosofía de santo Tomás. Las diócesis deben constituir comités de vigilancia que revisen las publicaciones y la enseñanza de los sacerdotes, informando frecuentemente a Roma. A los sacerdotes sospechosos sólo se les confiarán funciones oscuras. Sin permiso expreso, los clérigos no deberán acudir a las universidades estatales, siendo los más peligrosos los cursos de historia y de filosofía. En 1909 se crea un Instituto bíblico en Roma. En 1910 se impone la obligación de prestar un juramento antimodernista a todos los candidatos a las órdenes mayores y a los grados teológicos, así como a los que asumen determinadas funciones.

Consecuencias de las condenaciones

Los sacerdotes que se negaron a prestar el juramento fueron poco numerosos, unos 40. Algunos hicieron callar sus convicciones profundas por no tener problemas. Loisy, excomulgado en 1908, prosiguió su carrera de exégeta y de historiador en el Colegio de Francia.

El papa parecía haber restablecido el orden teológico. El asunto afectaba esencialmente a los sacerdotes, sin que se viera tocado apenas el pueblo cristiano. Pero los problemas del encuentro entre la fe y la modernidad seguían en pie. Bajo

270 LA CONDENACION DEL MODERNISMO POR PIO X (1907)

El decreto Lamentabili *(3 julio 1907).*
Las proposiciones siguientes son proposiciones condenadas, sacadas en gran parte de las obras de Loisy.

1. La ley eclesiástica que manda someter a previa censura los libros que tratan de las Escrituras divinas no se extiende a los cultivadores de la crítica o exégesis científica de los Libros Sagrados del Antiguo y del Nuevo Testamento.

20. La revelación no pudo ser otra cosa que la conciencia adquirida por el hombre de su relación para con Dios.

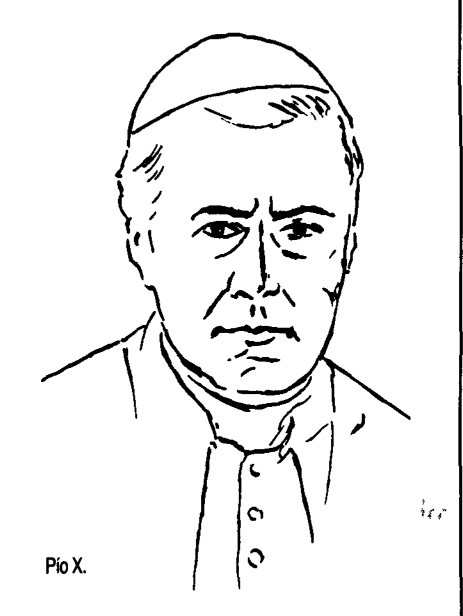
36. La resurrección del salvador no es propiamente un hecho de orden histórico, sino un hecho de orden meramente sobrenatural, ni demostrado ni demostrable, que la conciencia cristiana derivó paulatinamente de otros hechos.

40. Los sacramentos tuvieron su origen del hecho de que los apóstoles y sus sucesores, por persuadirles y moverles las circunstancias y acontecimientos, interpretaron cierta idea e intención de Cristo.

52. Fue ajeno a la mente de Cristo constituir la iglesia como sociedad que había de durar por una larga serie de siglos sobre la tierra; más bien, en la mente de Cristo, el reino del cielo estaba a punto de llegar juntamente con el fin del mundo.

65. El catolicismo actual no puede conciliarse con la verdadera ciencia, si no se transforma en un cristianismo no dogmático, es decir, en protestantismo amplio y liberal.

En *El magisterio de la iglesia*
Herder, Barcelona 1963, 475 s


Pío X.

271 *La encíclica* Pascendi *(8 septiembre 1907) presenta una especie de retrato-robot del modernista. Pero ningún modernista se parecía a él en todos sus rasgos.*

Cualquier modernista representa y, como si dijéramos, mezcla en sí mismo varias personas: al filósofo, al creyente, al teólogo, al historiador, al crítico, al apologista y al reformador; todas ha de distinguirlas una por una el que quiera conocer debidamente su sistema y ver a fondo los principios y consecuencias de sus doctrinas...

Contemplando ahora como en una sola mirada el sistema entero, nadie se admirará si lo definimos como un conjunto de todas las herejías... Han llegado tan lejos que, como ya insinuamos, no sólo han destruido la religión católica, sino toda religión en absoluto.

En *El magisterio de la iglesia*, 481-506

nuevas formas, se siguen planteando en la actualidad. De momento, las condenaciones crearon una atmósfera bastante pesada. En algunos aspectos fue un embrollo. Muchos hombres abiertos y fieles a la iglesia no pudieron expresarse y tuvieron que vivir marginados. Las condenaciones reforzaron la corriente intransigente y reaccionaria e hicieron nacer lo que se llama el integrismo. No pocos se especializaron en la denuncia a Roma. Una sociedad secreta, la «Sapinière», se organizó bajo la dirección de un prelado romano, mons. Benigni, que creó una red internacional de caza al modernismo. Benedicto XV tomó ciertas distancias respecto a estos manejos.

4. HACIA UNA RECONCILIACION DE LA IGLESIA CON LA INTELIGENCIA

La corriente modernista estaba dirigida por una supervaloración de la ciencia y del progreso, pero desde principios del siglo XX y mucho más todavía con el primer conflicto mundial, esta omnipotencia de la ciencia se difumina un poco. No responde a todos los problemas del hombre. No se puede edificar una moral científica. Ya a finales del siglo XIX se esboza un retorno al espiritualismo, incluso a veces a la fe cristiana. Lo atestiguan un buen grupo de escritores: Huysmans, Claudel, Péguy, Léon Bloy, Jacques y Raïssa Maritain, Psichari, nieto de Renan... En el período entre las dos guerras, algunos escritores católicos se sitúan en el primer lugar de la vida literaria: René Bazin, Claudel, Mauriac, Bernanos, Gabriel Marcel... Algunos sabios como Edouard Branly y Pierre Termier atestiguan que la ciencia no es incompatible con la fe.

Las condenaciones del modernismo esterilizaron durante algún tiempo la investigación de los exégetas católicos. Por prudencia, muchos se limitaron a la erudición y a la arqueología. Hubo que esperar a 1943 para que, con la encíclica *Divino afflante Spiritu* del papa Pío XII, se sintieran los exégetas animados en su trabajo.

En el terreno de la historia y de la teología dogmática, la atmósfera es más distendida. Ya no es obligatorio afirmar que los dogmas carecen de historia. Ciertos teólogos como Chenu, Congar y de Lubac proponen una teología fuertemente arraigada en los padres y en la historia de la iglesia. La eclesiología, así como las relaciones de la iglesia con la modernidad, no se consideran ya únicamente en términos jurídicos o bajo el aspecto de conflictos con la sociedad civil. La *Teología del cuerpo místico* de Mersch y *Catolicismo* (1938) del padre de Lubac son testimonio de ello. En el *El humanismo integral* (1936), Jacques Maritain afirma la distinción entre lo temporal y lo espiritual. Los cristianos no deben renunciar a edificar un mundo inspirándose en los valores evangélicos. Pero a la iglesia no le corresponde ejercer una tutela sobre lo temporal.

III. LOS TIMIDOS COMIENZOS DEL ECUMENISMO

1. LAS CONFESIONES CRISTIANAS A FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Los desplazamientos de la población, los movimientos de emigración y la libertad de cultos llevan a las diferentes confesiones a encontrarse y a vivir en un mismo lugar, a plantearse cuestiones sobre esta explosión del cristianismo en un mundo en donde los cristianos tienden a ser minoritarios.

Iglesias orientales

La Europa oriental y balcánica se libera del yugo de los turcos. Después de Grecia, Bulgaria y Rumanía... recobran su independencia. En cada estado, los cristianos ortodoxos se constituyen en iglesias autocéfalas, cada una con su propio patriarca. La ortodoxia cuenta pronto con 15 iglesias. El marco nacional no deja de tener inconvenientes para la libertad de la iglesia y de los cristianos. A las iglesias ortodoxas hay que aña-

dir las otras iglesias orientales, separadas de la ortodoxia después de Calcedonia, monofisitas y nestorianas dispersas por el mundo turco y árabe, iglesias armena, jacobita, copta, caldea...

La iglesia rusa vive sus últimos años en el régimen zarista, que impide toda evolución institucional, pero sin poder trabar la libertad de los pensadores. El filósofo Vladimir Soloviev (1853-1900) trabaja por la aproximación al catolicismo. León Tolstoi (1828-1910) propone un cristianismo evangélico no violento, lo cual le vale la excomunión del Santo Sínodo. Un gran místico, Juan de Kronstadt (1829-1908), párroco de aldea, asocia la vida espiritual más intensa, en la línea de la *Filocalia*, a la acción caritativa hasta el desprendimiento total. Funda obras que hacen pensar en las de don Bosco. La revolución de 1917 permite a la iglesia rusa restablecer el patriarcado eligiendo a Tykhon, pero el nuevo patriarca se pone al frente de una iglesia cuando va a sufrir la persecución permanente del régimen bolchevique.



Su Santidad
el patriarca Tykhon

Como consecuencia de los movimientos de emigración de los siglos XIX y XX, los cristianos orientales se instalan en todas las partes del mundo, en Europa occidental, en los Estados Unidos, en Canadá, en Australia... El genocidio armenio de Turquía (1915) trae consigo la dispersión de los armenios por todo el mundo. La revolución rusa provoca igualmente un éxodo.

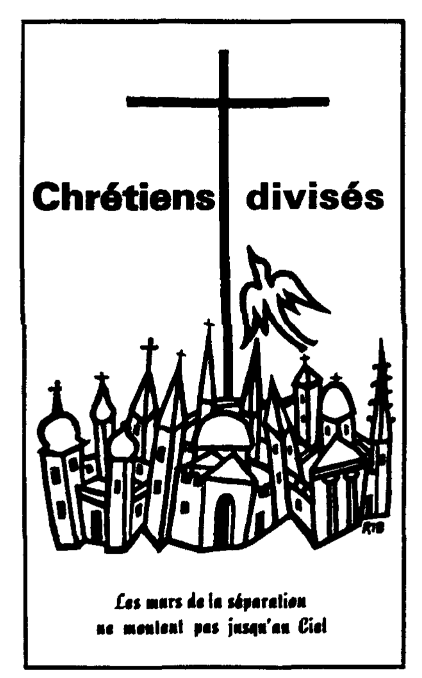
El mundo protestante

El protestantismo se caracteriza siempre por la multiplicación de denominaciones y por los movimientos periódicos de despertar. El Ejército de salvación, fundado por William Booth en Londres (1875), quiere volver a la intuición de Wesley. Sensibilizado ante la masa obrera, el movimiento evangeliza en la calle, en los cabarets y en los teatros. Distribuye víveres, luchando a la vez contra la miseria, el vicio y el pecado. En Estados Unidos, en 1876, nace a partir del metodismo un movimiento de santidad: los adeptos esperan la bendición del Espíritu para obtener la fuerza de dar testimonio en un mundo impregnado de racionalismo. En la prolongación de este movimiento, el pentecostalismo aparece en 1901 en Kansas, extendiéndose rápidamente por todas partes. El bautismo del Espíritu que reciben los creyentes renueva en las asambleas los prodigios de pentecostés: profetismo, éxtasis, don de lenguas, curaciones... El pentecostalismo es una iglesia de pobres en la que todos pueden encontrar su sitio y expresarse.

En Europa pudo pensarse en cierto momento que la teología protestante iba a disolverse en las corrientes filosóficas y científicas modernas. En la primera parte del siglo XX, varios teólogos renuevan profundamente el pensamiento protestante. Karl Barth (1886-1968), pastor suizo, rompe con la corriente liberal, redescubriendo y afirmando la trascendencia de Dios, el totalmente otro respecto a la cultura, la moral, la historia y el sentimiento. Dios se revela en una palabra viva: Jesucristo. La teología es la seguridad de la fe en la palabra de Dios. En su comentario a la carta a

los romanos (1919), Barth vuelve a la intuición de los primeros reformadores y denuncia el antropocentrismo de la teología protestante contemporánea. Hay que escuchar a Dios y obedecerle. Al mismo tiempo, Barth se compromete contra el nazismo en 1933. Revalorizando lo absoluto de la palabra y del dogma (20 volúmenes de *Dogmática*, 1930-1967), Karl Barth devuelve la seriedad al protestantismo a los ojos de los católicos.

A Rudolf Bultmann (1884-1976) se le considera el fundador del método de la historia de las formas en el estudio de la formación de los evangelios y el teórico de la desmitologización del Nuevo Testamento. Paul Tillich (1886-1965), obligado a dejar la Alemania nazi, se instala en los Estados Unidos; quiere establecer un vínculo entre la teología y la cultura; parte del hombre actual y de sus cuestiones para llegar hasta Dios. La sustancia de toda cultura es para él la religión; la cultura es necesaria como expresión de la religión.



Una estampa difundida por el centro «Unité chrétienne» de Lyon para invitar a los cristianos a la oración durante la semana de la unidad, que organizó durante mucho tiempo. La semana de oración por la unidad cristiana fue asumida luego conjuntamente por el Secretariado romano para la unidad y por el Consejo ecuménico de las iglesias.

2. NACIMIENTO DE UN ECUMENISMO AL MARGEN DEL CATOLICISMO

Los cristianos no aguardaron al siglo XX para comprender que sus divisiones eran una anomalía. Bajo el término de ecumenismo (*oikouméne*, la tierra habitada) se designa esa voluntad de aproximación entre los diversos grupos cristianos.

En un primer tiempo, los cristianos de una misma confesión quisieron salvaguardar cierta unidad a través de su dispersión por el mundo. En 1846 nació una Alianza evangélica universal, que agrupaba a los protestantes independientemente de sus confesiones particulares. La primera Conferencia de Lambeth (1867) reunió a representantes de todas las iglesias anglicanas (episcopalianas) en el mundo. La conferencia se reúne cada diez años. Más tarde llegaron la Alianza mundial de las iglesias reformadas, la Alianza baptista mundial, la Federación luterana mundial, las Uniones cristianas de muchachos y muchachas (YMCA y YWCA).

El escándalo de la división

En 1910, la conferencia de Edimburgo reunió a representantes de diversas sociedades misioneras protestantes. 

Entre los 1.200 delegados había algunos asiáticos y africanos. Estos últimos manifestaron el escándalo que sentían ante las divisiones de los misioneros cristianos que trabajaban cada uno para su propio grupo confesional o su sociedad. El informe final insiste en «la necesidad de buscar, en cada país no cristiano, la implantación de una iglesia que no esté dividida... Podría llegar la hora en que las iglesias indígenas regulasen por sí mismas el problema de la unidad, independientemente de las ideas y de los

deseos de los misioneros occidentales». No fue posible celebrar un servicio de comunión durante la conferencia. Pero el ecumenismo había nacido.

Se decidió celebrar **reuniones** regulares. El comité se convirtió en el **Consejo internacional de las** misiones.



LA CONFERENCIA UNIVERSAL DE LAS MISIONES PROTESTANTES DE EDIMBURGO (1910)

Esta conferencia es considerada como el punto de partida del ecumenismo que daría origen a la constitución del Consejo Ecuménico de las iglesias

Palabras de un delegado de una iglesia del Extremo Oriente, recogidas aproximadamente por el pastor Boegner

Vosotros nos habéis enviado misioneros que nos han hecho conocer a Jesucristo, y os lo agradecemos Pero también nos habéis traído vuestras diferencias unos nos predican el metodismo, otros el luteranismo, el congregacionalismo o el episcopalismo Os pedimos que nos prediquéis el evangelio y que dejéis a Jesucristo que suscite él mismo en el seno de nuestros pueblos, mediante la acción de su Espíritu, una iglesia conforme a sus exigencias y conforme también al genio de nuestra raza, que sea la iglesia de Cristo en China, la iglesia de Cristo en la India, liberada de todos los *ismos* que ponéis a la predicación del evangelio entre nosotros

En M Villain, *Introduction a l Oecumenisme,* 1961 17

Unidad de acción y unidad doctrinal

Durante la guerra de 1914-1918, Nathan Soderblom, arzobispo luterano de Upsala, había lanzado llamadas a los cristianos por la paz mundial. Después de la guerra, creó el movimiento «Life and Work» (vida y acción) o cristianismo práctico. En 1925 se reunieron 600 delegados de 27 naciones en Estocolmo. Asistieron los alemanes y sus antiguos enemigos, representantes de las confesiones protestantes, pero también ortodoxos. Se estudiaron las relaciones entre las iglesias y la sociedad, los problemas de justicia social. ¿Cómo aplicar los principios cristianos en la vida cotidiana? Un segundo encuentro en Oxford, en 1937, donde estaban representadas 124 iglesias y 44 países, afirmó el derecho a la libertad religiosa en la época de los totalitarismos.

Durante la conferencia de Edimburgo nació otro movimiento, «Faith and Order» (fe y constitución), del que los protestantes (Brent, Temple) eran los principales animadores. El primer encuentro importante tuvo lugar en Lausana en 1927: 400 delegados de 108 iglesias. Los ortodoxos estaban bien representados. Las discusiones tocaron muchos puntos doctrinales: eclesiología, ministerios. A pesar de algunos impacientes, la asamblea opinó que hay que tomar tiempo para la investigación de la verdad y no querer la unidad a cualquier precio. Una nueva conferencia en Edimburgo, en 1937, todavía más numerosa, pidió un esfuerzo de comprensión mutua de los creyentes entre sí y reconoció que la unidad estaba ya dada: «No podríamos buscar la unión entre nosotros si no poseyéramos ya la unidad. Los que no tienen nada en común no sufren por estar separados» (William Temple).

Muchos participaron de los dos movimientos. De ahí vino la idea de fundar un organismo común, el Consejo Ecuménico de las iglesias, que reuniese a «Life and Work» con «Faith and Order». La decisión que se tomó en Utrecht en 1938 no pudo realizarse hasta después de la guerra, en 1948.



LA EVOLUCION DE F. PORTAL

Fernand Portal, lazarista, cuando se encontró con lord Halifax, pensaba en hacer volver a los no-católicos a la iglesia de Roma. Pronto llegó a una concepción del ecumenismo mucho más respetuosa de la personalidad de los miembros de las otras confesiones cristianas.

... Siendo sacerdote, tenía que sentir naturalmente la esperanza de convertir a aquel anglicano que venía espontáneamente a hablarme de cuestiones religiosas. Pronto constaté que nada me permitía esperar ese resultado y si, a pesar de las opiniones contrarias, seguí unas relaciones que a otros les parecían sin objeto, es porque creí que la conversión no era el único camino a seguir. El acercamiento de los espíritus, la desaparición de los prejuicios son también resultados apreciables, dignos de ser buscados por ellos mismos. Por su parte, creo que lord Halifax sintió de buena gana el deseo de instruir a un sacerdote joven todavía sobre la iglesia de Inglaterra.

Notas de F Portal en 1909,
a propósito de los sucesos de 1890-1896

El medio que emplear no son los intentos de conversiones individuales, sino trabajar por hacer caer los prejuicios que existen tanto entre los católicos como entre los cristianos separados. Las conversiones individuales hacen la acción odiosa, no hacen más que aumentar las desconfianzas...

Hay una analogía entre las condiciones actuales del apostolado popular y el apostolado tal como lo concebimos en las iglesias separadas.

El problema de la unión de las iglesias no puede ser más que una meta lejana que se planteará ella misma como conclusión de los estudios. Importa hacer comprender que en la cuestión de la iglesia está implicada la cuestión social, la cuestión religiosa, la cuestión filosófica...

Padre Fernand Portal.

Palabras de F. Portal en el Grupo de la unión de las iglesias, en la primera sesión del 5 de mayo de 1911

En F Portal, *Textos presentados por* R Ladous, *o c*, 44 y 127.

3. LAS DIFICULTADES DE UN ECUMENISMO EN LA IGLESIA CATOLICA

Portal y el anglicanismo

273 Fernand Portal, lazarista, se encontró fortuitamente en Madera con el anglicano lord Halifax en 1890. Los dos simpatizaron, y Portal, que no conocía nada del anglicanismo, pensó primero en las conversiones individuales de los anglicanos al catolicismo. Pronto creyó que ambas iglesias, la católica y la anglicana, podrían reunirse en un solo cuerpo, después de que se entendieran las dos jerarquías. Portal pensaba que los anglicanos habían conservado lo esencial de la tradición católica, en particular la sucesión apostólica por medio de los obispos. Pero en 1896 Roma declaró que las ordenaciones anglicanas eran nulas. Se había acabado el sueño de una reunión en un solo cuerpo. Portal creyó entonces que la unidad sólo podía venir de la base, de una transformación interior de los cristianos. Hay que trabajar lentamente por la convergencia de las mentalidades y de la reflexión intelectual. Con esta finalidad fundó una revista: «Revue catholique des Eglises». Amplió sus perspectivas a la ortodoxia y al protestantismo. A pesar de su marginación en 1908, Portal continuó discretamente su acción. De 1921 a 1925 volvieron a emprenderse las conversaciones con los anglicanos en Malinas bajo la dirección del cardenal Mercier. La muerte de Portal y de Mercier puso término a las mismas.

Las oposiciones pontificias

Como la iglesia católica es la única que tiene «la verdad», no se trataba para los papas de entrar en conversaciones con los otros cristianos en plan de igualdad. Benedicto XV rechazó con delicadeza la participación en los movimientos por la unidad que se estaban formando. No podía hacer otra cosa más que invitar a todos los cristianos a reunirse en la verdadera iglesia. En la encíclica *Mortalium animos* (1928), Pío XI prohibió a los católicos participar en los diversos movimientos ecuménicos. Para él, la fe pasa por delante de la caridad; la verdad es que los católicos no veían entonces en el protestantismo más que tendencias liberales poco preocupadas por el rigor dogmático. 274



PIO XI CONTRA EL ECUMENISMO NACIENTE

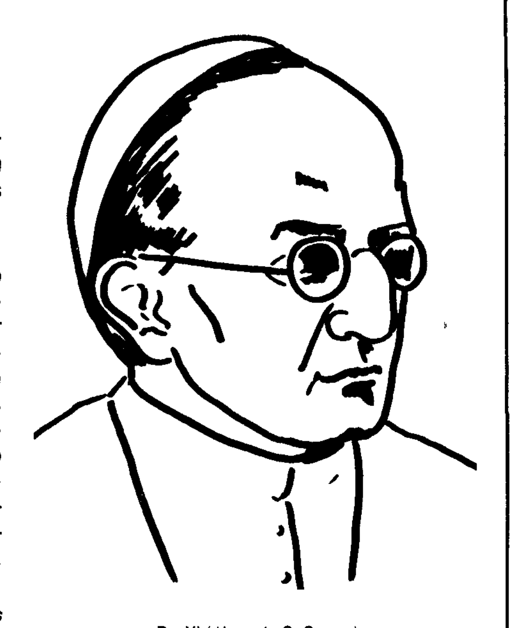
El papa se negó a participar en los primeros movimientos ecuménicos (Vida y acción, Fe y Constitución) Prohibió a los católicos formar parte de ellos, en nombre de los derechos de la verdad que sólo posee la iglesia católica. Hablaba así lo mismo que Gregorio XVI y que Pío IX en el siglo XIX

. Algunos albergan la esperanza de que se podrá fácilmente llevar a los pueblos, a pesar de sus disidencias religiosas, a unirse en la profesión de ciertas doctrinas admitidas como fundamento común de la vida espiritual En consecuencia, celebran congresos, reuniones . Estos esfuerzos no tienen derecho a la aprobación de los católicos, ya que se apoyan en la opinión errónea de que todas las religiones son más o menos buenas y loables . Los que mantienen esta opinión rechazan por eso la religión verdadera ..

Así, los pancristianos . han fundado asociaciones que dirigen a menudo los acatólicos, a pesar de sus divergencias personales en materia de fe Esta empresa ha captado la benevolencia de numerosos católicos Bajo las seducciones del pensamiento y el halago de las palabras, se desliza un error que es indudablemente de los más graves y capaz de minar en sus fundamentos las bases de la fe católica

La Sede Apostólica no puede, bajo pretexto alguno, participar en sus congresos, y los católicos no deben por ningún motivo favorecerlos con sus sufragios o con su acción La Sede Apostólica no ha permitido nunca a los católicos asistir a las reuniones de acatólicos; la unión de los cristianos sólo puede procurarse favoreciendo el retorno de los disidentes a la única y verdadera iglesia de Cristo, que ellos tuvieron antaño la desgracia de abandonar.

Pio XI Encíclica *Mortalium animos* (6 enero 1928)



Pio XI (dibujo de C Gomez)

El ecumenismo espiritual

Los católicos salieron de este callejón sin salida abordando el ecumenismo de otra manera, por la oración. En 1925, el benedictino Lambert Beauduin funda en Bélgica, en Amay-sur-Meuse, una abadía consagrada al acercamiento con los cristianos orientales. La liturgia se celebra allí a la vez en rito latino y en rito bizantino. Estos monjes de la unión publican una revista, «Irénikon». Dos sacerdotes anglicanos habían organizado en 1908 una semana por la unidad del 18 al 25 de enero. Pero esta semana de la unidad se presentó algo así como una cruzada por la conversión de los no-católicos.

El abate Paul Couturier, de Lyon, dio un 
gran impulso a esta semana de la unidad renovan-



LA SEMANA DE ORACION POR LA UNIDAD O EL ECUMENISMO ESPIRITUAL DEL ABATE COUTURIER

Entiéndase bien que este octavario de oraciones por la unidad (18-25 enero) es una obra espiritual que cada uno eleva en la sinceridad de su alma, el ortodoxo siguiendo en la ortodoxia, el anglicano siguiendo en el anglicanismo, el católico siguiendo en el catolicismo.

Paul Couturier, 1935

El fondo de la cuestión es llegar a promover una oración ecuménica en todos los grupos cristianos, una oración que sea eco de nuestro sufrimiento íntimo por el horrible pecado de la desunión. Todos hemos pecado. Todos hemos de humillarnos, rezar sin cansancio y pedir continuamente el milagro de la reunión total. No la veremos, ciertamente; pero nuestro deber es prepararla, por lejana que esté; el Cristo de todos nosotros espera la oración unánime de todos los grupos cristianos para que los reúna como y cuando quiera... Ni la oración católica, ni la oración ortodoxa, ni la oración protestante son suficientes. Se necesitan todas y todas juntas.

Paul Couturier, 1936
Textos citados en «Unité chrétienne», n 32 (noviembre 1973)


Paul Couturier (dibujo de C Gómez).

do profundamente su sentido. En un artículo en 1935, Couturier afirma que la unidad no puede ser el fruto de un proselitismo de una iglesia respecto a otra. La unidad sólo puede venir de Dios y ha de ser objeto de la oración de todos los cristianos. Hemos de pedir la unidad que Cristo quiere, por los medios que él quiera. Cada uno en su grupo confesional tiene que reconocer los pecados cometidos contra la unidad a lo largo de los siglos. Si cada iglesia cristiana se muestra fiel a su tradición y a la plegaria, Dios no podrá negar a los cristianos aquella unidad por la que pidió Cristo. Este lenguaje es aceptado por los no católicos. La semana de la unidad se hizo verdaderamente ecuménica. El abate Couturier quiso favorecer igualmente el conocimiento recíproco creando en 1937 el grupo de Dombes (Ain): todos los años se reúnen en la trapa de Dombes pastores y sacerdotes en una especie de retiro ecuménico en donde se ayudan mutuamente en su vida espiritual. Más tarde, el grupo se lanzó a la teología comparada de las diversas confesiones cristianas.

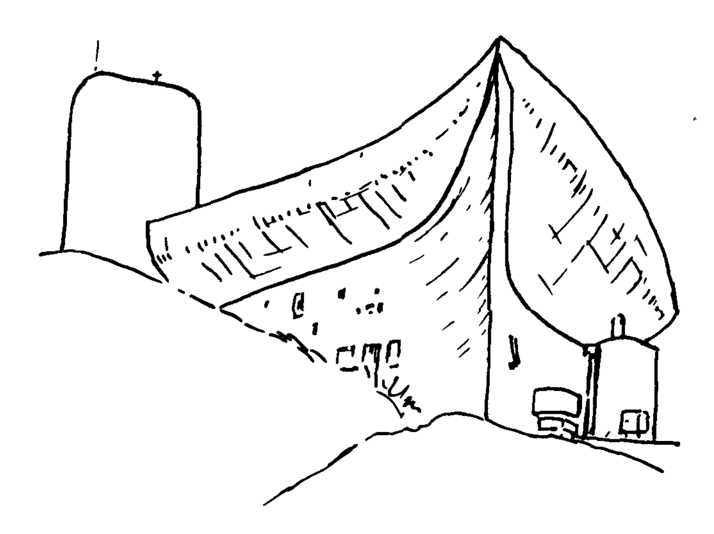
LECTURAS

J. A. Hardon, *El cristianismo en el siglo XX.* Sal Terrae, Santander 1973.
E. Dolléans, *Historia del movimiento obrero*, 3 vols. Ed. Zero, Algorta 1970.
Centro de Estudios Sociales Godofredo Kurth, *La descristianización de las masas.* DDB, Bilbao 1959.
A. Dauphin-Meunier, *La iglesia y las estructuras económicas del mundo.* Casal i Vall, Andorra 1959.
L. Salleron, *Los católicos y el capitalismo.* Fomento de Cultura, Valencia 1953.
Mons. Ancel, *El movimiento obrero.* DDB, Bilbao 1960.
P. Bigo, *La iglesia y el tercer mundo.* Sígueme, Salamanca 1975.
E. Poulat, *La crisis modernista (historia, dogma y crítica).* Taurus, Madrid 1974.
J. M.ª Javierre, *Pío X.* Flors, Barcelona 1951.
M. Villain, *Introducción al ecumenismo.* DDB, Bilbao 1962.
G. Thils, *Historia doctrinal del movimiento ecuménico.* Rialp, Madrid 1965.
XII Semana Española de Teología, *El movimiento ecuménico.* C.S.I.C., Madrid 1953.
B. Lambert, *El problema ecuménico.* Guadarrama, Madrid 1963.

19

DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL AL CONCILIO

(1939-1958)



Le Corbusier: Notre-Dame-du-Haut-Ronchamp (1950-1955).

La segunda guerra mundial marca profundamente a los cristianos y a las iglesias en medio de las naciones comprometidas en el conflicto. En algunos países, los cristianos se ven duramente golpeados, y por todas partes la conciencia cristiana se siente interrogada en sus opciones. La guerra es también un período de maduración y de reflexión. En los años que siguen se concretan muchas de las esperanzas. Este período de renovación teológica y de experiencias originales conoce también dificultades y crisis en los últimos años del pontificado de Pío XII.

I. LOS CRISTIANOS EN EL SEGUNDO CONFLICTO MUNDIAL

1. LAS DESGRACIAS DE LA GUERRA

Los cristianos tuvieron que enfrentarse, como todos sus conciudadanos, con las consecuencias de la guerra: destrucciones, muertes en toda una Europa que había caído en sus tres cuartas partes bajo el dominio de la Alemania nazi. La conciencia cristiana se encuentra ante decisiones difíciles. ¿Qué actitud mantener con el ocupante? ¿Hay que someterse a las autoridades impuestas? ¿Es posible permanecer pasivo ante la eliminación de los judíos? ¿Es legítima la violencia para liberar a la patria?... Las actitudes variaron según los países y en el interior de un mismo país.

En el este

En la parte oeste de Polonia, llamada «Warthegau», anexionada por completo a Alemania, los alemanes, en su intento de germanizar a la región, se entregaron a una persecución de la iglesia polaca, que carecía de estatuto legal: cierre de iglesias y de conventos, prohibición de todo movimiento, internamiento de los sacerdotes. Muchos polacos fueron expulsados hacia el gobierno general (Varsovia), en donde su suerte no fue mejor. Los judíos se vieron amontonados en el ghetto de Varsovia. Los católicos polacos se dirigieron al papa, que tuvo miedo de hacer todavía peor la suerte de aquellos desventurados si levantaba la voz. Polonia perdió 6.000.000 de los suyos. Una de las víctimas de Auschwitz, el padre Maximilian Kolbe (1894-1941), ha sido canonizado.

En Rusia, el avance de las tropas alemanas fue ocasión de una restauración religiosa y de una constitución de iglesias que se declararon separadas de Moscú. Se organizaron de nuevo los uniatas de Ucrania vinculados a Roma. Paralelamente, el gobierno soviético fomentó el sentimiento religioso ruso tradicional para reforzar el patriotismo frente a la invasión alemana. De nuevo hubo un patriarca en Moscú (1943), Sergio, y luego Alexis. El final de la guerra trajo una inversión de la situación y se reanudó la persecución.

Eslovaquia y Croacia

En la primavera de 1939, Hitler, después de haberse anexionado Bohemia, ofreció un estatuto de independencia a Eslovaquia, la parte oriental del estado checoeslovaco. El jefe del gobierno eslovaco era un prelado, mons. Tiso, que tuvo que seguir no sólo la política exterior de Alemania, sino también su política racial, participando en la eliminación de los judíos. Mons. Tiso hizo que cohabitara el discurso cristiano y el discurso totalitario.

La pseudo-independencia de Croacia bajo la dirección de Ante Pavelitch fue vista por muchos católicos como una revancha contra la Serbia ortodoxa. Fue el pretexto de violencias contra los ortodoxos y de una guerra civil atroz. Mons. Stepinac, obispo de Zagreb, se vio dividido entre su patriotismo croata y su voluntad de protestar contra la violación de los derechos humanos.

Noruega, Holanda y Bélgica

El obispo luterano Berggrav, primero pacifista y no-violento, optó luego por la resistencia contra el nazismo que, por medio de Quisling, quiso someter a la iglesia nacional. Una dirección provisional de la iglesia protestó contra la persecución de los judíos, el alistamiento obligatorio de mano de obra y el reclutamiento de la juventud.

En Holanda, en 1941, los obispos prohibieron la participación de los católicos en el movimiento nazi holandés. Los católicos y los protestantes se unieron para protestar contra la deportación de los judíos en 1942-1943. En represalia, los alemanes extendieron el arresto a los cristianos de origen judío; entre las víctimas estaba Edith Stein, carmelita y filósofo. Los obispos pidieron a los funcionarios holandeses que no colaborasen en la deportación de los judíos y de los trabajadores. En Bélgica, el cardenal Van Roey quiso ser realista: salvar lo que pudiera salvarse sin demasiadas protestas oficiales. Se opuso a la vez a los nazis belgas y a la resistencia violenta. Dio algunos pasos contra la deportación de los judíos.



DEFENSA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y SUMISION AL PODER ESTABLECIDO

El siguiente texto es representativo de la actitud de muchos obispos franceses que quieren a la vez defender a los judíos y afirmar su lealtad respecto al poder de Vichy, que colabora en la deportación de los judíos.

Comunicado del cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon

que había de ser leído desde el púlpito el domingo 6 de septiembre de 1942, sin añadirle ningún comentario.

La ejecución de las medidas de deportación que se llevan a cabo actualmente contra los judíos da lugar en todo el territorio a escenas tan dolorosas que tenemos el imperativo y doloroso deber de elevar la protesta de nuestra conciencia. Asistimos a una dispersión cruel de las familias, en las que no se respeta nada, ni la edad, ni la debilidad ni la enfermedad. El corazón se angustia al pensar en el trato sufrido por millares de seres humanos y más aún cuando se imagina uno lo que no es posible prever.

No olvidamos que hay aquí para la autoridad francesa un problema por resolver, y medimos las dificultades con las que ha de enfrentarse el gobierno.

Pero, ¿quién querrá reprocharle a la iglesia que afirme en voz alta, en esta hora sombría y en presencia de lo que se nos impone, los derechos imprescriptibles de la persona humana, el carácter sagrado de los vínculos familiares, la inviolabilidad del derecho de asilo y las exigencias imperiosas de esta caridad fraternal de la que hizo Cristo el distintivo de sus discípulos? Es un honor de la civilización cristiana y ha de ser un honor para Francia no abandonar jamás tales principios.

No es en la violencia y en el odio como podrá construirse el orden nuevo. No se le construirá, y la paz con él, más que dentro del respeto a la justicia, en la unión bienhechora de los espíritus y de los corazones, a la que nos invita la gran voz del Mariscal, y en la que volverá a florecer el prestigio secular de nuestra patria.

¡Qué se digne Nuestra Señora de Fourvière ayudarnos a acelerar este retorno!

Francia

Fueron muchos los que leyeron la derrota de 1940 como un castigo divino por la laicización de Francia. El mariscal Pétain apareció como una nueva Juana de Arco. El régimen fue favorable a la iglesia: pudieron vestir de nuevo sus hábitos los hermanos y las hermanas, el divino prisionero del sagrario salió de nuevo a la calle en las procesiones del Corpus. Se multiplicaron las peregrinaciones: Notre Dame du Puy, Notre Dame de Boulogne... Se subvencionó a la escuela libre. En su mayoría, los obispos franceses, generalmente excombatientes de la guerra de 1914-1918, favorecieron el régimen de Vichy en quien reconocían el poder legítimo, es decir, el querido por Dios.

Muy pronto se tomaron medidas raciales, incluso en la Francia no ocupada. Casi no hubo reacción oficial de los responsables cristianos hasta julio de 1942, en el momento de la redada

de Vel'd'Hiv y de la deportación sistemática de los judíos de Francia a Alemania. Mons. Saliège, obispo de Toulouse, y mons. Théas, obispo de Montauban, expresaron la protesta indignada de la conciencia cristiana: todos los hombres, arios y no arios, son hermanos al haber sido creados por Dios; todos los hombres, sea cual fuere su raza o su religión, tienen derecho al respeto de los individuos y del estado. Otros obispos, como
276 el cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon, manifestaron su indignación, pero se vieron trabados por su lealtad al poder establecido, el de Vichy, y por la distinción que hacían entre la moral y la política. Los obispos y los movimientos estaban divididos sobre la actitud que tomar sobre el servicio de trabajo obligatorio de los jóvenes en Alemania.

Los obispos no fueron generalmente favorables a la resistencia, porque reprobaban la violencia y la falta de sumisión al poder del gobierno. Por eso, los cristianos se comprometieron en la resistencia bajo su propia responsabilidad y se expresaron en diversas publicaciones clandestinas. Los protestantes precisaron su actitud en los ocho artículos de Pomeyrol (Bouches du Rhône, septiembre 1941). A partir de noviembre de
1941, los «Cahiers du Témoignage chrétien» sos- 
tuvieron la resistencia cristiana. Así los cristianos afirmaban su autonomía en sus opciones políticas. En su acción se encontraron con militantes de todos los partidos. Algunos miembros de Acción católica (Gilbert Dru, Francis Chirat) y varios sacerdotes (el padre de Montcheuil) sacrificaron su vida en esta lucha.



RESISTENCIA CRISTIANA

Los «Cahiers du Témoignage chrétien» aparecen a partir de noviembre de 1941 en Lyon El primero lleva por título. Francia, procura no perder tu alma. *Son folletos importantes, de 16 a 64 p., con una tirada media de 30.000 ejemplares En mayo de 1943 aparecen textos más cortos con una tirada más elevada. «Courrier français du Témoignage chrétien, lien du front de résistance spirituelle contre l'hitlérisme». Estas publicaciones solían imprimirse al mismo tiempo en Lyon y en París*

Los cristianos y el Frente unido de la Resistencia

Sabemos que siguen adelante los esfuerzos por una unificación efectiva de las fuerzas de resistencia . Estas iniciativas nos ofrecen la ocasión de precisar las posiciones de los cristianos ante un Frente unido de la Resistencia Hablamos, desde luego, de cristianos que han comprendido

Hablando como cristianos, tenemos plenamente conciencia de la trascendencia de nuestro mensaje. Sería insoportable que Cristo fuera situado en una organización humana en el mismo plano que cualquier jefe que aceptase hacer entrar a su partido en un organismo humano más amplio. Cristo trasciende los partidos y los planes provisionales

Pero tampoco podría admitirse que se excusase de estar ausente en el drama que sacude al mundo con el pretexto de la trascendencia del cristianismo El cristianismo es trascendente, pero no el cristiano. Los cristianos de Francia son franceses El cristianismo, lejos de dispensarles de las obligaciones de simples franceses, añade por el contrario a esas obligaciones las que son propias del estado del cristiano

Por eso los cristianos de Francia pueden, como cualquier francés, encontrar su lugar en los movimientos de resistencia. Sabemos por otra parte que son numerosos en ellos Estos tienen el deber de hacer que se oiga allí, como en todas partes, la voz de su conciencia cristiana; tienen el deber de no aceptar allí, como en ningun otro sitio, lo que vaya contra el cristianismo Diremos que, cuando son de esa organización (dejando aparte la del «Témoignage chrétien»), están allí como franceses y no como cristianos Como Francia sigue en guerra y ningún francés tiene derecho a considerarse como desmovilizado, es normal que cumplan en las filas de esos organismos, como hacen todos los demás, sus deberes patrióticos

«Courrier français du Témoignage chrétien» n 2 (julio-agosto 1943 nueva ed París 1980)

Alemania

En Alemania, la resistencia a Hitler no podía tener más que dimensiones modestas, ya que oponerse al régimen era querer la derrota de Alemania. Entre los protestantes, la iglesia confesante tomó muy pronto partido contra la política racial. Muchos de sus miembros fueron a los campos de concentración, donde algunos murieron (Bonhöffer, 1945). La actitud más general fue la abstención timorata. Los obispos católicos que se reunieron periódicamente en la conferencia de Fulda no se entendieron entre sí para oponer una resistencia pública contra los atentados a la moral y a los derechos humanos. Se contentaron con términos generales, negándose a condenar directamente al estado (septiembre 1943: *Carta colectiva sobre el decálogo*). Una de las raras declaraciones precisas fue la condenación por el obispo de Münster, Von Gallen, de la eutanasia de los inadaptados y débiles (agosto 1941). Algunos sacerdotes (Bernhard Lichtenberg) y militantes (grupo de la Rosa Blanca) murieron por sus opciones valientes.



Pio XII (dibujo de C Gomez)

2. LOS SILENCIOS DE PIO XII

A diferencia de Benedicto XV, que había sido muy criticado por sus llamadas a la paz durante la primera guerra mundial, Pío XII recibió en vida unánimes alabanzas por su actitud durante el conflicto de 1939-1945. Pero en 1963, en una obra que alcanzó un gran éxito de escándalo, *El vicario*, un joven autor alemán, Rolf Hochhuth, acusó a Pío XII de no haber condenado explícitamente el exterminio de los judíos por los nazis. Se siguió una áspera controversia. ¿Le faltó valentía a Pío XII? ¿Era favorable al nazismo? ¿Ignoraba lo que ocurría? El asunto tuvo la ventaja de provocar la publicación de numerosos documentos de los archivos, para dar un poco de luz. Diplomático, secretario de estado antes de ser papa, Pío XII conocía bien los asuntos alemanes; había firmado el concordato con Hitler en 1933 y en 1937 había participado en la redacción de la encíclica *Mit brennender Sorge*. Sin ninguna simpatía por el nazismo, prefería las intervenciones diplomáticas discretas más que las declaraciones solemnes.

Exhortaciones a la paz

En 1939-1940, después de haberse esforzado en impedir la declaración de guerra, invitó a Mussolini a mantenerse fuera del conflicto, y a las potencias europeas a negociar para solucionar

sus problemas. Durante toda la guerra, en numerosos discursos y en los radiomensajes de navidad volvió incansablemente –en términos muy generales, desde luego– sobre los excesos de la guerra y sobre los beneficios de una negociación y de una paz basada en un justo equilibrio. Bajo la responsabilidad de mons. Montini, creó una oficina de información que transmitía noticias de los prisioneros y de los desaparecidos. Algunos sospechosos judíos y otras personas encontraron abrigo en las instituciones pontificias y en los conventos. En 1943-1944, cuando llegó la guerra a Italia, Pío XII se esforzó en proteger a Roma, invitó al rey a deshacerse de Mussolini y protestó contra los bombardeos. Lo mismo que Benedicto XV, Pío XII quiso ser imparcial, estar por encima de los que combatían. ¿Acaso el bolchevismo no era tan peligroso, si no más, que el nazismo?



¿LOS SILENCIOS DE PIO XII?

He aquí algunos textos en los que Pío XII alude a los exterminios raciales. Posteriormente, fueron juzgados poco explícitos.

Radiomensaje de navidad

(24 diciembre 1942)

... La humanidad debe ese anhelo (de vuelta a la paz) a centenares de millares de personas que, sin ninguna culpa, por el mero hecho de su nacionalidad o de su origen étnico, han sido destinadas a la muerte o a una progresiva extinción.

Carta a mons. von Preysing, obispo de Berlín

(30 abril 1943)

Dejamos a los pastores en función la tarea de apreciar si y en qué medida hay que usar de reservas, a pesar de las razones que hubiera para intervenir, a fin de evitar mayores males, dado que las declaraciones de los obispos corren el riesgo de ocasionar represalias y presiones, y teniendo en cuenta otras circunstancias debidas quizás a la duración y a la psicología de la guerra. Es éste uno de los motivos por los que Nos mismo limitamos nuestras declaraciones.

Alocución al Sagrado Colegio de Cardenales

(2 junio 1943)

Nuestro corazón responde con solicitud preveniente y conmovida a las oraciones de los que vuelven hacia Nos una mirada de ansiosa súplica, atormentados como están, por causa de su nacionalidad o de su raza, con las mayores desgracias, con los más penetrantes y pesados dolores, y entregados sin ninguna culpa a medidas de exterminio...

No esperáis que Nos os expongamos aquí, ni siquiera parcialmente, todo lo que hemos intentado y procurado realizar para disminuir sus sufrimientos, para suavizar su situación moral y jurídica, para defender sus derechos religiosos imprescriptibles, para remediar su miseria y sus necesidades.

Cualquier palabra nuestra, dirigida con este fin a las autoridades competentes, cualquier alusión pública tenían que ser seriamente pensadas y medidas por nuestra parte, en interés mismo de los que sufren, para no hacer, a nuestro pesar, más grave y más intolerable todavía su situación.

El exterminio de los judíos

Si no faltaron las informaciones sobre la deportación y el exterminio de los judíos y llegaron muy pronto al Vaticano, eran muchas veces imprecisas y su aspecto demencial parecía difícilmente creíble. En la primavera de 1943, Pío XII sabía a qué atenerse. El papa tuvo primero un sentimiento de impotencia. Aludió al exterminio racial en dos textos públicos, el radiomensaje de navidad de 1942 y un discurso a los cardenales el 2 de junio de 1943. Las alusiones eran muy generales. Ni los judíos ni los alemanes se designaban 
por su nombre. Pío XII indicó su temor de que su intervención se volviera contra los que él quería defender. Por el contrario, el papa dejó que

los propios obispos juzgaran de su acción. En efecto, los resultados fueron ambiguos. Ciertas protestas ocasionaron un agravamiento de la represión alemana. Sin embargo, las intervenciones diplomáticas tuvieron cierta eficacia en Eslovaquia, en Croacia y en Hungría. Las deportaciones de los judíos cesaron por algún tiempo. En Italia, el papa guardó silencio cuando el arresto de los judíos el 16 de octubre de 1943, pero su discreta intervención impidió otros arrestos.

Así, pues, el papa habló lo menos posible, en nombre de una política deliberada basada en la diplomacia. Más tarde, algunos habrían preferido una actitud más profética. Además, el papa habría necesitado una tribuna. El cardenal Döpfner dijo en 1964 en Munich: «El juicio retrospectivo de la historia autoriza perfectamente a decir que Pío XII debería haber protestado con mayor firmeza. Pero en todo caso no hay derecho a poner en duda la absoluta sinceridad de sus motivos ni la autenticidad de sus razones profundas».

3. UN TIEMPO DE MADURACION

La guerra interrumpió la continuidad de algunas prácticas eclesiales. Muchos sacerdotes estaban prisioneros. No se podía circular fácilmente. No era solamente el tiempo de la culpabilización, sino también el de la reflexión y de las nuevas orientaciones.

Reflexión y reuniones

En los campos de prisioneros, en la deportación, en la resistencia, los sacerdotes y los militantes cristianos entraron en contacto directo con unos hombres y unas mujeres con los que nunca se habían encontrado en sus casas parroquiales o en el marco de sus parroquias. Para muchos fue un descubrimiento. Algunos pensaron en una presencia cristiana de otro tipo. Algunos veteranos de la JOC fundaron el movimiento popular de las familias, un movimiento de matrimonios (MPF), que quería seguir como Acción católica, pero siendo un movimiento de masa más que de élite. Hay que vivir el cristianismo antes de rezar el credo. En estos tiempos difíciles, el MPF asume tareas de servicio social. En muchos terrenos, los laicos se las tienen que arreglar solos, asumir su responsabilidad sin referirse forzosamente a los obispos.

Nuevos instrumentos de pastoral

En julio de 1941, la asamblea de cardenales y arzobispos de Francia, a petición del cardenal Suhard, arzobispo de París, decidió la fundación del seminario de la Misión de Francia, que sería dirigido por Louis Augros. La institución quería ofrecer sacerdotes a las regiones descristianizadas de Francia. Vivirían en comunidades misioneras, en busca de una presencia y de un lenguaje nuevos. *Francia, ¿país de misión?*, obra de los abates Godin y Daniel, publicada en 1943, supone un verdadero choc. Los autores constatan que la vuelta al paganismo no afecta sólo a los marginales, sino a una gran parte de las poblaciones urbanas. La parroquia tradicional y lo movimientos de acción católica son insuficientes. Se necesitan militantes intermedios y sacerdotes que conciban la misión como la inmersión definitiva en un ambiente extraño que transformar. Estas instituciones están en el origen de la Misión de París que se propone hacer que nazca la iglesia en donde vive la gente –comunidades naturales de barrio, de trabajo, de diversión–, y no ya llevarla a las iglesias. A finales de 1944, los primeros sacerdotes-obreros intentan responder a la dificultad de una verdadera presencia sacerdotal en el mundo del trabajo. Ya el padre Loew en Marsella había trabajado como estibador en el puerto. Estas opciones crearon algunas tensiones con los sacerdotes de las parroquias. 279

Múltiples iniciativas

En aquellos años de guerra vieron la luz muchas iniciativas. El padre Lebret funda *Economie*

(279) HAY QUE REVISAR LOS METODOS APOSTOLICOS

No son sólo los anarquistas, o las mujeres caídas o los boxeadores, los que no estan integrados en la comunidad parroquial Es todo el pueblo parisino, por muy educado que esté, cuando no tiene nada de cristiano Son las obreras de la alta costura, es tal jefe de equipo de la Renault Son casi todos nuestros camaradas de regimiento, que nunca llegan a entrar en el cristianismo por la adhesión a un grupo que ellos miran invenciblemente como un «partido» diferente Es casi toda la masa obrera, con sus elementos extremos, pero también con su masa intermedia

Como todas las misiones, la conquista del proletariado es un trabajo austero y que puede seguir siendo árido durante mucho tiempo, por eso exige a todos los que se dedican a él una entrega total Por ello, esos misioneros, que deben hacerse pueblo . tienen que esperar verse comprometidos, incluso a los ojos de sus hermanos Una tarea de este estilo pide sacerdotes absolutamente decididos que se entreguen a este trabajo preferido de Cristo sin demasiadas esperanzas de poder recobrarse jamás Hay partidas para la misión que no dejan esperar el regreso *¿No será ésta una de ellas?*

«¿Estamos dispuestos nosotros, la Acción católica obrera, a abrir un hueco a ese proletariado? ¿Estáis dispuestos vosotros, los obispos, a acoger en la cristiandad y guardar en ella a los neófitos que os enviemos?» Todo este estudio responde no, la iglesia de Francia no está dispuesta para hacerlo pasado mañana, no tiene las instituciones ni quizás el espíritu necesario para ello.

H Godin-Y Daniel, *La France, Pays de mission?*
Lyon-Paris 1943, 55-56, 91 105

et Humanisme en 1941, para provocar trabajos científicos capaces de llevar a la elaboración de una doctrina que ponga la economía al servicio del hombre. El padre Montuclard crea un centro de investigación y una revista, «Jeunesse de l'Eglise» (1942), en busca de remedios para el aislamiento de la iglesia en un mundo que se le escapa. «Sources chrétiennes», fundada por los jesuitas de Lyon en 1942, emprende la publicación de los padres de la iglesia para ponerlos al alcance de los cristianos deseosos de volver a las fuentes de su fe. En 1943, los dominicos de París fundan el Centro de pastoral litúrgica. Es el punto de partida de revistas («Fêtes et Saisons»), de libros y de congresos (Vanves, 1944), que devuelven a la liturgia el lugar que le corresponde en la vida espiritual.

II. LAS REPERCUSIONES RELIGIOSAS DE LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS DE LA POSGUERRA

1. NUEVA SITUACION DE LOS CRISTIANOS

Desplazamientos de fronteras

La guerra causó pérdidas enormes en los países de la Europa del este y del centro: la URSS, Polonia, Yugoslavia... Polonia perdió casi el tercio de su población y la mayor parte de sus élites (oficiales, universitarios, sacerdotes), destruidas sistemáticamente por los rusos y por los alemanes. Los acuerdos de Yalta (febrero 1945) delimitan las zonas de influencia para los diferentes aliados. La URSS avanza hacia el oeste. Se ane-

xiona los países bálticos (Lituania, Letonia, Estonia), una parte de la Polonia de 1918 y una parte de Rumanía (Besarabia). También Polonia se desplaza hacia el oeste, recuperando territorios de Alemania. Esta última queda dividida en dos partes: la zona soviética y la zona vinculada a occidente. Estas modificaciones de fronteras llevan consigo numerosos desplazamientos de población, especialmente alemana y polaca. Las consecuencias religiosas son importantes. Muchos cristianos sufren directa o indirectamente la opresión soviética. En Alemania, las confesiones cristianas se encuentran muchas veces en situación de diáspora. Hay católicos que viven ahora en regiones tradicionalmente protestantes, y viceversa.

Cristianos en la política en la Europa occidental

En la Europa del oeste, los cristianos ocupan un gran lugar en la política. En los combates de la Resistencia nació el deseo de una sociedad más justa. En varios países, los cristianos constituyen una tercera fuerza frente a los comunistas y los socialistas. Es el período fecundo de la democracia cristiana y de sus equivalentes en Italia (DCI), en Alemania (CDU), en Bélgica... En Francia se prefiere una denominación no confesional: Movimiento republicano popular (MRP). Los católicos salen del ghetto donde los había encerrado el laicismo de comienzos de siglo. En el gobierno provisional de 1944-1945 hay una media docena de veteranos de la Acción católica de la juventud francesa (ACJF). Durante algunos meses, el MRP es el primer partido de Francia. Este éxito de la democracia cristiana significa también el hundimiento de la antigua derecha conservadora comprometida por su colaboración con el ocupante alemán.

Todos estos partidos demócrata-cristianos contribuyeron a hacer aceptar la democracia y el régimen parlamentario a los católicos antes reticentes. Al mismo tiempo, hicieron pasar a la legislación algunas preocupaciones sociales y europeas (cf. Robert Schuman). Se ha hablado a veces de una Europa vaticana teledirigida por el papa y los obispos. No es totalmente exacto. Esos partidos se constituyeron generalmente en la Resistencia lejos de la tutela de los obispos. Sin embargo, poco a poco, el temor al comunismo movió a los obispos y al papa a aconsejar que se votase por la democracia cristiana. En Francia, la cuestión escolar orientó a los católicos hacia el MRP, que retrocedió rápidamente en provecho de una derecha reconstituida. Una corriente de cristianos de izquierdas, muy minoritaria, pone en discusión todo partido confesional.

2. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA FRIA

En los dos años que siguieron a la victoria de 1945, los antiguos aliados entraron en un período de disensión. La URSS manifestó su voluntad hegemónica en su zona de influencia. En unos cuantos años, en los países del este de Europa, los partidos comunistas minoritarios consiguieron por diversas maniobras apoyadas por la URSS hacerse con todas las riendas del poder. En los países occidentales, los partidos comunistas poderosos, especialmente en Francia y en Italia, intentaron igualmente imponerse por medio de la huelga general. En 1949, China entera cayó en manos de los comunistas de Mao Tse Tung. Si a ello añadimos, en los años que siguieron, la toma del poder por los comunistas en el Vietnam (1954 y luego en 1975), y en Cuba (1959), un bloque comunista de 1.300 millones de hombres amenaza al resto del mundo por su voluntad de expansión.

Tras el telón de acero que separa a las dos Europas, la persecución se abate sobre los cristianos. Reviste ciertas formas y una intensidad muy diferentes según los países. En la URSS, la lucha antirreligiosa es especialmente violenta en los

países bálticos. En Lituania, los sacerdotes sostienen la resistencia a la sovietización, que dura hasta 1952, llevando consigo la eliminación de gran parte del clero. Los uniatas de Ucrania, dirigidos por el cardenal Slipyi en la cárcel, son también ampliamente perseguidos. Pero tampoco se ven libres los ortodoxos, a pesar de la sumisión aparente de los responsables de la iglesia rusa. En todos los países del este, el estado organiza procesos clamorosos contra los responsables católicos, acusados de tráfico de divisas, de compromiso con el enemigo, etc.: el cardenal Mindszenty en Hungría (1949), mons. Beran en Checoslovaquia, mons. Stepinac en Yugoslavia, el cardenal Wyszynski en Polonia. La destalinización, a partir de 1956, mejoró la suerte de los cristianos en algunos países como Polonia (liberación del cardenal Wyszynski), pero la agravó en otros, como Hungría, donde el cardenal Mindszenty permaneció encerrado quince años en la legación de los Estados Unidos de Budapest.

Los países del oeste se reúnen en otro bloque en torno a los Estados Unidos en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte, 1949). Los partidos comunistas de estos países son considerados como cómplices de lo que ocurre tras el telón de acero; de ahí la desconfianza contra ellos. En 1949, un decreto del Santo Oficio prohíbe toda colaboración de los católicos con los comunistas; pero los partidos comunistas reúnen también a los más desfavorecidos, a los que sueñan con una sociedad más justa. De aquí se siguen dramas de conciencia para los cristianos  que están metidos en el corazón de los problemas sociales de su tiempo.



EMMANUEL MOUNIER

Emmanuel Mounier (1905-1950) fundó la revista «Esprit» en 1932 «para profundizar en los valores espirituales e investigar en común sobre las revoluciones temporales que originan». En todos sus escritos manifiesta su preocupación por liberar al cristianismo de la pesadez sociológica y política del pasado. Inspirador del movimiento personalista, se muestra muy atento a las cuestiones de los no-creyentes y particularmente de los más pobres.

El deber de encarnación, si fuéramos fieles sin abusar de esta palabra, nos obligaría en cada momento a adoptar juntas las posiciones más contradictorias para el sentido común, a morir al mundo al mismo tiempo que nos comprometemos con él, a negar lo cotidiano y a salvarlo, a afligirnos por el pecado y a alegrarnos por el hombre nuevo, a contar con sólo el valor de la interioridad, pero derramándonos en la naturaleza a fin de conquistar la vida universal para la interioridad, a reconocer en nosotros la dependencia de la nada y la libertad de un rey, y por encima de todo a no considerar jamás ninguna de esas situaciones compartidas como sustancialmente contradictoria ni como definitivamente resuelta en una experiencia de hombre.

E Mounier, *L'affrontement chrétien*, 1944, 32-33

Hemos de entendernos sobre lo que se llama el comunismo. Visto desde Chaillot, es una bestia horrorosa; desde las diversas Sorbonas, un sistema erróneo; desde el Hôtel Matignon, un complot contra la seguridad del estado. Visto desde Montreuil o desde Clichy, es la defensa de los reprobados, lo único que importa a sus ojos, la única esperanza de sus jornadas. Montreuil no es infalible, pero Montreuil está en el corazón del problema: nosotros rechazamos la abstracción que prescinde de la perspectiva de Montreuil.

E Mounier, último editorial, «Fidélité», febrero 1950


Emmanuel Mounier.

3. LA DESCOLONIZACION Y LAS IGLESIAS JOVENES

En los veinte años que siguen a la guerra, todos los imperios coloniales que habían formado las potencias europeas en cuatro o cinco siglos, pero sobre todo en el siglo XIX, se vienen abajo. Los pueblos colonizados acceden a la independencia. El cristianismo aparece como la religión de los colonizadores importada de Europa.

LA IGLESIA EN LA CHINA COMUNISTA

Para separar a los católicos chinos de Roma, el partido comunista chino lanzó la campaña de la triple autonomía (gobierno, finanzas, personal) respecto a occidente. Los que no la aceptaban eran eliminados físicamente o expulsados. Al mismo tiempo, el partido obligó a los católicos a constituirse como asociaciones patrióticas que designasen a sus propios obispos.



281 La opción del martirio

Las tropas comunistas entraron en Shanghai el 24 de mayo de 1949. Prudentemente, el padre Beda Tsang, rector del colegio san Ignacio de Zikawei, no temía exponerse al peligro cuando lo exigía la defensa de los jóvenes de que era responsable... En la primavera de 1951 tuvo que participar en un congreso de escuelas privadas de la China del este bajo la dirección de la Oficina de Educación. Al final de la sesión, se pidió a los congresistas que aprobaran una declaración común en la que se comprometían a promover entre los alumnos católicos el movimiento de la triple independencia. El padre Tsang, seguido de otros cuatro delegados, se levantó para expresar su negativa. Desarrolló con claridad algunos puntos fundamentales de la doctrina católica, expuso la verdadera concepción de la autonomía de la iglesia en cada país y apeló a la comprensión del gobierno. Acabó señalando el fundamento que el amor a la patría encontraba naturalmente en la fe cristiana... Los delegados le aplaudieron, pero luego se detuvieron claramente molestos. Hubo que retirar la moción, pero el padre Beda Tsang se había sentenciado a sí mismo... El 9 de agosto de 1951, a la una del mediodía, vinieron a buscarlo: la policía quería «charlar» con él... En la cárcel le propusieron con claridad ponerse al frente de la iglesia separatista de Shanghai. Al negarse, intentaron quebrar su voluntad para utilizarlo a su pesar. Hubo largas noches de interrogatorios en las que el insomnio y la tensión interna se conjugaron para acabar con las últimas resistencias de su ser. Algunos presos oyeron al padre Beda extenuado repetir simplemente: «Jesús, María, José, salvadme».

Los guardias superaron la medida: el padre Tsang cayó en coma. Intentando recobrar a la víctima que se les escapaba, lo trasladaron al hospital de la cárcel el 30 de octubre. El 11 de noviembre de 1951, a las ocho de la mañana, el padre B. Tsang se les escapó para siempre.

J Montsterleet, *Les martyrs de Chine parlent,* Amiot-Dumont, Paris 1953, 49-50



282 Un obispo patriota

El 17 de diciembre de 1957, el congreso diocesano de Chentú eligió a Li Hsi-ying «obispo de Chentú con poderes ordinarios». El recién elegido prestó juramento sobre la biblia. Hay que evitar juzgar demasiado a la ligera la opción de algunos católicos que sin duda querían salvar lo salvable.

Como la voz del pueblo es la voz de Dios, he de levantarme y asumir la responsabilidad de la diócesis. Desde hoy quiero invitar a los sacerdotes y a los 40.000 fieles de la diócesis a caminar bajo la dirección del partido comunista por la ruta del socialismo, a oponerse a toda interferencia e ingerencia del Vaticano y a hacerse completamente independientes en los asuntos religiosos. En lo que atañe a las doctrinas que creer y las reglas que observar, mantendremos relaciones con el Vaticano, pero con la condición esencial de que no se atente ni contra la dignidad de nuestra patria ni contra los intereses del pueblo chino.

En H Jomin, *Vues chrétiennes sur la Chine* Flammarion, Paris 1961, 207

Los nacionalismos revaloran las culturas antiguas, un pasado muchas veces idealizado que habían destruido la colonización y el cristianismo. ¿Acaso la idea del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos no procede de los colonizadores? En fin, los nacionalismos encuentran el apoyo de la URSS y algunos se inspiran en el marxismo. La lucha de clases pasa a ser una lucha de los pueblos esclavizados por el dominio extranjero, político, económico y religioso. Todo esto puede explicar una oposición al cristianismo en los países que luchan por su independencia.

China comunista, a partir de 1949, pide a los cristianos que se liberen del extranjero adquiriendo una triple autonomía: de gobierno (nada de vínculos con el Vaticano), de administración y de finanzas (nada de fondos procedentes de Europa) y de predicación (nada de misioneros extranjeros). Muy pronto son expulsados los misioneros
281 extranjeros, y los responsables religiosos fieles a Roma son encarcelados o ejecutados. Se constituye una iglesia patriótica, sin vínculos con Roma. La lucha religiosa alcanza su punto culmi-
282 nante con la revolución cultural de 1966-1968, para calmarse un poco después.

A medida que los países colonizados acceden a la independencia, constituyen ese Tercer Mundo que adquiere poco a poco conciencia de su fuerza y culpa a los occidentales, entre ellos a los cristianos, de su pobreza.

Desarrollo de las iglesias jóvenes

Los responsables de la iglesia se mostraron generalmente preocupados por distinguir la evangelización de la colonización. En su mensaje de navidad de 1945, Pío XII afirma que la iglesia es supranacional, que no es un imperio ligado a Europa. El papa manifiesta su temor por el comunismo, que acusa injustamente a la iglesia de colonialismo. En varias ocasiones, los obispos de los países colonizados afirman la legitimidad de la reivindicación de la independencia, por ejemplo los obispos del Camerún en 1955 o los del
Congo belga y Ruanda-Burundi en 1956. Los 283
colonizadores europeos les acusan de mostrarse oportunistas por salvaguardar los intereses de la iglesia y de trabajar contra su patria de origen.

Cada vez más, los obispos europeos son sustituidos por obispos autóctonos. Los territorios



LA IGLESIA Y LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS

Los obispos del Camerún reconocían la legitimidad de las aspiraciones a la independencia, pero ponían en guardia contra los partidos que se inspiran en el marxismo.

... Estos deseos de los cameruneses de tomar progresivamente en sus manos la dirección de su país y conducirlo hacia una vida libre, honrada, próspera, la iglesia no puede menos de reconocerlos como justos, bien fundados y estimularlos, con tal que se respeten las grandes leyes del evangelio: verdad, justicia, prudencia, caridad... Es necesario que los cristianos reconozcan los signos indiscutibles de los partidos que pretenden conducirlos. Algunos son opuestos a la verdad, a la caridad, a la justicia, a la prudencia. Los católicos deben conocer los principios y los métodos de los movimientos con los que en la actualidad no pueden menos de chocar...

No nos dejemos engañar ni seducir. El marxismo, si no rechaza sus propios principios y renuncia a su nombre, es el peligro actual de nuestra civilización.

Carta colectiva del episcopado del Camerun,
10 abril 1955

de misión que dependían directamente de Roma mediante los vicarios apostólicos se convierten en diócesis por el mismo título que las demás diócesis de las viejas iglesias de Europa. La descolonización da origen a iglesias jóvenes verdaderamente autónomas. Hay que subrayar que esta autonomía había comenzado mucho antes en las iglesias protestantes de ultramar, menos centralizadas respecto a Europa que el catolicismo.


284 En la encíclica *Fidei donum* (1957), Pío XII subraya que la evangelización no es solamente el terreno reservado de un personal especializado, sino que todos los obispos comparten su responsabilidad; pueden demostrar esta solicitud enviando a algunos de sus sacerdotes diocesanos para una ayuda temporal a las jóvenes iglesias (sacerdotes «fidei donum»).

Los católicos participan ampliamente de la mentalidad de sus ambientes, pero parece ser que la actitud de los diversos responsables eclesiales y de los movimientos cristianos, como la acción de los militantes, han contribuido a que la opinión cristiana y nacional en general acepte la independencia de las antiguas colonias.


284

LOS OBISPOS SON SOLIDARIAMENTE RESPONSABLES DE LA EVANGELIZACION DEL MUNDO

... Unidos por un vínculo más estrecho con Cristo y con su vicario, venerables hermanos *(los obispos)*, querréis tomar parte con espíritu de viva caridad de esta solicitud de todas las iglesias que pesa sobre nuestros hombros (2 Cor 11, 28). Querréis, impulsados por la caridad de Cristo (2 Cor 5, 14), sentir profundamente con nosotros el deber imperioso de propagar el evangelio y de fundar la iglesia en el mundo entero...

Otra forma de ayuda, más pesada sin duda alguna, es la que practican muchos obispos que autorizan a algunos de sus sacerdotes, aun a costa de muchos sacrificios, a partir para ponerse por un tiempo limitado a disposición de los Ordinarios *(obispos)* de Africa. Al obrar así, les hacen un servicio insustituible.

Pío XII, Encíclica *Fidei donum* (21 abril 1957)

III. DINAMISMO PASTORAL Y TEOLOGICO

1. NUEVOS CAMINOS DE LA PASTORAL

El apogeo de la Acción católica

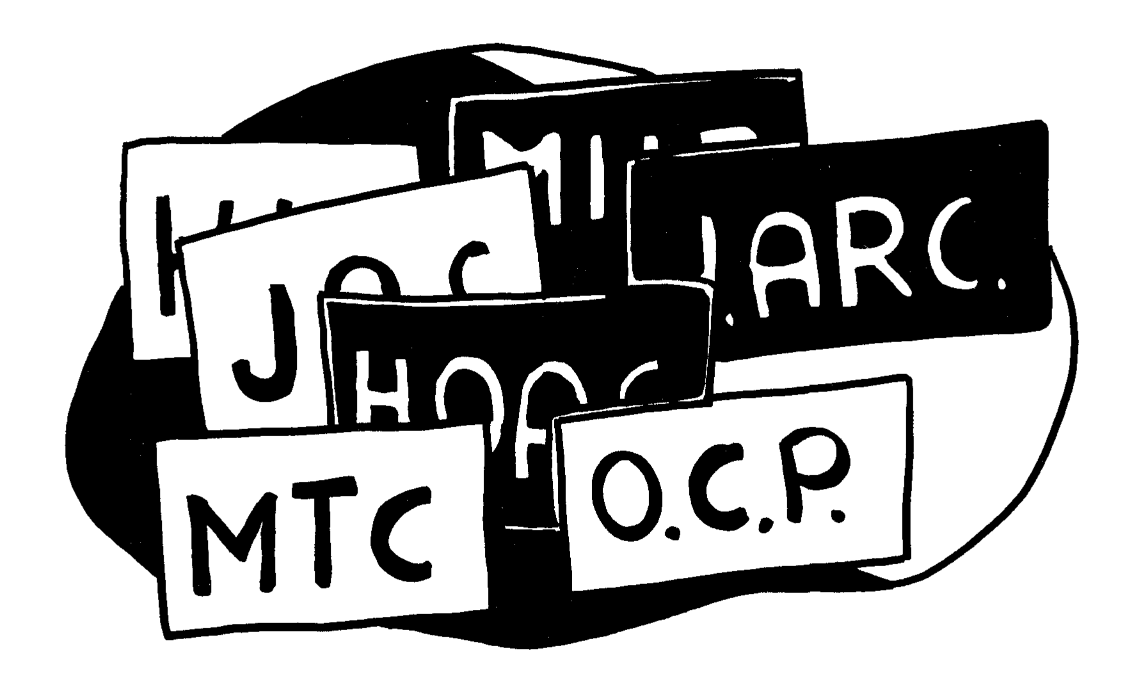
El término de Acción católica, si bien agrupa todas las formas de apostolado laical, no tiene en todas partes exactamente el mismo sentido. En Italia, se trata de una organización unitaria fuertemente centralizada bajo la dependencia de las autoridades eclesiásticas. En otras partes, se relaciona a la Acción católica con la Legión de María, movimiento nacido en Irlanda en 1921, que se desarrolla en el mundo entero a partir de 1945. La Legión de María se propone un apostolado directo, puramente religioso, sin tener en cuenta los contextos sociales y económicos.

En varios países, Francia entre ellos, la Acción católica especializada pone el acento en la evangelización de los ambientes y en la transformación de los condicionamientos sociales. Estos movimientos especializados conocen en Francia su apogeo en los años 1950-1960. Son los movimientos juveniles que datan de antes de la guerra: la JOC, la JAC, la JEC, la JIC, etc.; luego, los movimientos de adultos que se estructuran en los años cincuenta. Frente a la evolución del MPF, la fundación de la ACO (Acción católica obrera) por los obispos franceses en 1950 desea ser una clarificación. La Acción católica es una participación en la misión apostólica de la iglesia, por tanto en la de los obispos. Esto implica la noción de mandato dado por la jerarquía a los movimientos y a los militantes, y la independencia de los mismos respecto a los partidos políticos y sindicatos. No cabe duda de que es necesario el compromiso temporal de los militantes, pero es de orden personal. Los obispos dan prioridad a la evangelización. La ACI (Acción católica de los medios independientes) nace poco después. Al mismo tiempo, los antiguos grupos de defensa religiosa se convierten en movimientos de acción católica general: ACGH (Acción católica general de hombres), ACGF (Acción católica general de mujeres).


Mons. Joseph Cardijn.

La pastoral de los más pobres y los sacerdotes-obreros

La fundación de la Misión de Francia, de la Misión de París, la obra de Godin-Daniel, *Francia, ¿país de misión?*, la carta pastoral del cardenal Suhard, *Progreso o decadencia de la Iglesia* (1947), todas estas iniciativas y escritos ponen el acento en una renovación de la pastoral frente a los ambientes descristianizados y particularmente en el mundo obrero. La imposibilidad para los sacerdotes de entrar en contacto con los trabajadores en sus lugares de vida movió a algunos sacerdotes, a comienzos de 1944, a convertirse en obreros de fábrica. Eran miembros de la Misión de París, de la Misión de Francia, religiosos de varias órdenes, luego sacerdotes seculares. A pesar de su escaso número –un centenar en 1954–, esta experiencia que dio a conocer al gran público la novela de Gilbert Cesbron, *Los santos van al infierno*, 1952, alcanzó un gran eco. Marca un cambio de estilo de vida del sacerdote que se creía definitivamente fijado por el concilio de Trento y la Escuela francesa. Esos sacerdotes no llevan sotana, viven en pisos, tienen acciones comunes con los no-cristianos y con los comunistas... Este es el punto de partida de muchas discusiones, no sólo por parte de los cristianos tradicionales, sino también por parte de los militantes de la ACO, algunos de los cuales no comprenden este apostolado directo del sacerdote que parece ocupar el lugar de los laicos. 285





285 ITINERARIO DE UN SACERDOTE OBRERO

Cuando mons. Feltin fue nombrado arzobispo de París (octubre 1949), varios sacerdotes obreros de la Misión de París le escribieron señalándole el itinerario que habían seguido en su apostolado. He aquí unos extractos del testimonio de un joven sacerdote, antes obrero de una fundición.

Cuando entré en los Compteurs de Montrouge, salía de doce años ininterrumpidos de seminario. Iba a la clase obrera con lo que yo creía que eran unas riquezas indispensables: cultura, equilibrio humano, entusiasmo, etc.

Creía en la irradiación personal. Contaba mucho con el contacto personal. Me gustaba discutir. Esperaba imponerme por mi saber. Quería dar a Dios. Y lo que era más grave, vivía y actuaba disociando mi fe personal en Dios del mundo al que la iglesia me había enviado. Ese mundo es el que yo ignoraba.

Este paso de dos meses por los Compteurs de Montrouge me hizo perder las ilusiones. Dejando la fábrica para estar más disponible en los barrios del Kremlin-Bicêtre y de Gentilly, mantenía la viva convicción de que tenía que perder mi cultura, mi mentalidad, mi comportamiento interior, para dejarme apresar por el trabajo y la esperanza de la clase obrera...

Allí aprendí las dificultades diarias de las mamás, vi los hogares en donde se amontonaban diez personas en dos pequeñas habitaciones. Y descubrí sobre todo, subyacente pero real, la revuelta más o menos consciente de esas familias obreras contra las condiciones de vida inhumanas que les imponían. Así, en la misión que se me había confiado, sólo era posible una orientación: mi sacerdocio sería *su* sacerdocio, o no sería nada...

Los hombres que me rodeaban, con los que me cruzaba por la calle, con los que descargaba un camión, cuya vida compartía en el mercado en que estuve trabajando dos años, no esperaban de mí ni consejo ni servicio. Sólo podían ser sensibles a una cosa: teníamos la misma vida y sufríamos el mismo destino.

En *Les Prêtres-ouvriers*, documents Ed de Minuit, París 1954, 176-177

Parroquia, liturgia, catequesis

Algunas experiencias como la del padre Michonneau, hijo de la Caridad, en Petit-Colombes, en el suburbio de París, muestran la posibilidad de transformar una parroquia en comunidad misionera *(Parroquia, comunidad misionera,* 1946). El abate Remillieux parte de la liturgia para hacer de su parroquia una comunidad. Sus iniciativas, que algunos llamaban «originalidades» (misa de cara al pueblo, preparación para el matrimonio y el bautismo...), han pasado a la vida corriente de todas las parroquias *(Comunidad parroquial y liturgia,* 1947).

La posguerra es también un período de expansión del movimiento catequético que había empezado en los años treinta con Marie Fargues y Françoise Derkenne. Joseph Colomb, director de la enseñanza religiosa de Lyon, fue su animador. En varias obras, a partir de 1946 *(La Gran Pitié de l'enseignement chrétien, Aux sources du catéchisme, Pour un catéchisme efficace, Plaie ouverte au flanc de l'église),* subraya las insuficiencias del catecismo. Pide para la enseñanza religiosa una vuelta a las fuentes bíblicas y litúrgicas. Hay que poner la propuesta de la fe en relación con la experiencia humana de los niños. El catecismo debe ser progresivo, no dar más que lo que puede asimilarse en cada etapa de la vida del niño en un lenguaje accesible. De ahí nacen diversas instituciones que formarán millares de catequistas profesionales o aficionados.





HAY QUE RENOVAR LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

Joseph Colomb (1902-1979), sacerdote de San Sulpicio, fue director de la Enseñanza religiosa de Lyon en 1945, y luego en 1954 director del Centro nacional de enseñanza religiosa. Tuvo que abandonar esta función en 1958 después de «la crisis del catecismo». Por sus fundaciones y por sus obras, es uno de los primeros renovadores de la enseñanza religiosa en Francia.

Sería desastroso que la existencia o la defensa de la escuela impidiera ver el problema mucho más amplio y mucho más grave de la enseñanza religiosa.

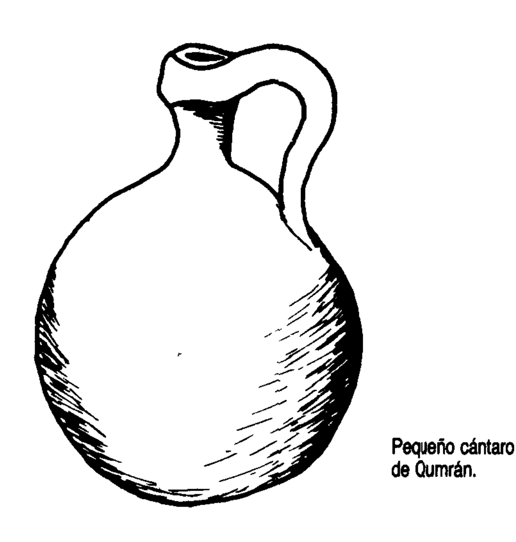
Sobre todo porque la solución a través de la escuela cristiana sólo vale, tomando las cosas en su mejor aspecto, para la minoría de los pequeños bautizados. Hay que considerar el problema del catecismo tal como se plantea para la gran masa de niños en Francia, que en la etapa primaria asiste a la escuela pública laica. Pues bien, parece ser que nunca hemos pensado de verdad en las exigencias de la enseñanza religiosa por sí misma y en sí misma, separada de la escuela cristiana; no hemos pensado nunca en un catecismo propio de un mundo que no es el de la cristiandad.

J Colomb, *Pour un catéchisme efficace*
Lyon 1948, 29

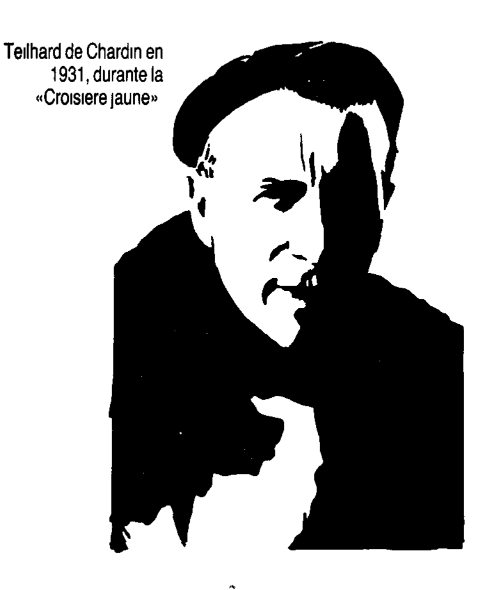
Los católicos actúan todavía demasiado como si fueran extraños en la escuela laica; entran en ella teniendo el sentimiento de que se les tolera, de que se les soporta (aunque se les desee), con tal que no hagan sentir demasiado sus exigencias esenciales de católicos. Pero es precio superar esta actitud y vencer ese complejo de inferioridad, aun cuando el sectarismo haga todo lo posible para que se mantenga...

Nos apoyamos todavía demasiado en la comunión solemne, siendo así que este apoyo hace tiempo que va cediendo poco a poco. Antes de que sea demasiado tarde, hemos de establecer nuestra enseñanza sobre bases más sólidas y con plena sinceridad... Nuestro catecismo «obligatorio» es insuficiente para algunas familias, mientras que es demasiado exigente y tolerado a la fuerza para otras. Nos basamos en la obligación, y hay algo más para asegurar la perseverancia... Debemos imaginar y querer un catecismo didáctico al servicio de la vida religiosa de cada edad y de cada día, un catecismo íntimamente unido a las familias, a la parroquia, a todos los ambientes profanos de los niños. Nos toca a nosotros hacer que exista lo que todavía no existe y lo que ni siquiera sabemos exactamente cómo tiene que ser.

J Colomb, *Plaie ouverte au flanc de l'Eglise*
Lyon 1953, 148s



Pequeño cántaro de Qumrán.



Teilhard de Chardin en 1931, durante la «Croisiere jaune»

2. TEOLOGIA Y ECUMENISMO

Los católicos vuelven a descubrir la biblia

Con la encíclica *Divino afflante* (1943), los católicos gozan de una libertad mayor para el estudio de la Escritura. Una floración de traducciones, entre las que destaca la *Biblia de Jerusalén*, atestigua un verdadero descubrimiento de la biblia en los ambientes católicos. Se estudia la Escritura por sí misma como palabra de Dios, y no solamente como depósito de citas con las que apoyar las opiniones teológicas. La colección «Lectio divina» recoge los escritos de los exégetas católicos. Muchos trabajos históricos en diversas colecciones («Unam sanctam», «Théologie») demuestran que la teología no es intemporal. Muchos de los textos fundamentales de la liturgia y de los santos padres («Sources chrétiennes») son traducidos y editados críticamente.

Cristología y eclesiología

La teología se renueva en un sentido cristológico y eclesiológico. Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), jesuita, no obtuvo un reconocimiento oficial durante su vida, ya que no pudo publicar nada. Su obra, *El fenómeno humano*, (287) que había circulado bajo cuerda, alcanzó un gran éxito al ser publicada como póstuma. Se habló a propósito de ella de pancristismo, de cosmomística o de cosmocristocentrismo. La materia contiene ya una fuerza espiritual tras la cual se descubre a Cristo. El cosmos converge hacia el punto omega, el retorno de Cristo. Jean Mouroux, en *El sentido cristiano del hombre* (1945) y Louis Richard en *La Rédemption* atestiguan también una recentración de la existencia cristiana en Cristo. La evolución de la eclesiología, esbozada en el período entre las dos guerras, sigue adelante. De Montcheuil, Congar, de Lubac y otros muchos se esfuerzan por arraigar la teología de la iglesia en la historia y por presentar a la iglesia menos como la sociedad perfecta de la que Cristo hubiera previsto todos los detalles de organización que como el misterio de la gracia y el lugar de encuentro con Cristo. Esta vuelta a las fuentes y la toma en consideración de la historia favorecen el acercamiento de los cristianos de las diversas confesiones.



EL PANCRISTISMO DE TEILHARD DE CHARDIN

Los escritos de Teilhard de Chardin (1881-1955), que circularon bajo cuerda mucho tiempo, sólo se publicaron después de su muerte.

De un modo general, puede decirse que si la preocupación dominante de la teología durante los primeros siglos de la iglesia fue determinar, intelectual y místicamente, la posición de Cristo con respecto a la Trinidad, su interés vital en nuestros días se ha convertido en el siguiente: analizar y precisar las relaciones de existencia y de influencia que vinculan a Cristo y al Universo.

Cristianismo y evolución (texto de 1945), en *Como yo creo*. Taurus, Madrid 1973, 195

Cada una de nuestras obras, por la repercusión más o menos lejana y directa que tiene sobre el Mundo espiritual, concurre a realizar a Cristo en su totalidad mística... En la acción me adhiero al poder creador de Dios; coincido con él; me hago no solamente su instrumento, sino su prolongación viviente. Y como no hay nada tan íntimo en un ser como su voluntad, me confundo de alguna manera, por mi corazón, en el corazón mismo de Dios...

Todo crecimiento que yo me doy o que doy a las cosas se cifra en algún aumento de mi poder de amar y en algún progreso en el dominio bienaventurado de Cristo sobre el Universo. Nuestro trabajo se nos presenta sobre todo como un medio de ganarnos el pan de cada día. Pero su virtud definitiva es mucho más alta: gracias a él, acabamos en nosotros al sujeto de la unión divina, y también por medio de él hacemos crecer de alguna manera, en relación con nosotros, al término divino de esta unión, nuestro Señor Jesucristo... Artistas, obreros, sabios, sea cual fuere nuestra función humana, mediante una simple confrontación de las verdades fundamentales de nuestra fe y de la experiencia, nos vemos conducidos a esta constatación: Dios es alcanzable, inagotablemente, en la totalidad de nuestra acción.

El medio divino (texto de 1926-1927) Taurus, Madrid 1973

Progresos del ecumenismo

La guerra fue la ocasión de encuentros en medio de las pruebas comunes: la CIMADE y la Amistad cristiana, entre otras asociaciones, unieron a los cristianos en el servicio a los refugiados y a los judíos. En 1948 se fundó en Amsterdam el Consejo Ecuménico de las iglesias, que fue integrando poco a poco los diversos movimientos ecuménicos, como Faith and Order, Life and Work, Consejo internacional de Misiones, que mantienen sin embargo sus reuniones particulares. Cualquier iglesia puede entrar en el Consejo Ecuménico sobre la base de la profesión de fe: «Jesucristo, Dios y Salvador». El Consejo Ecuménico no es una super-iglesia, sino una encrucijada y un lugar de escucha, una comunidad de espera. Organiza periódicamente asambleas generales sobre un tema: Evanston (1954), New-Delhi (1961)...

Las reticencias católicas respecto al ecumenismo se mantienen todavía. Sigue habiendo una tensión entre los partidarios del unionismo, es decir, de la vuelta de los hermanos separados o disidentes a la verdadera iglesia, la de Roma, y los partidarios de un ecumenismo, esto es, de un diálogo entre interlocutores iguales. En el contexto del nacimiento del Consejo Ecuménico, además de negarse a participar en él, Roma prohibió las reuniones mixtas (católicos-no católicos) con un objetivo religioso y toda participación de los católicos en el culto eucarístico de otra confesión (1948). Sin embargo, en marzo de 1950, una instrucción del Santo Oficio reconoce en el movimiento ecuménico «una obra magnífica», que es fruto del Espíritu. Los obispos reciben la autorización para permitir reuniones interconfesionales. Los católicos pueden rezar el Padrenuestro con los no-católicos. En los últimos años de su vida, el padre Couturier, que muere en 1953, desarrolla el ecumenismo espiritual que él llama «el monasterio invisible».

3. TENSIONES Y CRISIS

Los últimos años del pontificado de Pío XII conocen una serie de tensiones y de crisis que se entrecruzan entre sí. Son el fruto de algunas incomprensiones y temores, pero también la señal de que en algunos terrenos se está llegando a límites y a dificultades inevitables.

Teología

En agosto de 1950, el papa Pío XII publica la encíclica *Humani generis* «sobre ciertas opiniones falsas que amenazan con arruinar los fundamentos de la doctrina católica». El papa pone en entredicho lo que se ha llamado a veces «la nueva teología», una reflexión teológica adaptada al hombre contemporáneo, que tiene muy en cuenta la historia. El papa pide que se vuelva a la ortodoxia tomista en los terrenos filosófico y teológico. En materia de relaciones entre cristianos, la encíclica se preocupa por cierto irenismo imprudente que haría sacrificar la doctrina en aras de la unidad. No se menciona a ninguna persona ni se enuncia ningún catálogo de errores, pero en el trasfondo se descubren las teologías y los teólogos condenados: la incompatibilidad del poligenismo (varios seres humanos en el origen de la humanidad) con el dogma de la creación y del pecado original apunta hacia Teilhard de Chardin. Los debates relativos a lo natural y lo sobrenatural, a la historia y al dogma, apuntan a ciertos teólogos jesuitas: los padres de Lubac, Ganne, Bouillard tienen que dejar sus enseñanzas y renunciar a publicar. En 1954, en relación con el asunto de los sacerdotes-obreros, se aparta de la enseñanza a algunos teólogos dominicos: Congar, Chenu...

La definición del dogma de la Asunción el día 1 de noviembre de 1950 llenó de gozo a la gran mayoría de los católicos, pero creó cierto malestar en los ambientes ecuménicos, entre los protestantes y los ortodoxos.

El asunto de los sacerdotes-obreros

En Francia, la preocupación por la evangelización de los más pobres no puede prescindir de la pertenencia de una gran parte del mundo obrero al movimiento comunista, sindicato y partido. Algunos católicos piensan que por solidaridad pueden comprometerse al lado del partido comunista y constituyen una unión de cristianos progresistas. Los sacerdotes-obreros entran en la CGT. En una obra de 1951, *Les événements et la foi*, el padre Montuclard opina que la evangelización tiene que ir precedida de una transformación de la sociedad. El Santo Oficio prohíbe la colaboración con los comunistas. Muy pronto Roma empieza a inquietarse por el estilo de vida y los compromisos de los sacerdotes-obreros. El papa piensa que el sacerdote-obrero no es ya el hombre de lo espiritual y que pone en cuestión la especificidad de la acción de los laicos. El sacerdote-obrero se laiciza, y Pío XII desea salvaguardar la integridad sacerdotal. Desea un clero misionero, pero no una nueva forma de sacerdocio. A pesar de los esfuerzos de los cardenales franceses, el 1 de marzo de 1954, los sacerdotes-obreros tienen que renunciar a un trabajo en la fábrica a tiempo completo. De un centenar de sacerdotes-obreros, alrededor de la mitad se sometieron, pero los demás continuaron, sintiéndose ligados a la clase obrera de la que la iglesia parecía desinteresarse. El asunto tuvo profundas repercusiones. La reorganización del seminario de la Misión de Francia y la creacion de la Misión obrera, coordinación de la pastoral obrera (sacerdotes y Acción católica) intentan significar que la iglesia de Francia no abandona sus primeras perspectivas.

Algunas otras crisis

En Francia se manifiestan ciertas tensiones entre los diversos movimientos especializados de jóvenes de Acción católica, que reagrupaba la ACJF (Asociación Católica de la Juventud Francesa). La JAC y la JEC conceden un gran espacio al esfuerzo de humanización y de educación,

pensando que sus movimientos pueden imprimirle un sello propio. La JOC insiste más bien en la evangelización y piensa que hay que aceptar las instituciones del movimiento obrero, que han nacido fuera de las preocupaciones cristianas. La JOC teme la colaboración con las clases que aceptarían la JAC y la JEC, más sensibles a los fenómenos globales de la civilización. La ACJF desaparece en 1956.

En septiembre de 1957 surge el asunto del catecismo, el primero de este tipo. Roma pide la retirada de tres responsables del Centro nacional de la enseñanza religiosa de París, entre ellos Joseph Colomb. Algunos ambientes integristas habían denunciado a Roma el catecismo progresivo que algunos llamaban «progresista». Se le reprocha al método de Colomb el no enseñar a los niños desde el principio todos los dogmas cristianos: pecado original, Trinidad... Se le acusa además de naturalizar las verdades sobrenaturales apelando demasiado a la experiencia humana y religiosa de los niños.

Al final de un pontificado muy rico en iniciativas, han surgido algunos puntos de bloqueo. Un nuevo pontificado y el anuncio del concilio permitirán a estos esfuerzos de la posguerra dar todos sus frutos.

LECTURAS

R. de Luis, *El Vaticano, cátedra de paz*. Febo, Madrid 1945.

L. Pereña, *En la frontera de la paz*. Euroamérica, Madrid 1961 (el pensamiento de Pío XII sobre los fundamentos de la convivencia internacional).

H. Barth, *La situación religiosa en Alemania:* «Arbor» 14 (1949) 75-98.

F. Coguel-J. M. Domenach, *El pensamiento político de Mounier*. Zero, Algorta 1969.

J. M.ª García Escudero, *Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés*. Flors, Barcelona 1954.

G. Siefer, *Los sacerdotes obreros*. Nova Terra, Barcelona 1965.

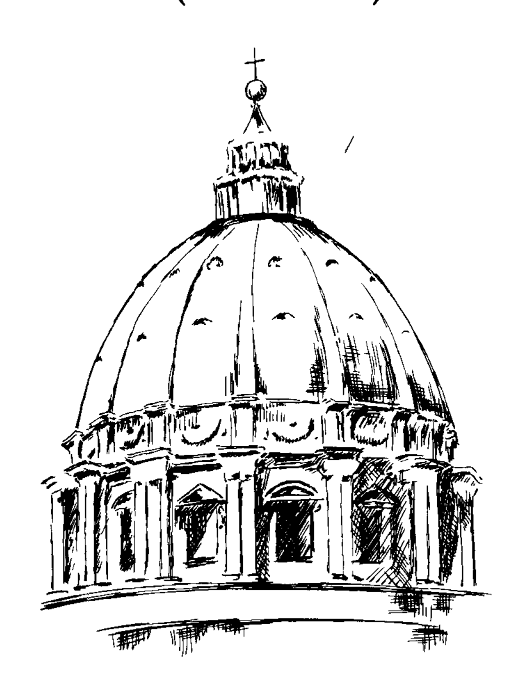
P. Smulders, *La visión de Teilhard de Chardin*. DDB, Bilbao 1963.

Ch. F. Mooney, *Teilhard de Chardin y el misterio de Cristo*. Sígueme, Salamanca 1966.

20

LA IGLESIA DEL VATICANO II

(1958-1980)



La historia inmediata es siempre peligrosa. Falta la perspectiva necesaria para apreciar unos acontecimientos que no han dado todavía todos sus frutos. Surge inevitablemente el conflicto de las interpretaciones para explicar ciertas evoluciones. Por tanto, aquí no se trata más que de destacar algunos hechos significativos de los últimos decenios... El concilio Vaticano II se presenta a la vez como la conclusión de una veintena de años de investigaciones pastorales y teológicas, y como una cierta ruptura con la iglesia salida del concilio de Trento. Al realizar la puesta al día de la iglesia en un mundo en plena evolución, el concilio suscitó grandes esperanzas. Parecía haberse disipado el malentendido entre la iglesia y el mundo. Sin embargo, surgieron otras dificultades. El concilio dio paso libre a la palabra, y una crisis general de la civilización no podía menos de tener también consecuencias para la iglesia misma.

I. EL VATICANO II

1. PRELUDIOS

El papa Juan XXIII

El 28 de octubre de 1958 sucedía a Pío XII el cardenal Roncalli, que tomó el nombre de Juan XXIII. El nuevo pontífice tenía 77 años y se pensaba como un papa de transición. De origen campesino, había tenido una carrera diplomática variada. Era patriarca de Venecia desde 1953 y tenía fama de ser buena persona. De su permanencia en varios países, entre ellos Francia, había sacado la conclusión de que el mundo había evolucionado mucho y que la iglesia estaba ausente de muchos sectores de la vida. Juan XXIII, con espíritu evangélico, quiso «simplificar las cosas complicadas». Adoptó un nuevo estilo pontificio. Primer papa en salir del Vaticano desde 1870, visitó la cárcel de Roma, acudió en peregrinación a Loreto y a Asís. Pero en ciertos aspectos siguió siendo del todo tradicional.



Juan XXIII (dibujo de C Gomez)

El anuncio del concilio

Muchos estaban esperando todavía qué podría hacer aquel papa, cuando el anuncio de un concilio provocó la sorpresa general. El 25 de enero de 1959, Juan XXIII anunció su triple intención de reunir un sínodo para la diócesis de Roma, de reformar el código de derecho canónico y de reunir un concilio para la iglesia universal. Se atendió sobre todo al último punto. Pío XI y Pío XII habían soñado en ello alguna vez, pero se pensaba que había pasado la época de los concilios con la proclamación de la infalibilidad pontificia y con la facilidad de comunicaciones con Roma.

Sin tener ideas muy concretas sobre el contenido del concilio, Juan XXIII le señaló dos objetivos muy amplios: una adaptación *(aggiornamento)* de la iglesia y del apostolado a un mundo en plena transformación, y la vuelta a la unidad de los cristianos, que parece ser que el papa pensaba habría de hacerse en un plazo muy corto, algo así como la parusía para los primeros cristianos (!). No se trataba tanto para la iglesia de luchar contra sus adversarios como de encontrar un modo de expresión para el mundo en que vivía y que parecía ignorar. «Hay que sacudir el polvo imperial» que recubre a la iglesia.

Preparación del concilio

Se organizó una consulta general a los obispos y universidades. Se constituyeron doce comisiones preparatorias, de las que nueve correspondían a las Congregaciones romanas (ministerios). Hasta entonces cabía pensar que los servicios romanos organizarían y dirigirían el concilio. Pero había algunos aspectos originales: una comisión para el apostolado de los laicos, un secretariado para la unidad de los cristianos dirigido por el cardenal Bea y la introducción de teólogos y de obispos de varios países en estas comisiones preparatorias. Estas prepararon 70 esquemas como base de trabajo para el concilio. El reglamento preveía tres clases de sesiones: las *comisiones* (obispos y teólogos expertos) prepararían y presentarían los textos propuestos a las *congregaciones generales* (el conjunto de obispos) en donde cada obispo podría tomar la palabra (diez minutos y en latín). Las *congregaciones públicas*, presididas por el papa, aprobarían definitivamente un texto.

2. EL DESARROLLO DEL CONCILIO

Primera sesión (otoño 1962): el concilio de Juan XXIII

De los 2.800 padres invitados (obispos y superiores de órdenes masculinas) estuvieron presentes unos 2.400. Era la primera asamblea católica verdaderamente mundial. Estaban representados todos los continentes y razas. Pero muchos obispos de los países comunistas no pudieron acudir. La innovación espectacular respecto a los concilios precedentes fue la invitación, por deseo expreso de Juan XXIII, de observadores de las otras confesiones cristianas: ortodoxos, anglicanos, viejos-católicos, protestantes. Su número pasó de 31 al comienzo del concilio a 93 al final. En las sesiones siguientes hubo igualmente 36 auditores laicos, entre ellos 7 mujeres.

En la solemne apertura, el 11 de octubre de 1962, Juan XXIII puso en guardia a la asamblea contra la tentación del pesimismo y del integrismo. El 13 de octubre, el cardenal Tisserand, que presidía la asamblea general, pidió la elección de nuevas comisiones para el concilio. Aquello equivalía a reconducir las comisiones preparatorias y hacía pensar que el concilio sería teledirigido por la administración romana. El cardenal Liénart, contra la voluntad del presidente, tomó la palabra y pidió que se retrasara el voto para que los obispos pudieran ponerse de acuerdo y escoger con toda libertad y conocimiento de causa. Así, pues, los episcopados nacionales pudieron proponer candidatos representativos de las tendencias profundas del concilio. Se dibujaron dos tendencias: una mayoría preocupada, según las perspectivas de Juan XXIII, de la adaptación de la iglesia al mundo, del diálogo ecuménico y de un retorno a las fuentes bíblicas...; una minoría, sobre todo de miembros de la curia romana y de obispos de los países de «cristiandad» (Italia, España...), más bien preocupada de la estabilidad de la iglesia y de la salvaguardia del depósito de la fe. A lo largo de todo el concilio hubo que negociar entre las dos tendencias. Esto permitió a veces una mejor formulación, pero condujo también a desvirtuar la fuerza de algunos textos.

La primera sesión no concluyó con ningún texto definitivo. Se comprendió que sería imposible tratar los 70 esquemas y se decidió reducirlos a 20. De todas formas, el concilio se presentaba como un asamblea de hombres libres y no como una cámara de registro de textos prefabricados.

Muerte de Juan XXIII y elección de Pablo VI

En abril de 1963, la encíclica de Juan XXIII *Pacem in terris* obtuvo un gran eco, ya que el 

papa se dirigía en ella a «todos los hombres de buena voluntad» y no ya únicamente a los cristianos. Poco después, el mundo entero siguió con emoción la lenta agonía de Juan XXIII, que murió el 3 de junio de 1963. El 21 de junio fue

elegido papa el cardenal Montini, que tomó el nombre de Pablo VI. Arzobispo de Milán desde 1954, había trabajado anteriormente en la secretaría de estado del Vaticano. Más bien tímido, de inteligencia brillante, gran trabajador, místico, contrastaba con Juan XXIII y daba impresión de fragilidad. Pablo VI decidió inmediatamente la prosecución del concilio.



LA ENCICLICA *PACEM IN TERRIS* DE JUAN XXIII (11 abril 1963)

A los venerables hermanos patriarcas, primados, arzobispos, obispos y otros ordinarios..., al clero y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad...

El progreso científico y los adelantos técnicos enseñan claramente que en los seres vivos y en las fuerzas de la naturaleza impera un orden maravilloso y que, al mismo tiempo, el hombre posee una intrínseca dignidad, en virtud de la cual puede descubrir ese orden y forjar los instrumentos adecuados para adueñarse de esas mismas fuerzas y ponerlas a su servicio...

(El hombre) tiene derecho a la existencia, a la integridad corporal, a los medios necesarios para un decoroso nivel de vida, cuales son principalmente el alimento, el vestido, la vivienda, el descanso, la asistencia médica y, finalmente, los servicios indispensables que a cada uno debe prestar el estado...

Entre los derechos del hombre débese enumerar también el de poder venerar a Dios, según la recta norma de su conciencia, y profesar la religión en privado y en público... Además tienen los hombres pleno derecho a elegir el estado de vida que prefieran... El hombre tiene derecho natural a que se le facilite la posibilidad de trabajar y a la libre iniciativa en el desempeño del trabajo...

Argumento decisivo de la misión de la O.N.U. es la *Declaración universal de los derechos del hombre,* que la Asamblea general ratificó el 10 de diciembre de 1948... y que debe considerarse un primer paso introductorio para el establecimiento de una constitución jurídica y política de todos los pueblos del mundo... Deseamos, pues, vehementemente que la Organización de las Naciones Unidas pueda ir acomodando cada vez mejor sus estructuras y medios a la amplitud y nobleza de sus objetivos. ¡Ojalá llegue pronto el tiempo en que esta Organización pueda garantizar con eficacia los derechos del hombre!...

Por tanto, entre las tareas más graves de los hombres de espíritu generoso hay que incluir, sobre todo, la de establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad: primero, entre los individuos; en segundo lugar, entre los ciudadanos y sus respectivos estados; tercero, entre los estados entre sí y, finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y estados particulares, de un lado, y de otro, la comunidad mundial. Tarea sin duda gloriosa, porque con ella podrá consolidarse la paz verdadera según el orden establecido por Dios.

En *Ocho grandes mensajes*
Editorial Católica, Madrid 1976, 211-258

El concilio de Pablo VI

La segunda sesión (otoño 1963) tocó diversos temas: la colegialidad episcopal, el ecumenismo y la libertad religiosa, y promulgó la constitución sobre la liturgia y el decreto sobre las comunicaciones sociales.

En enero de 1964, Pablo VI peregrinó a Tierra Santa. Hacía mucho tiempo que un papa no había salido de Italia. Además de una peregrinación a las fuentes, se trataba de un gesto ecuménico: Pablo VI se encontró con el patriarca de Constantinopla, Atenágoras. En mayo se creó el Secretariado para los no cristianos. Se redujo a 17 el número de esquemas.

Durante la tercera sesión (otoño de 1964), los padres se enfrentaron con el tema de la libertad religiosa. Se votaron y promulgaron varios textos: sobre la iglesia *(Lumen gentium)*, el ecumenismo, las iglesias orientales. El concilio propuso la constitución de un sínodo episcopal al que consultase periódicamente el papa. En diciembre de 1964, en un viaje a Bombay, el papa tomó contacto con el Tercer Mundo.



El papa Pablo VI habló a los miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas en New York (dibujo de C Gómez)

La cuarta y última sesión (septiembre-diciembre 1965) concluyó con el voto y la promulgación de todos los textos discutidos anteriormente. El 4 de octubre, Pablo VI se dirigió a New York para hablar en la tribuna de la ONU, en donde su exhortación: «¡Nunca ya más guerras!» causó una fuerte impresión. El 4 de diciembre, en una celebración común, la primera de este género para un papa, el concilio despidió a los observadores no católicos. El 7 de diciembre, en San Pedro de Roma, Pablo VI y el patriarca Atenágoras se levantaron las mutuas excomuniones pronunciadas en 1054 entre Roma y Constantinopla (cf. tomo 1). Este gesto constituye una etapa importante en el camino de la unidad. El 8 de diciembre de 1965 fue la clausura solemne del concilio. Todo acababa en medio de una gran esperanza.

3. LAS GRANDES APERTURAS DEL CONCILIO

De manera general, el concilio quiso ser un concilio pastoral, deseoso de hablar a los hombres de nuestro tiempo. Aunque fue profundamente doctrinal, el concilio no propuso definiciones ni condenaciones. No fulminó anatemas como los concilios del pasado.

Una teología que vuelve a sus fuentes

La *Constitución sobre la revelación* insiste en la unidad de la revelación, tradición viva en la que no hay que distinguir artificialmente entre una Escritura y una Tradición oral. La revelación no está fijada en un texto, sino que se conserva en el pueblo creyente que descubre en ella continuamente nuevas riquezas. La vuelta a la palabra de Dios permite revalorizar en la iglesia católica algunos aspectos tradicionales un tanto olvidados debido a las polémicas antiprotestantes o antiortodoxas: el sacerdocio universal de los fieles, la iglesia como pueblo de Dios más que como organismo jurídico, así como la colegialidad episcopal. Por este último término se significa que en torno al obispo de Roma los obispos asumen la responsabilidad colectiva del pueblo cristiano.



VATICANO II

Declaración sobre la libertad religiosa

Este concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa Esta libertad consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coaccion, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y ello de tal manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa se funda realmente en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razon Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa debe ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de forma que se convierta en derecho civil



Declaración sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas

Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra y tienen también el mismo fin ultimo, que es Dios, cuya providencia, manifestacion de bondad y designios de salvacion se extienden a todos hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa, que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los pueblos caminarán bajo su luz

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio, y cuál la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel ultimo e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos? La iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo

En *Concilio Vaticano II Constituciones, decretos declaraciones*
Editorial Católica Madrid 1968 784-785
829-831

Apertura a los otros cristianos y a las otras religiones

289 La *Declaración sobre la libertad religiosa* fue uno de los textos más difíciles de elaborar, ya que el pasado polémico suponía una pesada carga. Como antes en tiempos de Gregorio XVI, la minoría conciliar quería partir de la defensa de la verdad y del catolicismo como única religión verdadera. La mayoría, negándose a entrar por este callejón sin salida, pidió que se partiera de la persona humana y de sus derechos imprescriptibles, entre ellos el de acceder libremente a la verdad reconocida por la conciencia. La libertad, valor universal, no puede ser reclamada solamente por los católicos cuando están en minoría y se ven perseguidos. Vale también para las minorías no católicas en medio de los católicos.

El *Decreto sobre el ecumenismo* pide que las diferentes confesiones cristianas consideren en primer lugar lo que tienen en común, Cristo y el evangelio. No hay que acusar a los cristianos no católicos de pecado y de cisma. Que los católicos reconozcan también sus deficiencias y sus responsabilidades históricas en los cismas. Es lo que hizo la declaración del 7 de diciembre de 1965 de Pablo VI y Atenágoras.

La *Declaración sobre las religiones no cristianas* es uno de los textos de mayor novedad del concilio. El concilio se esfuerza en descubrir la parte del conocimiento de Dios que se mantiene en cada una de las religiones, desde las llamadas primitivas hasta las herederas de la revelación monoteísta, el judaísmo y el islam. «La iglesia deplora los odios, las persecuciones y todas las manifestaciones de antisemitismo que, sean cuales fueren su época y sus autores, se han dirigido contra los judíos». Este pasaje conoció una difícil elaboracion en el contexto candente de las luchas del Medio Oriente. 290



291

VATICANO II

Constitución dogmática sobre la iglesia, *Lumen gentium*

C. 2. El pueblo de Dios

... Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente... Cristo convocó un pueblo de judíos y gentiles, que se unificara no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera el nuevo pueblo de Dios. Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra del Dios vivo (cf. 1 Pe 1, 23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Jn 3, 5-6), pasan finalmente a constituir un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios (1 Pe 2, 9-10).

Este pueblo mesiánico, aunque no incluye a todos los hombres actualmente, y con frecuencia parezca una grey pequeña, es sin embargo para todo el género humano un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16)...

Debiendo difundirse en todo el mundo, entra por consiguiente (la iglesia) en la historia de la humanidad, si bien trasciende los tiempos y las fronteras de los pueblos. Caminando, pues, la iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad perfecta por la debilidad de la carne, antes, al contrario, persevere como esposa digna de su Señor y, bajo la acción del Espíritu Santo, no cese de renovarse hasta que por la cruz llegue a aquella luz que no conoce ocaso.

Una iglesia en diálogo con el mundo actual

291 En la constitución *Lumen gentium*, el concilio presenta a la iglesia en su misterio: pueblo de Dios llamado a la santidad, en donde los obispos, los sacerdotes, los laicos y los religiosos tienen un lugar específico. María es presentada en su relación con el misterio de la iglesia. En la
292 constitución *Gaudium et spes*, «la iglesia en el mundo contemporáneo», el texto más largo del Vaticano II, el concilio compromete a la iglesia en un diálogo con el mundo. Tiene que tomar en cuenta los cambios de este mundo, que estuvieron en el origen de múltiples conflictos y errores en el pasado. Hay que considerar el ateísmo con objetividad y buscar sus causas. Algunos problemas de estos tiempos se examinan de forma más particular: el matrimonio y la familia, la cultura, la economía, la sociedad política y la construcción de la paz. La creación del Secretariado para los no creyentes (abril 1965) responde a estas preocupaciones.



VATICANO II

Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón...

El concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara además que la iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y pueda conciliarse con su misión propia...

El concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época.

Una nueva era

Muchos compartieron la impresión de que comenzaba una nueva era para la iglesia: el Vaticano II había cerrado el período del concilio de Trento. En adelante habría que hablar del «preconcilio» y del «posconcilio». Había quien opinaba que la iglesia, después de vivir cuatro siglos bajo el concilio de Trento, iba a vivir numerosos años del concilio Vaticano II. ¡Bastaba con aplicar los textos! En realidad, las cosas no fueron así exactamente. Los cuestionamientos del concilio, junto con la crisis de la civilización, mostraron la fragilidad de una iglesia en la que se expresan con mayor libertad las divergencias.

VOCABULARIO DEL CONCILIO VATICANO II

I. Desarrollo

Sesiones: períodos durante los que delibera el concilio:
1.ª: 12 octubre-8 diciembre 1962.
2.ª: 29 septiembre-4 diciembre 1963.
3.ª: 15 septiembre-21 noviembre 1964.
4.ª: 14 septiembre-7 diciembre 1965.

Congregaciones generales: reuniones diarias del concilio; hubo 168 (padres, observadores, auditores).

Congregaciones públicas: reuniones solemnes abiertas a todos (apertura y promulgación).

II. Los miembros

Padres: todos los obispos y superiores de órdenes religiosas masculinas.

Observadores: delegados de las iglesias y confesiones no católicas.

Auditores: a partir de la 2.ª sesión, representantes del laicado y religiosas.

Expertos: teólogos invitados para ayudar a las comisiones o elegidos por algún obispo.

III. La marcha del concilio

Consejo de presidencia: 10 cardenales nombrados por el papa para dirigir los debates en la primera sesión.

Moderadores: 4 cardenales que dirigen los debates a partir de la segunda sesión (Suenens, Döpfner, Lercaro, Agagianian).

Secretariado: un secretario (Felici) y 5 subsecretarios (Villot, Morcillo...), encargados de la organización.

IV. Los votos

Se hacen por PLACET (= sí), NON PLACET (= no), PLACET JUXTA MODUM (= sí con enmiendas).

Las enmiendas son examinadas por las comisiones encargadas de los esquemas en discusión. Cuando un esquema ha sido aceptado «en general» por el concilio, sólo se aceptan las enmiendas que van en el sentido del texto.

V. Las comisiones

Fueron elegidas 10 al comienzo del concilio. Contaban con 16 miembros elegidos por los padres y 9 nombrados por el papa, más un cardenal presidente nombrado. El número de participantes se elevó a 30 al final de la 2.ª sesión. El Secretariado para la Unidad fue considerado como una comisión. Las comisiones designan a uno o a varios *relatores* para presentar un esquema.

Las *comisiones mixtas* se componen de delegados de dos o más comisiones, encargados de la elaboración de un esquema. Las comisiones pueden subdividirse en *subcomisiones* para un trabajo particular.

VI. Los textos

Esquema: todo texto en discusión hasta que se adopta definitivamente.

Constitución: término reservado a 4 documentos esenciales del concilio:
1. Liturgia.
2. Revelación.
3. La iglesia *(Lumen gentium)*.
4. La iglesia en el mundo contemporáneo *(Gaudium et spes)*.

Decreto: textos que aparecen como aplicaciones de los principios asentados por las constituciones:
1. Ecumenismo.
2. Iglesias orientales católicas.
3. Medios de comunicación social.
4. Función de los obispos.
5. Formación de los sacerdotes.
6. Ministerio y vida de los sacerdotes.
7. Adaptación y renovación de la vida religiosa.
8. Apostolado de los laicos.
9. Actividad misionera de la iglesia.

Declaración: principios y líneas de conducta que expresan el pensamiento de la iglesia:
1. Relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas.
2. Libertad religiosa.
3. La educación religiosa.

II. LAS CONSECUENCIAS MAS O MENOS IMPREVISTAS DEL CONCILIO

1. UN RADIANTE AMANECER

Las instituciones previstas por los textos conciliares se pusieron pronto a trabajar en los años siguientes. Se constituyeron en todos los países las conferencias episcopales, uno de los signos de la colegialidad. A veces se trataba de poner al día algunos grupos que ya existían. En Francia, la conferencia episcopal tomó la costumbre de reunirse anualmente en Lourdes a partir de 1966. Los obispos se distribuyeron en comisiones, que se reúnen varias veces al año.

Otro aspecto de la colegialidad, el sínodo de obispos que rodea al papa para ayudarle en el gobierno de la iglesia universal se reunió por primera vez en octubre de 1967. Estuvo compuesto de 197 miembros, de los que las dos terceras partes estaban elegidas por las conferencias episcopales. Fue una especie de sesión de rodaje con un programa bastante vago: los peligros que amenazan a la fe, el ateísmo, los matrimonios mixtos, la reforma de los seminarios y del derecho canónico...

A menudo con más dificultades se organizaron los consejos presbiterales en las diócesis. Los religiosos y religiosas reactualizaron sus constituciones y sus modos de vida en función del *Decreto sobre renovación y adaptación de la vida religiosa*.

La *Constitución sobre la liturgia* sirvió de punto de partida para la reforma litúrgica: uso de la lengua nativa, posibilidad de comulgar bajo las dos especies, revaloración de la liturgia de la palabra, concelebración, etc. En 1967 se pudo celebrar en la lengua nativa toda la liturgia. Estos cambios fueron generalmente bien acogidos, pero los nostálgicos del latín lanzaron sus primeros panfletos. El papa tuvo que defender al cardenal Lercaro, responsable de la reforma.

2. UNA IGLESIA QUE HABLA AL MUNDO

La iglesia parece haber encontrado una dimensión mundial formando parte activa entre los que buscan la solución de los problemas de este mundo. Los viajes, los encuentros y los gestos del papa le granjearon la simpatía de los cristianos y de los no cristianos. El papa se dirigió a New York en 1965, a Portugal y a Estambul, donde se encontró con el patriarca Atenágoras, en 1967, a América latina en 1968, a Ginebra y a Uganda en 1969, al Extremo Oriente en 1970. En 1966 se encontró con el arzobispo de Cantorbery. Internacionalizó el gobierno central de la iglesia (la curia romana). Los cardenales italianos pasaron a ser minoritarios.



En la encíclica *Populorum progressio*, «el desarrollo de los pueblos» (1967), el papa afirma que «la cuestión social ha pasado a ser mundial». El desarrollo debe ser integral y afecta a todos los aspectos, económico, cultural y espiritual. Hay que actuar en las relaciones comerciales internacionales para proteger a los países débiles contra la competencia injusta. La encíclica tuvo una importante influencia sobre las conferencias episcopales y sobre el sínodo de 1971. Algunos cristianos del hemisferio norte criticaron la sociedad de consumo y el saqueo de los recursos mundiales.

3. LAS TENSIONES DE 1968

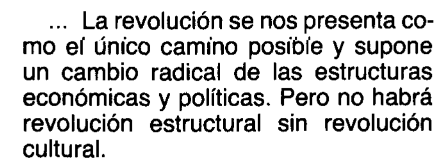
Visto con cierta perspectiva, el año 1968 se presenta como un año decisivo, no sólo en la sociedad francesa, sino en la iglesia posterior al concilio.

Mayo de 1968 en Francia y en otros lugares

Las agitaciones de mayo de 1968, nacidas en la universidad, se prolongan en las fábricas para
 293 alcanzar finalmente a la sociedad en su conjunto, incluida la iglesia. Se discuten las instituciones eclesiales. Los cristianos toman la palabra en las iglesias: «la calle está en la iglesia», «el Espíritu Santo está en las barricadas». Mons. Marty, arzobispo de París, proclama: «Dios no es conservador». Los sacerdotes se reúnen en asambleas. La fe tiene una función contestataria en la sociedad. Al mismo tiempo se acusa a la iglesia de avalar al poder establecido. Para algunos, la aplicación del concilio va demasiado lenta. Hay que forzar las cosas. En pentecostés de 1968, algunos cristianos, sacerdotes y pastores celebran una eucaristía común para acelerar la unión de las iglesias. Se multiplican los abandonos de los sacerdotes, mu-
chas veces con la voluntad de reintegrar al sacer- 294 
docio en la condición humana mediante el matrimonio, el trabajo y el compromiso político.

LOS CRISTIANOS Y LA REVOLUCION: 1968 Y SUS CONSECUENCIAS

 293 Cristianos revolucionarios



... La revolución se nos presenta como el único camino posible y supone un cambio radical de las estructuras económicas y políticas. Pero no habrá revolución estructural sin revolución cultural.

... Esta revolución implica una discusión del cristianismo en sus formas de pensamiento, de expresión y de acción. Estamos convencidos de que nuestro compromiso tiene que inscribirse en la lucha de clases y de masas oprimidas por su liberación en Francia y en el mundo.

La lucha revolucionaria se inscribe en la perspectiva de la construcción del reino de Dios sin identificarse con él.

Reconocemos el derecho de todo cristiano y de todo hombre a participar en este proceso revolucionario, incluida la lucha armada.

Conclusión del coloquio «Christianisme et révolution», 24 marzo 1968 Entre los firmantes están *Christianisme social, Économie et Humanisme, Frères du Monde, Groupes Témoignage chrétien*

 294 Algunos sacerdotes se liberan

En la mayor parte de las diócesis de Francia los sacerdotes han escogido la libertad: algunos de nosotros se han negado a vivir de las propinas, por así decirlo, y han entrado en el trabajo para ganarse la vida como cualquier hombre; otros han renunciado al monopolio de la palabra para devolver a los fieles la libertad de expresión; alguno ha entrado en un partido político, otro ha renunciado a los privilegios clericales para vivir una experiencia de comunidad de base. Incluso no ha faltado quien se ha casado por fidelidad a su fe y a su propia vida...

Esto es «Échange et dialogue»: sacerdotes que no quieren ser funcionarios, hechiceros, espectadores desde el balcón, permitiéndose animar con su voz y con sus gentes a los hombres metidos en la lucha.

Informe de la asamblea de «Échange et dialogue», Dijon, 11-12 de abril de 1970
Textos citados en R Sole, *Les chrétiens en France*
PUF, Paris 1972



La encíclica *Humanae vitae*

En el concilio, los padres no trataron el tema de la limitación de nacimientos. Se había reservado el papa esta cuestión. Había confiado su estudio a una comisión que se inclinaba más bien por una suavización de la postura tradicional de la iglesia en materia de anticonceptivos. El papa no siguió los consejos de la comisión y en la encíclica *Humanae vitae* (julio de 1968) rechazó todos los métodos no naturales de anticoncepción. La encíclica fue mal acogida, no sólo por los no católicos, sino por muchos católicos de los países desarrollados; la acogida fue mejor en el Tercer Mundo.

DESARROLLO Y LIBERACION



Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio* (el desarrollo de los pueblos) (26 marzo 1967)

Hoy el hecho más importante del que todos deben tomar conciencia es el de que la cuestión social ha adquirido una dimensión mundial... Hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, carentes de lo necesario, viven en una dependencia tal que les está prohibida toda iniciativa y toda responsabilidad..., es grande la tentación de rechazar por la violencia tales injurias a la dignidad humana...

El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, tiene que ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre... Se trata de construir un mundo en el que todo hombre, sin excepción de raza, de religión, de nacionalidad, pueda vivir una vida plenamente humana, liberada de las servidumbres que le vienen de los hombres y de una naturaleza insuficientemente dominada... Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, ¿quién no querrá trabajar por él con todas sus fuerzas?

En *Ocho grandes mensajes* Editorial Católica, Madrid 1976, 329-365

Pablo VI a los campesinos colombianos (23 agosto 1968)

Seguiremos denunciando las injustas desigualdades económicas entre *ricos y pobres, los abusos autoritarios* y administrativos en perjuicio vuestro y de la colectividad. Continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las autoridades responsables... en favor de las poblaciones en vía de desarrollo...

Permitid finalmente que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legíti*mamente*.

En *Insegnamenti di Paolo VI*, 1968 Tip Pol Vaticana 1969, 374-376

Documento final de la Conferencia de obispos latinoamericanos de Medellín (agosto-septiembre 1968)

Estamos en los umbrales de una nueva época de la historia de nuestro continente, época llena de un soplo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva... Como en otros tiempos Israel, el antiguo pueblo, sentía la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso salvador cuando se trata del verdadero desarrollo, que es el paso para cada uno y para todos de unas condiciones de vida menos humanas a otras condiciones más humanas.



296 La teología de la liberación según Gustavo Gutiérrez

La cuestión del desarrollo encuentra, en efecto, su verdadero lugar en la perspectiva más global, más honda y más radical de la liberación; sólo en ese marco, el desarrollo adquiere su verdadero sentido y halla posibilidades de plasmación... (El proceso de liberación) situado en esta perspectiva aparece como una exigencia del despliegue de todas las dimensiones del hombre. De un hombre que se va haciendo a lo largo de su existencia y de la historia... Finalmente, el término desarrollo limita y obnubila un poco la problemática teológica que se halla presente en el proceso así designado. Por el contrario, hablar de liberación permite otro tipo de aproximacion que nos conduce a las fuentes bíblicas que inspiran la presencia y el actuar del hombre en la historia. En la biblia, Cristo nos es presentado como aportándonos la liberación. Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión, y lo hace autenticamente libre, es decir, que pueda vivir en comunión con él, fundamento de toda fraternidad humana...

Hablar de una teología de la liberación es buscar una respuesta al interrogante: ¿qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico de liberación del hombre?

G Gutiérrez, *Teología de la liberación Perspectivas*
Sígueme, Salamanca 1972², 68-69 73.

Jesús de Nazaret y Che Guevara

Ernesto «Che» Guevara, que había estado cerca de Fidel Castro, murió en los combates de liberación de Bolivia en 1967. Casalis lo compara con Jesús.

Nada se parece tanto a la vida y a la muerte de Jesús como la del «Che», el cual no consideró como un privilegio al cual aferrarse el ser igual a Fidel, vivir feliz con su familia, como ministro en el «primer país libre de América», sino que voluntariamente se anonadó a sí mismo partiendo hacia el destierro en un país extranjero y hostil. Se hizo en todo semejante a los campesinos anónimos que luchaban por la liberación de su pueblo, compartió sin reservas ni vacilaciones todas las circunstancias de su vida peligrosa, hasta que encontró la muerte en los bosques bolivianos, traicionado por sus amigos, perseguido por las fuerzas armadas del imperialismo...

Georges Casalis, citado en *Dossier Jésus*
Chalet, París 1977, 122

La contestación reviste diversos aspectos. Muchos vieron en la encíclica el ejercicio no colegial de la autoridad en la iglesia. Todos los temas delicados (control de nacimientos, pastoral de los divorciados, celibato de los sacerdotes...) fueron sustraídos de las discusiones del concilio y del ejercicio de la colegialidad. Algunos obispos, como el cardenal Suenens, expresaron sus reservas.

Se le reprochó al documento que no partía de una perspectiva de la persona, sino de un punto de vista biológico. La idea de naturaleza, fundamento de la posición del papa, parece ambigua. ¿Acaso no cesa el hombre de modificar la naturaleza y muchas veces de luchar contra ella (plagas naturales, enfermedades, muerte?). En consecuencia, muchos católicos no se sienten obligados por la encíclica. Esto marca un gran retroceso de la autoridad pontificia. Los cristianos, y con mayor razón los no cristianos, no consiguen aceptar de buena gana el que una conducta se vea determinada desde arriba por una autoridad exterior. Algunos les discuten a los «viejos solterones» el derecho a hablar sobre algo que no les concierne.

Medellín y el nacimiento de la teología de la liberación

En agosto de 1968, el papa Pablo VI se dirige a Colombia (Bogotá y Medellín) con ocasión de la asamblea del CELAM (Conferencia episcopal latino-americana). El papa proclama: «El desa- 295



rrollo es el nuevo nombre de la paz». Rechaza la violencia de los movimientos de liberación. Pues bien, para muchos, la ideología del desarrollo es un fracaso. No favorece más que al capitalismo de las multinacionales, que tienen su sede en América del norte y que obtienen el apoyo de los regímenes militares de América latina. A la iglesia se le acusa muchas veces de conservadurismo y de solidaridad con estos últimos. En 1966, el sacerdote colombiano Camilo Torres murió con


los guerrilleros en las luchas de liberación. Los teólogos de la liberación piensan que los cristianos tienen que participar en estos combates en favor de la justicia de los más pobres. Estos combates no se limitan a la lucha armada, pero, si hay violencia, ésta la imponen las estructuras político-económicas.

Estas críticas suscitan por otra parte reacciones en contra de los conservadores y de los integristas, que hacen responsable al concilio de todas las efervescencias. Pablo VI siente dolorosamente esta situación. En varias ocasiones manifestó su preocupación en los años que siguieron al concilio: «Habíamos creído que el día siguiente del concilio sería un día de sol, pero nos rodean las nubes, la tempestad y las tinieblas» (1972).




LOS GRITOS DE ALARMA CONTRA UNA IGLESIA DE IZQUIERDAS

La iglesia se equivoca de siglo

¿Qué le pasa a la iglesia católica? Todos se lo preguntan con preocupación, pertenezcan o no a ella, hayan sido educados en su seno o fuera de el, estén o no adheridos a ella Cuando la iglesia vive una crisis de tanta *amplitud, no es sólo ella la que esta en* discusión, es el conjunto de la vida nacional el que se ve afectado y es la personalidad misma de un pueblo la que puede verse alterada

El orden natural quiere que las especies sigan fieles a sí mismas No hay aquí nada que juzgar, se trata de un imperativo de la vida para mantener el equilibrio Del mismo modo, el equilibrio *de las sociedades quiere que las* instituciones sigan siendo fieles a su vocación.

La vocación de una iglesia es dar certezas, no repartir dudas La fracción izquierdista de la iglesia ha escogido discutir y convulsionar una sociedad, Francia

Maurice Druon *Une église qui se trompe de siècle* «Le Monde» 7 de agosto de 1971

Profesión de fe tradicionalista

Miembros de la Asociación CREDO , protestamos con dolor y luchamos con energía

–contra las traiciones a la fe en la enseñanza publica o privada de la doctrina,

–contra las negaciones de la moral cristiana ,

–contra las fantasias añadidas a la reforma litúrgica, que escandalizan a los cristianos advertidos y que pueden llegar a la indecencia, a la nulidad de los ritos, a la invalidez de los sacramentos y al sacrilegio

Por eso nos sublevamos contra una catequesis de formas tan múltiples que las omisiones mas importunas y las deformaciones más graves se deslizan en ella sin ninguna reacción, prevención o rectificación de la autoridad

Por eso rechazamos las traducciones dudosas o erróneas de los textos sagrados, doctrinales, litúrgicos o disciplinares ..

André Mignot y Michel de Saint-Pierre, *Les Fumées de Satan* La Table Ronde Paris 1976

III. DESILUSION Y ESPERANZA

1. DETERIORO DE LA RELIGION Y RETORNO DE LO RELIGIOSO

Se pensaba que el concilio había hecho a la iglesia más atractiva, pero en los años que siguieron se pudo comprobar un franco retroceso de las prácticas religiosas y de las referencias cristianas en el comportamiento, al menos en el mundo occidental. El ejemplo francés es especialmente claro, sin ser un ejemplo aislado: en el año 1950 se calculaba que el 30% de los franceses asistían los domingos a misa; en 1966 era el 23%; en 1972, el 17%; en los años 80, quizás el 12%. Es verdad que esta práctica varía mucho según las regiones y que el cálculo es difícil. El descenso de número de bautismos de niños es sensible, pero menos acentuado. El descenso de asistencia al catecismo es muy fuerte. La disminución del clero es espectacular: de 40.000 sacerdotes seculares en 1965, se ha pasado a 36.000 en 1975 y a 28.000 en 1985. Las ordenaciones anuales, que alcanzaban el millar en 1950, descendieron a 500 en 1968 y a 100 en los últimos años. Más impresionante todavía es el número de sacerdotes que abandonan sus funciones sacerdotales para casarse o por un compromiso sociopolítico: 5.000 ó 6.000. También retrocede el matrimonio religioso. El divorcio pasa del 10% en 1963 al 20% en 1979 y al 33% en 1985. La «cohabitación juvenil» significa igualmente la desaparición de las costumbres cristianas tradicionales.

Conflicto de interpretaciones

Una vez admitidas estas cifras, las interpretaciones se oponen. La sociología religiosa, cuyos trabajos comenzaron mucho antes del concilio, siguiendo a Le Bras y a de Boulard, ve en este retroceso de la religión una aceleración del fenómeno de secularización que se remonta ampliamente al siglo XIX. La iglesia no comprendió a la nueva sociedad que se iba estructurando fuera de ella. Se están cayendo los últimos bastiones, pero es posible reconstruir sobre esas ruinas. Por el contrario, otros hacen comenzar el ocaso rápido en los años sesenta; la crisis sería el fruto de una iniciativa poco afortunada, el concilio. La iglesia se vio agitada por unas minorías que se creían ilustradas: teólogos, liturgistas, laicos de movimientos de Acción católica. Las masas populares han perdido su confianza en una iglesia que complica el acceso a los sacramentos, que suprime la comunión solemne, que sustituye la antigua liturgia de nuestros padres por elucubraciones intelectuales. De nuevo las minorías ilustradas condenan estas reacciones del pueblo sencillo. La conclusión entonces es que las masas, más que descristianizadas, han sido «excristianizadas», excluidas de la iglesia.

Hay sin duda un abanico muy amplio de posiciones. El integrismo de tipo monseñor Lefebvre rechaza de manera absoluta el concilio y no ve en la crisis eclesial más que un asunto meramente interior a la iglesia, una autodestrucción, sin establecer ningún vínculo con los problemas generales de la sociedad contemporánea. Otros, que fueron muchas veces teólogos activos en el concilio, hablan de una mala interpretación del concilio y piden una recepción correcta del mismo, aunque admitiendo que la iglesia sufre el contra golpe de una crisis global en la civilización occidental. Es cierto que la iglesia ha perdido una parte de su influencia en la sociedad y que el Vaticano II, al liberar la palabra, ha permitido en la iglesia el desarrollo de movimientos nacidos en otros lugares: «Lo que las instituciones preconciliares mantenían por medio del temor, maestro en el arte de las presiones morales, el posconcilio no ha logrado mantenerlo por la fuerza de las

convicciones íntimas». Las instituciones conciliares ¿se habrán erigido demasiado rápidamente, de una manera demasiado autoritaria, para unos cristianos insuficientemente formados? La falta de perspectiva histórica no permite dar todavía un juicio definitivo. Se trata de una crisis inédita 



UNA CRISIS INEDITA

La confrontacion con el pasado me parece demostrar que la crisis actual del cristianismo es inedita De ahi la necesidad de poner la imaginación al poder en la iglesia y de aceptar remedios heroicos en lo que concierne concretamente al poder romano, a la invencion de nuevos ministerios y a la rehabilitacion completa de la mujer

No dudo en declararlo hoy hemos de ser cristianos antes que catolicos, protestantes u ortodoxos Para mi, el porvenir del cristianismo pasa por un logro, al menos parcial, del ecumenismo, sin el cual no volvera a encontrar su credibilidad Parece urgente «descolonizar a las iglesias locales» Y esto no puede hacerse mas que con la aceptacion de un amplio pluralismo en la profesion de un mismo credo fundamental

Jean Delumeau *Une crise inédite*
«Le Monde» 5 junio 1979

Retorno de lo religioso

Junto con el deterioro de las religiones oficiales, aparece desde los años sesenta un retorno de lo sagrado y de lo religioso El año 1968 supuso el comienzo de la «gran limpieza de las ideas», la ciencia, la filosofía y particularmente el marxismo, la politica, lo mismo que las iglesias oficiales, son incapaces de dar respuestas satisfactorias a las cuestiones y a las angustias de los hombres Entonces vuelve lo religioso, pero de una forma su-
 mamente ambigua Se trata muchas veces de un mundo irracional y de un mundo de lo sagrado muy lejos del mundo religioso cristiano. Sigue siendo considerable el consumo de los productos pararreligiosos. videntes, astrologos, esoterismo, ocultismo La multiplicacion de sectas se situa en este contexto

Algunos quieren ver en este retorno de lo religioso una oportunidad para el cristianismo Todo un movimiento en torno a Jesús, un «jesuismo», emprende su marcha sin vinculacion alguna con las iglesias: las óperas rock sobre Jesús: «Jesucristo super-star», «Godspel» (1972), que encanta al cardenal Daniélou; las múltiples inscripciones y pegatinas: «Jesús salva», «Jesus te ama»

En el marco de las iglesias se desarrolla el pentecostalismo protestante, que entre los católicos toma el nombre de movimiento carismático: 1967 en los Estados Unidos, 1971 en Europa. El sentimiento y la afectividad priman sobre lo intelectual y lo político. Los fenómenos extraordinarios, hablar en lenguas, curaciones, presencia de Satanás, son cosas que vuelven aparecer con fuerza. De una manera algo distinta, el movimiento de Taizé reune a una muchedumbre de jóvenes de todos los paises en torno al gran concilio de los jóvenes (1974) Los monasterios contemplativos atraen a muchos, aun cuando la estancia en ellos sea de corta duración. Una encuesta europea muestra que lo religioso sigue siendo en todos los países avanzados un hecho social Como signo de su importancia se citan los nombres de personalidades religiosas en los medios de comunicación social: Martin Luther King, Madre Teresa, Juan Pablo II. La religion popular ofrece un nuevo tema de estudio a los sociologos Las peregrinaciones, que son a veces una forma de turismo piadoso, ponen en movimiento a las masas. ¿Compensa esta vuelta de lo religioso el deterioro de que hablábamos anteriormente? Es difícil decirlo.

299 ¿QUE SIGNIFICA EL RETORNO DE LO RELIGIOSO?

Los cronistas de la actualidad comienzan a inscribir corrientemente el fenómeno del retorno de lo religioso entre los indicadores de tendencia significativos para el porvenir. Pero engloban en él el interés renovado por la espiritualidad de los monasterios, así como el gusto por la religión popular, la ascensión del islam y las simpatías que despierta Juan Pablo II, la seducción del oriente y la floración de sectas. En efecto, la vuelta a Dios se expresa a menudo de forma salvaje. Y al lado de la renovación espiritual, se advierte un incremento de prácticas mágicas y un despertar de la credulidad.

J Vernette «Études» (enero 1985) 75

Se dibuja una inversión importante: el racionalismo, en su versión laica y cientista, ya no convence, mientras que las grandes instituciones religiosas pierden su visibilidad y sus arraigos sociales, quedan parcialmente desiertas y dejan de suscitar la adhesión o se ven tocadas por la crisis de la militancia, apareciendo sólo episódicamente en los grandes circuitos comerciales y de comunicación social. Por el contrario, se pone de manifiesto una religiosidad múltiple, «difusa», como se la ha llamado recientemente, con sus mensajes, sus cultos, sus investigaciones y su producción cultural; interesa considerablemente a los medios de comunicación social, que saben así responder a una demanda...

Cuando disminuyen las grandes instituciones portadoras de la tradición occidental, la búsqueda religiosa o pararreligiosa individual, la «creencia» en su sentido más amplio, iría creciendo en proporción con el individualismo conquistador de hoy, para unos sujetos quizás cosificados o atomizados socialmente, pero que aspiran a un máximo de realización personal en su vida privada; a una cierta resignación sobre la posibilidad de cambiar la sociedad correspondería por el contrario una viva tenacidad por colmar las deficiencias, las incertidumbres y los desastres en las trayectorias individuales.

Jean-Louis Schlegel «Études» (enero 1985) 91-92

Os lo digo de verdad: muy pronto la religiosidad contará más que la sexualidad, que empieza a saberse ya de memoria. Pero con la condición de que esta religión no tenga dioses ni iglesias, que la sexualidad sea en ella inocente y que no haya miedo a la muerte, la cual no es nada, como indica su mismo nombre. Una religión, no de creencias, sino de despliegue feliz.

Paul Veyne «Études» (abril 1983) 541

2. POR LOS CAMINOS TRAZADOS POR EL CONCILIO

Apertura al mundo

Pablo VI se había declarado en New York «experto en humanidad»: «nosotros rendimos culto al hombre»... El papa manifiesta su interés por los problemas sociales en sus viajes, en la defensa de los derechos del hombre y de la justicia: las secciones nacionales de la comisión «Justicia y Paz», creada en 1967, trabajan sobre todos estos problemas. La voluntad de presencia y de acción de los cristianos en todos los sectores de la vida se traduce por medio de su compromiso político y social. El pluralismo de los compromisos tiene muchas veces el corolario de tensiones entre los cristianos. Las divisiones políticas y sociales pasan al corazón de la iglesia; la distinción de lo espiritual y de lo temporal no siempre parece adecuada. Algunos movimientos de Acción católica desean afirmar una opción política concreta. Todo esto engendra nuevas controversias.

Juan XXIII había sorprendido al mundo al recibir al yerno de Kruschev. De esta manera esbozaba una apertura al este, que prosiguió Pablo VI confiándosela a mons. Casaroli. Se restablecieron las relaciones diplomáticas con Yugoslavia en 1970. El asunto Mindszenty encontró una solución en 1971. Pablo VI recibió en varias ocasiones a dirigentes soviéticos. En su escala de Hong Kong en 1970, saludó a China «para la que también Cristo es un redentor afectuoso». Estas aperturas permitieron que mejorara la suerte de

los católicos en los países del este, en donde el papa pudo de nuevo nombrar obispos. Pero estos laboriosos compromisos tuvieron que limitarse de ordinario a la libertad de culto.

Ecumenismo

El concilio abrió ampliamente los caminos del ecumenismo para los católicos. Pablo VI se reunió con numerosos responsables de iglesias cristianas: el patriarca de Constantinopla, el papa de los coptos, el arzobispo de Cantorbery... La legislación católica sobre los matrimonios mixtos se suavizó notablemente: el esposo no católico no tiene ya la impresión de verse humillado como antes. Sin pertenecer al Consejo ecuménico de las iglesias, la iglesia católica envía observadores a las grandes asambleas del Consejo, cuyos trabajos sigue atentamente. Los problemas del Consejo Ecuménico son muchas veces también los problemas de los católicos. El Consejo que sostiene a los pueblos en lucha por su liberación (Africa del sur...) es acusado de politización; algunos de sus miembros lo abandonan. El Consejo ha conocido también la contestación de los jóvenes en Upsala en 1968: menos papeles y discursos, y más hechos.

En diversos niveles y en varios países se elaboraron textos comunes. En 1973, el Consejo permanente del episcopado francés y el Consejo de la federación protestante de Francia publicaron juntos una *Nota de reflexión sobre el comercio de armas*. La *Traducción ecuménica de la Biblia* (TOB), en 1972, alcanzó un gran éxito. El grupo de Dombes publicó una serie de documentos que proponen un acuerdo teológico entre protestantes y católicos sobre algunos puntos: *Hacia una misma fe eucarística* (1971-1972), *Para una reconciliación de los ministerios* (1973), *El ministerio episcopal* (1976), *El Espíritu Santo, la iglesia y los sacramentos* (1979), *El ministerio de comunión en la iglesia universal* (1986).

Se observa sin embargo cierto desgaste en el ecumenismo intelectual. Las generaciones más jóvenes desean que la unidad dogmática se vea precedida por gestos comunes cada vez más numerosos,

Evangelización

El sínodo de obispos de 1974 tuvo como lema «la evangelización del mundo contemporáneo». Hay muchas maneras de enfocarlo. Los obispos de los países desarrollados piensan más en los problemas de la secularización, de la descristianización y del ateísmo, mientras que los de Africa y Asia se preocupan del anuncio del evangelio a los no-cristianos en un lenguaje que tenga en 

cuenta sus culturas, y los de América latina intentan establecer una relación entre la evangelización y la liberación económica y política. El deber de la evangelización choca con la dificultad de una mayor extensión del cristianismo en muchos países. 

El sínodo no llegó a hacer la síntesis de sus deliberaciones y confió al papa la tarea de realizarla. Pablo VI publicó entonces en diciembre de 1975 la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, «anunciar el evangelio a los hombres de nuestro tiempo». Haciendo referencia a los documentos del concilio, del que se celebraba entonces el 10.° aniversario, y apoyándose en las deliberaciones de los obispos, el papa va tocando, a veces de una manera un tanto atropellada, todos los aspectos de la evangelización del mundo contemporáneo: el deber de evangelizar, a pesar de cierto desánimo que se observaba y sin contradicción con el respeto a la libertad religiosa; una evangelización que tenga en cuenta las culturas (inculturación del cristianismo); las relaciones entre la evangelización y la liberación; la función de las pequeñas comunidades llamadas de base... «Hay que hacer a la iglesia del siglo XX todavía más apta para anunciar el evangelio a la humanidad del siglo XX... Es una alegría evangelizar, aun cuando sea preciso sembrar en medio de lágrimas».


300

EL EVANGELIO TIENE QUE INCULTURARSE

Me parece que es urgente devolver a los cristianos a ellos mismos, a su ambiente, a su cultura, a sus hermanos, y hacerles encontrar de nuevo su personalidad propia. No es preciso que la conversión al cristianismo sea necesariamente una abjuración de su religión de origen. De un judío convertido al catolicismo se dice siempre que es un católico más y no un judío menos. Esto debería poder decirse de todos los demás. Si el hindú o el musulmán quieren hacerse cristianos, muy bien –con tal, evidentemente, que sea por motivos «limpios» y con conocimiento de causa–, pero que esto no les lleve necesariamente a romper con el hinduismo o con el islam; al contrario, que esto sea para ellos una manera más fecunda de reconsiderar su tradición y de ejercitar más los valores de que son portadores. Cuanto más pienso en ello, más me parece que, según el evangelio, toda «conversión», comenzando por la nuestra, es una «transfiguración», mientras que es secundario el aspecto «abjuración o arrepentimiento», si es que no es un vano repliegue sobre sí mismo y sobre el propio pasado.

Dejar que el Espíritu transfigure al hindú, al musulmán, al cristiano que hemos sido o que somos, y dejar que él se sirva de nosotros tal como lo desee para ayudar a esta transfiguración en los demás: ¡qué vocación y qué programa!

Serge de Beaurecueil, en *2 000 ans de christianisme*, tomo VIII, 1976, 99


301

EVANGELIZACION Y PORVENIR DEL CRISTIANISMO

Siempre habrá misioneros

El día en que la iglesia pueda poner en paro a sus misioneros, ese día «llegará el fin» (Mt 24, 14). Por tanto, nadie tiene en la iglesia un porvenir más divinamente asegurado que sus misioneros; el porvenir es suyo en su integridad, hasta el punto de que son ellos los que cerrarán la historia cuando sellen la misión, y el día en que «hayan cumplido su horario», todo el mundo habrá agotado también el suyo... ¿Se llamarán misioneros, apóstoles, evangelistas, embajadores de Dios, hermanos del evangelio, enviados del Padre o testigos entre las naciones? ¡Qué importa! No es lo importante cambiar de nombre, sino darle un sentido a ese nombre...

Athanase Bouchaud. «Spiritus», n 30 (1967) 23-24

Las religiones no cristianas continuarán existiendo hasta el final. Y siempre habrá grupos que nunca llegarán a encontrarse verdaderamente con Cristo, a pesar de que el evangelio haya sido predicado en todas las regiones del mundo...

La iglesia es portadora de la salvación cumplida... Si la iglesia renunciase a su labor misionera, negaría su propia naturaleza. El orden de la salvación que Dios ha querido, en el que están incluidas las restantes religiones, exige llegar a plenitud... El Vaticano II no ha dicho en ningún lugar que las religiones no cristianas sean caminos de salvación. Pero tampoco lo ha negado. La teología intenta demostrar que *pueden* serlo.

Adrianus de Groot, *La misión después del Vaticano II* «Concilium» 36 (1968) 568-569

Una constatación

Cuando se piensa en la historia de las civilizaciones, se comprueba en el mapa el escaso número de regiones alcanzadas en profundidad por el cristianismo, y se mide en las estadísticas la débil proporción que representan los cristianos... El cristianismo es un fenómeno limitado. Juzgando por la evolución presente, hay pocas oportunidades para que adquiera una mayor extensión. Al contrario, todo demuestra una reducción progresiva. Hay que tenerlo en cuenta; aunque el debate no está zanjado por una situación de hecho, sería temerario ignorarla.

Michel de Certeau, *Le Christianisme éclaté* Seuil, París 1974, 68.

3. IGLESIA UNIVERSAL, IGLESIAS LOCALES, IGLESIA ROMANA

Nunca acabaríamos de enumerar las crisis y las esperanzas de la iglesia de hoy. Hay una clave que permite comprenderlas. Es la de una cierta tensión entre la universalidad de la iglesia y del mensaje evangélico por una parte, y las iglesias locales por otra. El sínodo de 1974 lo demostró muy bien. La rapidez de comunicaciones y la multiplicación de los medios de comunicación social parecería que iban a facilitar un lenguaje universal en la iglesia, lo mismo que en el mundo. Pero muchas veces no ha sido así. Los particularismos, o mejor dicho «las originalidades locales», se afirman cada vez más, sobre todo cuando se sospecha que el lenguaje universal es el del occidente dominador.

Desplazamiento geográfico de la iglesia

La iglesia de occidente tiende a perder ese predominio casi absoluto que había ejercido desde sus orígenes. En estos finales del siglo XX se ha realizado un desplazamiento del centro de la iglesia a la vez hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. El impulso demográfico de Africa le da un lugar cada vez más importante en la iglesia. Pero, sobre todo, más de la mitad de los católicos se encuentran en América latina. Brasil es en la actualidad el primer país católico del mundo. En el este, Polonia con su masa de practicantes y su papa propone un tipo de iglesia llamado a desempeñar una función cada vez más característica en la catolicidad.

Diversos centros de interés

Cada uno de los grandes sectores de la iglesia tiene sus propios centros de interés y sus prioridades. La iglesia de occidente está preocupada por los problemas de la secularización, de la búsqueda de un sistema de valores, de una reforma moral. La iglesia de América latina se siente interpelada por la miseria, la explotación económica y la revolución social. Los conflictos de la teología especulativa interesan sólo moderadamente a los cristianos de América latina. Las teologías de la liberación soportan difícilmente una trasposición europea. En occidente, la secularización ha sido ampliamente aceptada y se desconfía de lo sagrado. En Polonia, la clericalización y la fabricación de lo sagrado están en la base del sistema eclesial, como condición de supervivencia. Una iglesia polaca que funcionase como una iglesia de Francia se vería barrida en unos pocos años. Una iglesia de Francia que siguiera la línea del sistema polaco vería renacer el anticlericalismo de comienzos del siglo XX. Podrían señalarse otros contrastes. Las relaciones entre grupos religiosos diferentes son generalmente corteses en occidente, pero son sinónimos de intolerancia y de guerra civil en el Medio Oriente. ¡Occidente tiene otras intolerancias!

Si a ello se añaden las tensiones en el interior de las iglesias locales por razones teológicas o políticas, se comprende la dificultad de conseguir una palabra única para la iglesia universal. Si los responsables religiosos tuvieran un lenguaje espiritual, dogmático o piadoso que pareciese convenir a todos, ese lenguaje sería juzgado entonces inadecuado para responder a las situaciones concretas.

La renovación del gobierno central de la iglesia

Las reformas de la administración romana de la iglesia han intentado responder al menos parcialmente a estos problemas. En 1968, la ley fundamental de la iglesia define los principios de un gobierno central. Ya hemos señalado la internacionalización de los cardenales. Más importante sin duda resulta la internacionalización del mismo gobierno, cuyos miembros no son ya únicamente unos italianos metidos en el escalafón. Cardenales de todos los países tienen las más altas responsabilidades; el cardenal Villot, francés, se convierte en secretario de estado. Se mejora el

vocabulario. El Santo Oficio o Inquisición pasa a ser la Congregación para la doctrina de la fe. Los límites de edad impuestos a los titulares de los cargos ponen el acento en su aspecto de servicio. El ejercicio de la colegialidad por medio de las conferencias episcopales y el sínodo de los obispos, reunido siete veces, limita y equilibra la centralización romana. Algunos sin embargo manifiestan su decepción. El sistema romano puede volver a hacerse con las instituciones colegiales y los no-italianos llegados a Roma para gobernar la iglesia se empeñan en romanizarse.

Todos estos rasgos de la vida eclesial marcan el final del pontificado de Pablo VI, que expresa frecuentemente en sus últimos años su inquietud y a veces su tristeza. Este contexto explica las dos elecciones sucesivas de Juan Pablo I y de Juan Pablo II (1978). En Juan Pablo I, los cardenales eligieron a un hombre de conciliación, a un pastor preocupado de los pobres, y al mismo tiempo a uno que no fuera miembro de la curia, aunque todavía italiano, más independiente respecto a los dos bloques. La elección del cardenal Wojtyla fue la consecuencia de la internacionalización de los cardenales. Marca un deseo de distanciamiento de la iglesia respecto a la política italiana y las iglesias occidentales. Pero para la historia de este último pontificado, el lector puede referirse a la crónica de la prensa de cada día.



Juan Pablo II (dibujo de C. Gómez)



LA IGLESIA DEL AÑO 2000

La iglesia del futuro será más sencilla en muchas cosas. No juzgará de todo, no decidirá sobre todo, en donde no sea competente...

En el futuro se tendrá una religión de libertad, que no restringirá el espacio libre y las características particulares del hombre, ya que, donde actúa el espíritu del Señor, allí está la libertad...

La iglesia del porvenir: se hace ligera para ser móvil. No ambiciona hacerse con pesados y poderosos aparatos, como las demás sociedades que sólo pueden contar con la fuerza de sus instituciones... Una iglesia misionera es creadora: desposeída de sí misma, no se aferra a las instituciones del pasado como si la vida dependiera de ellas; está en cambio, inventa nuevas instituciones según las llamadas del Espíritu y las necesidades del tiempo; confiada en la vida que tiene del Espíritu, acepta incluso el riesgo de una muerte institucional si parece requerirlo el servicio del evangelio. Misionera, la iglesia es comunicante, vive en simbiosis con su ambiente cultural y social, prueba sus verdades y sus valores; no está erizada de fortificaciones, ni atrincherada en la defensiva, ni armada para la conquista.

Cardenal Konig, diciembre 1974,
texto citado en J F Six,
Le courage de l'espérance
Seuil, París 1978, 257 y 270

UN CAMINO DE VEINTE SIGLOS

No hay conclusión ni punto final en una historia de la iglesia, como puede haberlo en una historia de las dinastías del antiguo Egipto o de la monarquía francesa. Lo que comenzó en pentecostés el año 30 continúa todavía hoy. Hemos caminado al lado de una muchedumbre de cristianos. Hemos sido sensibles al entusiasmo de unos y a los compromisos de otros. Hemos vivido el drama de ciertas situaciones. La fidelidad al evangelio de Jesús, obra del Espíritu de pentecostés, permite a los cristianos de hoy asumir la tradición viva y transmitir la herencia recibida bajo unas formas renovadas en un mundo que cambia.
302 Los cristianos de antaño se enfrentaron con las dificultades de su época; nos toca hoy a nosotros enfrentarnos con las nuestras.

LECTURAS

Los informes y comentarios de los textos del concilio Vaticano II son innumerables. Con ocasión del 25.° aniversario del mismo, también se han escrito numerosos artículos de revistas y se han hecho balances de sus realizaciones. Entre la numerosa literatura recordemos:

R. Laurentin, *Balances* de las sucesivas sesiones, 5 vols. Taurus, Madrid 1964.

J. L. Martín Descalzo, *Un periodista en el Concilio*. PPC, Madrid 1964.

A. Acerbi, *La recepción del Vaticano II en un contexto nuevo:* Concilium n. 196 (1981) 435-446.

J. L. Martín Descalzo, *El concilio de Juan y Pablo*. Editorial Católica, Madrid 1967.

H. Küng, *Iglesia en concilio*. Sígueme, Salamanca 1965.

Otras obras sobre el período posconciliar:

R. Muñoz, *Nueva conciencia de la iglesia en América latina*. Sígueme, Salamanca 1974.

J. J. Tamayo, *Un proyecto de iglesia para el futuro en España*. Paulinas, Madrid 1978.

J. M.ª González Ruiz, *La iglesia a la intemperie. Reflexiones postmodernas sobre la iglesia*. Sal Terrae, Santander 1986.

W. Buhlmann, *La tercera iglesia a las puertas*. Paulinas, Madrid 1976.

D. Tracy-H. Kung-J. B. Metz, *Hacia el Vaticano III. Lo que está por hacer en la iglesia*. Cristiandad, Madrid 1978.

C. Floristán-J. J. Tamayo, *El Vaticano II, 20 años después*. Cristiandad, Madrid 1985.

TABLAS CRONOLOGICAS

ACONTECIMIENTOS		FUNDADORES AUTORES	PAPAS	SOBERANOS
La biblia impresa por Gutenberg en Maguncia	1455	Erasmo		*Francia:*
Comienzo de la Inquisición española	1478	(1469-1536)		Francisco I
Bautismo del rey del Congo por los portugueses	1491		Alejandro VI	(1515-1547)
Conquista de Granada por los Reyes Católicos. Descubrimiento de América por Cristobal Colón	1492	Miguel-Angel (1475-1564)	(1492-1503)	Enrique II (1547-1559)
Alejandro VI divide el mundo entre España y Portugal	1493	Tomás Moro		
Los portugueses llegan a las Indias (Vasco de Gama)	1498	(1478-1535)		Enrique III
Descubrimiento de Brasil por los portugueses	1500	Rafael	Julio II	(1574-1589)
Comienzo de la construcción de San Pedro de Roma	1506	(1483-1520)	(1503-1513)	Enrique IV
El elogio de la locura de Erasmo	1511		León X	(1589-1610)
El *N.T.* de Erasmo. La *Utopía* de Tomás Moro. El concordato de Bolonia entre el papa y Francia	1516	Lutero (1483-1546)	(1513-1521)	*Inglaterra:*
Fin del concilio V de Letrán. Las *95 tesis* de Lutero	1517	Zwinglio		Enrique VIII
Conquista de Méjico por Cortés. Magallanes: vuelta al mundo	1519	(1484-1531)		(1509-1547)
Los grandes escritos reformadores de Lutero	1520		Adriano VI	
Excomunión de Lutero. Dieta de Worms	1521	Thomas Müntzer	(1522-1523)	Isabel 1.ª
Guerra de los campesinos en Alemania	1524	(1489-1525)	Clemente VII	(1558-1603)
Muerte de Müntzer. Matrimonio de Lutero	1525		(1523-1534)	
Los partidarios de la Reforma *protestan* en Espira	1529	Ignacio de Loyola		*España:*
Confesión de fe de Augsburgo	1530	(1491-1556)		Fernando e
Los anabaptistas de Munich. Ignacio de Loyola: Votos en Montmartre. Inglaterra: Acta de supremacía	1534	Melanchton (1497-1560)	Pablo III (1534-1549)	Isabel (1479-1516)
Martirio de Tomás Moro	1535			Carlos V
La *Institución cristiana* de Calvino	1536	Francisco Javier		(1516-1556)
Calvino definitivamente en Ginebra	1541	(1506-1552)		Felipe II
El Santo Oficio en Roma. Francisco Javier en la India	1542	Calvino		(1556-1598)
Comienzo del concilio de Trento	1545	(1509-1564)		
Francisco Javier en Japón	1549		Julio III	*Imperio:*
Segundo período del concilio de Trento	1551	Teresa de Avila	(1550-1555)	Carlos V
Paz de religión de Augsburgo	1555	(1515-1582)	Pablo IV	(1519-1556)
Los portugueses en Macao	1557	Felipe Neri	(1555-1559)	Fernando I
Sínodo reformado (calvinista) de París	1559	(1515-1595)	Pío IV	(1556-1564)
Comienzo de las guerras de religión en Francia	1562		(1559-1565)	
Fin del concilio de Trento	1563	Pedro Canisio	Pío V	Rodolfo II
Catecismo romano	1566	(1521-1597)	(1566-1572)	(1576-1612)
Misal romano	1570	Juan de la Cruz	Gregorio XIII	
Victoria naval en Lepanto sobre los turcos	1571	(1542-1591)	(1572-1585)	*Rusia:*
Matanza de san Bartolomé	1572	Roberto Belarmino		Iván III
El jesuita Mateo Ricci en China	1582	(1542-1621)	Sixto V	(1462-1505)
El edicto de Nantes	1598		(1585-1590)	Iván IV el terrible
Giordano Bruno en la hoguera	1600	Francisco de Sales		(1533-1584)
El jesuita Nobili en la India	1606	(1567-1622)	Pablo V	Boris Godounov
Introducción a la vida devota de Francisco de Sales. Fundación de Québec	1608		(1605-1621)	(1588-1605)

ACONTECIMIENTOS		FUNDADORES AUTORES	PAPAS	SOBERANOS
Las primeras reducciones del Paraguay	1610	Bérulle		*Francia:*
En Francia, recepción del concilio de Trento	1615	(1575-1629)		Luis XIV
Primer proceso de Galileo	1616	Vicente de Paúl		(1643-1715)
Comienzo de la guerra de los Treinta Años	1618	(1581-1660)		Luis XV
Fundación de la Congregación de Propaganda Fide	1622		Urbano VIII	(1715-1774)
Segundo proceso de Galileo. Hijas de la Caridad	1633	María de la Encarnac.	(1623-1644)	Luis XVI
El *Augustinus* de Jansenio	1640	(1599-1672)	Inocencio X	(1774-1792)
Tratado de Westfalia	1648	Pascal	(1644-1655)	1.ª República
Condena de las *Cinco proposiciones*	1653	(1623-1662)	Alejandro VII	(1792-1799)
Creación de los vicarios apostólicos	1659		(1655-1667)	Napoleón I
Fundación de las Misiones extranjeras de París	1663	Bossuet		(1799-1814)
Historia crítica del A.T. de R. Simon	1678	(1627-1704)	Inocencio XI	
Los *Cuatro Artículos* galicanos	1682	Spener	(1676-1689)	*Inglaterra:*
Juan Sobieski salva a Viena de los turcos	1683	(1635-1705)		Carlos I
Revocación del edicto de Nantes	1685			(1625-1649)
Condena de las *Máximas de los santos* de Fénelon	1699	Richard Simon	Clemente XI	Cromwell
Condena de los ritos chinos y malabares	1704	(1638-1712)	(1700-1721)	(1649-1658)
La bula *Unigenitus*	1713	Leibniz		Jorge III
Primera Logia masónica en Londres	1717	(1646-1716)		(1760-1820)
Cima jansenista de Utrecht	1723			
Los hermanos moravos reconstituidos por Zinzendorf	1727	Jeanne Guyon		*España:*
«Conversión» de John Wesley	1738	(1648-1717)	Benedicto XIV	Carlos II
Tratado de los límites de Paraguay	1750	Fénelon	(1740-1758)	(1661-1700)
Comienzo de la publicación de la *Enciclopedia*	1751	(1651-1715)		Felipe V
Terremoto en Lisboa	1755			(1700-1740)
Los jesuitas expulsados de Portugal por Pombal	1759	Voltaire	Clemente XIV	
Tratado de París: Francia fuera de Canadá	1763	(1694-1778)	(1769-1774)	*Imperio/Austria*
Comisión de los Regulares en Francia	1766	Alfonso de Ligorio		Leopoldo I
Supresión de la Compañía de Jesús por el papa	1773	(1696-1787)	Pío VI	(1658-1705)
Independencia de los Estados Unidos de América	1776		(1775-1799)	María Teresa
Sínodo de Pistoya	1786			(1741-1780)
Comienzo de la Revolución francesa	1789	Zinzendorf		José II
Constitución civil del clero	1790	(1700-1760)		(1780-1790)
Guerra franco-austríaca. Matanzas de septiembre	1792	Wesley		
Terror y descristianización	1793	(1703-1791)		*Prusia:*
Separación de la iglesia y del estado en Francia	1795			Federico II
Concilio nacional de la iglesia constitucional	1797	Rousseau		(1740-1786)
Muerte de Pío VI en Valence. Golpe de Estado del 18 brum.	1799	(1712-1778)	Pío VII	
Concordato entre Francia y la Santa Sede	1801	Diderot	(1800-1823)	*Rusia:*
Coronación de Napoleón por Pío VII en París	1804	(1713-1784)		Pedro el Grande
Ocupación de Roma por los franceses	1808			(1682-1725)
Arresto de Pío VII	1809	Benito Labre		Catalina II
Concordato de Fontainebleau	1813	(1748-1783)		(1762-1796)
Abdicación de Napoleón. Vuelta de Pío VII a Roma	1814			

ACONTECIMIENTOS		FUNDADORES AUTORES	PAPAS	SOBERANOS
Los Cien días. La Restauración	1815	J. de Maistre		*Francia:*
Ensayo sobre la indiferencia de Lamennais	1817	(1753-1821)		Luis XVIII
Sobre el Papa de Joseph de Maistre	1819	Lamennais	León XII	(1814-1824)
Fundación en Lyon de la Propagación de la Fe	1822	(1782-1854)	(1823-1829)	Carlos X
Revolución en Francia. «L'Avenir» de Lamennais	1830		Pío VIII	(1824-1830)
Revuelta en Polonia. Revuelta de los tejedores de Lyon	1831	Migne	(1829-1830)	Luis-Felipe
Encíclica *Mirari vos* de Gregorio XVI	1832	(1800-1875)	Gregorio XVI	(1830-1848)
Sociedad San Vicente de Paúl. Movimiento de Oxford	1833	Newman	(1831-1846)	2.ª República
Revuelta de los tejedores. *Palabras de un creyente*	1834	(1801-1890)		(1848-1852)
Vida de Jesús de D. F. Strauss	1836			Napoleón III
Comienzan los «tratados desiguales» en China (Nankín)	1842	Libermann		(1852-1870)
Hambre en Irlanda. Newman se convierte al catolicismo	1845	(1802-1852)	Pío IX	3.ª República
Revoluciones en Europa. «L'Ere nouvelle». Jornadas de junio		Lacordaire	(1846-1878)	(1870-1940)
en París. El papa huye de Roma	1848	(1802-1861)		
República romana	1849			*Inglaterra:*
Ley Falloux sobre la enseñanza en Francia	1850	Dupanloup		Victoria
Golpe de estado de Luis Napoleón (2 diciembre)	1851	(1802-1878)		(1837-1901)
Concilio plenario de Baltimore. Napoleón III emperador	1852	Manning		
Guerra de Crimea. Dogma de la Inmaculada Concepción	1854	(1808-1892)		*Austria:*
Apariciones de Lourdes	1858			Francisco-José
Sobre el origen de las especies de Darwin	1859	Montalembert		(1848-1916)
División de los estados pontificios. Unificación italiana	1860	(1810-1870)		
Guerra de Secesión. Reino de Italia	1861	Ketteler		*Cerdeña-Italia:*
Revuelta polaca. *Vida de Jesús* de Renan	1863	(1811-1877		
Primera Internacional obrera. El *Syllabus*	1864			Carlos-Alberto
Guerra entre Prusia y Austria (Sadowa)	1866	Ozanam		(1831-1849)
El Capital de Karl Marx	1867	(1813-1853)		Víctor Manuel II
La época Meiji del Japón	1868	Veuillot		(1849-1878)
Inauguración del Concilio Vaticano I	1869	(1813-1883)		
Definición de la infalibilidad. Guerra franco-alemana. Fin de				*Prusia-Alemania:*
los estados pontificios	1870	K. Marx		Federico-
Comuna de París. Viejos Católicos. Obra de los círculos	1871	(1818-1883)		Guillermo IV
Comienzo del Kulturkampf	1873			(1840-1861)
Libertad de la enseñanza superior católica en Francia. Constitu-		Renan		Guillermo I
ción de la 3.ª República	1875	(1823-1892)		(1861-1888)
Leyes contra las congregaciones en Francia. Primer Congreso		Lavigerie		
eucarístico internacional (Lille)	1880	(1825-1892)	León XIII	*Rusia:*
Leyes escolares en Francia	1881		(1878-1903)	Nicolás I
Creación del periódico «La Croix»	1882	Gibbons		(1825-1855)
Leyes autorizando los sindicatos y el divorcio en Francia.		(1834-1921)		Alejandro II
Unión de los Estudios sociales de Friburgo (Mermillod)	1884			(1855-1881)
División colonial de Africa (Congreso de Berlín)	1885	Ireland		Alejandro III
Fundación de la ACJF (Albert de Mun)	1886	(1838-1918)		(1881-1894)

ACONTECIMIENTOS		FUNDADORES AUTORES	PAPAS	SOBERANOS
Primeros sindicatos cristianos	1887	A. Loisy		*Alemania*
Brindis de Argel Escuela bíblica de Jerusalen	1890	(1857-1940)		Guillermo II
Encíclica *Rerum novarum*	1891	Ch. de Foucauld		(1888-1918)
Au milieu des sollicitudes	1892	(1858-1916)		Rep de Weimar
L'Action de Maurice Blondel	1893			(1919-1933)
Las ordenaciones inglesas declaradas inválidas	1896	M. Blondel		
Asunto Dreyfus Fundación de la «Action Française»	1898	(1861-1949)		Hitler
Rebelión de los boxers en Pekín	1900	H Bremond		(1933-1945)
Ley sobre las asociaciones y las comunidades en Francia	1901	(1865-1933)		
L'Evangile et l'Eglise de Loisy	1902		Pío X	*Inglaterra*
Separación de la iglesia y el estado en Francia	1905	P Claudel	(1903-1914)	Jorge VI
Lamentabili Pascendi Condena del modernismo	1907	(1868-1955)		(1936-1952)
Condena del *Sillon* Juramento anti-modernista. Conferencia de las misiones protestantes en Edimburgo	1910	Teresa de N J	Benedicto XV	Isabel II
Comienzo de la 1.ª Guerra Mundial (1914-1918)	1914	(1873-1897)	(1914-1922)	*Estados Unidos*
Genocidio armenio en Turquía	1915	A. Schweitzer		Roosevelt
Revolución rusa. Proposiciones de paz de Benedicto XV	1917	(1875-1965)		(1933-1945)
Nacimiento de la CFTC Encíclica *Maximum illud*	1919	J Cardijn		Kennedy
Continuación de las relaciones Vaticano-Francia	1921	(1882-1967)	Pío XI	(1961-1963)
Reunion en Estocolmo de «Vida y Acción»	1925		(1922-1939)	
JOC Obispos chinos Condena de la AF	1926	J Maritain		*Francia*
Reunión de «Fe y Constitución» en Lausana	1927	(1882-1973)		Estado frances
Acuerdos de Letran Crisis economica en USA	1929	R Bultmann		(1940-1944)
Quadragesimo anno Non abbiamo bisogno	1931	(1884-1976)		4.ª República
Hitler al poder. Concordato con Alemania	1933			(1945-1958)
Frente popular en Francia Guerra civil en España	1936	R Guardini		5.ª República
Mit brennender Sorge Divini Redemptoris	1937	(1885-1968)	Pío XII	
Comienzo de la 2.ª Guerra Mundial	1939	F. Mauriac	(1939-1958)	*URSS*
Genocidio de los judios *Francia, ¿pais de mision?*	1943	(1885-1970)		Stalin
Hiroshima, fin de la guerra	1945			(1924-1953)
Consejo Ecuménico de las iglesias Telon de acero	1948	K Barth		
Intento de colaboración con los comunistas República popular de China	1949	(1886-1968)		*España*
Humani generis Dogma de la Asuncion	1950	P Tillich		Franco
Suspensión de sacerdotes-obreros	1954	(1886-1965)		(1938-1975)
Destalinización. Levantamiento de Hungría	1956	E. Mounier		*Portugal*
Comienzo de la 5.ª República francesa	1958	(1905-1950)	Juan XXIII	Salazar
Independencia de las colonias francesas	1960	D Bonhoffer	(1958-1963)	(1932-1970)
Mater et Magistra	1961	(1906-1945)		
Independencia de Argel Comienzo del Vaticano II	1962		Pablo VI	*China*
El vicario Pacem in terris	1963	Martín L King	(1963-1978)	Mao-Tse-Tung
Final del Vaticano II	1965	(1929-1968)		(1949-1976)
Populorum progressio 1.er Sínodo de obispos	1967			
Revolucion de mayo *Humanae Vitae* Medellín	1968		Juan Pablo I	
Taizé. Concilio de los jovenes IV Sínodo: Evangelización	1974		(1978)	
El año de los tres papas	1978		Juan Pablo II	

NOMBRES PROPIOS

Este indice comprende esencialmente nombres de personas. Los nombres geograficos mencionados se refieren a lugares donde se desarrollaron ciertos sucesos particulares, como los concilios y los tratados.

Los nombres en cursiva son los de los autores de textos-documentos integrados en la obra.

Las cifras en redonda remiten al tomo 1, las cifras en cursiva, al tomo 2.

C

CH

D

TEMAS

Las cifras en redonda remiten al tomo 1.
Las cifras en cursiva remiten al tomo 2.

INDICE GENERAL